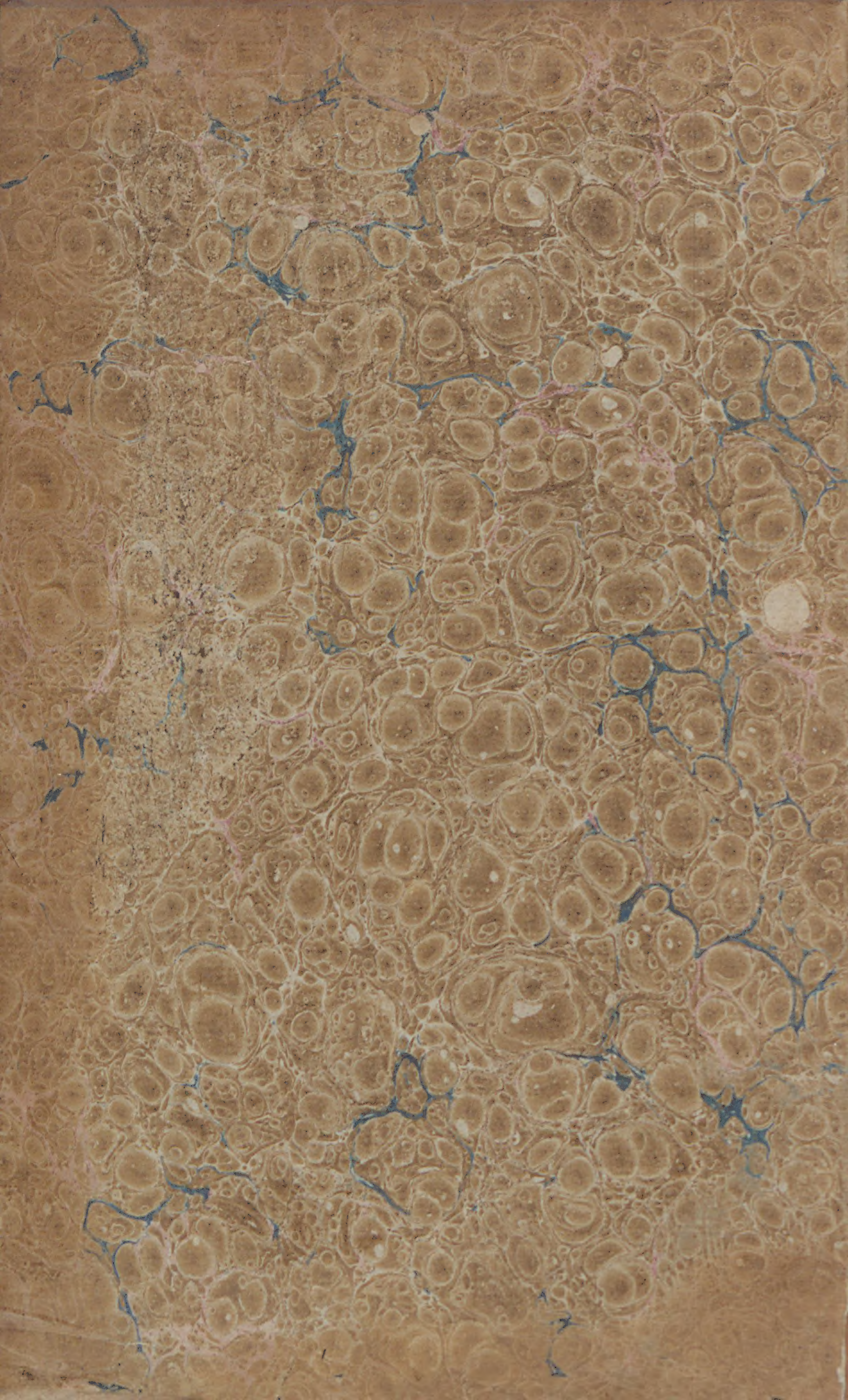






303

257

Vda de Navas 91612

PRINCIPIOS

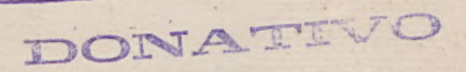
DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

Y

EXAMEN DE LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.


DONATIVO
DE LA
Excma. Sra. Doña Reg... ...unjón
Viuda de Sánchez ...uya

Esta traduccion es una propiedad particular, que protejen las leyes, con cuyo rigor se perseguirá á los que intenten usurparla. Todos los ejemplares estan rubricados.

PRINCIPIOS
FUNDAMENTALES
DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA
Y
EXAMEN
DE LAS
DOCTRINAS MÉDICAS
Y DE LOS
SISTEMAS DE NOSOLOGIA

POR F.=J.=V. BROUSSAIS,

Traduccion al español,

POR C. LANUZA.

PRIMERA PARTE.

MADRID,
EN CASA DE DENNE HIJO, CALLE DE LA MONTERA, N. 38

M. D. CCC. XXII.

¿ De qué sirve la observacion cuando se ignora el asiento del mal ?

Bichat, *Anatom. gen.*

PREFACIO.

No hace mucho que la medicina francesa dividida en humoral y browniana en su aplicacion á las enfermedades que combatia de la manera mas activa ya con los evacuantes, ya con los tónicos, hacia alarde no obstante de la pretension de seguir las huellas de Hipocrates, cuya terapeutica era casi del todo espectante. En efecto, despues de haber emetizado, purgado, estimulado de todos modos, se descríbia el curso de la enfermedad; y cualquiera que fuese este, se le tomaba por el que debia ser de una necesidad absoluta. Estas observaciones se multiplicaban casi al infinito; y los supuestos modelos de las ènfermedades eran ya tan variados que no se podian acomodar en las tablas nosológicas, y á cada paso era necesario hacer en ellas transposiciones ó adiciones. Admirado de

estas incoherencias y de los sensibles resultados que necesariamente debian producir en la suerte de los enfermos, intenté en 1808 fijar la atencion de los prácticos sobre el carácter inflamatorio que con tanta frecuencia predomina en las afecciones crónicas; y manifestar que su curso está siempre subordinado á los agentes modificadores. Pero todos mis esfuerzos fueron inutiles, bien porque no habia dicho casi nada de las enfermedades agudas, bien porque las que intenté dar á conocer de las cró=nicas, se consideraron mejor segun los clásicos en boga, que segun mi obra. Al momento que reconocí estos dos obstáculos, me esforcé á remediarlos publicando el *Exâmen de la doctrina médica generalmente adoptada*, etc; que salio á luz en 1816. Esta obra tenia por objeto debilitar la prodigiosa autoridad de un clásico, cuyo sistema cerraba los ojos de los médicos sobre los efectos de los remedios, no ménos que sobre la naturaleza de las alteraciones cadavéricas; y sujetar á una nueva discusion muchos puntos de doctrina sobre los que al parecer se es=taba generalmente de acuerdo. Esperaba que las disputas que no podian ménos de suscitarse en todas partes harían triunfar algun dia la verdad, y no ha sido vana mi esperanza.

Con todo, este ataque despertó una porcion de pasiones: desde el principio se despreció el objeto y el fin de mi trabajo, exclamando contra el blasfemo, el hereje, el ingrato..... La ingratitud!.... Como si el respeto debido á los maestros fuera de mas peso que los intereses de la sociedad...... Pero estos intereses apenas conocidos, no bien lo fuéron cuando se moderáron los clamores, y los mismos que me habian privado de los sentimientos de benevolencia y afecto, que tanto me honrában, y cuya perdida me fué tan sensible, me los volviéron, hechando un velo sobre la prontitud de la agresion por respetos al motivo que la habia determinado.

No obstante se limitáron estos movimientos de impaciencia á declamaciones verbales. Los médicos verdaderamente instruidos y de un juicio sólido, los que yo hubiera considerado como mis jueces nada publicáron contra mí, y tomaron el partido de esperar á que la esperiencia pronunciase sobre las importantes cuestiones que yo habia tratado. Es cierto que algunos libelos saliéron á luz; pero sus autores, ó demasiado débiles, ó muy poco instruidos en la doctrina que atacában, no penetráron el fondo de la cuestion, y sustituyeron las injurias á las refuta-

ciones. El público lo ha conocido, y el desprecio con que se han mirado sus diatrivas, y el desden que manifestaron los sabios, que creian adular rindiendoles homenage, los desanimaron de modo que algunos de ellos no se han atrevido á concluir su trabajo; de manera que se puede decir con verdad que el *Exâmen* permanece hasta el dia sin replica.

Interin se discutia sobre unas cuestiones que la mayor parte no entendían si no á medias, continuaba yo en los cursos particulares en que anualmente he enseñado á los discípulos de la Facultad, desenvolviendo los principios de la doctrina fisiológica, sometiendola continuamente al crisol de la esperiencia á presencia de una multitud de testigos. De esta menera las verdades con que brilla esta doctrina se han esparcido en la sociedad, y se han introducido entre los médicos. En efecto ninguno hay que no haya modificado su práctica, y que no se esprese en el dia sobre la naturaleza de las enfermedades de una manera del todo diferente de como lo hacia otras veces. Si pudiera esto ponerse en duda, manifestaria las pruebas mas auténticas por las consultas que he tenido cuidado de reunir desde 1814, época en que entré en Francia con nuestros exer=

citos; pero confio que en lo subcesivo no me veré reducido á esta penosa estremidad.

La obra que se va á leer ofrece el desarrollo de una doctrina nueva que no he hecho mas que insinuar en el primer *Exámen*, y que no ha parecido en público mas que de una manera parcial y frecuentemente inexacta, en las tésis presentadas á la escuela y en un corto número de tratados particulares. De los hechos sobre que se funda, unos son absolutamente nuevos, y otros conocidos de todo el mundo: de unos y de otros me he aplicado á deducir conclusiones, que en general no se habian previsto, y cuya reunion solo puede constituir la doctrina que someto al juicio de los hombres ilustrados.

La anatomía y la fisiología son las fuentes en que he bedido. Brown dice que la vida se sostiene solo por la escitacion; pero en el momento despues de haber presentado este rayo de luz, se sumerje en las tinieblas de la ontología considerando este fenómeno de una manera astracta; y todas las conclusiones prácticas que deduce de él, son erroneas. Brown no era ni anatómico, ni práctico; pero aunque hubiera sido uno y otro, no podia alcanzar la verdad sino derrivando las entidades morbíficas de

sus predecesores; y como no tubo esta idea, era indispensable que se estraviase.

Se trataba de estudiar la escitacion en los diferentes orgános; pero para conseguirlo con buenos sucesos era necesario poseer una anatomía fisiológica. Solo la de Bichat podia servirme de base, y así me he esforzado en volver á estudiar profundamente los fenómenos de la vitalidad segun los diferentes sistemas orgánicos que nos ha hecho conocer. Decia yo: « Si cada tejido tiene una accion particular, esta es susceptible de aberracion, y en esto debe consistir toda la patología. » Para ayudarme á averiguar la razon de estas aberraciones he consultado las preciosas descripciones del celebre profesor que enseña la fisiología con tanto brillo en las escuelas de la Facultad. Bichat, Chaussier, he aquí los ricos propietarios que me han suministrado el terreno sobre el que he construido el edificio que va á aparecer; pero la justicia exije que tambien señale lo que me pertenece.

El descubrimiento de la Ontología médica, que desde el principio de los siglos se oponia á que la medicina figurase en el rango de las ciencias, es propriedad mia: en ninguna obra he encontrado su

gérmen. He considerado las simpatías bajo un nuevo punto de vista, lo que me ha facilitado los medios de apreciar mejor la fuerza medicatriz, ó autocratismo de los autores. He hecho conocer ademas las inflamaciones del canal digestivo, cuya ignorancia cubria con un velo impenetrable toda la patología; pues que ni permitia formar bien el diagnóstico de una enfermedad, é imposibilitaba dar razon de los efectos de los medicamentos, de los del régimen; en una palabra, de todo lo que puede tener alguna influencia sobre la economía viviente. Así es que solo estudiando las flegmasías es como he tenido la felicidad de formarme una idea justa de las simpatías, y de quitar la mascara á la ontología, á la que habia dirijido los primeros tiros con el Exâmen publicado en 1816. Sin estas nociones, pues, la patología no es mas que un cahos, un cumulo informe de verdades y de errores......

Tal vez sorprenderan los elogios que hago de la doctrina fisiológica : y aunque estoy intimamente persuadido de cuanto ganaria esta en ser presentada por un Rousseau, ó por un Buffon, no obstante, me atrevo á decirlo, espero tranquilo sus buenos sucesos, porque me parece que necesariamente debe triunfar por su propia escelencia. Me ha inspirado

esta confianza la observacion constante de que entre los jovenes á los que la he manifestado, los mas señalados por la rectitud de su juicio la han aprendido con ansia, y han hecho de ella desde entónces su único medio de instruccion y la regla de su conducta en la medicina.

Esta obra se ha principiado por el Exâmen y por la comparacion de los sistemas de medicina: me proponia concluirla con un compendio de la doctrina fisiológica que ofreciera lo sustancial de mis lecciones; pero habiendome llebado mas lejos que pensaba las discusiones en que he entrado, he debido renunciar á este proyecto. Me ha parecido mas conveniente hacer una obra particular de la narracion que habia proyectado, que será precedida de consideraciones fisiológicas de alguna estension. No obstante, con el fin de suplir cuanto me es posible el defecto de un tratado metodico, he tomado el partido de reducir á proposiciones los dogmas fundamentales de la doctrina que profeso, y que me ha servido de regla para apreciar las de mis predecesores; y las he colocado á la cabeza de esta obra. Así tomarán mis lectores desde el principio una idea sumaria de nuestra doctrina: despues encontrarán su desenvolvimiento y sus pruebas en las discusiones

que forman el cuerpo de la obra, despues de lo cual solo faltará volver á las proposiciones, á fin de tener el resumen de las disertaciones que han tenido el trabajo de seguir. De esta manera suministraré á mis compañeros los medios de juzgarme, y de repetir las esperiencias que me han conducido á los principios que he creido deber adoptar para conducirme en el estudio y en la práctica de la medicina.

Algunos han pensado que habia inconvenientes en criticar las obras de los autores vivos, y que basta esponer la verdad cuando se cree haber tenido la felicidad de descubrirla, para que cada uno se haga un deber en adoptarla. De ningun modo soy de esta opinion: el espíritu humano es llebado naturalmente á la pereza, y susceptible de asociar las cosas mas disparatadas y aun las mas contrarias, de suerte que para escusarse las fatigas de una comparacion minuciosa y sostenida entre las opiniones antiguas y las nuevas, desecha estas, ó las admite en parte sin renunciar á las otras. La obra que se va á leer suministrará mas de una prueba de esta incoherencia. Yo pienso pues que importa á los intereses de la verdad, que al manifestar lo cierto se tenga cuidado de hacer conocer lo falso, cuando este

pueda impedir el reconocimiento de la verdad. En cuanto á la crítica de los autores vivos, como se trata de una ciencia que influye tan poderosamente en la felicidad del género humano, he creido que un hombre de bien no debia sacrificarlo á consideraciones de lugares y tiempos. Si los médicos que viven han tenido hasta aquí tanto cuidado en darse consideracion reciproca, es porque cada uno conocia su poca ventaja sobre los compañeros. No sucede así á los médicos verdaderamente fisiológicos; nada arriesgan estos obedeciendo al impulso de su conciencia, esto es, atacando los errores y las preocupaciones demasiado respetadas por sus contemporaneos. Sin duda es necesario, no ménos que importante para los buenos sucesos de su causa que conserven defendiendola la decencia, absteniendose de toda personalidad sobre las costumbres y habitos sociales de sus adversarios; pero soy de opinion que pueden atacarlos como autores y aun nombrarlos cuando es indispensable disipar el prestigio que se une siempre á una grande reputacion. He aquí la única razon porque he manifesfestado los nombres celebres y disimulado los oscuros, ó sin autoridad preponderante. Marcando el error y haciendo resaltar á los ojos de todos el ridículo que lo caracteriza, llegarán á disgustárse los lectores de las obras

que llevan su sello, y se impondrá silencio á los que pudieran intentar constituirse sus defensores.

Me parece que la doctrina fisiológica que se propaga con tanta rapidez entre nosotros y que se estiende hasta en los estrangeros, reposa sobre bases inalterables. Y sobre todo, lo que no se puede dudar es que la medicina francesa jamas tubo un aspecto tan brillante; y que si las nuevas ideas que se van á ver aquí, son adoptadas como es de esperar segun todas las apariencias, tomará ademas un carácter indeleble. Pero lo que ambiciono con preferencia á todo es que llegue á ser ventajosa para la humanidad. Ya han depuesto formalmente en su favor las tablas necrológicas; y, si he de dar asenso á mi presentimiento, la doctrina fisiológica, perfeccionada como es susceptible de serlo, debe tener una inmediata influencia sobre la poblacion, y mas señalada que el descubrimiento de la vacuna.

PROPOSICIONES

DE MEDICINA.

SECCION PRIMERA.

Fisiologia.

I. La vida del animal se sostiene solo por los estimulos esteriores (Brown); y todo lo que aumenta los fenómenos vitales es estimulante.

II. El calórico es el primero y el mas importante de los estimulantes: y cuando deja de animar la economía, todos los demas pierden su accion sobre ella.

III. El calórico es suministrado necesaria y continuamente al embrion por su madre, y al animal nacido por sus pulmones; pero penetra accidentalmente por todas las vias.

IV. Si el calórico llega á faltar por un cierto tiempo, cesan todos los fenómenos conservadores, reparadores, y medicinales de la economía.

V. El calórico pone en accion la potencia que forma los organos. Esta los forma con materiales

asimilables, y dirige los fluidos libres en sus intersticios: los organos, ó los solidos igualmente que los fluidos se llaman materia animal.

VI. La composicion de los organos y de los fluidos es una química particular del ser viviente. La potencia que pone en accion esta química da á los organos al componerlos la facultad de sentir y de moverse contrayendose. La sensibilidad, pues, y la contractilidad, son los testimonios ó las pruebas del estado de vida.

VII. Ciertos cuerpos de la naturaleza, ademas del calórico, aumentan la sensibilidad y la contractilidad en las partes de la organizacion con las que se ponen en contacto. Esto es estimular, ó irritar; luego estos cuerpos son estimulantes.

VIII. Estando aumentadas en un punto la sensibilidad y contractilidad, pronto lo estan tambien en otros muchos; y esto se llama simpatía.

IX. La simpatía se ejecuta por el intermedio de una forma particular del tejido viviente, ó de la materia animal que se llama nervios.

X. Todos los fenómenos de asociacion se ejecutan por medio de los nervios que transmiten el estímulo de una parte á otra ú otras muchas: luego todos son simpatías.

XI. El objeto de la accion primitiva y simpática de los estímulos es siempre la nutricion, ó la separacion de las causas destructoras, ó la reproduccion; y los movimientos que ejecutan todo esto se llaman funciones. Y como es necesario para el ejercicio de las funciones que los liquidos concurran con los solidos, en todo estímulo hay afluxo, ó atraccion de fluidos.

XII. La sensibilidad y la contractilidad están

distribuidas en grados diferentes en los diversos tejidos que componen la organizacion viviente, los que las poseen mas esquisitas reciven inmediatamente la accion de los estimulantes y la transmiten á los demas : luego estos son los moviles naturales de las simpatías.

XIII. Los tejidos que se pueden considerar como los moviles naturales de las simpatías son aquellos en que se encuentra la materia nerviosa bajo una apariencia pulposa entremezclada con los vasos capilares sanguineos, y con otros que contienen fluidos albuminosos ó gelatinosos : estos pues son la piel y los sentidos de la cabeza que se llaman esternos, y lo son tambien las membranas mucosas que son los sentidos internos.

XIV. Todos los organos de los sentidos estan espuestos por la naturaleza á la accion de los agentes esteriores y á la de otros que provienen del interior; y el estímulo que reciven de ellos se transmite al cerebro, que es su centro comun. Ademas desde estos diversos puntos es dirigido el estímulo hacia los otros tejidos, y de este modo se sostienen las funciones.

XV. Todo estímulo capaz de procurar al cerebro una percepcion recorre todo el conjunto del sistema nervioso de relacion. La accion vá pues á repetirse en las membranas mucosas, de donde es aun vuelta al centro de percepcion que la juzga segun el aviso de la viscera á que pertenece la membrana mucosa; y que se determina á la accion segun el placer ó el dolor que percive : y esta accion tiene siempre por objeto hacer durary repetir la impresion, ó desviar su causa.

XVI. La accion mandada por el centro cerebral de relacion se ejecuta por medio del aparato muscular locomotor, que está á las órdenes del cerebro; y los mismos nervios que han servido á conducir la impresion, sirven para ejecutar las voluntades del centro de percepcion por la parte de su tejido que comunica con los musculos locomotores.

XVII. Miéntras que una impresion, ó por mejor decir la accion del estímulo que resulta de la impresion, camina en el aparato nervioso de las visceras, determina movimientos en los musculos que forman parte de ellas, modifica la circulacion de todos los fluidos que las recorren, y tambien produce contracciones involuntarias en los musculos locomotores.

XVIII. Interin que la influencia estímulante del cerebro se ejerce voluntaria ó involontariamente sobre los musculos locomotores, se comunica tambien el estímulo; pero involuntariamente á los tejidos musculares y vasculares de las visceras, por que los nervios de relacion son comunes á los musculos locomotores, y á las visceras.

XIX. Habiendo los movimientos voluntarios puesto en contacto á los materiales asimilables con los organos asimiladores, obran estos la asimilacion de aquellos al individuo.

XX. La asimilacion es uno de los fenómenos del primer órden que no se puede esplicar por la accion de la sensibilidad y de la contractilidad: solo debe atribuirse á la potencia creadora; y este es uno de los actos de la química viviente.

XXI. La absorcion depende en primer lugar de las afinidades de la química viviente, y en segundo del ejercicio de la sensibilidad y contractilidad.

XXII. La circulacion es del dominio de la sensibilidad, y contractilidad en el corazon y en los vasos hasta un cierto punto de disminucion difícil de determinar: mas allá de este punto y donde los fluidos estravasados caminan entre las fibras, son estos movidos en parte por el corazon, en parte por la contractilidad que determina la sensibilidad local, y en parte por las afinidades de la química viviente que dirije constantemente la potencia creadora. Lo mismo se observa sobre las causas de los movimientos de los fluidos en los órganos llamados secretorios.

XXIII. Interin que los fluidos se mueven en el tejido de las partes, se ejecutan la composicion y descomposicion de estas partes, y la formacion de los fluidos que deben permanecer mas ó menos tiempo en sus intersticios. Estos tres fenómenos de que se compone la nutricion pertenecen esencialmente á la química viviente, por que la accion que en ellos tienen la sensibilidad y la contractilidad se limitan á presentar á los órganos los materiales asímilados, y á separar los fluidos superfluos á la composicion, y los que han quedado libres por la descomposicion.

XXIV. Miéntras que los fluidos se mueven en el tejido de las glandulas suceden en ellas, ademas de la nutricion, ciertas mudanzas en la forma de los fluidos que no se emplean en esta funcion; de manera que cada glandula produce el suyo con carácteres particulares: estas variaciones pertenecen á la química viviente. La sensibilidad y la constractilidad solo sirven para separar los fluidos de la nueva formacion, para conducirlos al esterior

si son inutiles, ó para llevarlos á las superficies mucosas si deben concurrir á alguna funcion.

XXV. La generacion del embrion es obra de la química viviente: la sensibilidad y contractilidad conducen al embrion en el utero, la química viviente lo desenvuelve, y le dá su sensibilidad y contractilidad particulares (vease la prop. VI): y la sensibilidad y la contractilidad de la madre obran su expulsion.

XXVI. Hay un órden de nervios situado á lo largo de la columna vertebral, que tienen por centro unos ganglios particulares: su reunion se llama gran simpático, y seria mejor llamarlos nervios ganglionarios.

XXVII. Los nervios ganglionarios penetran mucho en las visceras y en los musculos con sus vasos y con sus nervios de relacion; pero entran mucho en las visceras y musculos del tronco, y poco en los musculos de los miembros.

XXVIII. Las heridas de los nervios ganglionarios no determinan primitivamente ni dolores ni convulsiones: estos no transmiten las sensaciones al cerebro, ni las órdenes de este á los organos.

XXIX. Los nervios ganglionarios no pueden presidir sino á los movimientos interiores que no dirige el centro cerebral. Confundidos en el sistema capilar de las visceras deben servir para reglar y transmitir la accion de los estímulos de un lugar á otro segun las necesidades de la potencia creadora: es decir que sirven particularmente á la química viviente.

XXX. Los nervios ganglionarios recojen la influencia estimulante de los nervios cerebrales y

la hacen servir para los movimientos independientes del centro de percepcion. Asi la voluntad no puede retirar ni retener la accion estimulante á que les ha hecho llegar por el ejercicio de las funciones de relacion.

XXXI. Los nervios ganglionarios hacen servir la fuerza vital del animal á la química viviente, á pesar de la influencia de la voluntad: y quando la suma de esta fuerza no es suficiente para los dos grandes órdenes de funciones, la separan de las de relaccion para concentrarla en las funciones digestivas. Obran esta diversion acumulando, con ella la fuerza vital y los fluidos en los vasos de las visceras y sobre todo del cerebro; lo que produce el sueño.

XXXII. Cuando predomina la irritacion en las visceras los nervios ganglionarios la hacen refluir en el aparato de relacion por los nervios cerebrales con los que están en comunicacion en estas mismas visceras; y la voluntad no es mas libre en reusar esta irritacion, que en recojer la que ha derramado en las visceras.

XXXIII. Solicitado el centro de relacion por la influencia de las visceras, escita con el concurso de la voluntad, ó sin el, con la consciencia del Yo ó sin ella, en el aparato locomotor movimientos que estan en razon directa de las irritaciones viscerales, y que tienen por termino la cesacion de estas irritaciones, ó bien la obstruccion, la compresion, ó en fin la desorganizacion del cerebro.

XXXIV. Siempre que se escita en la economía una accion estimulante capaz de trastornar los nervios cerebrales, se transmite esta al centro de

relacion, y este puede ejecutar movimientos en su consecuencia sin que el animal tenga consciencia y sin que su voluntad participe de ellos. Los fenómenos que dan la idea del Yo no son pues continuos, miéntras que la percepcion y la reaccion del centro de relacion no se interrumpen jamas.

XXXV. Las percepciones del centro cerebral de que el Yo tiene conocimiento se llaman sensibilidad, y los movimientos que dirije se llaman voluntarios. Pero las percepciones del centro cerebral de que el Yo no tiene conocimiento y los movimientos que determina sin la participacion del Yo, no se refieren ni á la sensibilidad ni á la voluntad: son una especie particular de fenómenos orgánicos. El aparato nervioso cerebral presenta, pues, dos modos en sus funciones.

XXXVI. Siempre que el Yo tiene una percepcion se siente al mismo tiempo en el cerebro y fuera de el (vease XIII). Ahora bien los puntos estracerebrales donde el Yo puede sentir no son solo los sentidos esternos é internos, sino que lo son tambien los focos accidentales de la flegmasía, por que la inflamacion pone á las estremidades nervíosas de relacion de la mayor parte de los tejidos en un estado con poca diferencia analogo al de las estremidades nerviosas que hacen parte de las superficies sensitivas naturales: estos focos de flegmasía llegan pues á ser sentidos accidentales.

XXXVII. El Yo es dueño de no ejecutar ciertos actos que piden las sensaciones escitadas en él por los sentidos naturales y accidentales; pero hay otros que solo puede retardar por un tiempo mas ó menos considerable.

XXXVIII. El Yo no goza de la facultad de retardar ó de impedir la ejecucion de los actos demandados por las sensaciones, sino cuando el aparato encefalico está bien desembuelto, y en el estado de vigilia y de salud. Esta facultad es pues nula en la edad primera, despues crece por el ejercicio de la inteligencia: en el sueño, en la locura y en otros estados morbifícos presenta una multitud de variedades.

XXXIX. Los actos que el Yo puede solo retardar son solicitados por sensaciones que vienen de las visceras esenciales á la vida y que son relativas á la ejecucion urgente de sus funciones.

XL. Entre los actos que el Yo puede dejar de ejecutar los unos son solicitados por necesidades de las visceras esenciales á la vida, pero necesidades poco urgentes, por que si llegan á serlo mucho, ó el Yo obedece, ó se enagena la razon, ó sobreviene la muerte. Otros no son relativos mas que á la ejecucion de funciones que no son necesarias á la conservacion de la vida; y la repulsa del Yo puede tambien produir la locura.

XLI. Cuando el animal sufre y muere por haberse reusado á satisfacer las necesidades de las visceras, he aquí el triunfo de la inteligencia sobre el instinto. Pero cuando la razon se enagena por la resistencia que el Yo opone á las necesidades de las visceras, es decir por la subirritacion que estas han escitado en el cerebro, este es el triunfo del instinto sobre la inteligencia.

XLII. El instinto consiste en sensaciones determinadas por las visceras, y que solicitan al centro cerebral para que haga ejecutar los actos necesarios para el ejercicio de las funciones.

XLIII. Los actos solicitados por el instinto se ejecutan con frecuencia sin la participacion del Yo, y aun en su ausencia. El feto, el sueño, &c. dan ejemplos de esto.

XLIV. Los actos solicitados por el instinto predominan en la infancia, y disminuyen á medida que se perfeciona la inteligencia.

XLV. La inteligencia manifiesta su influencia actual sobre la organizacion por las modificaciones que hace sufrir á las sensaciones que determina el instinto, y á los actos que este solicita.

XLVI. Las pasiones son sensaciones provocadas al principio por el instinto, pero despues fomentadas y exageradas por la atencion que les presta la inteligencia, de manera que llegan á ser predominantes y á determinar actos mas ó menos notables y siempre dirijidos hacia la satisfacion de la necesidad instintiva que es su primer orígen.

XLVII. Las pasiones son como la locura el triunfo de las visceras, y en su consecuencia del instinto sobre la inteligencia; y así producen con frecüencia la locura.

XLVIII. Siempre hay en las pasiones instinto y facultades intelectuales.

XLIX. El instinto se puede ejercer con facultades intelectuales ó sin ellas.

L. Las facultades intelectuales tienen siempre una mezcla de instinto.

LI. Las facultades intelectuales pueden ejercerse sin pasion, pero nunca sin una mezcla de placer ó de dolor.

LII. El placer y el dolor que acompañan á las facultades intelectuales tienen el mismo asiento que

el placer y el dolor de las pasiones, por que el centro de relacion no puede sentir en el cerebro sin sentir en las visceras; y en estas últimas es donde siempre siente mas.

LIII. Cuando la inteligencia se ocupa de las ideas relativas á las necesidades de una viscera ó á las funciones de un sentido, los nervios de esta viscera, ó de este sentido estan siempre en accion, y hacen llegar las sensaciones al centro de relacion: resulta de aquí que la destrucion de los nervios de un sentido produce poco á poco la abolicion de las ideas que se producian por su medio.

LIV. El feto acefalo puede vivir, pero muere al instante de nacer por que le falta la influencia de la respiration que depende del cerebro.

LV. Los organos que dejan de comunicarse con el cerebro pierden bien pronto su vitalidad y su nutricion; se marchitan y mueren. Pero este estado es raro, por que en las paralísis que se siguen á la afeccion del cerebro, hay todavia comunicacion con esta viscera; mas como la principal se verifica solo por un punto enfermo, y las demas por anastómosis, y por medio de cordones nerviosos poco considerables, sus influencias son incapaces de sostener la accion á un grado conveniente.

LVI. Los aparatos locomotores paralizados no se marchitan por defecto de un principio particular cuya fuente sea el cerebro, sino por defecto de escitacion y de ejercicio.

LVII. El defecto de accion de los musculos paralizados no viene al principio por la inaptitud de sus nervios para escitar el movimiento, sino del defecto de comunicacion suficiente con el cerebro;

pero cuando la nutricion se ha debilitado por largo tiempo en la parte paralizada, se deterioran sus nervios y no son ya á proposito para escitar la accion.

LVIII. La presencia de una sangre oxigenada puede sostener la nutricion en las partes paralíticas por que todavia tienen alguna comunicacion con el cerebro; pero la falta de ejercicio hace á esta nutricion cada vez mas languida, sin causar con todo la muerte local.

LIX. La comunicacion de escitacion fácil, continua y en todas direcciones entre las diferentes partes del cuerpo es indispensable para sostener el equilibrio de lás funciones.

LX. En las estaciones y en los climas calientes la escitacion ataca á los animales por la superficie esterior mas que por las internas: en las estaciones y climas frios reciven mas escitacion por las superficies interiores que por las esternas. La superficie gastrica llega á ser entónces el principal camino de escitacion; y por esto la nutricion es mas considerable.

LXI. Nunca es uniforme la escitacion en la economia animal: siempre es mayor en ciertas partes, menor en una, ó en otras muchas, y predomina sucesivamente en diferentes regiones. Esta desigualdad acaba con frecuencia por desarreglar el equilibrio de las funciones.

LXII. Jamas se altera la salud espontaneamente sino siempre por que los estimulantes esteriores destinados á sostener las funciones han acumulado la escitacion en alguna parte, ó por que han faltado á la economia, ó por que esta ha sido estimulada

de una manera que repugna al ejercicio de las leyes vitales : por que existen entre los modificadores es=teriores, y la réunion, ó las diferentes partes de la organizacion relaciones, de las que unas agradan y otras repugnan à las leyes vitales; estas últimas son los venenos.

LXIII. Ciertos modificadores esteriores dismi=nuyen los fenómenos de la vida en los organos con los que están en relacion; pero el dolor que se desenvuelve en el lugar debilitado hace el oficio de un escitante, que llama á él los fenómenos vi-tales, ya de un modo favorable, ya de otro adverso á la conservacion del animal.

LXIV. El esceso de la hematósis, ó sanguifica=cion, aumenta la suma de la vitalidad; pero esta progresion tiene un termino mas allá del cual se acumula la escitacion sobre un organo, y se ve=rifica la enfermedad por la sobre=irritacion de este órgano.

LXV. Tambien se acumula la escitacion sobre los organos por la influencia de los midoficadores esci=tantes aun que esté muy disminuida la suma de la vitalidad general : y este estado puede permanecer hasta el marásmo y hasta la muerte.

LXVI. Nunca sufre la economia la sobre=irritacion impunemente y todos los que parecen mas acos=tumbrados á los escitantes muy energicos acaban por esperimentar sobre=irritaciones locales.

SECCION SEGUNDA.

Patologia.

LXVII. La salud supone el ejercicio regular de las funciones, la enfermedad resulta de su irregularidad, la muerte de su cesacion.

LXVIII. Las funciones son irregulares cuando una, ò muchas de ellas se ejercen con demasía, ó poca energía.

LXIX. La energía de una funcion es escesiva cuando precipita, suspende ó desnaturaliza las demas de forma que uno ó muchos de los órganos que están encargados de la funcion estraviada y de las que esta ha trastornado esten amenazados de destruccion.

LXX. La energía de una funcion está languida cuando uno ó muchos de los órganos encargados en ella no gozan del grado de vitalidad necesarios para ejecutar bien la funcion.

LXXI. La vitalidad de los organos puede haber sido exaltada antes de ser disminuida, y *vice versa*.

LXXII. No hay exaltacion ni disminucion generales y uniformes de la vitalidad de los órganos.

LXXIII. La exaltacion principia siempre por un sistema orgánico y se comunica á otros, ya en el mismo aparato, ya en otro.

LXXIV. La naturaleza de la exaltacion comunicada es la misma que la de la exaltacion primitiva. En uno y otro caso el aumento de los fenómenos testifica el estado de la vida.

LXXV. La exaltacion de uno ó de muchos sistemas orgánicos, de uno ó de muchos aparatos determina siempre la debilidad de algun otro sistema ó aparato.

LXXVI. La disminucion de la vitalidad de un sistema ó de un aparato, trae *frecuentemente* la exaltacion de uno ú otros muchos; y *algunas veces* su disminucion.

LXXVII. La exaltacion de la vitalidad de un sistema (y con mayor razon de un aparato) supone siempre una accion de los modificadores estimulantes superior á la que conviene al mantenimiento de la salud, es decir, una sobre=estimulacion, ó sobre=escitacion.

LXXVIII. La sobre=escitacion parcial supone siempre un aflujo muy considerable de fluidos; luego hay congestion perjudicial al ejercicio de las funciones en toda sobre=escitacion. Esto es una congestion morbifica.

LXXIX. La reunion de la sobre=escitacion y de la congestion morbifica parciales traen siempre una nutricion parcial exagerada, ó irregular; lo que constituye la congestion activa, que propende necesariamente á la desorganizacion.

LXXX. La sobre=escitacion y la congestion morbifica activas y parciales son compatibles con la disminucion géneral de la suma de la vitalidad.

LXXXI. La disminucion parcial de la vitalidad trae siempre la de la nutricion, aunque determina

con frecuencia una congestion morbifica ; pero esta es pasiva.

LXXXII. La congestion morbifica pasiva puede desorganizar, pero mucho menos que la activa.

LXXXIII. Siendo siempre acompañada la con=gestion morbifica activa de la sobre=escitacion, ó sobre=irritation basta nombrar esta última para ser entendido al desenvolver el curso de las enfermedades : tambien en obsequio de la brevedad puede satisfacer la palabra irritacion, en la inteligencia que se le dé el mismo sentido que á estas dos espresiones; pero sobreentendiendo el epíteto *morbifico*.

LXXXIV. La irritacion puede existir en un sistema sin que ningun otro participe de ella ; pero esto se verifica solo cuando es poco considerable. Entónces no influye mas que sobre los movimientos orgánicos locales y sobre la nutricion de la parte ; pero en el momento que la irritacion local se eleva á un cierto grado, se repite en otros sistemas ó en otros aparatos mas ó menos distantes y siempre sin variar de naturaleza.

LXXXV. Los nervios son los unicos agentes que transmiten la irritacion, lo que constituye las sim=patías morbificas. Las simpatías morbificas se obran pues de la misma manera que las simpatías del es=tado de salud : se diferencian solo en que en el primer caso transmiten los nervios mas irritacion, ó un modo de escitacion que repugna á las leyes vitales.

LXXXVI. Las simpatías morbificas son de dos especies : las primeras se manifiestan por fenómenos orgánicos, á saber : exageraciones del movimiento de las fibras, congestiones, alteraciones de las

secreciones, exalaciones, y absorciones, que entónces están aumentadas, disminuidas ó desnaturalizadas: por mudanzas en la temperatura; y por vicios de nutricion: y estas son las simpatías orgánicas. Las segundas, por dolores, por convulsiones de los musculos sometidos á la voluntad, y por aberraciones mentales; y estas son las simpatías de relacion.

LXXXVII. Las simpatías orgánicas pueden existir sin las de relacion: estas traen siempre las orgánicas; pero por lo comun estos dos órdenes de simpatías son simultaneos.

LXXXVIII. Cuanto mas considerables sean la sensibilidad del órgano irritado y la del individuo, tanto mas multiplicadas son las simpatías, y *vice versa*.

LXXXIX. Cuanto mas numerosas y activas son las simpatías tanto mas grave está el enfermo.

XC. El esceso de las simpatías de relacion basta para causar la muerte, que entónces parece que depende de la desorganizacion del centro de relacion. El esceso de las simpatías orgánicas puede tambien ocasionar una merte rapida que es debida á la congestion y á la desorganizacion de muchas visceras.

XCI. El órgano primitivamente irritado es algunas veces el solo que sufre la congestion ó la desorganizacion, no esperimentando los órganos simpatizados bastante irritacion para sufrirlas.

XCII. Los órganos irritados simpaticamente pueden contraer la irritacion en un grado superior á la del órgano á cuya influencia la deben. En este caso la enfermedad muda de lugar y de nombre: estas son las metastásis.

CX. Las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten constantemente al estómago al momento de su preludio; resulta de aquí inapetencia, alteracion del color de la lengua, y del musculo lingual: si la irritacion que ha recivido el estómago se eleva al grado de inflamacion, se ven los síntomas de la gastritis; y como el cerebro está siempre mas irritado, desenvuelve las simpatías que les son propias à un grado mas alto, y puede tambien inflamarse.

CXI. Las irritaciones intensas de todos los órganos se transmiten al corazon: entónces este precipita sus contracciones, se acelera la circulacion, y el calor aumentado de la piel determina una sensacion penosa. Esto es lo que debe llamarse *calentura*, que se considera aquí de una manera géneral y abstracta.

CXII. La calentura es siempre el resultado de una irritacion del corazon primitiva, ó simpatica.

CXIII. Toda irritacion bastante intensa para producir calentura es una de las graduaciones de la inflamacion.

CXIV. Toda inflamacion bastante intensa para producir calentura en llegando al corazon, lo es tambien bastante para ser transmitida al mismo tiempo al cerebro y al estómago, á lo menos en su principio; y como no cambia de naturaleza para ser transmitida, desenvuelve siempre en estos tres órganos una graduacion de inflamacion.

CXV. Las irritaciones transmitidas al cerebro y al estómago por un órgano inflamado disminuyen algunas veces, à pesar de la persistencia de la inflamacion que las habia escitado; y estas dos visceras

recobran sus funciones, mientras que el corazon continua siendo vivamente irritado y sosteniendo la calentura.

CXVI. Aunque el estómago y el cerebro continuen sus funciones durante la inflamacion de otro órgano, no dejan de ser irritados organicamente. Su irritacion siempre está cerca de la inflamacion, y se eleva á ella muy frecuentemente si el foco que la sostiene persevera hasta la muerte.

CXVII. Si la irritacion escitada por simpatía en el estomago y el cerebro, en lugar de disminuir llega á ser mas intensa que la del foco de que depende; he aquí el caso de las proposiciones sobre las metastasis (veanse las CII, y sig.).

CXVIII. La inflamacion del encefalo trae *siempre* la de las vias digestivas, y *algunas veces* la de sus anexos: esto es una simpatía orgánica.

CXIX. La inflamacion del encefalo es con mas frecuencia el efecto símpatico de las inflamaciones del estomago, que su causa.

CXX. La congestion sanguinea del estómago en la embriaguez, en el tifo, en las fiebres *mali moris*, *&c*, se repite necesariamente en el cerebro, inclusas sus membranas.

CXXI. La inflammacion del encefalo escita fenómenos nerviosos que se han tenido frecuentemente por esenciales.

CXXII. Todas las irritaciones del cerebro que se prolongan hasta la muerte acaban por la inflamacion ó la hemorragia; tales son la epilepsía, la catalepsis, y las intensas aplicaciones del alma llevadas al esceso, etc.

CXXIII. La manía supone siempre una irritacion

del cerebro : esta irritacion puede sostenerse en él un largo tiempo por otra inflamacion, y desaparecer con ella; pero si se prolonga, acaba siempre por convertirse en una verdadera encefalitis bien parenquimatosa, ó bien membranosa.

CXXIV. Ninguna inflamacion estracerebral puede producir la manía sin el concurso de la del estómago y de la de los intestinos delgados. El higado no se afecta en este caso sino secundariamente.

CXXV. La arachnitis es mas frecuentemente consecuencia de una gastro=enteritis, que primitiva; pero el delirio el insomnio, y las convulsiones que con frecuencia son sus señales, pueden ser sostenidos por esta gastro=enteritis, desaparecer con ella, ó dejar despues de la muerte en la arachnoïdes y en la primera vestigios de flegmasía, nulos ó menos señalados que los que se encuentran en el estomago, etc.

CXXVI. Todo sufrimiento estremado, sea por el estímulo de un ramo de nervios, sea por causa moral, infarta el cerebro y propende á desenvolver la inflamacion en la pulpa, en la piamater y en la arachnoïdes. Ahora bien el sufrimiento del estomago es el mas cruel, y todos los demas lo producen; luego jamas hay gastro=enteritis sin un grado cualquiera de irritacion cerebral. Todo esto debe aplicarse á las hemorragias encefalicas.

CXXVII. Los tubérculos, los canceres del cerebro, &c. son producidos por la inflamacion crónica de esta viscera,

CXXVIII. Todas las irritaciones encefalicas pueden venir á parar en la apoplegía.

CXXIX. La palabra apoplegía espresa la cesaa cion de los fenómenos de relacion : se pueden dis= tinguir en ella dos grados principales segun la ausencia, ó la existencia de las paralísis parciales; pero no se puede dividir esta enfermedad segun la prevision de las formas de la alteracion orgánica del encefalo.

CXXX. La inflamacion de la membrana interna, ó mucosa del estomago se llama *gastritis;* pero jamas se observa en el cadaver, si no con la de la membrana mucosa de los intestinos delgados. Es pues mucho mejor darle el nombre de *gastro= enteritis.*

CXXXI. La inflamacion de la membrana mu= cosa de los intestinos delgados se llama *enteritis.* Algunas veces se vé sola en el cadaver; pero no se podria asegurar su aislamiento ántes de la autopsía y por otra parte la gastritis ha tenido siempre la iniciativa. Es pues mucho mejor llamarla *gastro= enteritis.*

CXXXII. La gastro=enteritis se presenta bajo dos formas; con predominio de flegmasía gastrica, y con predominio de enteritis. El dolor gastrico, la repugnancia, y aversion de toda comida y be= bida, ó la dificultad de soportarlas caracterizan la primera : la facultad de satisfacer la sed, la rapida absorcion de los liquidos apropiados son los signos de la segunda. Las demas señales son comu- nes con muy corta diferencia.

CXXXIII. La inflamacion aguda de la membrana mucosa, de los intestinos delgados sin afeccion del peritoneo no ocasiona cólico en la mayor parte de los hombres. Casi siempre carece de dolor circuns=

cripto; pero frecuentemente es acompañada de una sensacion de ardor y de mal estar vago, y de constipacion. La invaginacion de este intestino, lejos de causar el ileos, ordinariamente aun no produce el cólico.

CXXXIV. El cólico, la frecuencia de las deyecciones y el tenesmo son los signos propios de la inflamacion mucosa del colon.

CXXXV. Estando consagrada á la inflamacion de los intestinos delgados la palabra enteritis, no puede servir para distinguirla del colon: es necesario llamar esta *colitis*: pero ambas se suceden y se asocian.

CXXXVI. La gastro-enteritis existe sin ningun punto doloroso, cuando la inflamacion no predomina con fuerza en el estomago ó en el duodeno; y cuando la presion del abdomen tampoco desenvuelve el dolor.

CXXXVII. La gastro-enteritis se conoce por los síntomas que desenvuelve, á saber: 1°. los orgánicos, rubicundez y calor de las aberturas de las membranas mucosas y de la piel, alteracion de los secretorios de la bílis, de la orina, y sobre todo del moco: 2°. los relativos, que son los dolores de la cabeza y de los miembros, la aberracion de la facultad de sentir y de juzgar. La influencia que ejerce sobre el corazon es como en otras muchas flegmasías.

CXXXVIII. Las gastro-enteritis agudas que se exasperan traen toda estupor, ú obscurecimiento, lividez, fetidez, postracion, y representan lo que se llama calentura putrida, adinamica, tifo: aquellas en que la irritacion del cerebro llega á ser

considerable, elevese, ó no al grado de flegmasía, producen el delirio, las convulsiones, etc., y toman el nombre de calenturas malignas, nerviosas, ó atagicas.

CXXXIX. Todas las calenturas esenciales de los autores se refieren á la gastro=enteritis simple ó complicada. Todos la han desconocido cuando no la acompaña el dolor local; y aun cuando se presenten en ellas dolores, mirandolos siempre como un accidente.

CXL. Algunas veces han dicho los autores que ciertas calenturas dependian de una inflamacion de los órganos digestivos; pero nunca han dicho que las pretentidas calenturas esenciales pudiesen tener alguna otra causa; nunca que fuesen producidas por el mecanismo que las fiebres de las perineumonias, etc.; nunca en fin que no las hay esenciales. Todo esto se ha dicho solo despues de la doctrina fisiologica.

CXLI. Ignorando los autores que la membrana interna de los intestinos delgados puede inflamarse sin dolor local, todos han atribuido siempre á sus enteritis los síntomas de las peritonitis.

CXLII. Por una gastro=enteritis aguda, primer efecto del agente contagioso, es como principia la viruela. La flegmasía cutanea la remplaza, y la termina cuando las pustulas son en pequeño número; pero la reproduce si son numerosas por la erisipela que resulta de la confluencia de las aréolas. Esta es la *calentura secundaria* de las viruelas, llamada tambien *fiebre de supuracion.*

CXLIII. Por la gastro=enteritis y por un catarro ocular, nasal, gutural, ó bronquial agudos es como

principian el sarampion y la escarlatina. Estas flegmasías son las que constituyen todo el peligro de estas enfermedades exasperándose, é invadiendo al` cerebro y á la totalidad de las visceras. La angina de la escarlatina con frecuencia llega á ser funesta; y debe tenerse cuidado con el catarro bronquial del sarampion que da desde el principio una espectoracion puriforme, y que aun cuando nunca se convierta en perincumonía, puede producir la estrangulacion interceptando el paso del aire.

CXLIV. La hipocondría es efecto de una gas=tro=enteritis crónica que obra con energía sobre un cerebro predispuesto á la irritacion.

CXLV. La mayor parte de las dyspepsas, gas=trodyneas, gastralgías, pyrósis, cardialgías, y todas las bulimías son efecto de una gastro=enteritis crónica.

CXLVI. Cólicos umbilicales intermitentes, ó remitentes con constipacion y sin tenesmo caracterizan ciertas graduaciones de la inflamacion de la membrana mucosa de los intestinos delgados, sobretodo en el estado crónico, si no existen los síntomas de la peritonitis; pero esta enteritis es con mas frecuencia indolente que dolorosa.

CXLVII. Los ganglios linfáticos del mesenterio no se inflaman sino por efecto de la enteritis, y esta doble flegmasía prolongada constituye la tabes mesenterica.

CXLVIII. Los ganglios del mesenterio no se inflaman por la peritonitis simple.

CXLIX. La hepátitis es consecutiva à la gastro=enteritis cuando no depende de una violencia esterior.

CL. La gastro=enteritis crónica es la causa de los infartos hepáticos y de los higados amarillos y gruesos, aun en los tísicos.

CLI. La hidropesía de los que han abusado de las bebidas alcoholicas de los purgantes,-etc., es efecto de una gastro=enteritis crónica que ha inva=dido todo el grueso del canal digestivo del higado, etc., y que ha penetrado lentamente en el peritóneo.

CLII. La bulimía es efecto de una gastro=ente=ritis crónica con predominio de irritacion gastro=duo-denal: esta flegmasía, en efecto; puede existir en una graduacion que permita la asimilacion de una cantidad de alimentos muy superior á las necesidades de la economía: de donde resultan pletora, poly=sarcía, y por consiguiente la detonacion de la irri=tacion sobre el cerebro, sobre las articulaciones, sobre los riñones, sobre el corazon, sobre la margen del ano, y en una palabra, sobre todos los puntos donde un estímulo accidental puede llamarla.

CLIII. Las gastritis bulimicas dependen con fre-cuencia del abuso de comidas y bebidas estimulan-tes, y sobre todo de los medicamentos llamados estomacales, administrados cuando la gastritis es to=davía ligera.

CLIV. La asimilacion exuberante de las gastritis bulimicas se hace siempre con mas ó menos dolores locales y simpáticos: despues se exasperan estos dolores á términos de hacer á la digestion temible al enfermo aun que todavía es escesivo el apetito; y acaban destruyendo el hambre produciendo la de=macracion, los vomitos, etc; y algunas veces pasa la gastritis al estado agudo.

CLV. Cuando un largo uso de los estimulantes

ha exaltado mucho la sensibilidad del estómago, la curacion es larga, difícil y las recaidas muy fáciles: es raro que en este caso no haya un grado de irritacion cerebral capaz de producir la hipocondría; y frecuentemente el escirro, ó la perforacion gástrica terminan la escena.

CLVI. La inflamacion pasa con frecuencia de la mucosa digestiva al peritóneo en el estado agudo

CLVII. Las hepátitis agudas no son mortales, sino por la adiccion de la gastro=enteritis, de la peritónitis, ó por la inflamacion de los órganos del pecho y de la cavidad del craneo.

CLVIII. Las nefritis agudas no son mortales sino por la complicacion de la inflamacion de las principales visceras.

CLIX. Las peritónitis agudas de las mugeres paridas comienzan ordinariamente por la inflamacion de la membrana interna, y de todo el grueso del utero.

CLX. Las irritaciones prolongadas de la membrana mucosa de la vagina producen casi siempre la inflamacion del cuello y la de los ovarios: de aquí los escirros, los canceres, etc.

CLXI. Los escirros del cuello del utero son frecuentemente efecto de las violencias que ha sufrido el cuello en el parto.

CLXII. Las menstruaciones dolorosas anuncian un foco perpetuo de irritacion en el cuello del utero, y el cancer de esta parte es comunmente su consecuencia en la epoca que se llama crítica, cuando no se ha calmado la irritacion del cuello largo tiempo ántes de esta época

CLXIII. La perineumonía principia frecuente=

mente por el catarro, ó inflamacion de la membrana mucosa de los bronquios. Los lobulos superiores del pulmon son entónces el principal asiento de la inflamacion; y si esta es crónica desenvuelve tubérculos en la parte superior del parenquima, y produce la tísis.

CLXIV. La perineumonía de los lobulos medios, é inferiores de los pulmones principia frecuentemente sin haber sida precedida del catarro bronquial: se hace crónica se desenvolven los tubérculos y sobreviene la tísis.

CLXV. La pleuresía causa la atrofía por la coleccion purulenta que produce, en el pulmon del lado enfermo sin inflamarlo; pero al mismo tiempo se desenvuelve algunas veces la pneumonía en el pulmon del lado opuesto, y si este estado llega à ser crónico, se forma la tísis en el ultimo.

CLXVI. La pleuresía que predomina en la pleura pulmonal sin coleccion, ni atrofía del pulmon que cubre, inflama algunas veces este pulmon, y puede en caso de hacerse crónica desenvolver en él tubérculos.

CLXVII. Los tubérculos que se sigen á la inflamacion de la membrana interna de los bronquios y de las vexiculas bronquiales se engendran de la misma manera que los del mesenterio en la enteritis crónica.

CLXVIII. Yo no he visto tubérculos del pulmon sin inflamacion antecedente. Los que traen los niños al nacer no me parecen independientes de este fenómeno.

CLXIX. Los tubérculos se forman en todas las constituciones atacadas de inflamacion crónica del pulmon y de los intestinos; pero son mas gruesos

en los sujetos predip uetos á las irritaciones del sistema linfático.

CLXX. Las granulaciones cartilaginosas, oseosas, calcareas, las melanósis *(degeneraciones negras)*, los escirros, las encefaloïdes *(degeneraciones que se semejan á la sustancia cerebral)*, los canceres del pulmon son producciones engendradas de la misma manera que los tubérculos ordinarios.

CLXXI. La palabra tísis pulmonal, no espresando mas que la desorganizacion que es el producto de la flegmasía del parenquima pulmonal, no puede aplicarse á esta flegmasía. Es mejor llamarla pneumonia crónica, especificando por cual de los tejidos de la viscera ha principiado.

CLXXII. El corazon se inflama frecuentemente por su membrana serosa, que es lo que se llama pericarditis. La caracterizan el sitio del dolor y la depresion, é irregularidad de la circulacion, lo que produce las congojas, las lipotimias y el sobresalto de la muerte.

CLXXIII. El corazon se inflama por su membrana interna, y esta es la carditis mas ordinaria. Esta carditis afecta con preferencia los orificios arteriales, en los que llega frecuentemente á ser crónica, y en los que produce el obstáculo del curso de la sangre, la coagulacion, las vegetaciones, la osificacion, las ulceras, y en su consecuencia la hypertrofía de corazon, y el aneurisma. La irritacion ó la inflamacion que han principiado por el aparato locomotor producen con frecuencia esta carditis fijándose en el interior del corazon.

CLXXIV. La irritacion de los diferentes tejidos que es bastante intensa para llegar al corazon puede

producir la inflamacion de sus dos membranas. La de la túnica interior de las arterias es causada por el mismo mecanismo, y no podria sola sostener una calentura violenta.

CLXXV. La inflamacion aguda y supurante del tejido muscular del corazon es una enfermedad muy rara, pero este tejido dejenera siempre al fin de un cierto tiempo por consecuencia de la inflamac on de sus dos membranas.

CLXXVI. Los accidentes mas graves del aneu=risma del corazon vienen del obstáculo que ofrece á la circulacion; de aquí las asmas, las hemorragías por diferentes vias y la hidropesía : pero la gastritis nunca deja de asociarse á los demas síntomas, tanto mas cuanto haya sido el enfermo tratado de una manera mas escitante.

CLXXVII. Las osificaciones de las arterías pro=pias del corazon deben ser consecuencia de la in=flamacion de su membrana interna ó de la de las arterías gruesas.

CLXXVIII. Las dilataciones de la corvadura de la aorta son frecuentemente efecto de la inflamacion crónica de su tejido. Esta degeneracion puede obli=terar las envocaduras de las arterías que llevan la sangre á los brazos y á la cabeza. La misma infla=macion produce tambien la friabilidad de las demas arterías y los aneurismas que ha descrito tan bien Scarpa.

CLXXIX. Las escrófulas son irritaciones de los tejidos esteriores donde predomina la parte albu=minosa de la sangre; pero como el calor es en ellas poco considerable y la rubicundez no existe nunca se las puede distinguir por una espresion particular. ¿ Convendra la de sub=inflamacion?

CLXXX. La inflamacion se asocia à esta sub=inflamacion ya como causa ya como efecto, y algunas veces la acompaña en toda su duracion.

CLXXXI. La sub=inflamacion de los tejidos linfáticos no se desenvuelve primitivamente en inflamacion, si no en las piezas que componen el esqueleto, y en las partes blandas que lo cubren : ella se determina en estos lugares por la accion del frio sobre la piel á la manera de los reumatismos, ó por irritaciones accidentales : en cuanto à las visceras no se afectan sino en consecuencia de su inflamacion. Otro tanto se debe decir de las sub=inflamaciones sifiliticas.

CLXXXII. La piel es susceptible de una irritacion crónica que carga de una manera especíal sobre sus tejidos escretorios, sobre sus vasos absorventes, y que desnaturaliza esta envoltura obstruyéndola de albumen degenerado. ¿No es tambien una especie de sub=inflamacion á la que la inflamacion puede asociarse en diferentes grados? Cuando la irritacion se comunica de la piel sub=inflamada á las visceras, no penetra en sus ganglios linfáticos sin la inflamacion previa de sus membranas.

CLXXXIII. Los ganglios linfáticos no se hinchan, ni se endurecen, ni se ablandan jamas sino por la exaltacion de su irritabilidad y de su contractilidad, es decir, por su irritacion que es una de las sub=inflamaciones.

CLXXXIV. Las tumefacciones de apariencia analoga á la de los ganglios sub=inflamados, pero que sobrevienen en los tejidos en que no se perciven glandulas linfáticas en el estado sano, deben juzgarse de la misma naturaleza que los ganglios lin-

fáticos desenvueltos por la irritacion. Todo esto lleva el nombre de tubérculos.

CLXXXV. Miéntras que los haces absorventes crónicamente irritados degeneran en tubérculos, algunos vasos linfáticos pueden dilatarse por una ingurgitacion pasiva producida por una compresion que se oponga al curso de la linfa. Este estado es para los absorventes lo que las varices son para las venas.

CLXXXVI. Los tejidos celulares son despues de las membranas mucosas los mas susceptibles de inflamacion aguda : entónces supuran, pero pueden supurar sin que se pueda reconocer la inflamacion por signos esteriores.

CLXXXVII. Los focos ocultos de supuracion flegmonosa con reabsorcion de pus no sostienen la calentura llamada hectica, sino por la irritacion comunicada à las principales visceras, bien por la simpatía del foco siempre inflamado, ó bien por la impresion estimulante del pus reabsorvido. Luego esta calentura no es mas esencial que las demas.

CLXXXVIII. Cuando los tejidos celulares se infartan lentamente de linfa ó de gordura endureciéndose sin presentar los fenómenos de la inflamacion, ó despues que la inflamacion se ha extinguido, deben siempre este estado á la exaltacion de su irritabilidad y de su contractilidad, y nunca á un estado contrario : tambien es esta una especie de sub-inflamacion.

CLXXXIX. La gordura y la linfa que forman los infartos celulares con dureza estan siempre degeneradas, y si sobreviene el reblandecimiento se desenvuelve la inflamacion. Esto es la que sucede en las encefaloïdes, en las melanósis, los

escirros, etc.; de aquí los canceres que sobrevienen igualmente en los tubérculos, etc.

CXC. Cuando la irritacion ha reinado bajo una forma de inflamacion ó de subinflamacion en los tejidos de las membranas articulares, arteriales y otros naturalmente secos y poco estensibles, hay en ellos extravasacion de albumina, y este humor se deseca por la absorcion, y se convierte en concreciones calcareas; por ejemplo en los gotosos: estas concreciones son pues efecto de la irritacion. Lo mismo sucede á las que se forman en medio de los ganglios linfáticos que se han hecho tubérculosos, y algunas veces en los foliculos secretorios de la mucosidad.

CXCI. El color negro existe frecuentemente en las tumefacciones linfáticas, y esto es lo que se llama melanósis.

CXCII. El cancer esterior producto de la degeneracion irritativa de los tejidos en que perdominan la albumina y la gordura está siempre acompañado de inflamacion: solo es incurable cuando deja de ser local.

CXCIII. La inflamacion del cancer esterior se repite por simpatía en las principales visceras; pero el cancer no se desenvuelve en ellas sino en consecuencia de esta inflamacion. Tambien puede no formarse; la diatesis cancerosa no es pues tan frecuente como se cree.

CXCIV. Los progresos del cancer son siempre en razon de la inflamacion que se encuentra en el.

CXCV. Todas las inflamaciones y subinflamaciones pueden producir el cancer.

CXCVI. Las inflamaciones de las membranas serosas no tienen mas que dos formas, la una aguda

muy dolorosa y muy febril, y la otra crónica casi indolente y apiretica. Esta última se confunde con las subinflamaciones.

CXCVII. Las inflamaciones de las membranas mucosas tienen formas y grados mas multiplicados que las de las serosas, por que como sentidos internos y moviles continuos de simpatías, tienen las mucosas una sensibilidad y una irritabilidad mas variadas y mas intensas que las serosas que no tienen ni sensibilidad ni simpatía en el estado sano.

CXCVIII. Todas las hemorragias que no dependen de una violencia esterior, y que son espontaneas, son activas sea la que quiera la debilidad del sugeto.

CXCIX. Las hemorragias espontaneas dependen de una irritacion de los capilares sanguineos; pero se hacen mas fáciles por la hipertrofía del corazon.

CC. Las hemorragias espontaneas dependen de las mismas causas remotas que las inflamaciones; tambien estas las complican, las producen y son determinadas por ellas en el mismo lugar; las reemplazan y son reemplazadas por ellas en diférentes partes.

CCI. Las neurosis son activas ó pasivas, miéntras que las inflamaciones y las subinflamaciones no puden ser sino activas.

CCII. Las neurosis activas consisten en la exaltacion de la sensibilidad de los nervios de relacion, y en la de la contractilidad muscular y vascular bajo la influencia de estos nervios: ellas son posibles en los musculos locomotores, en los viscerales y en todos los capilares donde perdominan los nervios de relacion: por egemplo las neuralgías.

CCIII. Las neurosis pasivas consisten en la disminucion ó abolicion de la sensibilidad y contractilidad musculares; y no pueden ser completas sino en los aparatos locomotor y sensitivo.

CCIV. Las neurosis activas y pasivas tienen comunmente por causa una flegmasía situada en el aparato cerebral, ó en las demas visceras: las pasivas dependen algunas veces de una influencia sedativá que obra sobre los nervios en que se manifiestan.

CCV. En las neurosis activas fijas del aparato de relacion, se escita la circulacion capilar, y hay en ella congestion; la inflamacion y la subinflamacion existen ò amenazan formarse en los tejidos, donde se manifiesta la neurosis, asicomo tambien en el punto del aparato cerebral donde corresponden los nervios de estos mismos tejidos; miéntras que los cordones nerviosos intermediarios se limitan á transmitir las influencias simpáticas de un punto á otro.

CCVI. Cuando en la neurosis de las visceras del pecho y del vientre existen dolores ó convulsiones ambulantes en los musculos locomotores, hay entónces dos puntos de irritacion que estan inflamados ó propenden á la flegmasía; uno en estas visceras y otro en el aparato encefálico.

CCVII. Los obstáculos á la circulacion no desordenan las funciones de las principales visceras sino cuando estan situados en el corazon ó en los vasos gruesos.

CCVIII. En los casos de obstáculos en la circulacion la hidropesía viene de la estancacion de la sangre en el aparato venoso.

CCIX. El aumento repentino de la dispnea en el aneurisma del corazon por efecto de la loco-

mocion prueba la influencia del sistema muscular sobre la circulacion venosa.

CCX. Las congestiones inflamatorias y las secreciones prueban la influencia del sistema capilar sobre la circulacion de la sangre.

CCXI. La absorcion prueba la influencia del sistema capilar sobre la progresion de los fluidos no sanguineos.

CCXII. La desazon y la angustia que producen los obstáculos de la circulacion determinan tarde ó temprano la grastritis : los medicamentos estimulantes favorecen sus progresos.

CCXIII. El escorbuto es un estado particular de los solidos y de los fluidos producido por una asimilacion imperfecta ; sus causas son pues multiplicadas : pero el frio, la falta de la luz, la tristeza y los malos alimentos son las principales. La estravasacion de los fluidos es uno de los principales efectos del estado escorbutico por que esta enfermedad hace frágiles á todos los tejidos; pero las visceras y sobre todo el aparato encefálico resisten mas que los tejidos que visten al esqueleto.

CCXIV. Las flegmasías se asocian fácilmente con el escorbuto ; pero no dependen de el ; pues vienen de las causas que las producen en todos los hombres : tal es la inflamacion de la encias.

CCXV. Las víolencias esteriores, los grandes movimientos, los medicamentos escitantes y las flegmasías producen fácilmente la ruptura y la desorganizacion de las partes modificadas por el escorbuto por que en los escorbúticos está languida la química viviente y la vida disminuida.

CCXVI. La hidropesía reconoce por causas físio-

logicas los obtáculos al curso de la sangre y de la linfa, la influencia simpática de una flegmasía cró=nica, la cesacion de accion de los capilares depu=radores, la asimilacion imperfecta y la debilidad.

CCXVII. La irritacion ofrece intermitencias na-turales en el estado de salud.

CCXVIII. La irritacion morbifica puede ser in=terminente en todos los aparatos y en todos los sis=temas orgánicos.

CCXIX. La irritacion morbifica puede ser con=tinua en un aparato á un grado moderado y exas=perarse en el periodicamente para volver á caer en su estado primitivo. En estos casos cuando está moderada escita pocas simpatías y cuando exaspe=rada desenvuelve un gran numero de ellas: estas son las calenturas remitentes, subintrantes, etc., de los autores.

CCXX. Las irritaciones interminentes y remitentes vienen siempre con exaltacion de la sensibilidad y de la contractilidad, y por consiguiente con con=gestion ya en el principal sitio del mal, ya en los lugares donde despierta simpatías.

CCXXI. Las irritaciones intermitentes y remitentes son siempre flegmasias, hemorragías, neurosis ó sub=inflamaciones que mudan de lugar, y se terminan espontaneamente por metástasis críticas: sí no varian de lugar se convierten en flegmasías, hemorragías, neuroses ó sub=inflamaciones continuas, ya agudas, ya crónicas.

CCXXII. Las calenturas interminentes y remiten=tes son gastro=enteritis periodicas; pero el encefalo y las demas visceras se irritan simpaticamente de la misma manera que en las continuas, y pueden tam=

bien llegar á ser el asiento principal de la irritacion é inflamarse de una manera periódica ó continua.

CCXXIII. Cada acceso regular de la calentura intermitente es la señal de una gastro=enteritis, cuya irritacion se transporta sobre los exalantes cutaneos, la que produce la crísis: si la irritacion no deja completamente su lugar, es remitente la calentura, si permanece en él llega la calentura á ser continua.

CCXXIV. Las calenturas malignas de los autores son irritaciones periódicas de diferentes sistemas, ó aparatos ya interiores ya esteriores; pero en las que el corazon está menos afectado, y el calor general poco ó nada exaltado.

CCXXV. Las calenturas llamadas perniciosas no se deferencian de las demas sino por la violencia y el peligro de las congestiones.

CCXXVI. Las hidropesías que suceden á las calenturas intermitentes dependen siempre de una de las cinco causas, ó modificationes fisiológicas indicadas en la proposicion CCXVI.

CCXXVII. Las causas esteriores mas ordinarias de las calenturas intermitentes son las alternativas atmosféricas de frio y de calor; pero todo lo que modifica la economia de la misma manera que estas vicisitudes puede engendrarlas, y aun mas bien reproducirlas.

CCXXVIII. La causa de la manera periódica de ciertos dolores y de ciertas convulsiones que se repiten por largo tiempo no es conocida.

CCXXIX. Los reumatismos son flegmasías fibrobas ó sínoviales producidas por las vicisitudes del calor y frio esteriores; no es pues maravilloso que sean frecuentemente intermitentes y periódicos.

CCXXX. Las flegmasías articulares periódicas llegan á ser ambulantes por medio de las simpatías, y se terminan por crísis, ó bien fijàndose en alguna parte bajo forma aguda ó crónica á la manera de las flegmasías viscerales cuando estan abandonadas á sí mismas.

CCXXXI. La gota no se diferencia de la artritis mas que por ciscunstancias que dependen de la edad ó de la idiosincrasia de los sujetos.

CCXXXII. Las flegmasías, articulares que han llegado á ser crónicas, degeneran en sub=inflamaciones; de aquí los nodos, las concreciones, etc.

CCXXXIII. La forma de la flegmasía articular, que se llama *gota*, está frecuentemente, pero no siempre complicada con una gastro=enteritis crónica que modifica su curso y llama la irritacion sobre las visceras.

CCXXXIV. El higado no es afectado en la gota sino en consecuencia de una gastro=enteritis crónica que la acompañe.

CCXXXV. La irritacion de la gastro=enteritis se comunica á las articulaciones por medio de simpatías bajo la forma de artritis y de gota; pero esto no sucede mas que cuando la influencia de las vicisitudes atmosféricas ó alguna otra causa irritante esterior han predispuesto las articulaciones.

CCXXXVI. La irritacion de las flegmasias articulares desenvuelve simpáticamente la del estómago, y esta llega á ser algunas veces predominante.

CCXXXVII. Los multiplicados achaques que atormentan á los viejos gotosos (diatesis y cacoquímia gotosas) son simpatías del estómago, del encefalo, etc., que se han aumentado y transformado en fleg=

masías, en neurosis, ó en sub=inflamaciones: ó bien estas flegmasías, etc., son primitivas.

CCXXXVIII. En las flegmasías artículares crónicas y repetidas la irritacion avanza siempre de la circunferencia hacia el centro; pero lo mismo sucede en todas las de la periferia.

CCXXXIX. La transformacion de la gota en otra enfermedad no es otra cosa que la variacion de lugar del punto principal de irritacion, que produce efectos relativos á la estructura y á la vitalidad de los diferentes tejidos que ocupa.

CCXL. Es un absurdo llamar gota á una afeccion que no haya sido precedida de flegmasía artícular; tambien lo es darle este nombre á la que ha sido precedida de ella; por que decir que la gota se ha dirijido hacia el cerebro cuando la manía sobreviene en consecuencia de una flegmasía artícular, es como si se dijera que la manía se ha venido al dedo gordo del pie cuando remplaza la gota á un acceso de delirio.

CCXLI. En los retrocesos de la gota no se debe tener presente el asiento que ha ocupado la irritacion al principio mas que para determinar el punto de la periferia donde es mas ventajoso intentar la revulsion.

CCXLII. La revulsion no es posible en lo que se llama gotas retropulsas, sino cuando la viscera atacada no ha sufrido todavía la desorganizacion.

CCXLIII. Los vegetales acres que en pequeñas dósis son vomitivos, purgantes, drásticos, diuréticos etc., administrados en grandes dósis escitan la inflamacion y la ulceracion en la muscosa digestiva. y secundariamente dolores y convulsiones que se diferencian segun la idiosincrasía.

CCXLIV. Los vegetales astringentes en pequeñas dósis llegan á causar la gastro=enteritis en grandes cantidades.

CCXLV. Los vegetales narcóticos, las sustancias alcoholicas en grande dósis escitan la gastro=enteritis, al principio sin ulceracion, é infartan de sangre el encefalo con convulsiones y delirios variados: tambien infartan el pulmon.

CCXLVI. Los vegetales acres llamados anti=escorbuticos escitan en grandes cantidades la gastro=enteritis.

CCXLVII. Las sustancias minerales corrosivas ó escaroticas en pequeñas dòsis producen la gastro=enteritis sin escara, y consecuentemente la ulceracion: en grande cantidad desenvuelven esta flegmasía al rededor de la escara que han producido. En todos casos resultan de ellos fenómenos de delirio y de convulsion que ofrecen muchas variedades.

CCXLVIII. Si el arsénico no llega á ser prontamente mortal provoca la inflamacion de las vias gastricas en graduaciones que varian segun la dósis y segun la idiosincrasia: de aquí proceden el infarto, la flegmasía del cerebro y de los pulmones, y algunas veces fenómenos analogos á los de las pretendidas calenturas putridas y tifos.

CCXLIX. Las sustancias saturninas en pequeñas dòsis producen la astriccion de la membrana mucosa gastro=intestinal, convulsiones dolororas en los planos musculares del canal digestivo, de donde resultan el cólico, los vomitos, y simpáticamente las convulsiones de los miembros; pero en grandes dósis, ó en razon de la disposicion individual provocan una gastro=enteritis asociada mas

ó menos al estado convulsivo. De aquí resultan las grandes variedades en los efectos de los vomitivos, de los drasticos, del opio y de los sudorificos que se disponen contra la accion del plomo.

CCL. Los astringentes minerales, el sulfate de alumina, el de zinc, el de hierro obran con poca diferencia como los preparados de plomo.

CCLI. El sublimado corrosivo inflama las vias gastricas en dósis un poco fuertes, y en dósis escesivas las ulcéra produciendo flogósis, y determina varios dolores y convulsiones en las vias gastricas y en los musculos de relacion.

CCLII. Todas las preparaciones mercuriales y de cobre son escitantes, y su esceso produce siempre la gastro=enteritis.

CCLIII. Las cantaridas ocasionan la gastro=enteritis produciendo tambien la flegmasía de las vias urinarias.

CCLIV. Las carnes podridas que no puede asimilar el estómago producen la gastro=enteritis con irritacion, é infarto del cerebro, y hacen aparecer, los síntomas del tifo por la intensidad de los fenómenos nerviosos; pero la ulceracion no sobreviene, sino enconsecuencia y despues de una cierta duracion de la inflamacion.

CCLV. Los pescados corrompidos, los hongos venenosos desenvuelven las gastro=interitis con mucha ansiedad, mateorismo, cólicos é imitando los fenómenos del tifo y frecuentemente tambien desenvuelven las inflamaciones cutaneas: los delirios y las convulsiones (en las que es menester colocar siempre los temblores y saltos de tendones) son en estos casos por lo menos tan considerables co-

mo en el envenenamiento por las carnes podridas.

CCLVI. Todos los venenos que producen flogósis, y que son escaróticos vegetales, animales ó minerales, aplicados á la piel en grande cantidad, desenvuelven en la mucosa digestiva, en el cerebro y algunos en los pulmones una inflamacion analoga á la que han escitado en el exterior, por la transmision de la irritacion al interior.

CCLVII. Los venenos de toda especie inyectados en los vasos sanguineos llegan á desenvolver la gastro=enteritis, etc., si no son bastante poderosos para ocasionar una muerte repentina.

CCLVIII. Las carnes podridas ingertadas en las carnes vivas, ó inyectada su sanie en los vasos sanguineos obran sobre las vias gastricas como si se hubiesen comido, cuando una muerte pronta no previene la gastro=enteritis.

CCLIX. Las picaduras y mordeduras de los animales venenosos que dejan un veneno en la herida determinan una flegmasía que pasa prontamente á la gangrena atendida la vivacidad de la irritacion; en seguida los mas peligrosos de estos venenos ocasionan la agonía y la muerte por la influencia ejercida sobre el aparato nervioso. Pero si subsiste la vida se repite la inflamacion en las principales visceras, sobretodo en las vias gastricas, y siempre con tendencia á la mortificacion. La gangrena es pues en este como en todos los demas casos el resultado de una exaltacion demasiado rapida de los fenómenos de la vida. En fin los mas ligeros de estos venenos se limitan á producir una flegmasía local.

CCLX. Las mordeduras de los animales rabiosos determinan siempre una gastro=enteritis, y con

frecuencia se repite la inflamacion en la faringe, en el cerebro, en los pulmones, y en los organos genitales. Los delirios y las convulsiones son siempre los efectos simpáticos de estas flegmasías, y varian segun el grado de susceptibilidad ó la idiosincrasia.

CCLXI. Las lombrices de las vias gastricas son comunmente pero no siempre producto de la alteracion del moco, y del calor que resulta de una gastro-enteritis mas ó menos intensa: de aquí resultan los efectos tan variados de los anti-helminticos irritantes.

SECCION TERCERA.

Terapeutica.

CCLXII. Siempre es peligroso no cortar una inflamacion en su principio, porque las crísis son esfuerzos violentos, y con frecuencia peligrosos, que desplega la naturaleza para librar á la economia de un peligro grande: es pues útil prevenirlas, é imprudente esperarlas.

CCLXIII. Los medios de cortar las inflamaciones son de cuatro maneras: los debilitantes, los revulsivos, los tónicos fijos, y los estimulantes mas, ó menos difusivos.

CCLXIV. Los debilitantes propios para detener las inflamaciones son, la sangria, la abstinencia, las bebidas emolientes y aciduladas; pero la sangria es el mas eficaz de todos.

CCLXV. La sangria de los vasos gruesos conviene en los infartos sanguineos que se hacen con rapidez bajo la influencia de la irritacion en los parenquimas: la sangria de los vasos capilares prácticada lo mas cerca que sea posible del punto principal de la irritacion, es decir, sobre la region de la piel que corresponde á la viscera inflamada debe obtener la preferencia en todos los demas casos cuando la enfermedad es todavía reciente.

CCLXVI. Ningun inconveniente hay en llevar la sangria hasta el síncope en las inflamaciones recientes de los sugetos que estaban sanos ántes de la enfermedad: en los casos contrarios seria exijir del enfermo por esta práctica un sacrificio, del que seria incierto que pudiese obtener resarcimiento. Lo mismo se puede decir de la completa abstinencia de alimentos, y de su prolongacion. Las hemorragias de las sanguijuelas con frecuencia llegan á ser escesivas en los niños y en los jovenes cuya piel es sanguinea, y cuyo corazon es muy enérgico. Debe pues detenerse el fluxo de las picaduras al instante que se perciva el desfallecimiento.

CCLXVII. Las sangrias locales son comunmente dañosas en las flagmasías antiguas de las principales visceras cuando no hay sobre abundancia de sangre en la economia. Es raro que no aumenten entónces la congestion; es pues preferible abstenerse de ellas. ó prácticarlas á alguna distancia del punto principal de irritacion.

CCLXVIII. Las sangrias generales ó locales hechas á una persona que tiene poca sangre determinan siempre mucha ansiedad, aumentan las congestiones viscerales, y producen con frecuencia las convulsiones y la calentura.

CCLXIX. Cuando una inflamacion muy reciente que habia cedido á las sangrias locales en un sujeto sano ántes de la enfermedad actual, se reanima repentinamente se puede usar muchas veces el mismo medio : la convalecencia no sera por esto menos pronta y menos fácil; pero si existia una flegmasía crónica antes de la aguda, esta práctica es comunmunte peligrosa. Lo sera igualmente si la inflamacion es general en una ó muchas visceras : en estos casos es menester contenerse, si el pulso pierde su fuerza sin haber perdido nada de su frecuencia.

CCLXX. Las flegmasías moderadas del encefalo ceden bien á las sanguijuelas sobre el epigastrio sobre todo cuando la gastritis ha precedido á la encefalitis; pero las fuertes congestiones sanguineas del cerebro exijen la sangria de la yugular, la arteriotomia, y las sanguijuelas aplicadas á la parte superior del cuello, despues es necesario aplicar el frio à la cabeza interin que el calor obre en las estremidades inferiores.

CCLXXI. Las congestiones cerebrales con debilidad de pulso exijen el frio á la cabeza, y la aplicacion del calor á las estremidades inferiores hasta la rubicundez antes de llegar á las sangrias.

CCLXXII. Las sanguijuelas colocadas en la parte inferior del cuello entre las inserciones de los musculos esterno=mastoïdeos, quitan el catarro bronquial y previenen la tisís pulmonal. Este medio es

eficaz en los catarros que acompañan al sarampion, y que producirian algunas veces sin el una estrangulacion mortal. El aspecto purulento de los esputos no suministra entónces contraindicacion alguna.

CCLXXIII. Las sanguijuelas colocadas al rededor de las claviculas y bajo las axilas detienen los progresos del catarro que acaba de introducirse en el lobulo superior, y que produciria infaliblemente la tisis pulmonal. Un sonido apagado ó menos claro repentino anuncia que el catarro ha penetrado en el parenquima, é indica que es necesario insistir sobre las sangrías locales.

CCLXXIV. Las sanguijuelas aplicadas al epigastrio detienen mejor la gastritis que las que se aplican al ano; pero estas ultimas son el remedio mas eficaz de la colitis.

CCLXXV. Cuando la colitis resiste á las sanguijuelas aplicadas al ano, y se distingue un punto de dolor y de tumefaccion en el trayecto del colon, una nueva aplicacion de sanguijuelas en este lugar, ó las ventosas escarificadas terminan la enfermedad.

CCLXXVI. Quitar las colitis incipientes por las aplicaciones de las sanguijuelas en lugar conveniente es aniquilar las epidemias de las disenterias.

CCLXXVII. Las anginas tonsilares faringeas, ó laringo=traqueales, tales como el *croup*, y la *coqueluche* (1), ceden mejor á las sangrías locales, que al émetico que las exaspera frecuentemente sobretodo cuando hay pletora, ó gastritis, etc.

(1) Dos voces nuevas introducidas en la medicina y que no tienen facil traduccion. El *croup* es una angina membranosa de la laringe, y la *coqueluche* lo que llamamos tos ferina pero que durante la inspiracion produce un sonido semejante al canto de un gallo.

CCLXXVIII. Los síntomas biliosos mucosos y otros llamados saburra gastrica se curan mas pronta, y seguramente por las sanguijuelas aplicadas al epigastrio, ó solamente por la abstinencia y por el agua, que por los eméticos.

CCLXXIX. Las icterícias que casi siempre dependen de una gastro=duodenitis, ó de una hepátitis, se curan por las sanguijuelas aplicadas entre el epigastrio y el hipocondrio, con tal que se siga el uso de los dulcificantes y un régimen apropiado.

CCLXXX. Las inflamaciones articulares ceden bien á la aplicacion de las sanguijuelas cuando son solas; pero si estan complicadas con la gastritis, la sangría del epigastrio es comunmente necesaria para su curacion.

CCLXXXI. Siendo la calentura llamada de incubacion de las flegmasías cutaneas agudas, la señal de una inflamacion de las visceras que precede á la de la piel; las sangrías capilares practicadas lo mas inmediato que sea posible al principal punto interior de irritacion hacen la erupcion mas fácil y dismimuyen el peligro.

CCLXXXII. Siendo la calentura secundaria de la viruela confluente el efecto de la erisipela producida por las pustulas, puede moderarse y algunas veces prevenirse, 1°. por las sangrías practicadas en la calentura de incubacion, 2°. por las sanguijuelas aplicadas al cuello en el momento que precede la erisipela de la cara.

CCLXXXIII. No siendo la calentura llamada *adínamica*, que sobreviene en las viruelas confluentes, mas que una gastro=enteritis producida por la erisipela cutanea, puede prevenirse por los me-

dios que detienen los progresos de esta erisipela, (Vease la proposicion precedente).

CCLXXXIV. Siendo las lombrices que acompañan á las gastro=enteritis agudas efecto de estas flegmasías, no exijen remedios particulares y se expelen por la naturaleza despues de concluida la inflamacion.

CCLXXXV. Las lombrices no exijen un tratamiento particular sino cuando las hay sin gastro=enteritis aguda ó crónica; ó cuando se ha combatido suficientemente esta inflamacion.

CCLXXXVI. Las reliquias del sarampion son inflamaciones de los bronquios, del pulmon ó de las vias gastricas, y no exijen otro tratamiento que el de estas inflamaciones.

CCLXXXVII. Los eméticos no curan las gastro=enteritis, sino por la revulsion y las evacuaciones criticas que provocan: su efecto es pues incierto en los casos ligeros; y en los graves siempre son peligrosos por que nunca dejan de aumentar la inflamacion que no han podido quitar. Lo mismo sucede con los purgantes; pero los amargos aumentan mas el calor, interin que los salinos ocultan la flegmasía volviéndola crónica. Tal es con frecuencia el efecto de los calomelanos y de las sales neutras que solo calman los sufrimientos de las gastro=enteritis, sosteniendo una diarrea que acaba por el marasmo ó por la hidropesía.

CCLXXXVIII. Los vejigatorios aumentan frecuentemente las gastro=enteritis por que la inflamacion que producen aumenta la de la mucosa digestiva en lugar de causar su revulsion: luego no hacen los servicios que se espera de ellos en el grado de

estas enfermedades que se designa por las palabras de *calentura adínamica*.

CCLXXXIX. Los vejigatorios exasperan lo mas comunmente las inflamaciones de los diferentes tejidos del pulmon, sean agudas ó crónicas cuando se les aplica antes del tratamiento antiflogistico: pero despues de las sangrías repetidas obran muy eficazmente la revulsion.

CCXC. El estómago es un órgano que necesita ser estimulado para sostener por medio de las simpatías que despierta el grado de irritacion necesario para el ejercicio de las funciones; pero debe serlo en un grado y en un modo convenientes á su vitalidad por que es el asiento del sentido interno regulador de la economía.

CCXCI. Cuando la sensibilidad y la irritabilidad del estómago estan muy aumentadas, todos los estimulantes lo hieren y precipitan el juego de las funciones á terminos de aniquilarlas. Este es el caso de las gastritis de la mayor intensidad del colera-morbo, de las calenturas amarillas, etc.

CCXCII. El esceso de irritabilidad del estómago no se manifiesta siempre por el dolor, ni por el vomito; sino mas bien por la violencia de la calentura, por el delirio, por el estupor, y por los movimientos convulsivos: estas simpatías deben bastar al práctico para determinarse á renunciar á los estimulantes.

CCXCIII. Atormentado el estómago por los estimulantes, algunas veces se desembaraza de la irritacion arrojándola sobre los exalantes y secretorios por medio de las simpatías que naturalmente pone en accion por su destino. Esto esplica porque

todas las gastro = enteritis sobreirritadas no son mortales.

CCXCIV. Cuando el estomago esta afectado de una inflamacion crónica de una cierta intensidad que ocupe toda la estension de su membrana mucosa, le repugnan todos los estimulantes y no se puede desembarazar de la irritacion, que estos le hacen sufrir, sino elevándose á la inflamacion aguda, y despertando simpatías orgánicas, por cuyo medio pueda escitar las crísis; porque las de relacion no lo pueden aliviar.

CCXCV. El estómago afectado de la gastritis crónica que se exaspera todavía por los estimulantes está espuesto al mayor peligro, si su inflamacion es demasiado intensa para sufrir la revulsion, porque corre el riesgo de la desorganizacion. De aqui la curacion, ó la exasperacion de las gastritis crónicas por el uso de las aguas termales, etc. La irritacion que comunica al pulmon, al cerebro y á las estremidades se convierte entónces con frecuencia en tisis, manía, apoplexía, ó gota.

CCXCVI. Si la gastritis crónica está circunscripta en un punto mas ó menos limitado del estómago, lo que indican siempre el sitio del dolor de esta viscera, el de los musculos que le corresponden y la época de la digestion en que todo esto es mas señalado, le desagradan los estimulantes, aumentan sus dolores, y producen la ansiedad y la calentura; pero cuando por el uso de los dulcificantes se ha calmado la irritacion del punto enfermo, el resto del òrgano que se encuentra demasiado flojo apetece los estimulantes: estos le procuran el alivio, vigorizan sus fuerzas, y aumentan la nutricion, hasta

que vuelven á reanimar la inflamacion que estaba solo adormecida. Al momento que este último efecto se presenta vuelven á principiar los accidentes, y los estimulantes son desechados de nuevo.

CCXCVII. En las flógosis parciales del estómago se pasan con frecuencia muchos años en alternativas de exaltacion y de calma producidas por la versatilidad del tratamiento, hasta que el punto de flegmasía desorganiza la viscera, bien produciendo un escirro, bien reblandeciendo y perforando el órgano; en fin llega un termino en el que nada se soporta, y en el que es inevitable la muerte.

CCXCVIII. Las irritaciones parciales del estómago caracterizadas por el progreso indicado en las proposiciones CCXCVI, y CCXCVII se curan perseverando en rehusar los medicamentos estomacales, concediendo bastantes alimentos para sostener la nutricion; pero eligiéndolos entre los que suministran la materia asimilable sin escitar demasiado; en fin calmando por las bebidas dulcificantes la irritacion que siempre se suscita al fin de la digestion estomacal. Esta curacion exige algunas veces años; pero es la única permanente, y tambien puede salir bien aun cuando exista un cierto grado de desorganizacion: importa sobretodo no debilitar por las evacuaciones sanguineas, ni por la abstinencia que podria hacer perder á la viscera la facultad asimilativa.

CCXCIX. En las gastritis y las gastro=enteritis crònicas no complicadas de colitis se obtiene algunas veces la curacion combatiendo la constipacion por los calomelanos y por las sales neutras; pero esto es solo en los casos de ligeras flegmasías, por-

que si son inveteradas y profundas, y si sobretodo se halla la viscera espuesta á la desorganizacion, esta cura es solo paliativa, asi como tambien las demas que se intentan con los otros estimulantes.

CCC. La irritacion hemorroidal es frecuentemente efecto de una gastritis, ó de una gastro-enteritis crónica y debe tratarse por los mismos medios. La exasperacion de la gastritis puede suprimir este fluxo como suprime los menstruos; es pues grande imprudencia estimular para hacerla aparecer de nuevo. El tratamiento de la gastritis es mucho mas seguro, por que cuando esta se ha disipado, ó se curan las hemorroides sin peligro, ó vuelven si su fluxo es útil á la economía.

CCCI. Cuando los alimentos no estimulan bastante al estómago se debilitan todas las funciones; pero bien pronto desenvuelve la hambre en esta viscera una irritacion que reanima muchas de aquellas de un modo contrario á la conservacion del individuo. Tales son el furor y la exaltacion mental de los famélicos.

CCCII. El hambre no satisfecha produce la gastritis y esta desenvuelve sus simpatías acostumbradas.

CCCIII. El ardor epigastrico, los dolores de la cabeza, y de los miembros, y lo encendido de la lengua, que produce la hambre, desaparecen por la ingestion de los estimulantes alimenticios, cuando todavía estan en su primer grado. Mas tarde se exasperan estos fenómenos y no pueden ceder sino solo á los dulcificantes seguidos de un alimento graduado; pero la sangría no puede convenir en este caso.

CCCIV. Cuando el estómago ha dejado pasar á los intestinos alimentos que no lo han escitado suficientemente para que los haya podido asimilar bien sobrevienen cólicos y una diarrea que ceden al vino y á las bebidas alcoholizadas : si se adminis=tran estas sustancias desde la aparicion de los có-licos, se restablece la digestion y no se verifica la diarrea : este hecho prueba que la asimilacion se continua en el canal intestinal.

CCCV. La asimilacion imperfecta de los alimentos sucede frecuentemente durante el tratamiento de las gastritis crónicas parciales por el método dul=cificante; pero las simpatias que resultan de él no se deben atribuir á la inflamacion. En este caso es necesario seguir el método indicado para estas gas=tritis, p. CCXCVIII.

CCCVI. La época en que la asimilacion de los alimentos poco estimulantes llega á ser imperfecta, durante el tratamiento de las gastritis crónicas gene=rales, es la de la curacion de estas flegmasías.

CCCVII. El que no sepa dirijir la irritabilidad del estómago no sabrá jamas tratar ninguna enfer=medad. El conocimiento de la gastritis, y de la gastro=enteritis es pues la llave de la patologia.

CCCVIII. Cuando las inflamaciones pulmonales han resistido á los antiflogisticos y á los vexigatorios se puede combatirlas todavía con eficacia con los cauterios, los sedales y las moxas, colocadas lo mas immediato que se pueda del mal. Pero no sucede siempre lo mismo con las flegmasías mucosas del canal digestivo.

CCCIX. Las hepátitis agudas incipientes deben quitarse á fuerza de sangrías locales que obren tam=

bien con eficacia sobre la gastro=enteritis que las acompaña casi siempre. Esta complicacion hace el efecto de los eméticos mas peligroso que util.

CCCX. Las hepátitis crónicas se palian algunas veces con los eméticos, los purgantes, los calomelanos, los xabonosos: pero se curan raras veces de otra manera que por la perseverancia en un régimen dulcificante y por los revulsivos y los cauterios colocados cerca del órgano afectado.

CCCXI. Siendo lo mas comunmente la ictericia apiretica, aun la de los recien nacidos, el efecto de una gastro=duodenitis, se combate mas eficazmente con los remedios de esta flegmasía, que con los purgantes y con los pretendidos fundentes: con mas fuerte razon cuando esta acompañada de un estado febril y cuando depende de una hepátitis.

CCCXII. La peritonitis incipiente se quita frecuentemente con las sanguijuelas aplicadas sobre los lados del abdomen; pero cuando ha durado muchos dias es con frecuencia superior á todos los remedios. La sangría general la cura raras veces.

CCCXIII. Siendo ordinariamente la peritonitis de las mugeres paridas efecto de una inflamacion del utero, debe detenerse en su principio por las sanguijuelas aplicadas con profusion sobre el hipogástrio: ella no cede á los eméticos sino por revulsion; es decir, que comunmente se exaspera con su uso.

CCCXIV. El baño caliente no causa la curacion de la peritonitis, sino por una revulsion ejercida sobre el tejido de la piel, y si falta esta revulsion se exaspera la enfermedad. Asi es que con frecuen=

cia hace el baño volver á parecer las peritonitis detenidas por las sanguijuelas. No sucede esto á los fomentos emolientes.

CCCXV. El baño caliente exaspera con frecuencia las gastro=enteritis agudas, por que los estímulos de la piel se repiten ordinariamente en lo interior de las vias gastricas. Las applicationes del frio sobre el abdomen, y aun tambien los baños frios son mas utiles cuando los pulmones no estan inflamados. Estos medios dispensan algunas veces la repeticion de las sanguijuelas.

CCCXVI. Cuando la inflamacion ataca simultaneamente la mucosa del pulmon y la de las vias gastricas se puede, despues de las sangrías, aplicar el frio sobre el abdomen, teniendo una cataplasma caliente sobre el pecho; pero si se exaspera la tos es necesario renunciar al frio.

CCCXVII. Siendo los tifos gastro=enteritis por envenenamiento miasmático, es decir, por gases putridos frecuentemente con complicacion de alguna otra flegmasía, y sobretodo de las de la cavidad encefalica pueden detenerse por el tratamiento apropiado á estas enfermedades, cuando se los ataca en su principio.

CCCXVIII. Cuando no se ha atacado en un principio la inflamacion de los tifos, son comunemente peligrosas las evacuaciones sanguineas; por que el veneno gaseoso pútrido debilita la potencia vital y la química viviente á tal estremo que no pueden repararse las perdidas.

CCCXIX. La prodijiosa exaltacion de los fenómenos vitales es la causa mas poderosa de su disminucion, y el calor es el agente mas á proposito

para producir esta exaltacion : esta es la razon por que los tifos de los paises calientes, donde por otra parte son mas venenosos los gases pútridos, son mas peligrosos que todos los demas, y matan á los individuos fuertes con mas facilidad que á los débiles. Se puede concluir de esto, que el frio es mas eficaz que las sangrías repetidas en estas enfermedades; pero debe emplearse desde el principio, al momento despues de las sangrías tanto al interior cuanto al esterior.

CCCXX. El mas ligero estímulo aumenta mucho la intensidad de los tifos de los paises calientes cuando se administra en el primer periodo. Los eméticos son pues frecuentemente muy peligrosos : sea un ejemplo la fiebre amarilla.

CCCXXI. Como las flegmasías agudas son mucho mas rapidas cuando acometen á un tejido afectado de inflamacion crónica, el medio mas eficaz de disminuir los estragos de la fiebre amarilla es impedir el desarrollo de las gastro=enteritis crónicas, (que son con frecuencia precursoras de las agudas), y procurar la aclimatacion.

CCCXXII. La aclimatacion de los paises calientes se obtiene por las sangrías generales, por una disminucion considerable de los alimentos, y por el reposo; pero es necesario evitar el abuso de los alimentos vegetales y de las bebidas refrigerantes que producen indigestiones, por que estas desenvuelven una irritacion que llega á ser el nucleo de la gastro=enteritis que se teme.

CCCXXIII. Las comidas abundantes son peligrosas en los climas calientes para los recien llegados, por que exijen una accion demasiado prolongada del

estómago, y por que sostienen una hematosis considerable. El abuso de las bebidas alcoholicas ofrece tambien mucho peligro: estos dos escesos retardan la aclimatacion, y facilitan el envenenamiento miasmatico.

CCCXXIV. La bebida de agua aromatizada, animada con una sustancia alcoholica, y acidulada debe reparar la perdida de los fluidos que producen los sudores escesivos en los climas del mediodia en los hombres de latitudes septentrionales; pero si se reducen suficientemente la cantidad de los alimentos solidos seran muchos menos considerables la sed y los sudores.

CCCXXV. Los estimulantes concentrados son siempre dañosos á los habitantes del norte, que han pasado al mediodia, á lo menos hasta la época de la aclimatacion.

CCCXXVI. Cuando la resolucion de las fuerzas sucede á la sobre=irritacion en las fiebres amarillas los principales recursos se encuentran en las bebidas y en las lavativas aciduladas, y en el frio aplicado á lo esterior del cuerpo si es considerable el calor de la piel.

CCCXXVII. Cuando las gastro=enteritis agudas tifoïdeas, ó no tifoïdeas han resistido á las sangrías capilares hechas en el hepigastrio, y despues en el pecho y en la cabeza en casos de repeticion de la flegmasía en estas cavidades, cuando aparecen el entorpecimiento, el estupor, y la debilidad del pulso, es necesario alimentar con bebidas gomosas, azucaradas, y aciduladas; pero si se limpia la voca, y se manifiesta el apetito es menester usar de aguas lacticinosas, y despues de caldos muy ligeros: de

otro modo podria el enfermo perecer de inanicion ántes que se terminase la flegmasía.

CCCXXVIII. Las nauseas y los vomitos del principio de las gastro=enteritis agudas no exigen el emético; pero sí las sanguijuelas al epigastrio, y las cataplasmas emolientes y bien calientes á las estremidades inferiores.

CCCXXIX. La constipacion del vientre es ventajosa en las gastro=enteritis agudas, porque indica que el colon noparticipa de la inflamacion. Ella no exije mas que una lavativa emoliente por dia aun cuando persistiera; y si el calor es considerable debe darse fria la lavativa.

CCCXXX. La diarrea de las gastro=enterito=colitis agudas se quita en el principio por las sanguijuelas á el ano en numero proporcionado á las fuerzas del enfermo, pero si es considerable la postracion, y el aparato sanguineo deficiente debe satisfacer el agua de arroz gomosa y lavativas con la disolucion del almidon y algunas gotas de la tintura acuosa de opio.

CCCXXXI. Cuando la resudacion abundante de las picaduras de las sanguijuelas ha producido una grande debilidad en el principio de una gastro=enteritis aguda, es menester guardarse mucho de reanimar al enfermo por estimulantes; se le debe dejar en este estado, si no se interrumpe la circulacion, por que comunmente es seguido de una curacion pronta, y de una convalecencia estremadamente rapida. Si no obstante sucede un estado *persistente* de sincope y de asfixia, se deben administrar algunas encharadas de agua vinosa, y volver à los dulcificantes en el momento que el pulso se haya restablecido.

CCCXXXII. Cuando la hemorrágia de las sanguijuelas persiste á pesar del estado de síncope y de asfixia se debe detener la sangre sobre todo en los parbulos que están mas espuestos á morir de hemorrágia y que por lo mismo exijen un cuidado particular.

CCCXXXIII. Las sangrías locales, la abstinencia y las bebidas acuosas hacen siempre abortar las flegmasías incipientes cuando la inflamacion no es todavía muy estensa en las visceras; pero si muchos órganos están inflamados al mismo tiempo, y en una grande estension, lo que indican el esceso de ansiedad, de postracion y la estrema frecuencia del pulso, se evacuara toda la sangre mas bien que detener la enfermedad. En estos casos persiste la frecuencia del pulso á pesar de la abundancia de las evacuaciones sanguineas; entónces se debe economizar este fluido y limitarse á alimentar al enfermo con bebidas acuosas, que se las hace gomosas, ó lacticinosas cuando la voca no está cuberta de una costra negruzca.

CCCXXXIV. Un meteorismo incipiente en las gastro=enteritis agudas se disipa por la applicacion de las sanguijuelas en el abdomen: tambien se cura por la de la nieve. Si se deja persistir, ó se dan estimulantes puede cambiarse en peritonitis.

CCCXXXV. Los saltos de tendones y el delirio que sobrevienen durante el curso de una gastro=enteritis aguda, indican que la irritacion se multiplica en el encefalo, y ceden en el momento de su principio á la aplicacion de las sanguijuelas al abdomen; pero si estos síntomas han durado ya algun tiempo se les debe atacar con las sanguijuelas apli-

cadas á los temporales, ó mejor todavía sobre el trayecto de las yugulares, por que la irritacion sim=pática del cerebro se ha transformado ya en ver=dadera flegmasía.

CCCXXXVI. Cuando el apetito se declara con energia en las gastro=enteritis agudas depues de ha=ber vuelto el enfermo de su estupor, se le deben permitir caldos á pesar de persistir la frecuencia del pulso, del calor acre y de la rubicundez de la lengua: de otro modo la hambre redoblaría la gastritis y volvería á traer el estupor, la obscuri=dad, y la postracion; pero serian dañosos alimentos mas sustanciales.

CCCXXXVII. Cuando en una convalecencia de gastro=enteritis aguda se desenvuelven el dolor de cabeza, mal sabor de voca, nauseas, ansiedad, y la frecuencia del pulso, es por que el convaleciente ha comido desmasiado. En este caso es menester cercenar por undia los alimientos en lugar de ad=ministrar vomitivos y purgantes. Al dia siguiente estará restablecida la convalecencia.

CCCXXXVIII. Cuando durante el curso de una gastro=enteritis sobrevienen dificultad de orinar, es que la irritacion se ha comunicado á la vejiga. Una pronta aplicacion de sanguijuelas al hipogastrio quita esta complicacion, y previene una porcion de accidentes.

CCCXXXIX. Cuando en el curso de una gastro=enteritis se forme una parotida, se debe quitar, ó por lo menos moderar sus progresos con la apli=cacion de las sanguijuelas si el sugeto no está exa=nime: de lo contrario esta flegmasía esterna reani=mará la interna ó producirá una congestion funesta en el cerebro.

CCCXL. Cuando sobreviene una epistasis en una gastro=enteritis aguda es ventajosa si disminuye la frecuencia del pulso. Si se hace escesiva se combate con un vejigatorio colocado á la nuca ó entre los omoplatos.

CCCXLI. Si se declara una hemotisis en una gastro=enteritis aguda á pesar de las sangrías, exije un vejigatorio sobre lo alto del esternon. Las hemorrágias intestinales quieren un vejigatorio sobre el abdomen, y bebidas gomosas, ó la tisana de arroz con el acido sulfurico por que estas hemorrágias producen un desfallecimiento de las visceras que impide que el vejigatorio sea dañoso.

CCCXLII. Se previene la tísis pulmonal destruyendo pronto por los antiflogisticos y por la revulsion las irritaciones del aparato respiratorio.

CCCXLIII. La hiponcondria se cura y se previenen los escirros del canal digestivo, y aun la tísis pulmonal por los medios que destruyen las gastritis crónicas. El ejercicio muscular, y la distraccion tienen aquí el primer lugar.

CCCXLIV. Los infartos del higado se previenen y se curan por los medios que son á proposito para las gastro=enteritis crónicas.

CCCXLV. Las gastritis crónicas se curan por los alimentos ligeros y sobre todo por la atencion de refrescar el estómago con bebidas acuosas administradas en pequeñas dósis desde la primera hora que sigue á la ingestion de los alimentos hasta la comida siguiente, ó hasta la hora del sueño.

CCCXLVI. No se deben tratar con las sangrías locales repetidas y con la abstinencia completa sino las gastro=enteritis crónicas de los sujetos robustos;

porque este tratamiento postra á las personas debiles en una decadencia que es menester años para reponerse de ella; y en todo este tiempo es estremada la movilidad y muy fáciles las recaidas. La persistencia en el regimen dulcificante, y en el uso de las bebidas acuosas durante la digestion basta siempre á esta clase de enfermos y les procura la curacion si las visceras no estan desorganizadas. Pero se les ha de prevenir la longitud de estas curaciones advirtiéndoles que son las únicas durables.

CCCXLVII. La equitacion es peligrosa en las gastritis crónicas con exaltacion considerable de la sensibilidad del estómago.

CCCXLVIII. El aire de las grandes ciudades es dañoso á las personas atacadas de gastritis crónica; el del campo les es ventajoso sobretodo con el ejercicio; por que estos modificadores de la misma manera que las bebidas acuosas precipitan la digestion, cuya lentitud sostiene la irritabilidad del estómago.

CCCXLIX. Los vomitivos los purgantes y los tonicos no hacen sino curas paliativas en las gastritis y en las gastro=enteritis crónicas, y hacen mas dificil la curaciou radical.

CCCL. Las aguas minerales cualquiera que sea su composicion y su temperatura no curan la gastritis crónica, sino por las evacuaciones revulsivas que provocan; pero esto es siempre despues de haberla exasperado; así es que estas curaciones son raras veces radicales, y despues de haberlas ensayado por muchos años consecutivos acaban los enfermos lo mas frecuentemente por ser incurables.

CCCLI. Siendo los infartos crónicos del higado, del bazo, y del mesenterio casí siempre los efectos de las gastro=enteritis crónicas no pueden curarse completamente sino por el tratamiento que conviene á estas últimas enfermedades.

CCCLII. Los medicamentos farmaceuticos y las aguas minerales que procuran la evacuacion de la bilis, del moco, de las orinas, ó que escitan sudores hemorrágias, é inflamaciones cutaneas disminuyen momentaneamente por esta revulsion los infartos del higado y del bazo cuando no es estremada la irritacion de las vias gastricas; pero es raro que hagan la curacion definitiva. Esta se obtiene solo por una larga perseverancia en el regimen conveniente á las gastro=enteritis crónicas.

CCCLIII. Los infartos mucosos de los pulmo=nes, ó los catarros crónicos con la escrecion difícil de la mucosidad bronquial se palian por los espec=torantes y los incisivos de los autores; pero no se curan sino con los antiflogisticos, la influencia del calor y la revulsion.

CCCLIV. Si se quiseren prevenir los escirros del cuello del utero que sobrevienen en la época lla=mada crítica en las mugeres que tienen las mens=truaciones dolorosas es necesario apagar la irrita=bilidad de la matriz largo tiempo ántes que llegue esta época.

CCCLV. Siendo el abuso de los placeres vene=reos y las violencias que sufre el utero causas fre=cuentes del cancer de la matriz, se debe tratar de calmar las flegmasías crónicas del cuello que son su consecuencia con el fin de prevenir la formacion del cancer.

CCCLVI. Los calculos de los riñones y las arenas no necesitan siempre mucho tiempo para formarse : se curan lo mas comunmente aplicando sanguijuelas sobre la region de los riñones, y administrando las bebidas emolientes en el momento que se dejen ver los primeros accidentes de la nefritis, y tambien puede desaparecer enteramente la costumbre de sufrir esta enfermedad.

CCCLVII. Los diuréticos poderosos, tal es como los xabonosos, los alcalinos, la uva ursí, la tre=mentina, etc., procuran la salida de las arenas ya formadas; pero sostienen con frecuencia la fleg=masía latente que las produce.

CCCLVIII. El catarro reciente de la vejiga de la orina cede con facilidad á las sangrías locales, á las bebidas refrigerantes, á la abstinencia y á la escitacion de las irritaciones esternas que hayan de=saparecido ; pero si se hace crónico es comunmente incurable y los diuréticos no hacen mas que pa=liarlo. Los medios que procuran mas alivio en este último caso se toman casi siempre de los antiflogisticos.

CCCLIX. La locura no existe sin un grado cual=quiera de irritacion en el cerebro acompañada y comunmente dependiente de una gastritis crónica; y estas enfermedades deben tratarse con las sangrías locales, con los antiflogisticos y con los revulsivos. En abandonándolas à la naturaleza se esponen los maniácos á la epilepsía como igualmente á la paralísis y á la apoplegía, que son las consecuencias de la desorganizacion inflamatoria del encefalo. Tambien se esponen á las alteraciones orgánicas del abdomen que son siempre el termino de las gastritis despreciadas.

CCCLX. La tísis pulmonal, la peritonitis, los

reumatismos y la gota no son mas que accidentales en la manía : no sucede así á las flegmasías mucosas del abdomen y á los infartos de los parenquimas de esta cavidad. Segun esto se conoce lo que se necesita hacer para prevenir y para curar estas enfermedades accidentales.

CCCLXI. Las principales diferencias, que se deben establecer entre los casos de enagenaciones mentales, no deben tomarse de la naturaleza del delirio, sino unicamente del grado de la irritacion orgánica del encéfalo y de las vias gastricas. Las mas inflamatorias son las mas graves, las demas se graduan por debajo segun la intensidad de la inflamacion, despues segun su duracion y las probabilidades de desorganizacion : de aquí se toman las indicaciones del tratamiento físico ; pero la naturaleza del delirio conduce à la determinacion de los mejores medios morales.

CCCLXII. La tísis laringea y la traqueal son constantemente el efecto de una flegmasía local que no ha sido detenida en su principio ; y no llegan á ser mortales sino por una perineumonia, ó por una gastro=enteritis consecutivas : se prevendrá pues esta desgracia destruyendo al principio la inflamacion traqueal, ó se retardará si está ya adelantada oponiéndose al desarrollo de la del pulmon y de los órganos de la digestion.

CCCLXIII. Las hipertrofias del corazon que no son congenitas, siendo con frecuencia efecto de una flegmasía latente pueden prevenirse por las sangrías generales y locales, por la digital, y por la revulsion verificada sobre el punto donde estubiera la irritacion esterior que hubiese retrocedido, sí

se emplean estos medios en el momento que las pulsaciones del corazon han adquirido una energía extraordinaria. Entónces los anti=espasmodicos solo son paliativos impotentes.

CCCLXIV. La digital no amortigua las contracciones del corazon sino cuando se deposita en un estómago esento de inflamacion, y que esta no exista en las principales visceras; en los casos contrarios las acelera haciendo progresar la flogósis.

CCCLXV. La digital debilita la potencia contractil del aparato muscular locomotor; puede pues ser útil en las convulsiones con tal que no exista punto de inflamacion en las visceras; pero en ningun caso es prudente aumentar mucho la dósis, ni continuar su uso por largo tiempo.

CCCLXVI. Las hemorrágias espontaneas deben combatirse como las inflamaciones con las sangrías generales y locales, con los refrigerantes, y sobretodo con la revulsion, sea la que quiera la fuerza del sujeto: este último medio es el mejor recurso cuando la debilidad llega á ser considerable.

CCCLXVII. Siendo frecuentemente las hemorrágias espontaneas sostenidas por un foco de inflamacion ya local, ya distante, debe siempre dirijirse la atencion del médico hacia esta causa.

CCCLXVIII. Las hemorrágias espontaneas coinciden muy frecuentemente con una hipertrofía del corazon: la digital puede pues ser útil entónces, siempre que el estómago permita su uso.

CCCLXIX. Las hemorrágias espontaneas siguen con mucha frecuencia á la inflamacion, ó toman su carácter en el mismo lugar. Es necesario pues atacar las del pulmon por el tratamiento antiflo-

gistico y revulsivo sin detenerse por la suposicion de tubérculos preexistentes.

CCCLXX. Las aguas minerales irritan vivamente al corazon y á todo el aparato sanguineo, aumentan la disposicion hemorrágica, la producen tambien en los que no la tienen, y determinan con frecuencia el aneurisma, las paralísis. y las apoplexías.

CCCLXXI. Siendo siempre los espasmos y las convulsiones de toda especie el efecto de una irritacion local, fija, ó ambulante, ceden al tratamiento de esta irritacion, es decir, á los antiflogisticos, y algunas veces á los revulsivos cuando no se ha desorganizado el tejido irritado.

CCCLXXII. Los anti-espasmodicos (1) no curan las afecciones convulsivas, sino cuando los soporta el estómago sin sobre-escitarse, y cuando el punto de irritacion que es la causa de estas afecciones no se eleva á un grado de inflamacion. Y así es que son con frecuencia dañosos en la hipocondría y el histérico.

CCCLXXIII. Los anti-espasmodicos pueden suspender los fenómenos nerviosos á pesar de la inflamacion del tejido de que dependen estos fenómenos; pero se exaspera la enfermedad, y no se obtiene la curacion sino por los antiflogisticos y por los revulsivos. El ejercicio de los musculos locomotores es el mejor medio de destruir la movilidad convulsiva: obra haciendo mudar de lugar á las irritaciones viscerales, consumiendo una actividad

(1) Advierto que por anti-espasmodicos designo los medicamentos estimulantes, segun la acepcion vulgar, y no los dulcificantes que casi siempre son los mejores anti-espasmodicos.

superflua, y llamando las fuerzas hacia la nutricion y hacia los tejidos exalantes y secretorios.

CCCLXXIV. La sobriedad es una condicion sin la cual es imposible curar los fenómenos espasmodicos y convulsivos.

CCCLXXV. El escorbuto sin inflamacion cede con prontitud á los alimentos sanos vegetales, ó animales con tal que su efecto sea favorecido por un aire puro y seco, por la luz, por las pasiones agradables, y los estimulantes activos pueden acelerar la curacion: peso si está complicado con flegmasías, la gelatina, la albumina, la leche, los mucoso-azucarados, y los oleaceos deben administrarse sin mezcla de estimulantes. Los anti-escorbúticos acres, los amargos, los alcoholicos son dañosos sobre manera.

CCCLXXVI. Supuesto que la afeccion de las encias que acompaña algunas veces al escorbuto es una inflamacion debe combatirse en un principio por los antiflogisticos, y mas tarde por los topicos ligeramente irritantes; pero es indispensable quitar el sarro de los dientes. Las inflamaciones de las encias sin diatesis escorbútica están en el mismo caso, y son mas comunes que las escorbúticas.

CCCLXXVII. Hay cinco modos en uso para tratar las inflamaciones intermitentes y remitentes: 1.º por los antiflogisticos durante el periódo del calor, 2.º por los estimulantes y los tónicos durante la apirexia; 3.º por los estimulantes dados durante el calor, 4.º por los estimulantes administrados al momento de los calo-frios, y 5.º por los antiflogisticos durante la apirexia.

CCCLXXVIII. Las inflamaciones intermitentes

ceden á las sangrías y al frio aplicados durante el periodo del calor en la primavera cuando el sujeto esta robusto y pletorico y cuando es reciente la enfermedad. En estos casos deben colocarse las sanguijuelas lo mas cerca que se pueda del principal punto de irritacion.

CCCLXXIX. Las inflamaciones intermitentes ceden sin peligro á la quina y á los otros tónicos durante la apirexia cuando no hay pletora, y cuando las visceras principales y sobretodo los órganos de la digestion no conservan ningun vestijio de inflamacion despues del periodo del calor; es decir, cuando la calentura no es remitente.

CCCLXXX. Las inflamaciones intermitentes se curan raras veces por los estimulantes administrados durante el periodo del calor: este método hace mas bien á la inflamacion continua ó remitente.

CCCLXXXI. Raras veces se curan las inflamaciones intermitentes por los estimulantes administrados al instante de los calofrios, por que la irritacion que provocan aumenta la intensidad del periodo de calor. Este método casi no sale bien sino despues de haber usado los antiflogisticos y en los sujetos robustos y en los que es completa la apirexia.

CCCLXXXII. Las inflamaciones con exasperaciones periódicas se curan con los antiflogisticos administrados durante la remision, cuando quedan inflamaciones en las visceras despues del sudor, y sobretodo cuando esta inflamacion es bastante interna para sostener un grado cualquiera de pirexia, esto es, cuando la calentura es verdaderamente remitente.

CCCLXXXIII. El mejor método para curar con

seguridad las inflamaciones con exasperaciones periódicas consiste en usar al principio los antiflogisticos durante el calor de manera que se haga completa la apirexia; en continuar este tratamiento despues del acceso, si aun no lo es; en dar la quina y los demas tonicos en toda la duracion de la apirexia; en administrar los estimulantes difusivos durante los calofrios para volver en seguida á las bebidas refrigerantes cuando se ha desenvuelto el calor.

CCCLXXXIV. La quina y los estimulantes administrados miéntras haya inflamacion en las vias gastricas elevan la flegmasía al estado agudo y continuo, ó la sostienen en una graduacion crónica haciendo cesar los accesos: entónces se dedesenvuelven la irritacion y la congestion en las visceras parenquimatosas. De esta manera produce la quina las *obstrucciones.*

CCCLXXXV. Las inflamaciones intermitentes abandonadas á la naturaleza se curan cuando son ligeras, y cuando no existen ya sus causas determinantes: en los casos contrarios ó se elevan á la continuidad aguda, ó degeneran en una continuidad crónica que al fin acompañan las *obstrucciones*, ó la hidropesia.

CCCLXXXVI. Las obstrucciones de las visceras parenquimatosas (higado, bazo, pulmones) sobrevienen algunas veces en las calenturas intermitentes sin que pase al estado continuo la inflamacion de la mucosa gastrica; entónces se curan por la quina administrada durante la apirexia.

CCCLXXXVII. Cuando la quina detiene los accesos de una calentura intermitente y sobrevienen la ansiedad, los infartos viscerales, la inapetencia

y una pequeña calentura, es porque el medicamento administrado demasiado pronto interin que las vias gastricas conservaban todavía la irritacion, ha producido una inflamacion crónica de la mucosa de estos organos. En este caso se obtiene la curacion por los antiflogisticos.

CCCLXXXVIII. Cuando la supresion de los accesos de una calentura intermitente es seguida de un estado patológico apiretico, la vuelta de los accesos provocada por el baño frio y por los purgantes es un bien si la crísis de los accesos quita la irritacion de las vias gastricas de manera que llegue á ser completa la apirexia : pero si no lo es, este regreso es un mal. En el primer caso debe darse la quina durante la apirexia ; en el segundo es menester recurrir á los antiflogisticos que curan la enfermedad ó hacen completa la apirexia, de manera que pueda volverse á administrar en ella la quina con ventajas.

CCCLXXXIX. Cuando el estómago no puede soportar la quina en una calentura intermitente, debe administrarse este medicamento por lavativas; pero si se hallan inflamados los intestinos gruesos, no puede emplearse la quina sino al esterior, ya en un tópico, ya en fricciones con su tintura alcoholica. En este caso deben darse al mismo tiempo los dulcificantes al interior : tambien convienen los rubefacientes en la apirexia.

CCCXC. Las calenturas intermitentes llamadas perniciosas deben tratarse como las que no tienen este epiteto, solo que es menester obrar con mas prontitud.

CCCXCI. Algunas veces se declara la hidropesía.

desde los primeros accesos de las calenturas intermitentes; pero por lo comun es el resultado de su prolongacion.

CCCXCII. La hidropesía producida por un obstáculo en la circulacion cede á las sangrìas y á los diruticos ligeros, si no es incurable la causa del obstáculo. La digital es util entónces si esta causa depende de la hipertrofía del corazon.

CCCXCIII. La hidropesía ocasionada por la influencia simpática de una flegmasía crónica es raras veces curable, porque esta flegmasía casi nunca la ocasiona sino despues de haber desorganizado la parte donde está. El tratamiento se compone del que conviene á la flegmasía, y de los diuréticos administrados de manera que se economice la accion de las vias gastricas.

CCCXCIV. La hidropesía que depende de una separacion accidental de los fluidos serosos, es decir de la cesacion de la accion en los capilares depuradores, cede al restablecimiento de la transpiracion y del curso de las orinas. Los vapores calientes y secos aplicados á la piel, los baños secos y estimulantes (arena caliente, orujo de uba etc.), los diuréticos y tambien los purgantes procuran estas curaciones; pero es menester tener cuidado de destruir la pletora, y de no exasperar las inflamaciones que podrian existir simultaneamente.

CCCXCV. Las hidropesías que provienen de la mala asimilacion desaparecen por los tónicos, el aire caliente, seco, luminoso, los buenos alimentos, y los remedios del escorbuto, si coexiste esta enfermedad. Pero las que tienen por causa el abuso del mercurio y de las demas sustancias minerales

resisten algunas veces por la gastro=enteritis que las acompaña, y que con frecuencia concurre á producirlas.

CCCXCVI. Las hidropesías debidas á la escasez, á las hemorrágias y á las demas causas de estenuacion se curan con los tónicos, los buenos alimentos, el vino, el alcohol, y los diuréticos activos cuando no existe ningun punto de desorganizacion en las visceras; pero es necesario mucho cuidado para graduar la restauracion.

CCCXCVII. Las escrófulas incipientes al esterior del cuerpo, bajo cualquier forma que sean, pueden quitarse por las sanguijuelas aplicadas con atrevimiento : entónces no se establece la diatesis, que no es mas que la repeticion de la irritacion por la semejanza de los tejidos.

CCCXCVIII. La disposicion escrofulosa (que siempre se declara al esterior) no inveterada se destruye por el aire seco, caliente, y luminoso, esto es, por las cualidades del aire opuestas á las que la producen. Cede tambien al exercicio; pero solamente al aire libre.

CCCXCIX. Los estimulantes tomados interiormente no curan la disposicion escrofulosa, sino por la escitacion de los depuradores, es decir, por revulsion; y si no la producen exasperan la irritacion escrofulosa como otra cualquiera.

CD. Cuando los estimulantes tomados interiormente en las escrófulas no producen la revulsion, desenvuelven la gastro-enteritis, y la añaden á las irritaciones escrofulosas del esterior; esta es la atrofia mesenterica de los autores; y si el pulmon contrae la irritacion, se verifica la tìsis llamada escrofulosa.

CDI. La diatesis escrofulosa inveterada al esterior del cuerpo se destruye con el tiempo por el ejercicio al aire libre, la sobriedad, y los alimentos sanos, como los estimulantes se manejen de manera que no desenvuelvan flegmasías en las visceras.

CDII. En la diatesis escrofulosa inveterada son útiles los cauterios con tal que una gimnastica conveniente favorezca sus efectos, y no se llame la irritacion hacia el interior por el abuso de los estimulantes.

CDIII. La osteo-malaxia es una irritacion del sistema oseoso que depende de las mismas causas que las escrófulas y que se cura de la misma manera.

CDIV. Las pneumonias crónicas (tísis) son mas raras que las gastro-enteritis crónicas (tabes mesentericas) en los escrofulosos y los raquiticos todavia niños; porque el pulmon está entónces menos dispuesto á la inflamacion que las vias gastricas: importa pues mucho no añadir nada á esta disposicion.

CDV. La sifilis es una irritacion que afecta el esterior del cuerpo, como las escrófulas, y se previene su repeticion, que forma la diatesis, atacándola en su principio por los antiflogisticos locales, y sobretodo por sanguijuelas abundantes.

CDVI. La irritacion sifilitica inveterada cede á los antiflogisticos y á la abstinencia; pero como esta cura es penosa se prefieren el mercurio, y los sudorificos.

CDVII. El mercurio, los sudorificos y otros estimulantes no curan la sifilis sino ejerciendo la revulsion sobre los capilares depuratorios, pero es

necesario que sea favorecida por la abstinencia, porque una hematosis demasiado copiosa sostiene la irritacion sifilitica.

CDVIII. Los estimulantes, llamados antivenereos, deben administrarse interiormente con mucha prudencia; de otro modo desenvuelven gastro=enteritis que reflexan sobre las irritaciones sifiliticas esteriores, y no se verifica la revulsion; ó bien se llama la irritacion sobre las visceras, que acaban desorganizándose.

CDIX. Cuando los estimulantes llamados anti=venereos han desenvuelto una gastro-enteritis, y no se ha curado la sifilis; no puede esta ceder sino con la gastro-enteritis á una larga perseverancia en el tratamiento antiflogistico; pero si se han desorganizado las visceras gastricas, ó se ha debilitado demasiado el enfermo, es imposible la curacion.

CDX. Las flegmasías gastricas provocadas por el abuso de los anti=venereos se transmiten facilmente á los pulmones, y la tísis es su consecuencia sino se entabla el tratamiento antiflogistico con prontitud, y con mucha energía.

CDXI. Los estimulantes mercuriales aplicados localmente á las inflamaciones sifiliticas esternas las exasperan cuando son intensas; y no pueden curarlas sino cuando son debiles oponiendo irritacion á irritacion. Pero este hecho es comun á todas las flegmasías del esterior del cuerpo, del mismo modo que á las hemorrágias.

CDXII. La predisposicion á la sifilis es la misma que la predisposicion á las escrófulas; así es que los sujetos que la tienen son mas dificiles de curar que los demas.

CDXIII. Los sujetos predispuestos á la gastritis deben tratarse en sus sifilis con los antiflogisticos tanto al esterior como al interior; si se estimulan por la via del estómago se sobre-irrita este y algunas veces tampoco se cura la sifilis.

CDXIV. Las irritaciones cutaneas que se llaman herpes deben tratarse con las sangrías locales, los emolientes al esterior, los refrigerantes al interior, interin exista inflamacion á la piel; cuando no queda en ella mas que una irritacion sub=inflamatoria, pueden aplicarse á la piel los estimulantes, sobretodo los sulfureos, y puede intentarse la revulsion por via de los sudorificos, de los diuréticos y de los purgantes; pero es menester no llebar el estimulo interior hasta producir la gastro=enteritis, porque esta hace volver á parecer los herpes, ó si no desorganiza las visceras de la digestion, etc. Esto es lo que se llama herpes retropulsos. Todo lo dicho puede aplicarse á la lepra llamada de los griegos ó tuberculosa.

CDXV. En las curaciones que se obtienen de las flegmasías, de las subinflamaciones, de las ulceraciones, en una palabra de todas las irritaciones situadas al esterior del cuerpo por medio de los astringentes, de los narcoticos, de los rubefacientes, de los causticos; en los eritemas, las oftalmias, las blenorragías, las sarnas, los herpes las escrófulas, las afecciones sifiliticas, etc., no se debe ver mas que irritaciones morbificas, que ceden á irritaciones medicamentosas. Pero estas curaciones no se verifican, sino cuando las primeras son poco intensas. Si lo son mucho, se aumentan y es inminente la desorganizacion. Así es como con frecuen-

cia son sus productos las ulceras depascentes, ó los canceres. El tratamiento de las irritaciones con los irritantes debe pues siempre ser precedido del uso de los antiflogisticos; de otro modo se aventuraria todo al acaso.

CDXVI. Cuando la irritacion esterior que se ataca por los irritantes es intensa, habitual y acompañada de una perdida abundante de fluidos, ó se aumenta sin mudar de lugar, ó es reemplazada por un esceso de accion de los secretorios depuradores, ó en fin se convierte en una irritacion morbifica de las visceras: estos dos últimos casos son revulsiones; pero la una es ventajosa y la otra perjudicial.

CDXVII. La curacion de las flgemasías intensas, tales como la peritonitis, sea ó no puerperal, el reumatismo agudo, la pneumonia, etc., por el tartaro estibiado, por los calomelanos, por las fricciones mercuriales, por el opio, por el aceite de trementina, por los drasticos, no es efecto de una accion sedativa directa; sino que resulta de la escitacion de un gran numero de simpatías orgánicas que abren la puerta á la revulsion: así es que no se obtienen sino por evacuaciones críticas; y si el estimulante es demasiado debil para producirlas, ó si la irritacion morbifica es demasiado intensa para dejarse desalojar, se aumenta la enfermedad, y la desorganizacion aguda ó crónica es la consecuencia. Este método de tratamiento debe pues ser precedido del antiflogistico, y aun con esta precaucion se arriesga mucho en él.

CDXVIII. Es raro que la curacion de las irritaciones morbificas agudas obtenida por violentos estímulos revulsivos no sea seguida de una irritacion

morbifica crónica, y sobretodo de la gastro=enteritis. Así es como se producen muchas hipocondrías, porque el estímulo vivo del estómago acumula la sensibilidad en esta viscera y da mas actividad á las simpatías que la asocian con el resto de los órganos. En este caso solo se ha cambiado una enfermedad por otra.

CDXIX. Los envenenamientos por los vegetales acres, por los minerales corrosivos, por los acidos concentrados, por los alcalinos, por las cantaridas, son gastro=enteritis que propenden á la ulceracion, si esta no es ya la consecuencia de una escara producida por estas sustancias: su tratamiento es pues el de las inflamaciones ordinarias; pero es menester escluir de él los acidos.

CDXX. Los envenenamientos por los narcoticos son gastro=enteritis sin corrosion en su principio, pero acompañadas de una repeticion de la irritacion en el aparato encefalico, lo que produce la congestion, la embriaguez, el delirio, las convulsiones, etc. Deben tratarse por las bebidas aciduladas y sin sangrías mientras que subsista el estupor en un grado considerable; pero cuando se ha disipado este, debe combatirse la inflamacion restante, como la que procede de la impresion de las sustancias acres; por que puede tener todos sus resultados. Frecuentemente tiene por consecuencias las vesanias.

CDXXI. Los envenenamientos por el plomo (colicos del plomo) son gastro-enteritis de diferentes grados. En el menor que es sin calentura puede curarse por la revulsion que obran los eméticos y los purgantes, del mismo modo que las gostro=enteritis comunes de la misma graduacion: pero

este tratamiento deja con frecuencia despues de él una flegmasía crónica de la mucosa digestiva. En el grado febril los cólicos del plomon no deben tratarse, sino como las gastro=enteritis de la misma graduacion. Resulta de aquí que el único tratamiento que puede inspirar seguridad es el anti=flogistico.

CDXXII. Los envenenamientos por la ingestion de las carnes podridas, de los pescados corrompidos, y de los hongos son gastro=enteritis acompañadas de congestion cerebral, de estupor y seguidas prontamente de la resolucion de las fuerzas: deben tratarse, por el vomito provocado por medio de bebidas dulcificantes, y por purgantes mucoso=azucarados, y las sales neutras cuando aun permanece el veneno en las vias gastricas; en seguida por bebidas, lavativas, y lociones aciduladas, y por las sanguijuelas aplicadas al épigastrio y al cuello, procediendo con circunspeccion y segun los efectos. El régimen anti=flogistico deberá terminar la curacion.

CDXXIII. La debilidad es *lo mas comunmente* producto de la irritacion, *algunas veces* constituye sola la enfermedad.

CDXXIV. La dificultad de la respiracion es la causa mas poderosa de la debilidad: produce necesariamente la abirritacion pero tambien algunas veces es precedida de irritacion.

CDXXV. En las hemorragías espontaneas escesivas, aun sin flegmasía, la debilidad sucede siempre á la irritacion, y en seguida llega á ser la principal enfermedad. Pero en las hemorragías traumaticas no depende de la irritacion, y suministra la indicacion principal.

CDXXVI. La paralísis que sucede á las afecciones cerebro=raquíticas es siempre un producto de la irritacion; no suministra pues sino indicaciones parciales ó locales.

CDXXVII. La paralísis que sucede á las grandes perdidas de fluidos no sanguineos depende siempre de la irritacion; pero bien pronto suministra indicaciones particulares.

CDXXVIII. Cualquiera que sea la debilidad que acompañe á las irritaciones estas suministran solas las indicaciones, interin que son bastante violentas para exasperarse por la ingestion de los materiales asimilables, y de los medicamentos estimulantes. En el momento que se verifica lo contrario suministra la debilidad indicaciones que se combinan con las que dependen de la irritacion; en fin cuando esta ha cesado la debilidad llega á ser la principal enfermedad; pero la irritabilidad de los órganos exige grandes economías en el empleo de los estimulantes.

CDXXIX. Las convulsiones y los dolores, cualquiera que sea el nombre que se les dé, dejan en su consecuencia una debilidad, que algunas veces suministra por sí sola las indicaciones; pero mas comunmente son mixtas porque queda todavía irritacion en el órgano que ha escitado las convulsiones y los dolores.

CDXXX. La debilidad que sucede á los escesos venereos está casi siempre acompañada de la irritacion de una ó de muchas visceras.

CDXXXI. El frio esterior produce cuando es escesivo una debilidad que pasa de la piel al aparato locomotor, y tambien á los vasos y á los nervios

de la periferia, y de aquí á las visceras, de donde puede resultar la muerte: en estos casos la debilidad constituye la enfermedad principal. Pero si el frio es moderado la potencia vital escita en la periferia ó en las visceras una irritacion que llega á ser la enfermedad principal y suministra sola las indicaciones cuando ha cesado la accion del frio.

CDXXXII. La paralísis de los miembros dependiente de las percusiones es un producto de la irritacion; si esta persiste suministra las indicaciones; pero si nada la indica, la debilidad llega à ser la enfermedad principal.

CDXXXIII. Hay modificadores entre los agentes esternos que estinguen la vitalidad sin producir reaccion apreciable; entónces la debilidad constituye por sí sola la enfermedad; pero estos casos son mucho mas raros que lo que se ha creido mucho tiempo hace.

CDXXXIV. Los miasmas que provienen de la descomposicion de los cuerpos animales y vegetales muertos, y de las emanaciones de los animales enfermos ó sanos reunidos en un lugar muy cerrado son algunas veces bastante deletereos para ocasionar la debilidad y aun la muerte sin la reaccion; pero siempre que estos producen el dolor y la calentura, se ha establecido una irritacion en la mucosa digestiva, y sobreviene por simpatía en las demas visceras, y esta es la que suministra las indicaciones principales; que es lo que constituye el tifo, que entónces es producido por la infeccion. (Veánse las proposiciones sobre el tratamiento de las gastroenteritis agudas.

CDXXXV. Todo enfermo afectado del tifo puede

por sí solo llegar à ser un foco de infeccion para las personas sanas y communicarles su enfermedad, si está encerrado en un lugar estrecho, y si se estancan á su rededor sus emanaciones: este es el contajio febril; pero si está colocado en un lugar sano, bien ventilado y limpio es difícil esta comunicacion. El tifo pestilencial y el varioloso ¿son los únicos que pueden contajiar á pesar de estas precauciones?

CDXXXVI. El parto es seguido algunas veces de una debilidad que se aumenta progresivamente hasta la muerte y que por sí sola suministra las indicaciones aunque sea un producto de la irritacion.

CDXXXVII. El síncope es el efecto de la interrupcion del curso de la sangre que va al cerebro, y suministra siempre la indicacion de los estimulantes; pero despues que ha cesado se presentan indicaciones contrarias cuando la causa de la interceptacion de la sangre es una irritacion.

CDXXXVIII. La asfixia que depende de la aspiracion de los gases llamados deletereos es una abirritacion; pero cuando se ha disipado queda siempre una irritacion en las principales visceras.

CDXXXIX. La debilidad que sucede á las pasiones llamadas depresivas, como el terror, etc., supone siempre una irritacion de las principales visceras, que llega con el tiempo á ser la principal enfermedad.

CDXL La debilidad del escorbuto no suministra las indicationes principales sino cuando no existe punto de inflamacion simultanea.

CDXLI. Cuando la gastro-enteritis mas violenta

se prolonga hasta un cierto punto la debilidad suministra indicaciones que es necesario llenar con materiales asimilables para prevenir la muerte *per inediam ;* por que llega una época en la que la digestion es posible á pesar de la persistencia de la inflamacion sin producir la exasperacion de esta.

CDXLII. Las personas que han estado largo tiempo por bajo del grado de gordura y de fuerza que comporta su constitucion tienen necesidad de mucho tiempo para volver á este grado. No pueden soportar una cierta cantidad de sangre sin esperimentar los efectos de la pletora y sin esponerse á las inflamaciones.

CDXLIII. La suma de fuerzas disminuye en las enfermedades de irritacion, porque la precipitacion de los movimientos orgánicos hace predominar la descomposicion, y la eliminacion, sobre la composicion y sobre la absorcion : es necesario no obstante esceptuar ciertas gastritis bulimicas, donde la gordura y las fuerzas se aumentan á pesar de la irritacion.

CDXLIV. La indicacion de reparar las fuerzas por un alimento abundante no se toma ni de la demacracion, ni de la debilidad, sino unicamente de la rapidez de la asimilacion y del predominio de la composicion sobre la descomposicion.

CDXLV. La indicacion de solicitar el estómago por los tónicos no se toma ni de la debilidad, ni de la demacracion, sino mas bien de la palidez y de la languidez de la lengua como igualmente del sentimiento de languidez, y de la lentitud en la digestion cuando se han usado alimentos poco esti=

mulantes. Tambien puede resultar de los dolores del estómago, de los eructos, de los borborismos y de los cólicos que acompañan esta clase de digestiones cuando estos accidentes desaparecen con alimentos de una propiedad mas irritante.

CDXLVI. La debilidad general sin flegmasía no exije mas que buenos alimentos y una dósis moderada de vino si se digiere bien. Si la digestion se hace con trabajo son necesarios los amargos.

CDXLVII. La debilidad con flegmasía situada en otra parte que en el canal digestivo exije alimentos ligeros y que dejen poco residuo, si es aguda la flegmasía; pero proscribe los estimulantes, cuya irritacion se repetiria en el órgano inflamado: si la flegmasía es crónica exije esta debilidad alimentos sustanciales; pero siempre de fácil digestion. En cuanto à los tónicos solo convienen en dósis ligeras y momentaneamente.

CDXLVIII. La debilidad con un catarro que apure por una espectoracion demasiado copiosa y sin calentura exije alimentos sustanciales y de fácil digestion con el uso de tónicos astringentes en dósis muy moderadas. Tales son la quina, el liquen y el acetate de plomo. Tambien pide los revulsivos, pero sin supuracion prolongada.

CDXLIX. La debilidad con flegmasía gastrica aguda exije el tratamiento indicado para esta inflamacion; pero si está con gastritis crónica exije alimentos sacados de los vegetales feculentos y tambien la leche y las viandas blancas con la intencion de refrescar el estómago con pequeñas dósis de una bebida dulcificante cuando principia á calentarse por el acto de la digestion. (Veáse el tratamiento de estas enfermedades).

CDL. La debilidad con colitis aguda no exije mas tratamiento que el indicado para esta enfermedad; pero en los casos crónicos necesita feculas despojadas de todo lo que pueda dejar residuo en el colon, y el uso moderado del vino subastringente para retener los alimentos en el estómago; por que la irritacion del colon los llama hacia este intestino ántes de su asimilacion, y hacen en él el oficio de purgantes.

CDLI. La debilidad producida por las hemorragías escesivas, exije alimentos gelatinosos, albuminosos y feculentos con un poco de vino subastringente, algunos astringentes, y tónicos fijos; pero repugna los alimentos de sabor fuerte, y los estimulantes difusivos.

CDLII. La debilidad que sigue á las convulsiones violentas y sin gastritis, necesita el uso de los mismos alimentos que la que resulta de las hemorragías; pero es necesario añadirle algunos antiespasmódicos difusivos.

CDLIII. La debilidad y estenuacion que resultan de una fatiga muscular llevada hasta el esceso piden alimentos que nutran mucho bajo un pequeño volumen, y una dósis moderada de vino, y aun de alcohol; porque la sensibilidad está considerablemente disminuida en el aparato nervioso de relacion; pero cuando este trabajo ha producido una irritacion gastrica no debe tratarse la debilidad sino con bebidas asimilables, y no estimulantes.

CDLIV. Cuando predomina la debilidad en las gastro=enteritis producidas por un ejercicio muscular escesivo, y por el uso de los estimulantes, de que se abusa con frecuencia en estos casos,

deben practicarse las sangrías con moderacion, y siempre deben ser locales.

CDLV. La estrema debilidad que es consecuencia del ayuno llevado al esceso debe tratarse con dósis muy ligeras de cocimientos feculentos, de cocimientos en leche, de caldos ligeros, etc., que se aumentan con mucha circunspeccion, porque es muy fácil que determinen la indigestion y la gastritis.

CDLVI. La debilidad producida por el frio se trata sucesivamente al esterior con las fricciones con la nieve, el yelo, agua fria, agua quebrado el frio, etc., al interior con los escitantes difusivos, el alcohol, las aguas destiladas en dósis graduadas; pero es necesario pasar á los dulcificantes, y aun á las sangrías y á la abstinencia cuando sobreviene un calor febril sin que puedan manifestarse las flegmasías de las visceras.

CDLVII. La debilidad ocasionada por la dificultad de la respiracion se cura restableciendo esta funcion: para esto hay muchos medios que poner en práctica segun las causas que han interceptado el paso del aire. Así es que conviene la sangría en las flegmasías pulmonales, en la estrangulacion mecanica, en la angina, en el aneurisma, etc, si los vasos estan demasiado llenos; miéntras que los estimulantes tanto internos como esternos son útiles á los ahogados y en todas las asfixías que por otras circunstancias exijen igualmente la introducion en los pulmones de un aire respirable.

CDLVIII. Cuando desde el principio de una afeccion aguda existe una debilidad estrema, y un profundo abatimiento, significa esto que la infla-

macion ocupa un grande espacio en los órganos respiratorios, ó en los de la digestion, ó en unos y otros igualmente. Entónces si una sangría general, ó local proporcionada á las fuerzas y á los síntomas en lugar de reparar las fuerzas las disminuye, no se debe repetirla, porque es una prueba de que estas visceras introductoras naturales de los materiales conservadores de la vida no han llenado esta funcion, y que por consiguiente la economía no tiene ya medios para reparar las perdidas de alguna abundancia. Los dulcificantes al interior, el frio y la revulsion al esterior son los debiles recursos que quedan á la medicina en estos casos desgraciados. (Veánse las prop. sobre el tifo, y sobre las gastro-enteritis).

CDLIX. La cianosis *(enfermedad azul)* es algunas veces producida por la gastro-enteritis crónica, y se cura con ella.

SECCION CUARTA.

Corolarios.

CDLX. La medicina empirica que consiste en guardar la memoria de los síntomas que se han observado y de los remedios que han sido útiles ó

dañosos sin permitirse ninguna esplicacion fisiologica es impraticable; porque un solo órgano dañado produce una multitud de síntomas que se combinan con los que dependen de otros muchos en graduaciones tan variadas, que es casi imposible encontrar en la naturaleza grupos de síntomas absolutamente semejantes á los que se han tomado por modelos. No se puede remediar esta confusion, sino refiriendo los síntomas á los órganos.

CDLXI. Para prácticar la medicina con buen suceso no basta referir los síntomas á los órganos, es necesario tambien poder determinar en que difieren estos órganos del estado de salud: esto es decir la naturaleza de la enfermedad.

CDLXII. La naturaleza de las enfermedades debe ser para el medico la que suministre las indicaciones curativas. Esta resulta pues, 1.º del conocimento de los modificadores que han exaltado, disminuido, ó desnaturalizado de una manera cualquiera la accion del órgano primitivamente afecto; 2.º del de la influencia de este órgano sobre los demas; 3.º en fin del de los modificadores que pueden restablecer el equilibrio, ó por lo menos disminuir la intensidad de la enfermedad. La naturaleza de las enfermades resulta pues para el medico de la modificacion fisiologica apreciable de los órganos.

CDLXIII. Los grupos de síntomas que se toman por enfermedades sin referirlos á los órganos de que dependen; ó ya refiriendolos á los órganos sin haber determinado bien la naturaleza de la aberracion fisiologica de estos úilmos son abstracciones metafisicas que no representan un estado morbifico constante, invariable, y cuyo modelo sea seguro

volverlo á encontrar en la naturaleza. Estas son pues entidades facticias, y todos los que estudian la medicina por este metodo son *ontologistas*.

CDLXIV. Considerar las entidades morbificas facticias como potencias maleficas que obran sobre los órganos y los modifican produciendo en ellos tal, ó tal desorden, es tomar los efectos por las causas: esto es prácticar la ontología.

CDLXV. Considerar la sucesion de los síntomas que se han observado como la marcha necesaria é invariable de una enfermedad, y de aquí formar caracteres esenciales á su diagnostico, y por consiguiente á su tratamiento, es crear una entidad facticia; y pues que las afecciones de los órganos se comportan diferentemente segun los modificadores que obran sobre ellos, es ponerse en la imposibilidad de tratar esta enfermedad ántes de su terminacion, sin estar en contradicion con sus propios principios. Esto es practicar siempre la ontología.

CDLXVI. Dirigir remedios á una entidad morbifica facticia sin apreciar sus efectos sobre los órganos que los reciven y sobre los que simpatizan con estos órganos es curar, ó exasperar una enfermedad sin conocer su razon.

CDLXVII. El que cura una enfermedad sin haber apreciado con exactitud las modificaciones fisiologicas, por cuyo medio ha hecho esta curacion no tiene la certeza de reconocer, ni de curar la misma enfermedad cuando se vuelva á presentar de nuevo, de donde resulta necesariamente que ni los buenos sucesos, ni los reveses de los ontologistas pueden servir ni para hacerlos buenos

practicos, ni para darles los medios de formar otros.

CDLXVIII. Las proposiciones CDLXI, y siguientes hasta esta esplican por que la medicina ha vagado en la incertidumbre hasta nuestros dias.

FIN DE LAS PROPOSICIONES.

EXAMEN

DE

LAS DOCTRINAS MEDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

INTRODUCCION.

Las doctrinas medicas generalmente adoptadas en nuestros tiempos en la Europa son una mezcla de todas las que han reinado desde el nacimiento de la medicina; pero una mezcla tan confusa que es estraordinariamente difícil descubrir todos sus elementos, y designar la parte que cada uno de ellos pueda tener en la teoría y en la práctica de nuestro arte. Voy no obstante á ensayar, si puedo por lo menos dar una idea de ella. Estoy lejos de disimular las numeroras dificultades que presenta

un trabajo semejante : otros mil han emprendido delinear la historia de la medicina, unos bajo la relacion de los hechos considerados de un modo absoluto, y otros bajo la relacion de la filosofia de la ciencia; y bajo este último punto de vista es como yo me propongo considerar las doctrinas medicas; pero para formar juicio de ellas tengo yo un medio que faltó á mis predecesores y que á pesar de toda mi debilidad me da alguna ventaja sobre ellos.

Debiendo dar á conocer este medio á mis lectores ántes de empeñarlos en la discusion de las doctrinas, voy á hacerlo de la manera mas concisa que me sea posible. La aplicacion que durante un largo tiempo he intentado de los mas acreditados principios teóricos en las observaciones que me ha ofrecido mi práctica, me ha hecho sospechar desde luego que estos principios eran falsos. Desde entónces me he determinado á hacer para todas las partes de la medicina lo que para las flegmasías crónicas (vease el prefacio de la historia de las flegmasías), esto es, suponer que no sabia nada en medicina, ni que jamas habia oido hablar de una teoría. Con todo era indispensable partir de algunas bases para estudiar las enfermedades internas, y estas bases las he tomado de la cirujía. Decia yo: la inflamacion (que tomo por ejemplo como la

modificacion morbífica mas ordinaria) la inflamacion debe ser en el interior del cuerpo lo mismo que en el esterior, y si existe alguna diferencia debe depender de la funcion de los órganos. Partiendo de estos datos he estudiado la inflamacion en los diferentes tejidos que la túnica esterior oculta á las miradas del medico durante la vida: he intentado demostrar, qué fenómenos esteriores correspondian á la inflamacion de cada uno de estos órganos. Desde el principio he conocido que cuando un órgano interno presentaba despues de la muerte alteraciones analogas á las que dejan percivir en su consistencia, color, olor, etc, las partes esternas que han estado inflamadas, habia tenido un cierto numero de síntomas, cuya nota conservaba. Así era fácil concluir cuando se presentaban iguales síntomas en otro enfermo, que este debia tener el mismo órgano atacado de inflamacion: se podia pues tambien determinar durante la vida, y sin tener á la vista los órganos interiores, cual era de estos aquel cuya inflamacion producia los fenómenos de la enfermedad.

Pero los signos de una enfermedad solo se deben conocer para saber dirijir á ella el remedio: era pues necesario resolver esta otra cuestion: sentado que tal aparato de síntomas corresponde á la inflamacion de tal órgano: ¿cual esel método curativo

mas ventajoso para el enfermo ? Para llegar á resolver esta nueva cuestion tambien me he servido de datos tomados en la medicina esterna. Digo asi: cuando exîste una inflamacion en el esterior del cuerpo se desechan los modificadores reconocidos por irritantes, y por el contrario se aplican aquellos cuya propiedad calmante y sedativa es incontestable. Retiremos pues de los órganos internos cuyos fenómenos esteriores nos descubren la inflamacion todo lo que pudiera exasperar este estado inflamatorio si estubiera en la superficie del cuerpo ; y al momento he conocido que este segundo método era tan feliz para obtener la curacion de las flegmasías., como ventajoso el primero para adquirir su diagnostico, esto es para demostrar su existencia.

Despues de un cierto número de años invertido constantemente en este estudio, abstrayéndome siempre de las teorías y de los sistemas consignados en las obras de medicina, he concluido por reconocer, 1°. que los síntomas que los autores han asignado á sus calenturas esenciales son constantemente las señales de ciertas inflamaciones de los órganos interiores : 2°. que el tratamiento que estos autores aplican á sus pretendidas calenturas de ninguna manera es conveniente á estas inflamaciones ; en una palabra que no hay calentura independiente de la inflamacion de un órgano, y que el verdadero

tratamiento de las flegmasías ó de las inflamaciones de los órganos interiores no es todavía bien conocido.

Cuando despues de haber hecho todas estas observaciones he vuelto á la lectura de estos mismos autores, y despues que he hecho el último esfuerzo para emplear sus doctrinas en perfeccionar la que resultaba para mí de mis estudios particulares, se ha aumentado mas el concepto que habia formado de ellos. Las palabras en su lengua y en la mia tienen distinto significado, por que ellos suponian entidades morbificas, que yo he reconocido como quimeras, y felices sucesos curativos, cuya falsedad he hecho palpable. Desde esta época, al tiempo de leerlos he tomado mi doctrina, ó si se quiere, los hechos que he demostrado, por punto de comparacion; pues esto es lo que hago en la obra que se va á leer. Un autor sienta un hecho, si este está mal observado, yo lo rectifico segun mis propias observaciones: este autor deduce de *su hecho* conclusiones: si el hecho es falso, las conclusiones deben serlo tambien, y yo intento rectificarlas.

Tal es el metodo, cuya aplicacion á todas las doctrinas me ha convencido que no existe ninguna rigorosamente deducida de hechos bien observados. Esta es la razon porque siempre se han respetado

demasiado las antiguas doctrinas. A medida que han transcurrido los siglos han ido viniendo á sobrecargar la ciencia nuevos sistemas fundados sobre nuevas maneras de considerar los hechos; despues han disgustado estos sistemas, y se ha tomado el partido de no adherirse á ninguno de una manera esclusiva. Con todo, se ha querido emplear todo lo que parece bueno en cada uno de ellos en la construccion de una doctrina destinada unicamente á servir de punto de reunion, y deducida solamente de la observacion de los sintomas, y de la de los efectos de los modificadores. Pero pues que los hechos por la mayor parte habian sido mal observados, pues que las conclusiones que se habian deducido de ellos eran falsas é ilusorias, es evidente que este método que se llam aeléctico, no podia dar resultados tales como los que se esperaban. El debia producir doctrinas mistas en las que se reconociesen los errores de la antiguedad, al lado de los descubrimientos, de las mejoras y de los errores de los modernos. Efectivamente así ha sucedido. Puede juzgarse de esto por la meditacion de esta obra, y mejor todavía por la aplicacion que necesariamente se hara de ella á la cabezera de los enfermos.

CAPÍTULO I.

Medecina de Hipocrates.

Hypocrates fundador de la medecina, no fue su inventor, como lo asegura el mismo (1). Recojio dogmas y preceptos cuya antiguedad se pierde en la noche de los tiempos; é intentó reducirlos á un cuerpo de doctrina ilustrandolos con su propia observacion.

Un gran numero de tratados sobre diferentes I
puntos del arte de curar se han reunido y publicado bajo su nombre. Unos contienen una teoría fundada sobre el calor y el frio, lo seco y lo humedo; sobre los cuatro elementos de los antiguos la tierra, el agua, el aire ó el espiritu, y el fuego; sobre el poder de los numeros y la influencia de los astros. *De principiis, aut carnibus; de Geniturâ; de Naturâ pueri; de Septimestri partu; de octimestri partu; de Diœtâ; de Naturâ humanâ; de Corde; de Ossium naturâ; de Venis; de Ætate; de Humoribus; de Locis in homine; de Flatibus; de Glandulis; de Significatione vitæ et mortis; de*

(1) N. T. Esta asercion tan terminante, desmentida con el solo título del libro de Hipocrates *de priscâ medicinâ*, exijia que se fundase en alguna prueba, aun que no fuese mas que por consideracion al *fundador* de la medicina.

Alimento; de Humidorum usu; de Purgantibus; de salubri Diœtâ; de Insomniis; de Morbis; de Afectionibus; de internis Afectionibus; de Morbo sacro; de Hœmorrhoidibus; de Visu; de Virginum Morbis; de Naturâ muliebri; de Morbis mulierum; de Sterilibus, etc (1). Se encuentra en ellos una anatomia grosera, la esplicacion de los síntomas por los vicios de los humores, una fisiologia desagradable, algunas trazas de superstición y de astrologia, y una terapeutica insuficiente, ó ridicula. Pocos hombres podran soportar su lectura en el dia de hoy.

Otros casi reducidos á la simple observacion de los fenómenos morbificos tienen un barniz empirico; aunque se encuentra implicitamente en ellos la teoría desenvuelta en las obras precedentes; pero és menester establecer entre todos una distincion importante. Algunos son notables por la concision, la verdad de las pinturas, y el cuidado no interrumpido de llamar la atencion del lector sobre los desarreglos de las principales funciones. Tales son *Aforismi; liber Prœnotionum; liber primus, et tertius Epidemiorum; de Aere, locis et aquis*, obras que todos los críticos atribuyen al mismo Hipocrates.

Otros por el contrario son difusos, llenos de repeticiones, y parecen la imitacion, y la parafrasis de los precedentes *(de diebus judicatoriis; de indicationibus; prœdictorum; coacœ prœnotiones,*

(1) N. T. Algunos de los lib. arriba citados como de Hipocrates no se encuentran en la 2ª. edicion de Foës de 1621 en Franfort.

liber II et IV usquè ad VII Epidemiorum.) Se cree que estan compuestos conforme á la doctrina de Hipocrates; pero redactados por sus discípulos.

En fin se encuentra la terapeutica del autor en el pequeño tratado que se titula *victus ratio in acutis*, cuyo autor aun se duda, aunque parecen bastante impresos en él los rasgos del padre de la medicina.

De todos los escritos que han parecido bajo el nombre de Hipocrates, solo los empíricos, ó por lo menos los que pasan por tales se nos proponen en el dia de hoy por modelos; y entre ellos tienen la preferencia los aforismos, las prenociones, el libro primero y tercero de las epidemias. De la doctrina contenida en estas obras es pues de la que debemos tomar una idea.

Hipocrates abraza en sus aforismos de una sola 2
mirada el estado febril, y lo examina en las variedades que mas le han afectado. Estas variedades no son otra cosa que los signos de la irritacion de los órganos principales, que indican el estado inflamatorio de la superficie interna de las vias gástricas. Si las hubiera conocido, si hubiera sabido que se podian detener las flegmasías en su principio, los siglos posteriores casi nada hubieran tenido que añadir á su medicina.

Desde luego da reglas generales de régimen estraordinariamente preciosas de las que desgraciadamente nos hemos separado demasiado; pero un momento despues se encuentra un aforismo que establece los fundamentos de la ontología: es el siguiente, segun la elegante traduccion del doctor Pariset: « Es necesario considerar tambien si el

» régimen prescripto al enfermo lo sostendra hasta
» que la enfermedad esté en su vigor; ó si ántes
» de este término debe sucumbir, aun sostenido
» por los alimentos, ó si la enfermedad debe do=
» blarse y caer primero ». (1)

En efecto ademas de que esta sentencia deja demasiado á la arbitrariedad, erije la enfermedad particular en un ser malefico, que lucha con el cuerpo, del cual se halla bien distinguido en este lugar. El coloca al medico en una situacion muy embarazosa, por que ¿como reconocera si los de=bilitantes debilitaran al enfermo en lugar de estenuar á la enfermedad, y si los estimulantes comunica=ran á esta un vigor que la haga triunfar de las fuerzas del enfermo?

Este aforismo bastaria para demostrar que Hipo=crates tenia una teoría para las enfermedades agudas; pero una porcion de pasages la descubren, y aun la demuestran con la mayor evidencia. Resulta de esto que este autor considera el estado febril como una violenta efervescencia de la sangre y de los humores que se debe terminar por una especie de despumacion, por la eliminacion de los humores *crudos* cuando hayan sufrido la elaboracion que se llama *coccion*. La palabra *crísis* que significa juicio confirma mi modo de pensar; porque pinta el momento en que se termina la contienda suscitada

---

(1) N.T. Este aforismo lo traduce Foes en estos terminos: *At conjectura etiam ex ægro facienda, an cum eo victu satis esse possit ad morbi vigorem usquè, an non priùs ille deficiat, neque cum tali victu satis esse possit, vel prior morbus deficiat et obtundatur.* Recomiendo á los lectores que lean la proposicion CCCXXVII del autor.

entre el cuerpo y el ser morbifico su enemigo : si este último es el mas fuerte, no hay juicio ; porque el cuerpo abrumado por un poder superior no puede obtener justicia de la violencia que se le hace.

En el justo aprecio de los signos esteriores de este combate acerrimo es en lo que se ha ejercitado particularmente Hipocrates. Él ha sido feliz con mucha frecuencia en las pinturas de los signos que presagian la muerte y de los que traen la esperanza de una terminacion favorable ; que es lo que constituye su principal merito ; empero sobre este mismo artículo et tal cual vez defectuoso, y casi siempre demasiado vago, ó demasiado esclusivo. Así es que anuncia que un sueño laborioso es un caso mortal ; que los vómitos atrabiliarios son todos mortales en el principio de la enfermedad ; que la terciana esquisita se termina despues de siete paroxismos cuando mas ; que la disentería que sobreviene en las afecciones del bazo es útil ; que la calentura es ventajosa en la apoplegía ; que las convulsiones ocasionadas por los purgantes son mortales ; que una fuerte diarrea que sobrevenga en la leucoflegmacia es la solucion de esta enfermedad ; que el vómito de sangre sin calentura es saludable ; que la hidropesía en que sobreviene la tos es desesperada ; que el esfacelo del cerebro ocasiona la muerte en tres dias ; pero que si el enfermo pasa este termino se cura ; y una multitud de otras proposiciones semejantes que dejo de repetir.

En general las sentencias de muerte se multiplican prodijiosamente en los aforismos y en las prenociones ; pero es menester considerar la imperfeccion

desesperada en que se encontraba el arte de curar en la época en que escribia Hipocrates. Acostumbrado á ver perecer la mayor parte de los sujetos atacados de enfermedades graves no podia menos de inclinarse fuertemente á formar pronósticos funestos.

Los aforismos relativos á las enfermedades crónicas casi no merecen fijar nuestra atencion : hay un cierto numero de ellos sobre las enfermedades de las mugeres que se fundan en observaciones preciosas; pero á un lado los hay tan ridiculos que inclinan á creer que no son del padre de la medicina, si no se supiera que los mas grandes hombres han pagado el tributo á las preocupaciones de los siglos en que han vivido.

En suma, á pesar de muchas verdades preciosas y algunos designios elevados que brillan de tiempo en tiempo al traves de la confusion de las ocho secciones de aforismos, es necesario convenir, que en la actualidad no se podria estraer de ellos una doctrina medica satisfactoria.

3 En el libro de las prenociones (que Mr. Pariset intitula *Predictiones*, y que es menester no confúndirlo, con el libro *Predictorum*, que el mismo medico ha traducido bajo el nombre de *Porrhetiques*) atestigua Hipocrates que hace el mayor aprecio del talento de pronosticar; y así debia ser; un medico que veia sucumbir tantos enfermos entre sus manos no pudiendo librarlos de la muerte por la imperfeccion de su arte, debia por lo menos aplicarse á conocer los signos funestos para que no se le imputase el resultado; sino que se acusase unicamente á la gravedad invencible del mal. Desde

lueguo recomienda el examen de la cara, y estima el peligro tanto mayor cuanto mas se desvien las facciones de la espresion ordinaria del estado de salud. Despues describe el aspecto de la fisonomia que precede ordinariamente á la muerte en las enfermedades agudas, que ha conservado el nombre de *cara Hipocratica*. Sin embargo, no olvida notar las circunstancias que pueden alterar el valor de este signo haciendolo menos funesto, como son una diarrea abundante, ó una estenuacio repentina por cualquiera causa violenta. La misma sagacidad desplega al apreciar los signos que suministran la actitud, los movimientos, el estado de la tempetura del cuerpo, el del sudor y la transpiracion, las secreciones de la nariz, los ojos, la lengua, las encias, los dientes, las sensaciones dolorosas que puede sufrir el enfermo, y las relaciones del tacto aplicado á las paredes abdominales. Todos estos signos estan considerados con cuidado, y hay establecidas suposiciones capaces de compensar lo que cada uno de ellos puede tener de adverso. En esto es en lo que Hipocrates ha sido verdaderamente admirable.

Sobre todo es interesante la atencion tan particular que pone en los signos que corresponden á la inflamacion flegmonosa de las visceras situadas en la region umbilical, y en los hipocondrios: parece que ha observado con frecuencia la formacion del pus en estos tumores, cuando no venian hemorragias nasales, un flegmon á las partes esternas, ó cualquiera evacuacion impetuosa. No es menos juicioso cuando valua los signos que manifiestan la inflamacion aguda del parenquima pulmonal, y que hacen

prevecr su terminacion funesta, ó la supuracion. Tampoco se le ha escapado que estas enfermedades perdían algunas veces su intensidad, y concluian por el marasmo y la hidropesía, y tambien ha indicado las circunstencias en que son mas frecuentes estas degeneraciones.

Se vé pues que Hipocrate ha observado atentamente las flegmasías de los parenquimas, y que si no ha conocido el arte de detener su curso, por lo menos ha sabido estimar la intensidad de los síntomas, y preveer con précision casi todas sus terminaciones.

A pesar de la sagacidad de estas observaciones nada anuncia que el autor haya atribuido el movimiento febril á estas flegmasías cuando son predominantes; el considera siempre las enfermedades agudas en grande, y parece que vé en ellas, como hemos dicho ya con ocasion de los aforismos una especie de incendio general del cuerpo viviente, *purétos*, de *pur* fuego, que en tanto se pronuncia mas en una region y amenaza producir en ella un absceso, en tanto parece que consume igualmente todos los órganos, y que en los dos casos acabaria al evaporarse aniquilando la vida, si el fuego no se estinguiese por una hemorragia, ó sí no se eliminasen ciertos humores despues de haber sufrido la mudanza que los hace pasar del estado de crudeza al de coccion. En efecto la coccion de las pirexias, sin flegmon primitivo, cuyas señales busca el en el estado de las orinas, de los sudores, y de las evacuaciones del vientre, es para él el mismo fenómeno que la supuracion, que para ser ventojosa debe

ofrecer una materia bien cocida y cuya eliminacion no pruebe ningun obstaculo (1).

Segun estos datos se puede juzgar el fin que se proponia Hipocrates en sus prenociones. No queria buscar la causa interna orgánica de los fenómenos morbificos, ni estudiar ensayar los medios de detener las enfermedades; sino ejercer la medicina apreciando la gravedad del mal por la valuacion de los síntomas; y descubir, los signos de coccion por el examen de las materias evacuadas, cuyas apariencias describe minuciosamente y todo esto para que su lector no aventure nada que sea capaz de quitar á la economía las fuerzas necesarias para la coccion ó de separarla de esta grande obra cargándola de alimentos, y escitándola de cualquiera otra manera mas ó menos perturbadora.

Aunque Hipocrates lo espera todo de las evacuaciones, habia observado no obstante que el estado patológico de la vegiga podia imprimir en la orina caracteres enteramente estraños á la naturaleza de la enfermedad primitiva. Pero yo no he encontrado nada en sus escritos que me induzca á creer que

---

(1) En los aforismos se encuentran algunos pasages que podrian inducir á creer que Hipocrates habia atribuido la calentura á ciertas afecciones locales; por ejemplo cuando dice: « donde se manifiesta el sudor, allí está el asiento del mal; » « donde se sienten el frio y el calor, allí está el asiento del mal. » (Secc. IV, afor 38 et 39); pero el fondo de la doctrina no apoya estas proposiciones. Tambien se puede observar que en el tratamiento de las perineumonias que parece haber designado por el primero de estos dos aforismos, no habla de estinguir una inflamacion local para que cesen los síntomas que dependen de ella; sino de favorecer la coccion, que reconocia en la mudanza de las materias espectoradas y de las demas escreciones.

atribuyera á la irritacion particular del canal digestivo los vómitos, y las escreciones del vientre. En las enfermedades agudas busca las señales de las crísis, y en los demas casos considera estas evacuaciones como si jamas hubiera tenido ocasion de descubrir su órigen en las aberturas de los cadaveres.

Leyendo los aforismos y las prenociones admira ver al autor anunciando casi siempre abscesos en consecuencia de los estados febriles que se prolongan mas de veinte dias. Los resultados de su observacion considerados de una manera general se reducen poco mas ó menos á lo siguiente: hemorragias en los primeros dias principalmente en los sujetos de menos de treinta años; évacuaciones críticas que se esperan el dia veinte; y en fin supuraciones en las enfermades mas prolongadas, particularmente en los viejos. Estas supuraciones son de dos especies, las unas se forman en las visceras, y el autor trata perfectamente de las de los pulmones, y otras salen al esterior del cuerpo. Yo he notado que las inflamaciones glandulosas, las parotidas, los bubones de las axilas y de las ingles, no son sobre las que recarga mas: ha observado con frecuencia depositos en las articulaciones aun al punto de tratar muchas veces de las señales precursoras de estas epecies de crísis.

Si estas terminaciones son en el dia menos comunes, no puede depender de otra cosa que de la diferencia de los metodos curativos. Las sangrías generales y los purgantes de los humoristas deben necesariamente debilitar los movimientos críticos: los estimulos de los brownianos los hacen todavía mas dificiles concentrando las fuerzas sobre el apa-

rato digestivo ; pero la práctica de Hipocrates, que se reducia casi siempre á sostener á los enfermos con bebidas feculentas endulzadas con miel, permitia que la irritacion recorriese todos los órganos y que se fijase por último sobre los mas dispuestos á recivirla.

El padre de la medicina ha observado muy bien las escenas casi infinitamente variadas que resultan de las dislocaciones subcesivas del principal punto de irritacion ; tambien se ha esforzado en deducir de ellas consecuencias para la curacion, para la muerte, ó para la prolongacion indeterminada del estado morbifíco. En esto es en lo que á pesar de la sagacidad del observador se multiplican las convinaciones en tal estremo, que son frecuentes las contradicciones, y la confusion y la obscuridad son el resultado : tal dolor, tal evacuacion son favorables, pero estas cambian de carácter si se verifica tal circustancia, interin que en tal otra son diferentes las presunciones, á menos que otro caso distinto, del que se ha hecho mencion en cualquiera otra parte no produzca otra nueva modificacion. Este es su lenguaje : de las escepciones tan frecuentes de las reglas establecidas al principio resulta que la mas sostenida atencion, y la memoria mas feliz no pueden sacar de esta obra una doctrina constante, y aplicable en todos los casos que pueden presentarse. La prueba mas evidente que puede darse de esto es que efectivamente hasta el dia ha caminado la medecina entre tinieblas y confusion . á pesar de que los hechos referidos por Hipocrates se han demostrado, ó debilitado por una porcion de hombres grandes que sin cesar han rendido homenage á su talento observador.

La opinion de Hipocrates sobre la duracion de las calenturas se espresa al principio de la seccion XXXIª. de las prenociones. Fija el primer perido en el dia cuarto para las mas benignas, y para las de peor carácter; y sí en este no ha habido resultas lo estiende hasta el septimo, depues al onceno, al catorceno, al decimo septimo, y en fin al vigesimo. He aquí el periódo de las mas agudas: su terminacion se retrasa tambien de cuatro en cuatro dias. Pero como todas las calenturas no acaban rigorosamente en estas épocas, hay el recurso cuando la enfermedad no concluye el dia veinte de esperar la terminacion para el treinta y cuatro, despues para el cuarenta, y en fin para el sesenta. Tal es el curso rigoroso señalado aquí para las enfermedades agudas; aunque en las epidemias del mismo autor se encuentran ejemplos de terminaciones en las épocas intermediarias de las que acaban de designarse, y de casos en que el estado febril se ha prolongado mas alla del dia ciento.

Generalmente cuenta mucho Hipocrates con los dias impares; es menester, dice, poner en ellos mucha atencion, porque comunmente entónces sucede una mudanza que inclina al enfermo á una buena, ó mala posicion. Los dias impares son los que traen ordinariamente las mejores crísis sobretodo, quando caen es las épocas cuaternarias que acabamos de indicar.

En otras partes se encuentran los dias indicantes de las mejores crísis, que las anuncian para el cuaternario subsiguiente.

Hipocrates ha sido copiado, imitado, modificado, corregido en toda la larga serie de los siglos que nos separa de él, y nunca se ha podido estar perfecta-

mente de acuerdo sobre las épocas de las evacuaciones críticas, y de las terminaciones. Lo que consiste es que en la realidad no hay nada de fijo sobre esto. Este autor habia ya observado por sí mismo que las calenturas se parecian tanto en el momento de su principio, que no era posible determinar en él cual debia ser su duracion. Y por esto va enviando á su lector de cuaternario en cuaternario recoméndandole observar bien lo que pasa en cada uno de ellos.

Lo mismo que á los dias críticos sucede á las evacuaciones; si una no alivia es necesario esperar á otra, ó bien desesperar del enfermo, á menos que no venga una mudanza estraordinaria, porque se verifique en un dia que no debia ser favorable, y tan á proposito que libre al enfermo de un peligro casi inevitable.

Hipocrates habia conocido el vacio de las especulaciones sobre la duracion de las calenturas, y sobre las evacuaciones que quitan la causa del mal, porque dice en su primer aforismo que la esperiencia es falaz y dificil el juicio; y en otras partes, que el pronostico nunca es perfectamente seguro en las enfermedades; pero él habia recivido esta doctrina de sus antepasados, y debia transmitirla á sus descendientes; y todo lo que ha creido que podia permitirse es dejar entrever las escepcionnes que le habia suministrado su práctica. Se dirá, en efecto, que con esta intencion ha referido las historias particulares de sus epidemias. Ciertamente un hombre tan atento á los fenómenos de las enfermedades no ha podido dejar de percivir que con mucha frecuencia deponian los hechos contra las reglas que

proclamaba : pero se ha desdeñado de plegar los hechos á la teoria prefiriendo el interes de la verdad sobre toda otra consideracion, y contando probablemente con los trabajos de sus sucesores para rectificar lo que su doctrina podia tener de imperfecto. ¿ Por qué ha encontrado tan pocos imitadores esta noble franqueza ?

Sea lo que quiera, tambien resulta del examen que acabamos de hacer de las prenociones, que estas encierran el mismo fondo de ideas que los aforismos y por conseguiente que no se puede estraeer de ellas una doctrina regular. Pasemos á las epidemias.

4 A Hipocrates debemos los primeros modelos de historias epidemicas, y me parece que este ramo de literatura medica lejos de haberse perfeccionado desde este escritor, ha dado por el contrario algunos pasos retrógrados. Daré la razon.

El principia refiriendo las vicisitudes atmosfericas que se han esperimentado en el año, viene despues á la historia general de la constitucion morbifica, y en fin termina por las observaciones particulres.

Habla del calor, del frio, de la sequedad, de la humedad de los vientos que han reinado; pero raras veces hace mencion del régimen, lo que conduce á atribuir las enfermedades á las influencias atmosfericas. Cuando trata de las enfermedades declara si las calenturas eran mas ó menos fuertes, con delirio, ó sin él, qué evacuacion, ó qué inflamacion crítica acostumbraba á terminarlas; si era perfecta la curacion, ó seguida de recaidas; si hubo muchos muertos; y por lo comun estos eran bastante numerosos.

Poco se encuentra en estas generalidades de que puedan deducirse conclusiones; por que casi siempre se ignora el método curativo, el régimen y las afecciones morales, cuya influencia han podido recibir los enfermos. Con todo esto se vé en grande que las hemorragias han sido ventajosas casi siempre; que ha habido muchas recaidas, y algunas veces por haber tomado demasiado pronto el alimento; pero serian de desear detalles sobre este objeto, en los que no ha entrado el autor. El no se ha aplicado á investigar las causas de las alteraciones que sobrevienen en el curso de las enfermedades, por que su teoría no le dejaba conocer su necesidad.

En efecto siempre es la teoría la misma: aquí como en otras partes trata de crudeza y de coccion, especifica con cuidado las cualidades aparentes de las materias escretadas, nota lo que sucede de bueno, ó de malo en los dias que se miran como críticos, lo que prueba al mismo tiempo que no ha intentado ni conocer á la naturaleza, ni aun imitarla en sus esfuerzos conservadores. Se ha contentado, pues, con *dejarla marchar* esperando la coccion y la crísis.

Pero ¡qué confusion en estas generalidades! ¡qué variedad en el curso y en las terminaciones de las enfermedades de las diversas edades, y sexos, cuyas causas no se han indicado! Las personas débiles, los hecticos, *tabidi* (que deja la mayor incertidumbre sobre la causa de su marasmo), por lo comun sucumbian en gran número á las mudanzas de las estaciones, interin que otros resistian, y en otros en fin principiaba la consuncion. Las calenturas afectaban un tipo continuo, tercianario,

ó cuartanario, y ofrecian muchas diferencias en los grados de intensidad; en tanto se terminaban en los dias críticos pares, ó impares; en tanto se exasperaban ó se hacian mortales en estas mismas épocas. Tales evacuaciones eran favorables, y otras veces no lo eran. Las señales de coccion parecian en las escreciones, continuaban, ó se interrumpian. En algunos casos persistia la crudeza en los esputos y en las orinas; y otras veces á pesar de las señales de coccion se prolongaba la enfermedad ó sucedia una recaidad. En una palabra, apenas existe un hecho en estas descripciones generales al que no se pueda oponer otro contrario; y jamas se vé la razon de estas diferencias, pues que las influencias atmosféricas que es lo único de que se juzga á propósito hacer mencion han obrado de un modo uniforme sobre todos los enfermos.

¿Que fruto se podrá sacar de un trabajo semejante? Qué responda la esperiencia á esta pregunta. Leanse todas las historias de epidemias que se han publicado despues de Hipocrates y será fácil asegurar que el cuadro general que forma su parte fundamental ofrece siempre la misma confusion, las mismas contradicciones, y la misma esterilidad respecto las induciones terapeuticas. Pero me engaño; estos vicios han llegado en ellos á un grado mas alto; porque queriendo enriquecer sus generaralidades con lo que es relativo al método de curacion nos han puesto los modernos en una confusion tal que el médico que no ha tomado por guia á la fisiologia se encuentra reducido, á falta de buenos modelos, á crear arbitrariamente y segun

la confusa memoria de todas sus lecturas, un método particular de curacion, un monstruo de terapeutica, una obra de taracea tan desagradable como ridicula; y he aquí lo que se honra con el nombre de *Medicina electica.*

Pasemos ahora á las historias particulares que en el dia se nos quieran ofrecer por modelo.

Hipocrates se manifiesta en ellas mas lacónico, y mas juicioso. Desde luego he notado que con frecuencia señala la causa determinante, como un esceso de los alimientos, de la bebida, ó afeccion moral; refiere los fenómenos de la invasion; pinta despues con velocidad, á grandes rasgos, y dia por dia el trastorno de las principales funciones; nota las diferencias en la intensidad de la calentura (pero sin hablar del pulso), de las funciones intelectuales, de la respiracion, de la del estómago y de los intestinos; hace mencion de los dolores, de los movimientos convulsivos, de las tumefacciones, y de las flegmasías que se manifiestan al esterior; se ocupa particularmente de las evacuaciones, cuyos carácteres indica como el que quiere llamar á ellas la atencion como á los caminos de la eliminacion de la causa material de la enfermedad.

He aquí un modelo. Pero ¡qué modelo tan imperfecto! Siempre falta en él la influencia de los modificadores que obran incesantemente sobre el enfermo. Se ignora lo que este ha bebido, lo que ha comido, si se ha precavido de las influencias atmosféricas, y si lo ha afectado alguna causa moral. ¿Habrá tenido el autor estas omisiones por negligencia, ó por falta de exactitud? Igual sospecha jamas podrá caer sobre el virtuoso Hipocrates.

Es pues necesario que el haya obrado consiguiente á la teoría que adoptaba, teoría que continuamente volveremos á encontrar, y segun la que se figuraba las enfermedades agudas como una serie de fenómenos necesarios para la coccion, y cuyo curso bastaba al médico no interrumpirlo para satisfacer la voz de su conciencia. Así es que cuando el padre de la medicina se limitá á darnos el diario de los síntomas, debemos suponer que segun los principios espuestos en sus aforismos, ha purgado al principio, ó provocado algunos vómitos en los primeros dias, que raras veces ha dispuesto la sangría; que despues se ha contentado con arreglar el régimen dando poco alimento á los enfermos en el estado agudo; y en fin que ha favorecido lo mejor que pudo las evacuaciones que le parecian críticas en la época de la terminacion.

¿Cuales han sido los resultados de este método espectante? Ya los encontraremos dirigiendo la vista hacia las historias particulares.

Sobre treinta enfermos, cuyas observaciones se refieren en los libros primero y tercero de las epidemias, cinco se han curado prontamente y sin recaida, en el quinto, undecimo, cuarto, tercero, y sesto dia por hemorragias ó sudores abundantes. Nueve han salido de apuros despues de una, ó muchas recaidas. Las curaciones de estos últimos han sido en los dias doce; catorce, diez y siete, veinte y cuatro, veinte y siete, treinta y cuatro, sesenta, ú ochenta, y uno al ciento. Sus recaidas han sucedido en los dias diez, once, catorce, quince, veinte y cuatro, y veinte y siete; y en algunos en diferentes épocas. Diez y seis han muerto en los

dias dos, cuatro, cinco, seis, diez, once, diez y siete, veinte, veinte y cuatro, veinte y siete, treinta y cuatro, ochenta, y ciento y veinte.

Así es que de los treinta enfermos catorce se han curado, y diez y seis han sucumbido. Los que escaparon, esperimentaran los accidentes mas terribles, y debieron su salud solo á las crísis violentas. Los que murieron sufrieron mas todavía. Unos y otros fueron atormentados por la sed, las nauseas, los vómitos, la tos, los dolores del epigastrio, del pecho, y de los miembros, los cólicos, la diarrea, el insomnio, y la mas terrible ansiedad; ellos sufrieron alternativamente el delirio, el sopor, las convulsiones, y nada anuncia que se ocupase en procurarles algun consuelo. Las épocas de la muerte, de las curaciones, de las exacerbaciones, de las recaidas nada fijo han presentado; y por consiguiente han desmentido todo lo que asegura el autor respecto á esto en sus aforismos y en sus prenociones.

Una de las constituciones del tercer libro ofrece en las generalidades horribles crisipelas, que no se han sabido tratar, y que han producido escaras enormes, y horrosas perdidas de carne, y aun de huesos. El verano habia sido abrasador sin ninguno de los vientos que ordinariamente refrescan la atmosfera abrasada en esta estacion.

En las epidemias de Hipocrates es donde se pueden contemplar con toda detencion los resultados de las irritaciones inflamatorias que no se han detenido en su principio. En ellas se ven flegmasías que se propagan de una viscera atacada primitivamente á las demas, que tambien hacen esplo-

sion al esterior de la manera mas violenta; que desorganizan y mutilan á los desgraciados, llenos de vigor y de sensibilidad, y acaban por inmolarlos despues de sesenta, ochenta y aun mas dias de los mas atroces sufrimientos. Pero ¿que hace el médico durante estas escenas de dolor? Se ocupa en contar los dias, en observar las orinas y las camaras para encontrar en ellas algunos indicios de una crísis inmediata: dirige sucesivamente su esperanza de cuaternario en cuaternario para sostener á lo menos el animo del enfermo y de los asistentes; ó bien se desespera y piensa descargarse de toda responsabilidad pronunciando muy pronto un pronóstico funesto.

5 Tal es no obstante la medicina que se nos ha querido hacer adoptar en el siglo 19; y se habia conseguido tanto que en el espacio de veinte y cinco años nuestras colecciones periódicas se han llenado de historias redactadas á imitacion de las epidemias de Hipocrates. Con frecuencia se ha llebado esta imitacion hasta no hacer caso de los medios curativos. Cierto es que despues se ha conocido la falta; pero lo que hay en esto de mas singular es, que colocando siempre al lado de los síntomas el nombre de muchos medicamentos de los mas activos se creia todavía pintar el curso inevitable de la enfermedad, y se contaban los dias espiando las crísis á la manera de Hipocrates. Al presente podemos juzgar con conocimiento de causa la pretension que tan altamente han blasonado los modernos de haber al fin encontrado y de profesar exactamente la medecina de Hipocrates.

Se ha esclamado: « Todas las teorías son fal-

» sas; solo la observacion forma al verdadero mé=
» dico : Hipocrates es la prueba, él no tenia nin=
» gunas teoría, él no raciocinaba sobre los sín=
» tomas, él observaba con cuidado, referia con
» laconismo y con candor, y no obstante sus obras
» son el retrato de la naturaleza. Imitemosle, y
» prácticaremos la verdadera medicina desembara=
» zada del farrago de las hipótesis y de las vanas
» teorías.» Todas estas aserciones merecen comen=
tarse.

Todas las teorías son falsas. Tenian razon.

Solo la observacion forma al verdadero médico. El verdadero médico es el que cura. La observa=cion que no enseña á curar no es la de un médico, es la de un naturalista, ó si se quiere la de un fisiólogo estrangero en el objecto que se propone el médico.

Hipocrates no tenia ninguna teoría no racio=cinaba sobre los síntomas. Hipocrates tenia una teoría porque creia la crudeza y la coccion, porque consideraba la calentura como un trabajo elaborador de la materia morbífica, y porque recomendaba respetar este trabajo. En efecto la terapeutica de este médico es fácil de comprenderse en sus escri=tos; él hace consistir el arte de curar en el arte de evacuar lo que debe serlo, y por las vias conve=nientes, esto es, las que indica la naturaleza. Ahora bien esta teoría lo conducia á evacuar la materia *en turgescencia* al principio, ántes que se desenvol=viese el calor, y era menester hacerlo por las vias que indicaba la naturaleza. De aquí los vómitivos, los purgantes y las sangrías en el principio de las calenturas. A él debemos el famoso axiôma, *vomi-tus vomitu curatur*, en cuya virtud hace siglos que

se inmolan tantas víctimas en las flegmasías abdominales. En seguida, su teoría le mandaba confiar á la naturaleza el trabajo de la coccion, si las primeras evacuaciones no habian detenido la enfermedad, es decir, eliminado la materia morbífica. De aquí la abstinencia de todo medio perturbador cuando el estado febril habia adquirido toda su intensidad : se limitaba al agua de cebada, al hydromel, á las lociones y á los medios de limpieza como lo asegura el libro *Victus ratio in acutis*. En fin su teoría queria que se volviese á los purgantes y aun á los vomitivos cuando en consecuencia del estado febril, la materia cocida queria proporcionarse salida por el canal digestivo; y que se favoreciesen los sudores, las orinas y los depósitos que llamaba críticos, esto es, terminadores.

Así es que aunque Hipocrates no se entregue á la discusion, por lo ménos en las obras suyas que se nos proponen por modelos no es ménos cierto que hay una teoría, pues que la encontramos en sus acciones cuando la refiere, y en sus preceptos cuando juzga á propósito darnoslos. Hipocrates no es el inventor de su teoría, la habia recibido de sus predecesores, y era la de sus contemporaneos. Si no la desenvuelve es por que la juzga bien conocida de sus oyentes y de sus lectores; pero en todas partes la refiere; nunca la pone en duda, y aunque sus observaciones deponen con mucha frecuencia contra esta teoría, no por esto deja de permanecerle siempre fiel. Los que quieran conocimientos mas estensos sobre la teoría del padre de la medicina, pueden leer las obras publicadas bajo su nombre y que forman la primera de las tres series

que he indicado al principio. Pero esta lectura solo puede convenir á los que se dedican á la historia de la ciencia y á la de los progresos del espíritu humano.

Hipocrates observaba con cuidado. Nada es mas cierto; pero ¿qué observaba? Los desórdenes cuya causa fisiologica desconocia. Sabia que el pulmon estaba inflamado en la pleuresía, y en la perineumonia; pero no sabia hasta que punto participaban de su inflamacion las diferentes visceras: ignoraba tambien el estado de los órganos digestivos en lo que el llamaba calentura. Observaba los dolores y las inflamaciones de los musculos sin sospechàr la relacion que podian tener con las irritaciones de las principales visceras. El flegmon era para él el tipo de la inflamacion interior, y le eran absolutamente desconocidos el estado de las viceras que ocasionaba el marasmo, las intumescencias, y las caquexias que encontraba. Hipocrates ha observado perfectamente que las enfermedades ofrecian diferencias segun las estaciones, las edades y los sexos. Pero ¿cuales son estas enfermedades? Él las dis=distingue segun los síntomas predominantes, es decir, segun el lugar que sufre, la forma del dolor, pero jamas segun su naturaleza fisiologica.

No solamente observaba dolores, movimientos, mudanzas en la forma, consistencia, color y temperatura de las partes, cuya causa órganica le era desconocida, sino tambien observaba sucesiones de síntomas que creia naturales y aun indispensables á la salud del enfermo, ignorando absolutamente que estos síntomas hubieran ofrecido convinaciones enteramente diferentes si su terapeutica hubiera sido

distinta de la que era. La prevencion que lo impelia á considerar una enfermedad aguda como una reunion y una sucesion necesaria de síntomas le cerraba los ojos sobre las influencias que podian obrar sobre el enfermo despues del desarrollo del estado febril. Hé aquí lo que prueba su silencio respecto á esto en las historias particulares de sus epidemias, en las que no habla sino de las causas que han precedido á la invasion.

Así es que cuando se nos dice que Hipocrates ha observado bien, es indispensable añadir *para el siglo en que vivia*, siglo en que se ignoraban las diferencias de los tejidos que componen los órganos, las símpatias que los unen, el mecanismo de la circulacion, las señales que pueden dejar las enfermedades en los cadaveres, etc., etc.

El referia con laconismo y con candor; sus obras son el retrato de la naturaleza. Es muy cierto que Hipocrates era lacónico; pero ¿no lo era demasiado, ó lo era de una manera conveniente al objeto? Solo puede ser lacónico en la historia de una enfermedad él que la conoce perfectamente, él que la ha diseñado bien al principio, y ha fijado la atencion de su lector sobre los rasgos que la caracterizan, porque despues le basta una palabra para hacer observar dia por dia las mudanzas que puedan ocurrir en ella. Ahora bien, Hipocrates estaba muy distante de este grado de perfeccion en el diagnóstico, al que no se puede llegar sino por los conocimientos anatómicos y fisiologicos. Una observacion de medicina escrita con una brevedad bien entendida, segun las condiciones que se acaban de espresar, deja una pintura

en la memoria. El lector se transporta sobre el lugar de la escena, vé el objeto, y reconoce su modelo al momento que se presente. ¿Sucede esto con las observaciones consignadas en los escritos de Hipocrates? Desde luego nada hay mas confuso que sus historias generales; él retoca veinte veces el mismo objeto, olvida con frecuencia lo que tiene de esencial, entremezcla sin órden diferentes enfermedades, siembra por todas partes preceptos mas ó ménos vagos, y se repite aun sin percivirlo. Las historias particulares á la verdad son mucho mas claras: él llama mucho la atencion sobre las principales funciones, pero no constantemente; y no toma en consideraoion la lesion principal porque no la conoce. Se ocupa con mucha frecuencia en el examen de las materias evacuadas; y si sobreviene una exacerbacion, ó una recaida no manifiesta la causa. En una palabra estas historias no dejan en el alma una pintura bien diseñada por cuyo medio se pueda reconocer y demostrar la identidad si se presenta otro ígual caso. Él es avaro de palabras que es todo lo que se puede decir de él respecto á esto; pero no es él pintor de las afeciones de los diferentes órganos. La mejor prueba que puedo dar de esto es que se han pasado treinta siglos (1) sin que se hayan conocido estas afecciones, á pesar del profundo estudio que se ha hecho de sus obras. Por lo que hace á su candor no es posible admirarlo bastante, pero con la consideracion de la época en

(1) N. T. No hay tantos que se escribieron; pero esta será una hiperbole; ó un descuido del autor.

que vivio; lo que nos impone el deber de hablar siempre de él con respeto y veneracion.

Segun lo que acabamos de ver es claro que los escritos del padre de la medicina contienen grandes y hermosas verdades, algunas pinturas animadas de ciertos estados patológicos; pero que no presentan el cuadro completo de la naturaleza enferma.

Imitemosle, se nos dice, *y practicaremos la verdadera medicina desembarazada de las hipotesis, etc.* Si por imitar á Hipocrates se entiende observar con atencion, y referir con franqueza los fenómenos de las enfermedades aun con detrimento de las opiniones que puedan haberse adoptado, no podemos ménos de aplaudir un consejo tan sabio; pero si se quiere prescribirnos que veamos las enfermedades como las veia Hipocrates, nos vemos en la precision de asegurar que esta imitacion es ridicula. En efecto ver las enfermedades á la manera de este autor es considerar la calentura como un trabajo necesario, y que es menester respetar; es aislar los fenómenos de la calentura de todos los modificadores, como si fuera independiente de ellos; es describirla segun esta idea sin hablar de estos modificadores, como si no tubiesen sobre ella ninguna influencia; es no dudar que un tratamiento (sea el que quiera), diferente dél que él emplea, la detendrá, la prolongará ó la complicará, en una palabra le alterara su curso; es querer cerrar los ojos á la perfeccion para no avergonzarse de la doctrina que se profesa.

En efecto si se acabara de descubrir que la calentura no es una modificacion primitiva general de la economía, ni un movimiento provocado para

cocer los humores crudos que afectan la masa de los sanos; si acabara de demostrarse que toda calentura es producida por una afeccion local; que es ventajoso hacer cesar esta afeccion desde el principio. y por consiguiente detener la calentura, y que hay siempre perjuicio en dejarla desarroyarse; si se acabara de evidenciar que los limites de catorce, veinte, ó veinte y un dias, etc., ó de treinta, cuarenta, sesenta, ochenta que se han prescripto á las enfermedades agudas no se fundan mas que en casos particulares que no pueden hacer regla, y que estas enfermedades se confunden con las crónicas, y solo difieren de ellas por circustancias dependientes de la idiosincrásia, ó del método curativo; si todo esto, digo yo, pudiera demostrarse, resultaria que los imitadores serviles de Hipocrates se verian obligados ó á confesar que profesaban el error, y abjurar el método de su maestro, ó á reusarse á la evidencia.

Ahora bien toda esta suposicion acaba de realisarse. ¿Que partido, pues, puede tomarse para conciliar el respeto que se debe al padre de la medicina con el interes de la verdad? Solo el de confesar ingenuamente que Hipocrates se equivocaba en cuanto á su manera de ver y describir las enfermedades, y declarar autenticamente que prescribiendo su imitacion se quiere decir tan solo que es menester poner la misma atencion, el mismo escrúpulo, la misma franqueza, y el mismo candor en el estudio de los fenómenos morbíficos; pero considerados estos bajo un punto de vista enteramente diferente de aquel bajo el que él los consideraba.

Por lo que á mi toca, no dudo creer, que si este grande hombre volviese á abrir los ojos se apresuraria á sacar probecho de los datos que nos han suministrado la fisiología y la abertura de los cadaveres; y que se aplicariá á la observacion del juego de las simpatías, de la influencia de los distintos métodos curativos sobre el curso que puede tomar una misma enfermedad; y en fin al exámeñ de los cadaveres con la misma atencion y el mismo candor que admiramos en sus escritos. En una palabra seria tan solicito en dar cuenta de los efectos de los modificadores, como lo fue otras veces en despreciar su influencia.

No se puede dudar de esto al verlo á el mismo pintar su embarazo y su confusion, cuando se queja de la irregularidad de las enfermedades que en tanto son continuas, y en tanto remitentes, ó intermitentes, que algunas veces se terminan en las épocas críticas, y otras persisten en la crudeza, ó se prolongan á pesar de los signos de coccion; cuando se queja que los purgantes, que formaban su principal recurso, unas veces provocan evacuaciones, otras fatigan á los enfermos sin que espelan nada: en fin cuando dice que la esperiencia es engañosa, el juicio difícil, y el pronóstico casi siempre incierto en las enfermedades agudas. ¡Qué confesiones para un hombre que tenia una teoría, que la referia á cada instante, y que fundaba en ella todos sus preceptos de terapeutica! Parece aplicado á suministrar armas contra esta teoría, sin haberse atrevido á declararse el agresor. Sin duda alguna habia comprendido que para emprender una obra de esta importancia le faltaban conocimientos que desesperaba adquirir.

Pero nosotros, que poseomos los medios de rectificar su doctrina, no llevemos el respecto hasta consagrar errores conocidos de este grande hombre, y de los que hacia la confesion mas desinteresada: no seamos ultra=Hipocráticos.

CAPÍTULO II.

De la medecina posterior á Hipocrates hasta los Nosologistas.

De los autores antiguos que siguieron á Hipo= 1
crates unos han cultivado con especialidad la
observacion, otros se han aplicado á esplicar los
fenómenos de las enfermedades, mas bien que
á describirlas, otros en fin han creido que debian
ocuparse de ambas cosas al mismo tiempo. De
estos era Galeno que fue grande observador, y se
perdio en as esplicaciones humorales. Es inexacto
decir que fué el autor de estas teorías, porque se
encuentran sus fundamentos en los escritos que se
atribuyen á Hipocrates: lo que es suyo es haber
asociado el calor, y el frio, lo seco, y lo humedo
de las obras atribuidas á Hipocrates á la sangre,
á la pituita, á la bílis y á la melancolía. Despues
hizo concordar las enfermedades con estos cuatro
humores, de suerte que los sanguineos estaban su=

jetos á las enfermedades inflamatorias, los biliosos á las biliosas, los pituitosos á las que dependen de la superabundancia de flema, y los melancólicos eran atormentados por la atrabílis. El predominio, ó la combinacion de estas cuatro diatesis, la corrupcion de la sangre, su inflamacion, la teoría de las cocciones y las crísis, puesta ya en voga por Hipocrates, el calculo de los dias indicantes, preparatorios, decretorios, críticos, las verdaderas y las falsas crísis, tales fueron durante largo tiempo, ó por mejor decir tales han sido hasta nuestros dias los dogmas favoritos de los médicos humoristas.

2 Entre tanto con el discurso de los siglos se ilustró un poco la ciencia médica. Muchas calenturas se reconocieron como dependientes de inflamaciones locales; algunos médicos han llegado aun hasta manifestar la sospecha de que la putrefaccion y la malignidad podian ser efecto de la inflamacion de las principales visceras; pero las calenturas llamadas putridas, malignas, etc., no dejaban en sus escritos el carácter de esenciales, como un gran número de otras : la idea de un esfuerzo de la naturaleza que resiste á una causa destructora introducida en los humores quedó igualmente predominante : el peligro de contrariar los esfuerzos conservadores y las crísis saludables no ceso de apoderarse de los médicos, ni de paralizar su terapeutica. Los que no abrazaban absolutamente esta opinion y creian deber obrar, dirigian sus medios contra la sangre, la bílis, la pituita por las sangrías generales, los vómitivos, los purgantes, y los flemagogos. Se les oia hablar de la necesidad de

desembarazar el estómago en el principio; y cuando se habia pronunciado bien el estado febril, hacer fluir la bílis, y los humores pituitosos, ó diluir y purgar la melancolía.

Estos preceptos se encuentran casi en todas partes hasta en la teoría mecanico=humoral de Boerhaave. Solo la doctrina de los empiricos se ha librado de ellos, pero no mas que en su lenguaje. En efecto estos pretendian practicar la medicina sin esplicar nada, limitándose á la observacion de los fenómenos morbíficos y de los remedios cuya eficacia habia demostrado la esperiencia de cada uno en particular, no obstante como no podian encontrar la esperiencia sino en las obras de sus predecesores, adoptaron en su silencio sobervio los medios terapeuticos de los espectadores de las crísis, y de los humoristas que evacuaban la sangre, la bílis y la pituita, y en fin de los estimuladores, cuando la teoría del *Strictum et Laxum* de Themison recivio del Escoces Brown una especie de barniz filosófico.

La influencia de Hipocrates que se habia debilitado un poco interin los siglos de barbarie, volvió á tomar una nueva energía en la época de la regeneracion de las letras en Europa. Como se habian levantado otras doctrinas resultantes de los progresos de la anatomía, del descubrimiento de la circulacion y del estudio de la sensibilidad y de la irritabilitad, han venido sucesivamente estas doctrinas á modificar el Hipocratismo combinándose con él. Así es que el conocimiento de la fuerza impulsiva del corazon, y las observaciones microscopicas sobre los tejidos capilares, y sobre los globulos que

los penetran engendraron la teoría mecanica que somete todos los fenómenos vitales á la presion, á la trituracion, y la proporcion necesaria entre los canales y las moleculas que corren por ellos. Por otra parte, las descomposiciones y recomposiciones de los quimícos hicieron entrar en esta teoría las de la corrupcion, de la inflamacion, de la disolu=cion, y de la crasitud de los humores. Se veian estos calentarse por efecto de la presion y del movimiento, inflamarse, rarefacerse, y distender sus vasos; condensarse por la evaporacion, corrom=perse y disolverse despues, miéntras que por su estancacion en los conductos capilares, donde los dejaba parados la poca energía de los solidos, se coagulaban, ó se enfriaban hasta que un nuevo impulso venia á volverlos á calentar, á disolverlos, á fundir la obstruccion por la supuracion, ó á disipar, y eliminar la materia que la formaba. Otras veces la impotencia de la accion de los solidos dejaba los materiales nutritivos en un estado imperfecto que los conducia tambien á la corrupcion, á la que se añadia necesariamente el retroceso de los materiales acres de la transpiracion, de las orinas, etc.; lo que al fin debia producir una acrimonia desesperada en los jugos que empapan los órganos mas nobles encargados de las mas importantes funciones para el mantenimiento de la vida.

De aquí debia resultar la necesidad de los *refrigerantes*, *diluentes*, *incrasantes*, *inspisantes*, *anti=putridos*, *fundentes*, *depurativos*, todos medios que se dirijen directamente á los humores, sin fatigarse por la impresion que pudieran hacer al pasar sobre los solidos. No obstante como no se

habia olvidado el *Strictum et Laxum* de Themison, y como los solidistas y vitalistas prosperaban al mismo tiempo que los mécanicos, y los humoristas, pues que Boerhaave habia refundido todos los sistemas de medicina, otros medicamentos tenian órden de detenerse sobre las fibras bien para estirarlas, bien para relajarlas, ó enfin para embotar su sensibilidad exagerada.

La imaginacion hallaba su elemento en semejantes teorías; y asi los médicos en quienes predominaba esta facultad, se tomaban una estension amplia en sus disputas escolásticas y en sus escritos; pero otros ménos accesibles á la ilusion notaban que los sucesos no correspondian á las pretensiones de estos brillantes sistemas, y llamaban continuamente á sus compañeros hacia la observacion de el curso de las enfermedades, cuyos primeros modelos habia ofrecido Hipocrates. Con todo como la doctrina del autor no se aplicaba mas que á las enfermedades agudas quedaba á los médicos abierto el campo para las crónicas que sujetaron enteramente á su teoría mecanico=quimico=humoral; interin que esta teoría siempre ha parecido bajo las órdenes, y como subordinada á la del padre de la medicina en las agudas : lo que es posible demostrar en pocas palabras.

Admitiendo Hipocrates la crudeza, la ebulicion, la coccion y la crísis que era siempre una eliminacion habia establecido la base de las teorías humorales. Los mecanico-humoristas que no disputaban este punto fundamental, no tenian pues que hacer otra cosa que ejercitarse sobre la generacion de estos humores, sobre la manera con que los elabo-

ran los vasos, sobre sus cualidades intrinsecas, sus apariencias esteriores, las señales de su presencia, y las de su salida y su evacuacion mas ó ménos completa. La teoría de su terapentica se reducia á esplicar como ayudan los medicamentos este trabajo; pero nada introducia de nuevo, porque si se proponia algun remedio nuevo, no era para variar la forma de la enfermedad, sino siempre con la intencion de arreglar mejor el trabajo de la coccion y de facilitar el de la eliminacion ó de las crísis.

No sucedia así con las enfermedades crónicas, la imperfeccion en que las habia dejado el oráculo de Cós, permitia hacer con ellas todo cuanto se desease: no dejó de hacerse así; y estas afecciones despues de haberse vestido y revestido de mil maneras diferentes por todas las sectas y en todos tiempos han acabado por llegar á ser tan diferentes de las agudas, que parece que no se dirijen por las mismas leyes vitales, ni pertenecen á la misma economía viviente que estas últimas. En fin por la multiplicacion de las entidades patológicas habia llegado la confusion á un grado tal que no se podia ya tomar indicaciones curativas. He aquí lo que sin duda hizo nacer la idea de las nosologias, como medio subsidiario de la memoria y del juicio.

Examinando la de Sauvages que fue la primera y la mejor de todas vamos á ver los progresos sucesivos del vitalismo, que si bien todavía amalgamado con las teorías humorales, ha concluido por subyugarlas en todas las escuelas europeas.

CAPÍTULO III.

De la nosologia de Sauvages; orígen de la escuela de Mompeller; juicio de muchos autores nosologicos.

Los médicos de la escuela de Mompeller cuentan el orígen de su doctrina desde Sthal, que habia dado concepto al vitalismo; el sistema de Brown procede igualmente de él, pues que Cullen que fue el maestro de Brown, bebio la doctrina de Hoffman, que tambien debia la suya á los escritos de los Stalianos. Sthal y Vanttelmont su modelo, primer autor del animismo, atribuian las enfermedades á los esfuerzos combinados y saludables, ó á la aberracion de un principio interior inteligente. El primero daba á este principio el nombre de *alma*, y el secundo lo habia llamado *arqueo*. Él admitia un principal que residia en la region epigástrica; colocaba despues otros, aunque secundarios subordinados al primero como á su gefe en los diferentes órganos donde distinguia una accion particular. Ahora bien, lo que estos autores atribuian al alma y á los arqueos, lo atribuyó Federico Hoffman al fluido nervioso, y Cullen á los nervios sin 1

reconocer fluidos en ellos : todos los fenómenos vitales se esplican por la vibracion de estos tejidos.

El espasmo que tenia grande importancia en la teoría de estos dos autores producia una constriccion que disipaba despues la energía de la circulacion. En fin la atonia era el resultado de estos sacudimientos alternativos. El mismo espasmo, segun Cullen, era una atonia de los pequeños vasos, de la que era menester triunfar escitando la accion del corazon por los estimulantes; pero esta accion podia ser escesiva, y debia moderarse por la sangría y los antiflogisticos.

2 Brown partió de este punto para lebantar su sistema de estenia, y de astenia que debemos examinar muy detalladamente; pero Sauvages, primer gefe de la doctrina particular de la escuela de Mompeller, tomó un camino diferente. Sthal, Van Helmont, Hoffman, y Cullen consideraban las enfermedades de una manera demasiado colectiva; y Sydenham habia dicho que seria muy ventajoso poder dividir las enfermedades, y clasificarlas segun sus atributos invariables imitando á los botanicos. Feliz Plater habia intentado tambien en cierto modo un bosquejo de un trabajo semejante. Sauvages recojio esta idea con la filantropica intencion de facilitar el método curativo. El objeto, pues de este autor era distinguir tantas enfermedades, cuantas indicaciones curativas pudieran existir. Señalar así una enfermedad por carácteres invariables, y colocar al lado el remedio que le conviene, era el trabajo que faltaba á la medicina; y tambien la tarea que él se impuso.

Primam in conoscendâ morbi curandi specie

sitam esse difficultatem sensi facilè; alteram in detegendá indicatione, aut methodo ad eam speciem curandam accommodata, jacere non difficiliùs intellexi; verum deficere libros ex quibus morbis cujusvis species pateat, et propia cuilibet medendi methodus deduci posset, hoc nemo medicorum insiciabitur, etc. (Sauv. Proleg.)

Sauvages habia asociado el vitalismo de Sthal al mecanismo de Boerhaave : veia en el cuerpo vivo una potencia conservadora que obraba con designio por medio de los nervíos sobre las causas perturbadoras, y el impulso del corazon era su principal medio de reacion. Supongase que el frio propende á impeler los humores hacia el centro, la potencia vital sera al momento avisada y escitará al corazon para que redoble su accion para restablecer el equilibrio.

Si por cualquiera otra causa se ha formado alguna estancacion en las visceras, tambien por el mismo medio trabaja la providencia interior en resolverla. Si se introduce un veneno en la economía el movimiento febril que se vé desarollarse atestigua el mismo modo de reaccion. Los espasmos y las convulsiones son esfuerzos de la misma naturaleza, pero mucho ménos regulares, segun la disposicion particular del individuo. En la apoplexía está el espasmo en el cerebro, y el corazon lucha con mas ó ménos eficacia para disolverlo. Cuando son crónicas las enfermedades y se deterioran las visceras, es menester dirijirse contra la impotencia del corazon, la escasez de los espíritus que se trasmiten por los nervios, ó bien la torpeza del principio interior, cuya vigilancia es defectuosa.

He aquí mucho del Sthalismo, del mecanismo, y del Cullenismo, y tambien es esta doctrina evidentemente hermana de la de Brown, á lo menos en la terapeutica, porque el médico Sauvagista ¿no se creera en muchos casos obligado á despertar de su apatía el principio de las fuerzas animales, ó á suministrarselas nuevas, con el fin de que comunique al corazon la energía que necesita para triunfar del obstáculo? Así es que Sauvages recurre con frecuencia á los escitantes.

En esta teoría se ha bebido la idea de provocar la calentura para curar las enfermedades crónicas. A ella debemos el uso tan estendido de prodigar los vegetales cruzados á los niños escrofulosos á pesar de la rubicundez de la lengua y de todas las demas señales de flegmasía en el canal digestivo. Tambien se encuentra en estos síntomas otro motivo mas para obrar así, porque en fin si estan infartadas las glandulas del mesenterio ¿como se puede esperar resolverlas si no se ranima la accion del corazon? Los médicos químicos de la escuela moderna se esplican de otra manera; quieren sobreanimalizar la economía demasíado inclinada al estado vegetal; pero siempre es indudable que han tomado los medios de la teoría que examinamos. Mas ya es tiempo de pasar á la clasificacion de Sauvages.

3 Para crearla olvida Sauvages su teoría por un instante, y la reserva para la curacion. Las enfermedades son para él grupos de síntomas; cada uno de estos grupos se caracteriza por los síntomas mas predominantes y mas constantes : estos son como los gefes que conducen la tropa. *Simptomata ma=*

gis obvia, et simul constantiora agmen ducunt. Se llaman patognomonicos. Los signos caracteristicos son de tres clases, los de las funciones, los de las escreciones, y los de las cualidades.... Finalmente dirigiendo una mirada sobre su nosologia, veremos mas claro los resultados á que lo han conducido estas ideas.

Reconocia diez clases de enfermedades, á saber: *Vicios, calenturas, flegmasías, espasmos, anhelaciones, debilidades, dolores, vesanias, fluxos, y caquexias.*

Pasemos ligeramente sobre la primera clase, 4
cumulo confuso de afeciones esteriores, que considera como pertenecientes á la cirújia. Es admirable encontrar en ella la verruga, las pecas, las manchas y otras enfermedades puramente cutaneas al lado del flegmon, la erisipela y otros muchos exantemas, que van siempre de concierto con las irritaciones de las viceras ya como efecto, ó como causa. El cancer se halla clasificado sin respecto á sus conexiones con los órganos interiores, y á la posibilidad de su existencia en estos últimos. Las heridas, fracturas, luxaciones, hernias, y otros efectos de violencias esternas figuran tambien en ella, sin que se sospeche de la influencia que ejercen estas lesiones sobre los órganos encargados de las funciones principales.

Recargo sobre este último vicio porque subsiste todavía, y si sobreviene calentura durante la curacion de una herida los cirujanos, que desconocen la doctrina fisiológica, hacen de ella un ser médico; ni aun saben señalar los justos límites de la que ellos llaman calentura traumatica. A los cirujanos

fisiológicos toca marcar este error con el ridículo que le conviene.

5 Sauvages presenta las calenturas como enferme=dades generales : primer error que podria escusarme llebar mas lejos la crítica. Con todo, ¿ se desea saber en que fundaba este autor sus divisiones? En su duracion, en la naturaleza de las exarcebaciones, en el caráter del pulso, en el estado de las secre=ciones, en el de las sensaciones, y en el grado de las fuerzas musculares. Para conocer todo el vicio de semejante division basta saber que las calenturas son flegmasías de ciertos órganos; y se compren=dera bien que siendo todos los fenómenos dichos susceptibles de una multitud de variaciones segun la flegmasía que causa la calentura es mas ó ménos viva, mas ó ménos avanzada, bien ó mal tratada, etc., etc., un mismo enfermo podrá cambiar mu=chas veces de clase, de órden, y de genero desde el principio hasta la terminacion de su calentura.

6 Las divisiones de las flegmasías se fundan en otra base : se distinguen por el sítio del dolor y por la calentura. Esto parece á primera vista muy na=tural, por que toda flegmasía intensa esta acom=pañada de calentura, y el sitio del dolor indica ordinariamente el punto de irritacion, que deter=mina el estado febril; no obstante ninguna fleg=masía hay de la que puedan dar una idea justa las descripciones de Sauvages, por la razon bien sen=cilla de que le era desconocido el sitio de lo que el llama calenturas esenciales, ó mas bien su movil. Creia el, y lo creen aun en el dia de hoy los mé=dicos que no estan versados en la doctrina fisioló=gica, que solo el punto al que se refiere el dolor

se halla inflamado en las flegmasías. Pero las cosas no pasan asi en la naturaleza, por que cuando la inflamacion acomete á un tejido, principia este *casi siempre* á transmitir el mismo estado á la membrana mucosa gástrica, al mismo tiempo que acelera las contracciones del corazon, y en el mayor número de casos la gravedad del mal depende mas bien de esta gastritis secundaria que de la inflamacion que la ha determinado. Tales son el reumatismo agudo, la gota, la mayor parte de las heridas y de los desordenes de las piezas del esqueleto, enfermedades en las que se fija la atencion en el esterior, interin que la gastritis (por no decir tambien la irritacion de los pulmones y del cerebro) constituye *con mucha frecuencia* el principal peligro. En otras circustancias la flegmasía que segun Sauvages sirve para determinar el lugar nosológico de la enfermedad, no es en cierto modo mas que un apendice de la flegmasía principal: tales son la escarlatina y el sarampion, en las que la causa irritante obra mucho mas energicamente sobre las membranas mucosas, que sobre la piel. ¿Puede darse un ejemplo mas patente del vicio radical de semejante clasificacion, que la descripcion del frenesi? Calentura, delirio, furor, todo está subordinado á la flegmasía de las meninges, interin que este grupo de síntomas depende con mas frecuencia todavía de la inflamacion de las vias digestivas.

Lo que acabo de decir de estas flegmasías se aplica exactamente á todas las demas; asi es que las enfermedades febriles que se han creido conocer mejor, no se han conocido jamas sino de una manera imperfecta, por que jamas se ha seguido

el camino de las simpatias para esplicar el curso, y la sucesion de los fenómenos inflamatorios.

7 Si la clasificacion de las enfermedades febriles es imperfecta en Sauvages, es todavía peor la de las afecciones apireticas. Al tratar de las neurosis las distingue segun la parte en que se manifiestan, en lugar de referirlas al órgano interior, cuya irritacion las determina. Así es como la rijidez, la eclampsía, la epilepsia, y aun el histerico son epasmos generales, de manera que si se llega á descubrir la irritacion visceral que los provoca, tendremos dos entidades patológicas de diferentes clases; y la afeccion interior que es la principal, se hallará subordinada al estado convulsivo de los musculos locomotores, porque el clasificador ha hecho mas caso de la consecuencia que de lo esencial.

El estornudo, el sollozo, la tos, el estertor, la dispnea, la ortopnea, la estrangulacion, la angina sin calentura, la pleurodinea, el hidrotorax, y el empiema no estan ménos viciosamente colocados en la nosologia que nos ocupa, pues que hace de ellos enfermedades esenciales, aun indicando (cuando la conoce) la lesion interior que las produce. ¿Que hará el patologista cuando se le presente una tos ocasionada por una flegmasía del pulmon? ¿Hará dos entidades de naturaleza y de clase diferentes? ¿A cual concederá la preponderancia? El menor inconveniente sera verlo buscar remedios particulares para la causa y para el efecto, y admitir en su materia medica tantas divisiones sutiles, é hipoteticas, cuantas comprende la nosologia que le sirve de guia.

8 De la misma manera se presentan las debilidades,

los dolores, las vesanias, y los fluxos, afecciones en las que lo esencial está subordinado á lo secundario, que pueden depender de lesiones interiores y muy diversas, y colocadas bajo diferentes denominaciones, en clases muy distantes las unas de las otras; de suerte que cada enfermedad que presente algunos de estos desordenes es un compuesto de otras siete ú ocho que son alternativamente esenciales y secundarias. ¡ Qué caos ! ¡ qué confusion ! ¡ cuanto se ha debido resentir de ella la materia médica !

Las caquexias son, si es possible, mas mons= 9
truosas todavía. Sus principales gefes son las demacraciones, las intumescencias, las hidropesias, las tumefacciones parciales de los solidos, las escrecencias, las ictericias, y las caquexias anomalas. Aquí se mencionan los multiplicados efectos de un corto número de afecciones interiores, cuya naturaleza y cuya modificacion han sido siempre ignoradas : no será dificil encontrar una caquexia, en cuyo orígen y en cuya historia se puedan reconocer casi todas las enfermedades del cuadro nosológico.

Pero será inutil insistir mas largo tiempo sobre 10
estos defectos, pues la mayor parte de ellos se encuentran tambien en las nosologias mas modernas, y mas generalmente seguidas, sobre las que me propongo disertar mas ampliamente.

Lo que se ha dicho de la clasificacion de Sauvages bastará para demostrar cuan vanas y ridiculas eran las pretensiones de los médicos cuando pensaron que clasificando los enfermos imitaban perfectamente á los naturalistas. Todos los que han querido

seguir los pasos de este nosologista han encontrado los mismos escollos y han perecido en ellos. Linneo, tan celebre por su clasificacion botanica, se estravio, desde que quiso aplicar el mismo método á las enfermedades. Se figuró que los síntomas son para estas, lo que las hojas, las flores, y los tallos son para las plantas. *Simptomata se habent ad morbum, ut folia, et fulcra ad plantam.* Lo que supone que las enfermedades tienen en la naturaleza el mismo rango que los vegetales; pero; ¡que diferencias! Las plantas son cuerpos dotados de atributos siempre los mismos, y que perciben
11 nuestros sentidos desde el primer momento. Las enfermedades tales como los médicos las concebian entónces, y tales como las han transmitido á nuestros contemporaneos, no son mas que grupos de síntomas formados de una manera arbitraria reuniendo de estos síntomas los que acostumbran presentarse al mismo tiempo; y esta coleccion ha recibido el nombre de enfermedad.

Este procedimiento hubiera sido bueno, si los síntomas constitutivos de cada grupo se presentaran siempre en la misma combinacion y en el mismo órden como sucede con los atributos de las plantas. Pero está muy lejos de ser así. Apenas en el curso de una larga práctica se observan dos grupos de síntomas absolutamente semejantes: esta diferencia viene de que los órganos cuyo sufrimiento espresan estos síntomas casí nunca son afectados en un mismo grado, y de que la sensibilidad de los enfermos ofrece variedades casi infinitas. Los médicos que ignoraban la verdadera causa de estas diferencias tomaron el partido de adherirse á los síntomas

mas notables y de despreciar los otros como indiferentes. Así es que en una coleccion numerosa de síntomas elijen tres ó cuatro, que les chocan mas que los otros para dar á la enfermedad una deno= 12
minacion que la aproxima á otro grupo que se formó de la misma manera en otro caso. Pero ¿que resulta de este artificio? un doble inconveniente. Unas veces los síntomas que se han descuidado como indiferentes establecen entre las dos enfermedades supuestas semejantes una diferencia esencial respecto del método curativo; y otras los síntomas considerados como mas importantes son solo secundarios, y por consiguiente la curacion que se les opone no se encamina directamente á su objeto. Así es como en el primer caso el estado de las vias gástricas, que no se habia atendido en las convulsiones de los musculos voluntarios, ora exije el uso de los anti=flogísticos, ora el de los anti=espasmodicos; y establece de este modo dos enfermedades donde los autores no ven mas que una; y en el segundo la adinamia muscular que se presenta en una multitud de estados febriles, como síntoma fundamental suministra la indicacion de los tónicos, cuyo uso hace estraordinariamente peligroso la irritabilidad de las vias gástricas que se ha colocado en órden inferior, debiendo figurar en el primer rango.

El único medio de allanar estas dificultades era 13
averiguar el valor de los síntomas observando bien los efectos de los remedios y los del régimen durante la vida, y despues inspeccionando las lesiones en los cadaveres. Pero este trabajo hubiera dado resultados que hubieran conducido á los mé-

dicos á una teoría diferente de la de los antiguos clasicos. Desde que se percibió esto, nada se pudo inferir yá de las autopsias. Se quiso mejor atenerse al carácter maligno, y naturalmente indomable de la enfermedad que confesar que se habian podido engañar estos grandes hombres. En virtud de una prevencion semejante han continuado administrándose los anti=espasmódicos en todas las convulsiones, se ha combatido siempre la debilidad por los estimulantes de las vias gástricas, y se han dejado correr las flegmasías y las pretendidas calenturas esperando con Hipocrates que quiera la naturaleza librar de ellas al enfermo por una crísis, ó por la destruccion de los órganos.

Despues de estas reflexiones ¿que necesidad hay de recorrer todos los nosologistas para señalar sus errores? Si uno solo hubiera determinado el valor de los síntomas tendriamos una clasificacion fundada sobre las lesiones de los órganos y sobre la manera con que se hallan afectados por los agentes esteriores. Pero aunque se haya llenado el primer objeto (lo que no es comun), el segundo ni aun se ha tocado superficialmente. En efecto si algunos nosologistas han referido á los órganos enfermedades, ó grupos de síntomas que hasta ellos se habian considerado de una manera vaga, estos mismos nosologistas han desconocido la accion de los medicamentos y del régimen sobre los tejidos cuyo estado morbífico habian señalado. Así es que la determinacion del sitio de la disenteria no ha conducido á los modernos ni á la buena etiologia ni á la verdadera curacion de esta flegmasía. Lo mismo sucede respecto al reumatismo, á la gota y á la mayor

parte de las hidropesías y de las enfermedades orgánicas, cuyo sitio se ha llegado á indicar sin conocer su modificacion fisiológica.

Es pues evidente que el conocimiento del sitio del mal no basta para determinar el valor de los síntomas: por otra parte hemos probado que ni aun el sitio se habia señalado bien casi nunca, pues que se ignoraba la parte que tienen los órganos digestivos en todas las enfermedades de irritacion. Dejemos pues de admirarnos que no exista todavía una buena nosologia.

Acabo de decir que no llegaremos á conseguir este tesoro, sino por la determinacion del valor de los síntomas. Una proposicion semejante no dejará de suscitar objeciones: tratemos de prevenirlas y de resolverlas de antemano.

Valuar un síntoma es hacer tres cosas: 1°. determinar cual es el órgano, cuyo sufrimento lo produce; 2°. esplicar como ha llegado á padecer este órgano, y 3°. indicar lo que es necesario hacer para que cese de sufrir.

Continuamente se pregunta cual es la naturaleza, ó la esencia de las enfermedades, y se responde esclamando que es un misterio impenetrable. Segun mi modo de pensar la naturaleza de una enfermedad está determinada con la solucion de estas tres cuestiones. En efecto ¿qué otra cosa se podria desear? ¿Qué se entiende por esta naturaleza, ó esta esencia de las enfermedades? Nadie lo ha dicho todavía. Pero si no se sabe lo que se busca, ¿porque desconsolarse por no encontrarlo? Ya es tiempo de que nos entendamos sobre esta cuestion demasiado tocada. Ya no vivimos en un siglo que nos

deje ocuparnos en las primeras causas : si queremos servirnos de las palabras *naturaleza*, ó *esencia* de las enfermedades es necesario unir á ellas un sentido bien determinado. Ahora bien todo cuanto podemos esperar conocer sobre la naturaleza de una enfermedad, es lo que nos conduce á curarla, ó bien á pronunciar su incurabilidad. Con la primera nocion procedemos al método curativo, sin vacilar; y con la segunda evitamos atormentar á un desgraciado con remedios, cuando menos superfluos, y nos contentamos con endulzar la amargura de sus últimos momentos. Aspirar á conocer mas es pedir lo imposible, es tambien, como he dicho ya, desear una cosa de la que no se tiene ninguna idea.

14 Resta manifestar porqué operaciones de nuestra inteligencia llegaremos á la solucion de las tres cuestiones propuestas.

1°. Para determinar cual es el órgano, cuyo sufrimiento causa los síntomas que se observan, es necesario conocer todos los órganos, todos los tejidos que los constituyen, los medios de comunicacion por los que estos órganos se asocian entre sí, y las mudanzas que la modificacion de un órgano hace esperiamentar á los demas en virtud de las leyes vitales. La anatomía y la fisiología nos suministran estas nociones importantes.

2°. Para esplicar como un órgano ha llagado á estar enfermo es indispensable conocer la influencia de los modificadores, ó de los agentes de la naturaleza sobre cada uno de los órganos que nos componen. Pero ¿qué idea debe tenerse de esta influencia? He aquí el punto mas importante; tratemos por lo ménos de indicarlo.

La medida mas natural de la accion de nuestros órganos está determinada por el estado de perfecta salud. En el momento en que uno de ellos se separa de este estado, obra ó demasiado, ó muy poco; y casi siempre existen estas dos modificaciones á un mismo tiempo en nuestra economía. Nuestro primer trabajo sera, pues, conocer bajo la influencia de qué agente, tal órgano ha perdido su accion, miéntras que tal otro la ha adquirido en mas. Qué se repita con frecuencia esta operacion intelectual y qué se aplique á todos los órganos que nos ponen en relacion con los cuerpos esteriores, y no tardaremos en saber esplicar, por lo ménos en la mayor parte de los casos, como ha llegado á padecer el órgano enfermo. Elejire para ejemplo los órganos de nuestra economía que nos suministran mas relaciones.

Bajo la influencia del frio pierde la piel su accion, y los pulmones adquieren mas que la que tenian: así sabemos ya como despues de la impresion del frio sobre la piel pueden los pulmones pasar á un estado de sufrimiento.

Por la impresion del calor transpira la piel con abundancia, los fluidos se despojan de su vehículo acuoso; y he aquí la razon de la sed que nos atormenta, y de la debilidad que nos postra. Pero la fisiología higienica nos enseña que al mismo tiempo se hacen mas irritables las vias gástricas por este calor incomodo; esto nos esplica porque los alimentos del reino animal, y las bebidas alcoholicas se repugnan por el sentido que reside en la membrana interna de estos órganos. Y si se desprecia este aviso de la naturaleza se exaspera la sensibilidad de las

visceras digestivas. Entre tanto, el conocimiento de las leyes vitales nos enseña tambien que la exaltacion de la sensibilidad con frecuencia determina la inflamacion, y que la de la mucosa digestiva deprava las funciones del cerebro, y las de los musculos, que enrojece la lengua, y los ojos, que desnaturaliza el moco, etc., etc. Así somos conducidos á determinar por la inspeccion de diversos fenómenos no solamente cual es el órgano digestivo que sufre, sino tambien como ha llegado á sufrir.

Podria aplicar el mismo método á todos nuestros órganos de relaciones, bajo la influencia de todos los modificadores que la higiene nos hace conocer, y se veria que si ha parecido difícil la determinacion de la influencia de las causas, es porque hasta el dia no se ha intentado por el verdadero método. Pero esto seria anticiparme al tratado de patología que he prometido al público. Pasemos pues á la tercera cuestion.

3º. Para saber y para indicar lo que es necesario hacer á fin de que un órgano cese de sufrir se debe desde luego recordar como ha llegado á estar malo. En efecto si el frio disminuyendo la accion de la piel ha aumentado la de los pulmones, nos vemos obligados á concluir que el calor producira los efectos contrarios. Por otra parte si el calor aumentando la transpiracion ha hecho al estómago mas sensible á los estimulantes, sabremos ademas que el frio aplicado á la piel es á proposito para destruir esta irritabilidad, y que refrescando las vias gástricas es indispensable escusar los estimulantes que repugna su sensibilidad. Así se aplicarán los dos aforismos tan conocidos : *contraria contrariis*

curantur....... *sublatâ causâ, tollitur effectus.*

Con todo esto no serian suficientes estas nociones para guiarnos en todas las graduaciones de la enfermedad, porque es falso que los efectos desaparecen siempre en el momento que las causas dejan de obrar. Las causas remotas dejan tras si efectos frecuentemente muy prolongados; pero entónces son reemplazadas por otras causas que se llaman proxîmas, ó secundarias. Así es como la sangre acumulada en un órgano inflamado sostiene su irritacion y amenaza desorganizarlo; y entónces es cuando encontramos la indicacion de la sangría: porque si la sangre es en este caso una causa secundaria que sostiene la irritacion que han provocado otros agentes, substrayendo este liquido harémos tambien la aplicacion del axioma *sublatâ causâ, tollitur effectus*. En fin el conocimiento de las leyes de la asociacion de los órganos, que debemos á las ciencias que nombré poco ha; este mismo conocimiento que nos ha hecho esplicar la produccion de las enfermedades por las influencias simpáticas, nos indica el partido que podemos sacar de las aplicaciones sedativas, ó de las irritaciones revulsivas.

Por este encadenamiento admirable es como llegaremos á determinar, 1°. que el dolor de costado, la disnea, el esputo sanguineo, etc., son los signos de una enfermedad inflamatoria del pulmon, que debe ceder á las sangrías y al restablecimiento de la transpiracion cutanea; 2°. que la postracion, la inapetencia, la sed, el calor, la rubicundez de la lengua y de los ojos, la fetidez del aliento son los indicios de una inflamacion de la membrana interna

de las vias digestivas, que desaparecerá, si refrescando la piel y reblandeciéndola, tenemos al mismo tiempo cuidado de substraer al órgano que sufre de la accion de los estimulantes, de ofrecerle solo sustancias de propiedad opuesta, y aun de provocar una evacuacion sanguinea en las regiones que simpaticen mas estrechamente con él.

Al momento que hayamos llegado al punto de deducir semejantes conclusiones de la sola inspeccion de los síntomas de la pneumonia y de la gastritis, podemos asegurar que nos es conocida la naturaleza de estas dos enfermedades, esto es, que poseemos respecto de ellas todas las nociones que podriamos desear.

Tal vez se objetará que no siempre sale bien el método curativo que se acaba de indicar; y se concluirá de aquí que en estos casos debe ser diferente la naturaleza de estas enfermedades.... Respondo, que la incurabilidad depende siempre del esceso de la inflamacion, que tambien sostiene el retraso del método curativo, del esceso del agotamiento de las fuerzas, ó de la desorganizacion; ahora bien, si en todos estos casos nada podemos hacer mejor que el método indicado, y si es cierto que este hubiera producido siempre buenos efectos en el momento de la invasion, no se debe vacilar en convencerse que la naturaleza de estas dos afecciones no se altera por su incurabilidad.

El mismo raciocinio podriamos aplicar á todas las enfermedades orgánicas que componen la clase informe de las caquexias de los nosologistas, pues que estas se producen, se prolongan, y pueden curarse ántes de la época de la desorganizacion, de

la misma manera que las dos flegmasías agudas que nos han servido de ejemplo. La mayor parte de las neurosis estarian en el mismo caso. Se triunfa de estas enfermedades, cuando no son demasiado inveteradas, quitando la cuausa que las ha producido, oponiéndose á la accion de otras causas analogas que pudieran sostener la irritacion, determinando una modificacion diferente de la que constituye el mal, estimulando y evacuando en los lugares que simpatizan con el órgano afectado. Si hay enfermedades en las que estos medios no son suficientes, aunque se empleen ántes de la aniquilacion, y de la desorganizacion, se puede decir que la naturaleza de estas enfermedades es desconocida : pero felizmente son muy poco númerosas. Yo trataré de presentarlas á la atencion de los observadores, en mi tratado de patología; entre tanto me creo autorizado para establecer, que conocer una enfermedad es saber, 1°. cuales son los órganos que su- 15
fren, 2°. como han llegado á sufrir, y 3°. lo que se necesita hacer para que dejen de sufrir.

Se vé que las nociones de que se compone la ciencia de la naturaleza de las enfermedades son un conocimiento profundo de la anatomía, de la fisiología, de la higiene, y una comparacion repetida por largo tiempo de los síntomas con el estado de los órganos despues de la muerte : ahora bien todas estas ventajas faltaban á los nosologistas; no es pues admirable que los Sauvages, los Linneos, los Vogel, los Sagar, los Macbrides, los Cullen, los Selle y otros autores de los dos últimos siglos, que han ensayado clasificar los grupos de síntomas transmitidos por los antiguos, no hayan clasificado

mas que palabras de un mal determinado sentido, y de ninguna manera verdaderas enfermedades; en una palabra, que no hayan hecho mas que ser ontologistas.

En la doctrina de Sauvages se ha podido reconocer una mezcla confusa del autocratismo de la naturaleza que nos viene de Hipocrates con la mecanica de Boerhaave (1), el vitalismo de Sthal, el *strictum*, y el *laxum* de Themison rejuvenecidos por Cullen y por Hoffman. Al presente es necesario ver qué desarrollo ha tenido esta última teoría en la escuela de Edimburgo, desde donde se ha esparcido en todas las de Europa y del Nuevo-Mundo: al mismo tiempo intentarémos determinar hasta que punto puede ser verdadera, ó falsa; natural, ó ficticia; saludable, ó funesta una doctrina que decide en el dia de hoy de la suerte de los habitantes de la parte mas floreciente del Universo.

---

(1) Se sabe que Boerhaave todo lo habia puesto en contribucion; y que era humorista, vitalista, autocrata, químico etc., pero el mecanismo era al que se entregaba con mas complacencia.

CAPITULO IV.

Examen y discusion de las proposiciones fundamentales del sistema de Brown.

SECCION PRIMERA.

De la escitabilidad : de la incitacion, aumentada ó disminuida : como esta causa las enfermedades estenicas y astenicas.

Si se da crédito á Brown, la esperiencia lo ha 1
conducido á adoptar el uso de los estimulantes para la mayor parte de las enfermedades. Pero la esperiencia no ha podido darle buenos resultados, sino en muy pocos casos, y en idiosincrásias particulares, y si hubiera hecho un número suficiente de comparaciones, hubieran sido sus conclusiones bien diferentes. Esto es lo que ha sucedido con el progreso de los tiempos á los que habian abrazado su doctrina en Italia y en Alemania; en efecto todos principiaron proclamando sus buenos sucesos, y todos han concluido llorando sus reveses, y abjurando, ó modificando la teoría de su maestro. Habian pues sido engañados, y para ellos la esperiencia habia sido falaz, *experientia falax*. Se

conoce á lo que se reduce la autoridad de la esperiencia cuando se intenta oponerla, como se supone en el dia con frecuencia, á los hechos ilustrados por el raciocinio. En general yo tengo por principio desconfiar siempre de los espíritus alucinados y de los hombres prevenidos.

Brown distingue tres estados en el organismo viviente: salud, oportunidad á las enfermedades, y en fin enfermedad. La primera y la última son evidentes; pero la oportunidad tal como él la entiende es un ser ficticio, ó un estado enfermizo en un grado muy ligero: despues hablaremos de él.

2 Él admite que la vida se sostiene solo por la accion de los estimulantes. La facultad de sentir su impresion es la escitabilidad que se aumenta por todos los agentes con los que se pone en contacto la fibra. Esta asercion es en el dia problematica. Rasori, uno de sus discipulos, ha pretendido que existen contra-estimulantes. Estos corresponden por la mayor parte á los dulcificantes, emolientes, refrigerantes, y en fin á los sedativos de los antiguos maestros. Mas para el autor escoces todos estos son estimulantes; no obstante no se puede ménos de admitir el principio de Rasori; porque no admite duda que muchos agentes disminuyen la intensidad de las propiedades vitales en el cuerpo animado. Ya veremos al examinar la doctrina de los Italianos modernos que entre sus contra-estimulantes se encuentra una inmensa cantidad de verdaderos estimulantes.

3 Los estimulantes, ó potencias incitantes se dividen, segun Brown, en esternos é internos. Los esternos son todos los cuerpos exteriores, ponde-

rables ó imponderables, en masas, en moleculas liquidas, en gases, ó imperceptibles á nuestos sentidos, sino por sus efectos, como la electricidad, etc. Añade á estos los fluidos circulantes, ó estravasados, y el calor animal. Los internos son el ejercicio mismo de las funciones, la influencia nerviosa, las pasiones, y la accion muscular.

Estas dos series de escitantes no deben á mi modo de pensar colocarse en una misma linea; porque el calor animal y los movimientos de los fluidos y de los solidos no son mas que consequencias de los estimulantes que llama esternos. En efecto, si se priva al animal de estos últimos escitantes cesa la vida, como sucede en el vacio, en la total falta de calor, y de luz, y del oxigeno.

Los escitantes esternos son pues los principales, y los internos solo son sus efectos; pero efectos que tambien obran multiplicando la escitaccion que los primeros habian puesto en ejercicio. A pesar de esté lijero defecto la proposicion de Brown es indudablemente uno de los mas preciosos descubrimientos que se han hecho jamas : ella sola basta para inmortalizar á su autor; porque aunque se habian vislumbrado estas ideas; nunca se habia llegado á evidenciarlas. ¿Por que fatalidad las conclusiones prácticas que dedujo de esta idea luminosa se la han hecho pagar tan cara á la triste humanidad?

Tambien se dividen los estímulantes en generales ó locales. Los generales son los que producen constantemente la incitacion en todo el organismo; los locales no obran mas que en el lugar sobre el que estan inmediatamente aplicados, y no afectan el resto del organismo, si no producen un cambio local.

4 Los médicos que han estudiado la fisiología y que han observado el estado morbífico en los diferentes sistemas de Bichat, cononceran la causa del error de Brown. Ya hace seis años que yo enseño que todas las enfermedades son locales en su principio, y doy la prueba indicando el órgano, ó el tejido donde cada una de ellas toma su orígen. Creo que he llegado á demostrar que en las que parecen mas generales, como la calentura inflamatoria de los autores, sus intermitentes, sin esceptuar las perniciosas, las neuroses activas, etc., no está igualmente repartida la irritacion en todos los tejidos. En efecto los desórdenes de la circulacion de ciertas secreciones; el estado doloroso de los musculos y de los aparatos principales, fenómenos cuya reunion constituye el estado febril; los espasmos, convulsiones, temblores nerviosos, son fenómenos que no pertenecen á tódos los tejidos. Siempre es posible designar su sitio preciso, y las regiones de la economía que no sufren sino secundariamente y las que en cierto modo se conservan neutrales. En fin se puede, siguiendo el estado morbífico desde su primer desarollo hasta su mayor estension, convencerse de que desórdenes, que se han supuesto generales, son producidos simpaticamente y por la influencia de un órgano, ó de un tejido primitivamente sobre-irritado, como lo son despues de una herida, de una contusion, de una dislocacion, de una dislaceracion, ó de cualquier otra enfermedad quirurjica.

5 *Los estimulantes sostienen la vida y la salud.* Nada hay mas cierto.

Demasiado aumentados producen enfermedades

estenicas, y demasiado disminuidos las ocasionan astenicas. Este es el principal error de Brown. Procede de que ha considerado la economía en masa, y no los tejidos en particular; pero ¿podia ser de otro modo ignorando la division fisiológica de los tejidos vivientes, á cuyo autor se vanagloriará siempre de haber producido la escuela de Paris? Si Brown hubiera conocido la anatomía general, bien pronto hubiera comprendido que la irritacion jamas se aumenta en todos los tejidos á la par; que en las escitaciones mas intensas del sistema sanguineo en los sujetos pletóricos (lo que constituye sus enfermedades estenicas) existe la astenia en el aparato muscular; hubiera averigüado que puede existir esta escitacion hasta la completa aniquilacion de las fuerzas de la vida; hubiera en fin deducido de esto la consequencia de que su sobre-escitacion parcial se combina muy bien con la disminucion de la suma general de las fuerzas. Falto de estos datos ha dividido las enfermedades en dos series arbitrarias: una *estenica* caracterizada solamente por la riqueza y la violenta escitacion del aparato sanguineo; y otra *astenica* que encierra todas las enfermedades en que se halla disminuida la suma general de las fuerzas. Ahora bien, como todas las enfermedades producen bien pronto esta disminucion, resulta que el número de las astenicas sube mucho sobre las otras; y como nunca se ha podido indicar el punto que separa á las unas de las otras, el temor de la debilidad ha obigado á los médicos á apresurarse á transportar las enfermedades estenicas, que se prolongan un poco, á la clase de las astenicas; y el método irritante sustituido con

demasiada prontitud al anti=flogistico, destruye los efectos del otro y produce un sin número de males.

6 *La incitabilidad, ó la facultad de ser escitado se agota, ó poniéndose en accion, ó por la escitacion; y este agotamiento dá la debilidad indirecta, en la que caen todos los que han abusado de los licores espirituosos, y que habiendo llegado á ser ménos sensibles á su efecto, se ven obligados á aumentar sus dósis para procurarse la incitation...... La incitabilidad se acumula, al contrario, ó por el defecto, ó por la ausencia de los estimulantes, lo que produce la debilidad ó astenia directa, en la que los mas lijeros estímulantes producen una grande incitacion.*

Esta doble proposicion tan amada de los sectarios del brownismo, se funda en algunos hechos; pero se ha llevado demasiado lejos su aplicacion; y las consecuencias prácticas demasiado generales que se han deducido han hecho de ella un dogma de los mas funestos para la humanidad.

7 A la verdad se observa con frécuencia que los órganos demasiado estimulados sienten cada vez ménos los efectos de los estimulantes; pero esto tiene un término que no ha conocido Brown. Por otra parte esta regla está sujeta á mil escepciones de las que parece que no ha tenido él la menor idea. En efecto, si es verdad que muchos bebedores se acostumbran á los licores espírituosos á términos que soportan sin embriagarse dósis que habrian comprometido su salud algunos años ántes:
8 no lo es menos que un gran número de personas no adquieren este privilegio, y jamas pueden en

estos escesos pasar de ciertos límites. Brown pues se ha equivocado mucho aplicando esta proposicion á todos sin escepciones. Pero ¿porque no ha añadido que todos los borrachos acaban despues de un cierto tiempo por embriagarse con cantidades tanto menos considerables, cuanto mayores han sido los escesos; y esto mucho tiempo ántes que se pueda acusar á la debilidad que acompaña á la edad? Es claro que en estos últimos no se ha consumido la incitabilidad, si no que mas bien se ha acumulado; lo que derriva una de las principales columnas del brownismo.

Lo que digo de los efectos de las bebidas alcoholicas es aplicable á los de los alimentos demasiado sustanciosos, á los condimentos calidos, al calor natural, ó artificial, á las pasiones mas escitantes, en una palabra á todo lo que produce el esceso de exaltacion de las potencias de la vida. Con respecto á la influencia de estos agentes se dividen los hombres en dos series: en la una pierden los estimulantes su accion, y en la otra mucho tiempo ántes del aniquilamiento la adquieren muy grande, y que no cesa de crecer hasta el momento de la destruccion, como si se aumentase la escitabilidad en lugar de agotarse con su ejercicio. Lo mismo se puede notar respecto à los escesos venereos que con mucha frecuencia acaban por una deplorable escitabilidad local, y aun general.

El autor coloca en el número de las estenicas las enfermedades que sobrevienen à los hombres sobre=escitados ántes de la época del abatimiento general. Así es como las causas enumeradas conducen su víctima á las enfermedades inflamatorias.

No se puede dejar de aplaudir esta proposition. Pero cuando estos mismos sujetos llegan á debilitarse, los hace pasar á la astenia indirecta como si hubieran perdido su escitabilidad.

Nada hay mas frágil y mas falso que este artificio. El hombre agotado por los escesos del vino y que cae en la hidropesía, se debilita por las consecuencias de una flegmasía lenta, lo mas comunmente gástrica, y algunas veces universal en las visceras; no por el agotamiento general de la escitabilidad. Hay mas: la de los órganos inflamados jamas deja de ir en aumento; de manera que la indicacion de aplicar los antiflogisticos, los refrigerantes, y los sedativos á los órganos irritados persiste hasta el último momento de la existencia; pero una verdad de esta naturaleza no podia evidenciarse sino por las investigaciones de la anatomia patológica dirijidas sobre los sistemas y sobre los aparatos orgánicos.

Todo esto se aplica con exactitud á las personas apuradas con calentura ó sin ella, por las demas causas de escitacion generadoras de las enfermedades estenicas de Brown, y que por consiguiente deberian agotar la escitabilidad: tales son todos los tísicos, los que sucumben á las flegmasías crónicas del abdomen, á las heridas de los miembros con supuracion, calentura hectica, etc. Cuando estos sujetos han llegado á un cierto grado de agotamiento, hace él entrar sus enfermedades en la astenia indirecta, interin que de hecho la languidez que los acompaña lejos de atestiguar la disminucion de esta propiedad, es por el contrario indicio cierto de su aumento en alguna viscera inflamada, ó que

camina hácia la desorganizacion. Pero la desorganizacion no era nada para un médico de gabinete, para un especulador abstracto, estrangero en la práctica de los hospitales, y en la investigacion de los cadaveres de sus víctimas, cuyo aspecto hubiera bien pronto deconcertado su sistema. De esta teoría sobre la astenia indirecta es de la que mas se ha abusado, como tendremos ocasion de convencernos examinando la doctrina de algunos medicos siempre alerta contra la adinamia que efectivamente se sigue muy pronto á las inflamaciones que no se han detenido desde el principio.

Pasemos entretanto á la debilidad directa. Esta 9
resulta, segun Brown, *de la ausencia*, *ó de la disminucion de los escitantes.*

Notemos que esta admite como la precedente distinciones fundadas sobre el conocimiento de los tejidos que componen los órganos, y sobre él de las simpatías que los unen entre sí. Voy á ver si puedo indicarlas.

A la manera que la fibra viviente se acostumbra 10
algunas veces á los estimulantes á términos de sentir mucho menos su influencia, del mismo modo una cantidad de alimentos nutritivos inferior á las necesidades de la economía, la privacion del vino, de las especias, de las emociones á que se estaba acostumbrado, la ausencia del calor, de la luz, la influencia de un aire humedo, la evacuacion de los fluidos en circulacion, etc. producen tal cual vez una debilidad general con aumento de la incitabilidad. Pero por otra parte, tan cierto como es que la fibra viviente llega con frecuencia á ser mas irritable á medida que es mas estimulada, lo es tam-

bien que las causas debilitantes, que se acaban de mencionar, agotan la incitabilidad consumiendo las fuerzas.

11 Pero hay otro hecho igualmente verdadero, y que sucede mucho mas frecuentemente todávía: este es, que bajo la influencia de estas causas está muy lejos de ser uniforme la debilidad. Interin que se debilita la piel, se exalta en otra parte la accion orgánica, ó si se quiere la incitacion de Brown; y resulta de esto una flegmasía, verdadera estenia local que coincide entónces con la debilidad general. Así es como un hombre débil contrae con mucha facilidad por la influencia del frio las inflamaciones de las membranas y de las diferentes vísceras. Y he aquí lo que no se habia conocido, ni se ha objectado á los sectarios de Brown ántes de la *Historia de las flegmasías crónicas*.

12 El autor para ser consiguiente sostiene que el frio y todas las demas potencias debilitantes jamas podran producir enfermedades estenicas. Así la pneumonia, el catarro violento, el reumatismo agudo, etc., segun él, no son efecto del frio, si no mas bien del calor, cuya accion sucede bien pronto á la del otro, pues que estas enfermedades no se declaran si no despues de calentarse en la cama, ó en el fuego, ó por la ingestion de alguna cosa fortificante.

Este modo de la invasion se verifica algunas veces; pero tambien con frecuencia se encienden estas flegmasías por la accion vital, aun cuando el sujeto esté todavía sometido á la accion del frio. Lo que forma aquí el error de Brown es que considera siempre la economía en masa, y como modificada en

todas partes de la misma manera. Pero se engaña, porque interin el frio debilita, ó disminuye la incitacion en el órgano cutaneo, las leyes que presiden á la conservacion de la vida determinan una sobre irritacion en el tejido fibroso de las articulaciones ó de los musculos, en la mucosa, en la serosa, ó en el parenquima del pulmon, en las membranas del aparato gástrico, etc. Yo me propongo volver á tratar este punto.

El ejercicio de las leyes vitales produce tambien 13
resultados analogos con poca diferencia á influxo de la hambre llebada al esceso, de los alimentos debilitantes, y de las pasiones depresivas. La única diferencia que encuentro entre los efectos de estos modificadores y los del frio, que obra en la piel, sobre las visceras, es que en lugar de desenvolverse en un punto distante, se provoca aquí la reaccion, ó si se quiere la reduplicacion de la incitacion, en el mismo lugar en que obra la potencia debilitante: así es que las vias gástricas irritadas por la presencia de los alimentos mal digeridos, ó por el dolor inseparable de la hambre prolongada esperimentan una incitacion que enciende una flegmasía en su membrana mucosa; y en virtud de la misma ley es como el dolor ocasionado por el terror acumula la incitacion, y con ella la sangre y el influjo nervioso en el cerebro, en el pulmon, en el corazon, ó en el aparato digestivo.

Estas causas no debilitan, sino por el dolor, ó 14
permitiendo que falten á la economía los materiales que necesita; pero hay otras que producen la debilidad por la substraccion inmediata de los materiales ya elaborados, y que con todo no dejan de pro-

vocar la mas enérgica sobre=escitacion. Así es como las pequeñas sangrías locales aumentan las congestiones inflamatorias, y como provocan las convulsiones las grandes perdidas de sangre. Los brownianos acostumbran dar valor á estos hechos para probar que las convulsiones dependen siempre de la astenia, y para separar á los prácticos de la sangría en un gran número de casos en que su uso puede ser muy eficaz. Estos motivos me obligan á desenvolver este punto importante de fisiología.

Hay una ley en la economía, en cuya virtud las principales visceras quitan á los tejidos de menor importancia la accion vital y con ella los fluidos de toda especie, en el momento que los materiales en circulacion sufren la mas ligera disminucion. Sin esta ley, que dura tanto como la existencia, nos seria imposible esplicar como el cerebro, la medula espinal, los pulmones, y las demas visceras conservan todo su volumen en un cuerpo estenuado. Sentado esto, si se práctica una pequeña sangría local, por ejemplo, en una fuerte flegmasía del pulmon, ó bien de las vias gástricas, se origina sobre estas visceras un aflujo impetuoso, que lejos de disminuir, aumenta la inflamacion. Así se lee en los autores antiguos que en la calentura biliosa (gastro=enteritis) las sangrías aumentan los accidentes; lo que les hizo imaginar que la sangre debia considerarse como el freno de la bílis. Una ligera sangría general con frecuencia produce la misma exasperacion en la perineumonia, sobretodo cuando ha llegado á un cierto grado de cronicidad, época en la que lo mas comunmente no puede arrancarse la espina que sostiene el punto de irritacion.

En cuanto á las convulsiones de los animales que se les hace perecer de hemorragia, nadie duda que dependen de la misma causa, porque se les quita en muy poco tiempo casi toda la sangre que corria por los vasos gruesos. De aquí resulta una horrible ansiedad en las visceras, efecto de la misma falta de sangre; y esta es la especie de dolor, que como todos los de las visceras produce las convulsiones de esta horrorosa agonía. De esta manera es como una causa esencialmente debilitante puede llegar á ser una causa poderosa de flegmasía y de neurosis.

Es menester no colocar los émeticos y los purgantes en el número de las que sobre-escitan y aun inflaman substrayendo materiales á la economía. Estos juntan la accion estimulante inmediata producida por la impresion del medicamento sobre la pulpa nerviosa de la membrana que los recive, al efecto estimulante mediato, ó consecutivo que debe siempre resultar de la substraccion de los fluidos. En efecto despues de evacuados los primeros vienen otros á remplazarlos, y se perpetua la congestion. He aquí porque no son útiles los purgantes sino cuando evacuan las materias libres detenidas en la cavidad digestiva; interin que perjudican si se administran para corregir los pretendidos infartos mucosos que en el fondo no son mas que una de las mil graduaciones del estado inflamatorio.

Lo qué digo de los purgantes y de los vomitivos se aplica maravillosamente á los errhinos, á los sialogos y á los pretendidos incisivos que se aplican algunas veces de una manera tan desgraciada para *fundir y dividir los humores pituitosos y saburrales.*

Acabo de hacer ver que la accion de las potencias debilitantes, ó la disminucion de los estimulantes, para usar el lenguage de Brown, disminuyendo la suma de las fuerzas generales no deja
15 de producir sobre-incitaciones locales. Al presente combato la proposicion por la que establece que la incitabilidad se aumenta siempre cuando los estimulos obran ménos sobre la economía, y por consiguiente que cuando se esperimenta un estímulo menor que lo ordinario hay necesariamente mas escitabilidad. Esta proposicion no es ménos falsa que la que asegura que la escitabilidad se disminuye en razon directa de los estimulos, y cuya inexactitud he demostrado mas arriba. Si fuera rigorosamente verdadera, un hombre debilitado por la miseria, que por causa de los malos alimentos, ó por el frio contrae una gastritis, una enteritis ó un catarro, soportaria mucho ménos los estimulantes que otro lleno de sangre y de vigor, que fuese atacado de las mismas enfermedades. Pero se ve diariamente lo contrario, porque cuanto mas intensas son las flegmasías, y mas enérgica la reaccion sanguinea, tanto mas peligro hay en abusar de los medios escitantes. Si el método de Brown ha obtenido tanto credito, aun que siempre es esencialmente dañoso, es porque en los sujetos cuyas fuerzas estan deprimidas por la privacion de los objetos de primera necesidad lo es mucho ménos que en los que las conservan con esceso. Por esta razon se causa un alivio pasagero con el uso de los tónicos en las gastritis crónicas mas ligeras. Bien sé, pues que soy el primero que he manifestado, los peligros de este método, bien sé, digo, que estos

buenos sucesos son ilusorios, y que al fin conducen á la desorganizacion; pero siempre es cierto que los tónicos no dañan con tanta prontitud en las gastritis latentes, y en las otras flegmasías moderadas, como en las de una graduacion mucho mas pronunciada; esto es, en aquellas en que una mayor abundancia del sistema sanguineo, y una suma de fuerzas mas considerable desenvuelven fenómenos simpáticos de mas consideracion. Es pues incontestable que la disminucion de la suma general de las fuerzas produce con mucha frecüencia la de la escitabilidad.

Esta misma proposicion de Brown tan querida 16
en el dia de hoy de sus discípulos que establece que la escitabilidad está en razon inversa de la fuerza, se funda como todos sus axîomas favoritos en puras astracciones, porque han hecho dos seres reales y distintos de la fuerza y de la escitabilidad, y porque á imitacion de su maestro no han estudiado la escitacion en los diferentes aparatos de la economía viviente. Y como abusan mucho de estas palabras me parece indispensable estenderme mas sobre esta cuestion con el fin de reducirla á sus justos limites.

¿Cual es, pues, la escitabilidad de que quieren hablar? En el aparato nervioso es sin duda la sensibilidad exasperada de los órganos, de los sentidos y de los nervios encefálicos de donde resultan sensaciones muy vivas, y el delirio con la ocasion de una impresion ligera. Para el sistema motor es la facilidad con que se contraen los musculos de relacion de manera que se presenten el estado convulsivo, y la frecüencia de las contracciones del corazon. Para el sistema capilar no puede ser otra cosa

que la prontitud de las secreciones, y de las exalaciones bajo la influencia de los estimulos, ya inmediatos como los de los vejigatorios, los vomitivos, y los purgantes; ya simpáticos como cuando los escitantes aplicados á la superficie papilar del estómago ocasionan fácilmente la rubicundez de los ojos, la sequedad de la lengua, las hemorragias, etc.

Si es esta su escitabilidad, como debe ser, pues que no se concive otra ¿como puede estar en razon inversa de la fuerza vital, siendo todos los fenómenos que la constituyen la espresion de esta misma fuerza?

Y entre tanto ¿cual es esta otra fuerza que se encuentra siempre en razon inversa de la escitabilidad exagerada? ¿Es la permanencia en el estado habitual, el defecto de obediencia á los escitantes? En este caso esta seria la no escitabilidad; y la asercion de los brownianos se reduciria á decir que la escitabilidad está en razon inversa de la no escitabilidad, lo que no puede significar otra cosa mas, que se es escitable porque se es, y *vice versa.*

Mas se me objetará que pierdo de vista la cuestion. Ellos quieren decir que se es mas escitable en los aparatos, que acabo de enumerar, cuanto se está ménos fuerte..... Lo entiendo; pero esta manera de interpretar su axîoma no produce mejores resultados que la precedente. En efecto el grado mas alto de debilidad es en el que la fibra cesa de obedecer á los estimulantes: tales son los viejos decrepitos y los agonizantes en consecuencia de enfermedades de debilidad, por que acabo de anunciar, y probaré despues, que la fuerza vital conserva su

energía hasta el último momento en los que espiran de muerte violenta.

Mas dirijamos una mirada sobre el estado de salud. Si algunas personas delicadas son irritables, no es porque les falte fuerza, pues que se encuentran siempre otras mucho mas debiles que ellas que son enteramente apáticas, y entre las gentes robustas y musculosas hay un gran número de una irritabilidad estremada; y esto es porque en los irritables predomina la fuerza vital en el sistema nervioso á espensas de los demas, principalemente del acto que preside á la nutricion. Se ha dicho que la obesidad anuncia la debilidad, y Brown la tiene por un indicio de estenia; pero no indica ni lo uno, ni lo otro; solamente prueva que se emplean las fuerzas en la nutricion en lugar de consumirse en movimientos musculares y sensitivos, pues que todos los dias vemos personas llenas de gordura mas vigorosas que otras delgadas é irritables.

Volvamos al estado de salud. La nutricion puede disminuirse mucho llamando las fuerzas hàcia los sistemas nervioso y muscular, como se haga esto con lentitud; porque si se hace con demasiada precipitacion, se estingue la fuerza vital en el sujeto mas rico de materiales capaces de sostenerla. Si se quiere agotar totalmente la irritabilidad del hombre mas activo, que se le obligue á un ejercicio muscular sostenido: al principio se aumentará su escitabilidad; pero si permanece llegará al punto de ser despojado de ella, y quedará inmovil é insensible á todo lo que pase á su rededor: deseará el vino, los licores espirituosos y el descanso; y estos socorros le serán indispensables para reanimar la

fuerza nerviosa, los alcoholicos porque escitan con prontitud el aparato sensitivo, el descanso porque da tiempo à la potencia conservadora de tomar de la atmosfera y de los diferentes tejidos los materiales de la actividad nerviosa. Pero si se obliga á este sujeto á agotar el resto de sus fuerzas nerviosas podrá espirar con musculos voluminosos, y un tejido celular lleno de gordura.

Pasemos ahora al estado de enfermedad. En el tifo febril, y en todas las calenturas agudas, sea la que quiera la irritacion local que las provoque porque no las hay esenciales, se precipitan los movimientos del corazon, y las visceras estan muy escitables porque la accion vital se exalta en ellas por el dolor; y no obstante se disminuyen la fuerza y la sensibilidad en los sentidos y en el aparato locomotor. El método curativo y las autopsias justifican todo esto, y nos pruevan que la escitabilidad de las visceras, y la apatía, ó el estado convulsivo de los musculos sometidos á la voluntad son en estos casos estravios de la fuerza vital de la misma manera que en el estado fisiológico.

Investiguemos ahora de que procede que la movilidad muscular se aumente por consecuencia de una afeccion crónica que ha producido un cierto grado de consuncion, y que con freciiencia haya entónces disposicion á las convulsiones. ¿Porque se observa este estado en los hipocondríacos, en las histericas, en las personas consumidas por una enfermedad orgánica, y en fin en otras muchas circunstancias en que se disminuye la suma general de las fuerzas? Esto sucede tan solamente porque todavia tienen mucha escitabilidad en el sistema nervioso

á espensas del muscular y de la nutricion : esta se impide en estas personas por el dolor del órgano que padece, y no por falta de las fuerzas vitales. En efecto el dolor llama hácia el arbol sensitivo la influencia del principio conservador; los nervios son unos moviles dispuestos á montar sobre un tono estraordinario la accion de los musculos sujetos á la voluntad, la de los sentidos, y aun la del corazon y del plano muscular de las vias digestivas, interin que se disminuya la digestion. Mas aun que estos enfermos no se nutran bastante para que se llene el tejido de los musculos, y para que se dilate el celular por la acumulacion de los materiales superfluos á la nutricion general; no obstante asimilan lo que se necesita para que la vida *esté en esceso en el sistema nervioso*, y aun en el muscular médio estenuado, y estos enfermos estan en un estado precisamente opuesto al del hombre lleno de gordura que se haya apurado por el ejercicio demasiado violento y demasiado continuo del aparato muscular. Si se quiere disminuir la escitabilidad, que se calme con los narcoticos y los anti=espasmodicos el dolor de la viscera que sostiene la irritabilidad de los nervios y de los musculos; que se agoten las fuerzas de este sistema por el ejercicio; y se vera decrecer la disposicion convulsiva; y si las visceras no se han desórganizado se obtiene una curacion radical. Por otra parte se encontrarán sujetos afectados de enfermedades orgánicas y que no obstante no tienen ninguna disposicion convulsiva, y llegan al último grado de marasmo sin manifestar ningun fenómeno nervioso.

Ahora bien, pues que la escitabilidad puede

existir con el esceso de fuerza, como con el de debilidad; en el estado de salud, como en el de enfermedad; pues que por otra parte se puede estar muy fuerte, ó muy débil sin que se aumente la escitabilidad; y pues que constantemente se estingue en el último grado de debilidad; concluyo yo que la escitabilidad no está necesariamente en razon directa de la debilidad, y que no indica otra cosa que un estravio de las fuerzas vitales que predominan en el aparato sensitivo, y se consumen en el movimiento, en lugar de invertirse en la nutricion.

Pero estas aberraciones casi no se observan mas que en la especie humana: comparad, diria yo á los sectarios de Brown, un caballo vigoroso y bien mantenido, al que se deja falto de alimento. El primero lebanta las orejas al menor ruido, es vivo, atento y pronto en obedecer á la señal mas ligera, como tambien en irritarse contra la mano que lo castiga. El segundo es indiferente á todo, y parece insensible al latigo y á la espuela. ¿Cual de los dos tiene mas escitabilidad y mas movilidad nerviosa? Examinad los pajaros en el estío y en el invierno, y hareis la misma observacion.

Si se quiere ver la escitabilidad reunida á la fuerza muscular; esta se encuentra en el hombre no ménos que en los animales, en la jubentud y en la edad adulta, entre las personas acomodades, alegres, que tienen buena mesa, que usan con moderacion de las bebidas alcoholicas, y que no se entregan á ejercicios demasiado penosos. Se observa en el mas alto punto, en la susceptibilidad exagerada de su orgullo, en su inquieta ambicion, en su espiritu de intriga, en los transportes desór-

denados de su colera que toma un vuelo tanto mas impetuoso cuanto mayor es su poder; y estas pasiones, ó por lo ménos los actos esteriores que las manifiestan se debilitarán con la edad al mismo tiempo que la fuerza vital pierda su energía.

Distingase pues la fuerza general, que es el resultado del equilibrio perfecto y del ejercicio regular de todas las funciones; de las fuerzas particulares que pueden ser escesivas en un sistema de órganos, interin son defectuosas en otro. Sobretodo en el vigor de la edad el agotamiento real de las fuerzas nerviosas es mucho mas raro que lo que se cree comunmente y la actividad vital existe con mucha frecüencia, y aun en un grado muy alto, en un individuo muy remoto de su gordura órdinaria, y del grado de fuerzas musculares de que es susceptible.

Reconozcase pues, en fin la falsedad del axîoma general por el que se establece, *que la movilidad nerviosa y muscular está en razon inversa de las fuerzas vitales:* axîoma que conduce á prolongar los sufrimientos de las personas nerviosas atacadas de enfermedades crónicas, y á accelerar el momento de la destruccion en las afectadas de inflamaciones agudas.

Hemos probado contradictoriamente á Brown, 17
1°. que en sus enfermedades por debilidad indirecta está la escitabilidad frecuentemente aumentada, y no disminuida; 2°. que en las en que el cree ver la escitabilidad en esceso se encuentra comunmente en defecto. Apelemos al presente á los hechos para probar que las causas que él asigna esclusivamente ya á las enfermedades estenicas, ya

á las astenicas, producen unas veces las unas y otras las otras, segun su intensidad, ó segun las disposiciones individuales, y confirmemos nuestra asercion examinando los efectos de los medios de curacion.

Desde luego es cierto, como lo hemos demostrado, que si el abuso de las bebidas alcoholicas y de las comidas calidas conduce á algunas personas á la debilidad sin hacerlas pasar por el estado inflamatorio; con mucha mas frecüencia todavía es la debilidad de que se quejan el puro y simple efecto de una flegmasía prolongada.

En los casos de indigestion la ansíedad del estómago y la debilidad general proceden del dolor de la viscera fatigada por la presencia de los cuerpos estraños. Para hacerlas cesar hay dos procedimientos opuestos : aumentar el estímulo sí falta fuerza al estómago; por este médio se le da y se hace la digestion; pero no puede tener buen resultado si no cuando los alimentos no son muy indigestos, cuando su masa no es muy considerable, y cuando no estan demasiado escitadas las fuerzas del estómago. El segundo médio consiste en disminuir la estimulacion gástrica con el agua fria. Sale bien siempre que la lentidud, y la dificultad de las digestiones sea efecto de una gastritis moderada. En los casos en que son inútiles estos dos órdenes de socorros no hay nada que alivie sino la evacuacion.

Igualmente puede el estómago ofrecer dos estados opuestos en consecuencia de una indigestion; cuando permanece ó no sobre escitado. En el primer caso, que es aquel en que una persona dotada de una grande actividad digestiva ha usado con

esceso de los alimentos escitantes, se remedia la debilidad con los refrigerantes y los acuosos, y si se emplean los estímulos hay peligro de producir una gastritis, como lo he visto cien veces en iguales circunstancias. En el segundo caso son utiles los estimulantes para lebantar el tono de la viscera debilitada. Así en la primera de estas circustancias son tónicos los refrescos, y los estimulantes debilitan, y en la segunda el efecto de estas sustancias es absolutamente al contrario. De esta manera la debilidad y la fuerza, el esceso y el defecto de incitabilidad pueden ser efecto de los mismos agentes en el aparato de la digestion.

Examinemos los efectos de la alegría y de la tristeza. Mas de una vez ha sucedido que una buena noticia ha causado una escitacion cerebral tan considerable que ha resultado de ella una manía muy aguda con señales de escitacion general de las fuerzas de la vida, y aun con un estado de flegmasía cerebral que ha exijido el empleo de las sangrías y de los evacuantes. Pero en otras circunstancias el placer de la llegada de un hijo querido quita el color á su tierna madre, y la causa un síncope del que no se puede librarla sino con los mas fuertes escitantes.

La tristeza cuyo efecto mas ordinario es amortigar las influencias nerviosas y producir de este modo un estado de debilidad general, obra otras veces en sujetos sensibles, robustos y sanguineos con tanta actividad que produce la misma sobreescitacion que acabamos de ver en consecuencia de la alegría inmoderada.

¿Hay alguna cosa mas escitante, y que esté mas

esencialmente destinada para multiplicar las fuerzas de la vida, que la colera? Pues bien, ¿no se ven diariamente resultar de ella apoplegías que aunque sumergen al cuerpo en un estado de astenia, no pueden combatirse ventajosamente sino con las sangrías? ¿No produce esta pasion gastritis, que jamas existen sin un estado de postracion, y que no obstante ceden á las evacuaciones sanguineas y á las bebidas acuosas? En otros casos y en personas debiles y nerviosas provoca la colera un estado de temblor, y de vibraciones nerviosas precipitadas (1) que apuran y que exijen necesariamente el uso subsiguiente de los estimulantes.

Concluyamos de estas últimas discusiones y de las que hemos hecho anteriormente que las mismas causas pueden ocasionar las enfermedades estenicas igualmente que las astenicas; pero no olvidemos que en los sujetos astenicos se manifiestan irritaciones locales que son esencialmente estenicas. Esta última proposicion resultará indudablemente con mas evidencia de las reflexîones que nos vá á sugerir la continuacion del exâmen del sistema de Brown.

---

(1) Si yo hablo de *vibraciones nerviosas* es porque las hay: los nervios no pueden obrar sino por una comocion...... ¿Porque hay una membrana serosa en la cavidad encefalica?......

SECCION SEGUNDA.

¿ La incitabilidad es siempre uniforme en la ecónomia ? Doctrina de la oportunidad.

Es admirable la sagacidad del doctor Brown cuando 18
encarga á los nervios el transmitir la escitacion de una parte del cuerpo á todas las demas. Esta idea parece que entra en la doctrina de las simpatías morbíficas, en cuya investigacion me he ocupado yo; pero reflexionando en ella se conoce que el autor ha pasado muy cerca de la verdad fisiológica para ir á estraviarse en las abstracciones metafísicas. Las discusiones en que he entrado en la seccion precedente facilitarán la inteligencia de los que me van á seguir en la prueba que intento en este instante.

Segun nos dice el autor escoces, la parte que 19
recive inmediatamente el estimulante es al principio la mas afectada; pero bien pronto la suma de la incitacion esparcida por los nervios en el resto del organismo sobrepuja con mucho á la afeccion local. Cita en prueba de esto la escitacion, la colera, el vigor, la calma, ó la embriaguez que producen el opio y los espirituosos ántes de su absorcion aunque no esten depositados mas que en un punto muy pequeño del cuerpo viviente. Desde luego deduce de aquí esta primera conclusion: que la incitabilidad es una é indivisible en todo el orga=

nismo: despues esta otra, que no puede ser modificada de dos maneras diferentes en el mismo organismo; y de aquí ha partido para no admitir nunca la coincidencia del estado estenico, y el astenico en el mismo individuo.

20 Es claro que el autor ha dado realidad á la propiedad incitable de los diferentes órganos y que la ha sostituido en su teoría á los órganos mismos: él no ha reflexionado que la palabra *incitabilidad de los órganos*, es solo un substantivo astracto que signfiica unicamente que los órganos son incitables, y por consiguiente que no representa nada físico en el momento que se considere independientemente de estos órganos. Ahora bien es imposible hacer obrar los incitantes como el opio, ó el vino que son cosas materiales sobre la incitabilidad que solo es una cosa intelectual. Es absolutamente necesario verlos en accion sobre los órganos que son cuerpos de la misma manera que los medicamentos y determinar como son incitados estos cuerpos, es decir, si lo son todos efectivamente y si esto se verifica al mismo tiempo, en el mismo grado y de la misma manera.

Si Brown hubiera procedido por este método tan sencillo, y que está al alcance de todo el mundo, no se hubiera perdido en calculos matemáticos sobre la acumulacion, el gasto, la reparacion y el apuro de la incitacion: calculos que pueden seducir un instante, pero que se olvidan al inmediato, y cuya aplicacion es imposible hacer á la cabecera de los enfermos. Pero volvamos á mi cuestion.

21 Investigando si todos los tejidos que nos hace conocer la *anatomía general* son siempre incitados

de la misma manera cuando se introducen en el estómago el opio, ó el vino, se encuentra que la sangre es llamada fuertemente hácia el tejido mucoso de este órgano, y hácia los del corazon y del cerebro; de donde resulta una incitacion muy viva de los capilares sanguineos, y de las estremidades nerviosas que se encuentran en ellos: á esta incitacion corresponde la de los capilares de la piel y de los exalantes: tambien se observa que los musculos locomotores estan al principio mui incitados; pero se advierte al mismo tiempo que los secretorios de la orina, de la bílis, y de la saliva no estan incitados, ó si lo estan es de otro modo porque no dan sus acostumbrados productos: se ve que la tunica musculosa de los intestinos está incitada de una manera tal que se contrae y permanece casi en la inmovilidad, de donde resulta la constipacion; en fin nos podemos convencer con toda conmodidad que todas estas diferentes graduaciones de incitacion son estrañas á las areolas del tejido celular y á la superficie lisa de las serosas que desempeñan sus funciones como de ordinario.

El entorpecimiento, la propension al sueño, la impotencia en la accion de los musclos, y en las funciones de los sentidos en los animales; cuyo estómago sobrecargado de alimentos esperimenta una incitacion exagerada, vienen maravillosamente en apoyo de los efectos de el opio y de los espirituosos para probar que la incitacion se distribuye frecuentemente de una manera muy desigual en los diversos tejidos de la economía viviente.

En efecto ¿que llega á ser la fuerza muscular

de los reptiles durante su digestion? ¿No permanecen muchos dias en un estado completo de torpeza, con los sentidos tan obtusos que son insensibles á lo que pasa á su rededor? ¿Se dirá que la accion de su estómago es entónces ménos enérgica que cuando atormentados por el hambre desplegaba la astucia, la agilidad y la fuerza para descubrir su presa, sorprenderla y devorarla? La sensibilidad, la potencia contráctil, la circulacion, la absorcion, las secreciones, el calor, en una palabra todo lo que caracteriza la vida puede pues estar en mas en ciertos órganos, interin que estos mismos fenómenos estan en ménos en otros. La escitacion moderada de un órgano los desenvuelve, es verdad, en el resto de la economía; pero en el momento que es escesiva, queda languido lo demas, y nos presenta la imágen de la debilidad. ¿No vemos tambien la accion exagerada del estómago escitar ciertos tejidos, y disminuir al mismo tiempo en otros la energía de la incitacion?

Si los brownianos desean otros ejemplos de estas diversas modificaciones de la incitacion tomados de la patología, puedo suministrarlos abundantemente sin reproducir los que he referido en la primera seccion de este capítulo; pero me bastará uno para convencer á los mas incredulos de ellos con tal que esten de buena fé.

En las inflamaciones violentas del peritoneo se escitan los exalantes de esta membrana de manera que elaboran un fluido albuminoso, blanquecino, mas ó ménos parecido al pus del flegmon, y algunas veces exalan sange pura; el corazon es incitado de tal suerte que sus contracciones son

precipitadas é incompletas, y se hacen con una rijidez convulsiva que distingue perfectamente el tacto pulsando la arteria radial: entretanto la incitacion de los capilares, y exalantes cutaneos los tiene en un estado de constriccion que no permite ninguna exalacion. interin que la incitacion disminuida en el tejido muscular de relacion lo reduce á una postracion, que no se interrumpe si no por algunos movimientos convulsivos.

Así aunque sea verdad que los nervíos son los agentes de la transmision de las escitaciones locales, no se puede concluir de esto con Brown, que la incitacion, verdaderamente una é indivisible considerada en astracto, es modificada de la misma manera en los diferentes órganos y en los diversos tejidos.

Como los modificadores, que aumentan la incitacion y las fuerzas generales, tales como el vino, los alimentos sustanciosos, el calor, etc., no pueden conducir al estado morbífico, sino sobre-incitando un tejido á espensas de los demas, lo que se ha probado en este capítulo: como por otra parte la disminucion de los estimulantes debilitando la energía vital de todo el organismo llega á ser con frecuencia la ocasion de un aumento local de esta energía, de manera que el esceso de la fuerza local se combina tambien con la debilidad general, segun acabo de demostrarlo; como estos dos órdenes de hechos, digo, son incontestables. es imposible admitir con Brown una oportunidad siempre y universalmente estenica, ó astenica, que presida á la formacion de las enfermedades. 22

La oportunidad que Brown llama tambien *dia-* 23

tesis, segun él, es un estado intermedio entre la salud y la enfermedad. La oportunidad estenica la produce la accion exagerada de los estimulantes: consiste en una exaltacion de la incitacion que se aproxima al estado de hiperestenia. Él no reconoce por estenicas mas enfermedades que las que han sido precedidas de ella. La oportunidad astenica se establece sobre la disminucion de los estimulantes, y siempre debe preceder á las enfermedades astenicas. Solo las que han sido precedidas de estas dos oportunidades son generales todas la demas se consideran como locales.

Estos dos seres imaginarios entran en el número de las principales causas de los errores del Browinismo. Tratemos de manifestar las razones.

24 Se presenta una perineumonia: para que se declare estenica es menester probar que el enfermo ántes de esta afeccion gozaba de un aumento general de fuerzas; de otro modo se colocará esta flegmasía en la clase de las astenicas, y se tratará conforme á esta idea. Entre tanto, como siempre no es posible esta superabundancia previa de energía, se ha tomado el partido de deducirla de los síntomas. Los que deponen en favor de una oportunidad estenica son la fuerza del pulso, la gordura y el color. Y así ¡desgraciado el hombre al que el esceso de la flegmasía haya derrivado en la postracion con un pulso deprimido, y un semblante livido! Con mas fuerte razon será necesario pronunciar la sentencia de un sujeto un poco debilitado, que contraiga esta enfermedad. El uno y el etro convenceran por los síntomas actuales que han sido conducidos á su enfermedad por la opor-

tunidad astenica, y el método curativo ménos á proposito para sus males sera la consecuencia de esta opinion quimerica.

Solo el primer paso es costoso. En el momento 25
que se ha tomado el partido de no unir la idea de oportunidad estenica sino á las enfermedades febriles con pulso vigoroso, carnes bien nutridas, color de un hermoso encarnado, no se duda mas suponer la oportunidad astenica á todas aquellas en que el pulso está contraido, poco desenvuelto, las facciones del rostro encrespadas y encojidas, postradas las fuerzas musculares, y en las que se quejan los enfermos de una sensacion de ansiedad y de desfallecimiento que refieren á la region epigástrica, y aun á todas las partes del cuerpo cuando son sujetos muy sensibles.

En vano se objectaría á un sectario de Brown 26
que frecuentemente los infelices afectados de esta manera presentaban al momento de la invasion los atributos de la mas floreciente salud. Olvidaría la importancia que ha dado á esta señal, y nos responderia que una enfermedad en la que estan las fuerzas en ménos no puede haber sido precedida de una oportunidad con esceso de energía. En la destruccion de este funesto error me he ocupado durante una docena de años : y he demostrado por los hechos y por el riciocinio, que la forma de irritacion que Brown llama estenica es la de las flegmasías del tejido celular y de los parenquimas gruesos, en una palabra, la inflamacion flegmonosa; y que esta no puede probar ni el esceso de las fuerzas generales anteriores, ni el esceso de las fuerzas generales actuales del individuo. He pro=

bado que las flegmasías de las membranas principalmente de las del abdomen que son las mas comunes, aunque con apariencia pletórica en su principio, no pueden adquirir un grado alto de intensidad sin desenvolver todo el aparato de dolor y de postracion al que Brown y sus discípulos han unido la idea de astenia. Poco debe admirar que el reformador escoces haya desconocido todas estas verdades, pues que no habia tomado por base de su doctrina la comparacion de los síntomas con los órganos despues de la muerte. Pero ya es tiempo de conceder á esto una seria atencion, y de que desaparezcan de las obras modernas todas esas calenturas *esensiales*, cuya idea fundamental se reconocia en las oportunidades de nuestro autor, á pesar de todas las modificaciones que se le han hecho sufrir.

En efecto, está tan lejos de atribuir estas enfermedades á la inflamacion de un órgano que ni aun quiere que la pneumonia consista en una flegmasía del pulmon; y es una diatesis estenica con predominio de la incitacion del pulmon sobre la de los demas órganos. La calentura que la acompaña no debe llevar esta denominacion; es necesario darle la de pirexia, como al movimiento febril que acompaña á todas las afecciones estenicas. La verdadera calentura no puede existir sino en las enfermedades astenicas; y si se cree verla en consecuencia de las inflamaciones esternas en los casos de cirujía, ó por los resultados de la herida de una viscera, de un envenenamiento por sustancias corrosivas, es una ilusion; todos estos son trastornos, y perturbacione de la circulacion que ni son estenicos,

ni astenicos, porque las potencias que los han producido no han obrado mas que sobre una parte, y no sobre la incitabilidad general, en una palabra, porque no han sido precedidos de la oportunidad; lo que se reduce á decir que la oportunidad se da por supuesta en todos los movimientos febriles, cuya causa no es una irritacion local conocida por Brown y sus sectarios: de donde resulta que si se descubriera una causa semejante para las que ellos han atribuido á la oportunidad, y que llaman pirexias ó calenturas, dejarian estas de ser lo uno ó lo otro para venir á ser irritaciones ó perturbaciones que ni serian estenicas ni astenicas. Nosotros veremos mas abajo de que manera han cultivado esta última idea los médicos de Italia. Si entretanto se busca sobre que fundamentos reposan estas sutiles distinciones, se vé que no tienen otro mas que la supuesta uniformidad de la incitacion en todas las partes, y la ignorancia profunda de las simpatías que unen los órganos entre sí. Esto es lo que ha conducido al autor á juzgar de las enfermedades por las aparienicas esteriores, y le ha hecho tomar al color vivo con fuerza de pulso por señales de exuberancia vital; y la debilidad muscular con constriccion del corazon y de los capilares esteriores, por testimonios irrecusables de un estado contrario.

Se encuentra la prueba de esto en las ideas que esplica sobre la gastritis con ocasion de la oportunidad: no compara esta flegmasía con la pneumonia porque pretende que no es precedida de oportunidad estenica, ni astenica. Pero se dirá ¿porque esta distincion singular?..... Porque no reconocia por gastritis, sino las inflamaciones del estómago producidas por

los venenos. ¿Como no ha visto que con mucha frecuencia los alimentos irritantes y las bebidas alcoholicas, cuyo uso preconiza él, obran de la manera que estos venenos?.... Porque no conocia las simpatías del estómago, conocimiento que no podia alcanzar sino por una larga comparacion de de los síntomas con los cadeveres. Las mismas nociones le faltaban y por la misma razon sobre las de los demas órganos; porque como lo hemos dicho no se han podido adquirir sino despues de los escritos de Bichat. Él pues ha atribuido á la vitalidad toda entera, ó á la modificacion general de la incitacion los efectos del sufrimiento de los principales órganos sobre=irritados; y el aumento gradual de estas irritaciones, que apenas sensibles al principio, llegan muy pronto á ser mas graves despertando simpatías, y hacaban despues la esplosion bajo la forma de una calentura mas ó ménos violenta; este aumento, digo, y esta esplosion se han tomado por una oportunidad que degenera ó en pirexia ó en calentura de la manera que él lo entiende. Del mismo modo que cuando el estado febril se desenvuelve en consecuencia de una lesion local manifiestamente producida por el hierro, por el fuego, por un veneno, por cualquier cosa en fin mas fácil de conocer, que la influencia del vino sobre el estómago, delfrio, y de los gritos violentos sobre el pulmon, del frio sobre los tejidos fibrosos, de la gestacion y de los efectos del parto sobre los tejidos serosos del abdomen, etc., no ha reconocido él que las visceras, irritadas por estas últimas causas, se modificaban como las partes irritadas por las primeras, y que tambien modificaban ellas el resto

de la economia segun las mismas leyes. Separando 27
así por la existencia, ó el defecto de la oportunidad enfermedades que no se diferencian realmente mas que en grados, ó por la naturaleza de sus causas, y llamando generales á las primeras, y á las otras locales, ha colocado entre ambas un muro de bronce, y ha multiplicado por este medio las trabas que se oponian al adelantamiento de la ciencia. Ya veremos que en este punto ha encontrado demasiados imitadores.

Para llegar á ello recorreré las enfermedades de 28
su clasificacion, y examinaré los carácteres que les atribuye y las indicaciones que les asigna.

Las enfermedades estenicas son, ó con pirexia, ó sin ella (porque él reserva el nombre de calentura para las astenicas). En las primeras, ó las 29
pireticas encontramos la perineumonia, el catarro, la esquinancia no gangrenosa, la tos estenica, el reumatismo, el croup=estenico, el sinoco, la escarlatina, la viruela y el sarampion ligeros. Los motivos que ha tenido para atribuir estas pirexias al esceso de fuerza son la magnitud y fuerza del pulso, la vivacidad del color, el vigor de la constitucion, la accion antecedente de las causas que aumentan la potencia vital, y la cantidad de la sangre, y en fin los buenos sucesos del método debilitante para obtener la curacion.

Mas estas razones no tienen ni con mucho tanto valor como él les atribuye; y he aquí las pruebas. La perineumonia ordinariamente es producida por el frio, potencia absolutamente debilitante : no supone una exaltacion gradual de fuerzas, ó una oportunidad estenica, el pulso en fin puede perder su

fuerza y su magnitud sin que cese la indicacion de los debilitantes.

El catarro de las personas vigorosas del mismo modo que él de los de temperamento débil y de los linfáticos se desenvuelve á influjo de las causas mas debilitantes, sin dejar por esto de ser de la misma naturaleza. No obstante la teoría de Brown lo obliga á colocarlos en dos series diferentes, y á negar el nombre de catarro al de las personas débiles para hacer dé él ùna tos astenica.

La esquinancia y el reumatismo atacan á los débiles del mismo modo que á los fuertes, y diga lo que quiera el autor, sin violentar los hechos, no se pueden atribuir, del mismo modo que las afecciones precedentes, al calor que subsigue al frío, pues que comunmente principian estas afecciones durante la accion del frio; y en estos casos el calor no se desenvuelve sino por la flegmasía; en cuanto á aquellos en que estas enfermedades hacen la esplosion cuando el individuo que se habia resfriado se ha calentado al fuego, ó en la cama, no prueban que el calor haya ocasionado la inflamacion, pues que este calor solo no produce jamas el reumatismo, y casi nunca la esquinancia; solamente manifiestan que el calorico determina el desenvolvimiento y los progresos de una irritacion que acaba de producir el frio en el interior disminuyendo la accion vital en la superficie esterna del cuerpo viviente.

El croup, que él llama estenico por la energía de la irritacion sanguinea debe esta forma solo al temperamento, y no se diferencia del que ofrece ménos intensidad en la rubicundez y en la pirexia, y que Brown dice que es astenico, mas que lo

que difiere el catarro de los fuertes del de los débiles.

El frenesí y el síncope, que él considera como un frenesí ligero, son graduaciones de flegmasías viscerales en las que el pulso es grande, fuerte y el color rojo; pero estos carácteres fugitivos desaparecen en el momento que se afectan de una manera mas profunda las mismas visceras, cuya irritacion los producia, sin que esperimente la enfermedad ninguna mudanza en su naturaleza. Ademas estas dos afecciones se unen á otras graduaciones, cuya forma mas ó ménos inflamatoria se determina igualmente por el grado de abundancia y de actividad del aparato de la circulacion. Cuando tratemos de las calenturas del autor hablaremos de esto.

La escarlatina, la viruela y el sarampion no son estenicos para Brown, sino cuando son ligeros. Se puede pues aplicarles, lo que se acaba de decir del estado febril con delirio y color vivo. Cuando son graves las transporta á la deblidad indirecta: lo que muda enteramente la terapeutica. Ya hémos demostrado la falsedad de sus ideas sobre esta debilidad; que en esta ocasion son tan peligrosas como en las demas, porque la naturaleza de estas enfermedades no varia por su aumento de intensidad. Por otra parte no se puede probar una oportunidad estenica ántes de estas enfermedades, ni asegurar que los agentes *imponderables* é *imperceptibles* que las producen, tengan la propiedad de aumentar la fuerza vital; ellos no hacen mas que provocar la reaccion, como cualquiera otro escitante no nutritivo.

El método debilitante, esto es, la sangría, la dieta, el reposo, el agua no son aplicables á las enfermedades que él tiene por estenicas y no podrian concurrir en un carácter, porque el frio, á despecho de las aserciones de Brown, daña en la pulmonía, en el catarro, y en el reumatismo, á lo ménos en mayor número de casos; interin que se emplea útilmente en las calenturas, que en su sistema son siempre efecto de la debilidad; y porque los demas medios aprovechan igualmente en la mayor parte de las afecciones que tiene por astenicas.

30 Depues de las enfermedades estenicas con pirexia admite Brown otras sin pirexia, en las que se encuentran la manía, el insomnio de las personas robustas, y la obesidad. Pero es claro que la manía y la obesidad pueden afectar á los robustos lo mismo que á los debiles; y el insomnio no lo provoca el esceso de vigor en las personas robustas, si no mas bien una escitacion particular del sistema nervioso que no exije indispensablemente un aumento de energía en todos los tejidos de la economía; y que aun mas bien se encuentra en los débiles que en los fuertes.

Por último los motivos, que Brown ha tenido para componer sus enfermedades estenicas de las que acabamos de referir, no las distinguen bastante de las otras para que se las pueda considerar como de una naturaleza enteramente opuesta: lo que veremos mejor todavía al examinar sus enfermedades astenicas.

31 La segunda forma del estado morbífico, ó la astenia, segun Brown, es el estado del organismo en

que estan las funciones mas ó ménos débiles, frecuentemente trastornadas, encontrándose casi siempre una de ellas mas afectada que las demas.

Solo esta definicion basta en el siglo en que vivimos para demostrar la profunda ignorancia de Brown sobre las leyes de la física animal. En efecto, ninguna enfermedad hay en la que no se halle alguna funcion mas afectada que las otras, y muy pocas en que esten trastornadas todas. No puede pues servir esta definicion para caracterizar las enfermedades astenicas. Lo que Brown no dice aquí, pero que se puede deducir fácilmente de las discusiones de este autor, es que la idea de la superabundancia de fuerza está unida principalmente á la firmeza y magnitud del pulso, y á la vivacidad del color, aunque estos signos de estenia se pongan en el mismo rango que los otros, como se ha podido observar un poco mas arriba.

Ya he dicho que las inflamaciones flegmonosas 32
producian casi siempre un pulso grande, y mas ó menos lleno. Tambien presenta el pulso estos carácteres en las flegmasías cutaneas y en los reumatismos agudos porque entónces los vasos de la circunferencia han adquirido mas desarrollo. Lo mismo sucede al principio de las inflamaciones de las membranas, aun de la mucosa gastro=intestinal, cuando los enfermos estan pletoricos; pero lo que prueba que estas mismas cualidades del pulso no pueden dar la medida de las fuerzas de los sujetos, es que si las flegmasías del parenquima, como la perineumonia, son escesivas, se contrae el pulso y se ablanda; y si se exasperan las de la mucosa digestiva, se endurece perdiendo de su amplitud; y en fin que

las flegmasías cutaneas pierden su pulso grande y lleno si predomina la inflamacion en la mucosa digestiva; miéntras que lo conservan cuando el parenquima pulmonal es el término de la congestion. Brown alega, es cierto, que en todos estos casos la debilidad indirecta ha dado lugar á la hiperestenia. Pero las curaciones conseguidas con las sangrías deponen bastante contra esta asercion. Ademas á cada instante se puede hacer la observacion siguiente: si una inflamacion flegmonosa ataca á un sujeto débil y poco sanguineo, al mismo tiempo que se declara una flegmasía de membrana en otro fuerte y pletórico, la primera dara un pulso lleno y grande, con un color arterial, y la piel halituosa, interin que la segunda producira un pulso serrado, una piel seca, ardiente, y un color que tira á libido. Esta distincion de la que no podian tener idea los antiguos, y que tampoco se ha hecho despues de los escritos de Brown, es de la mayor importancia para el observador deseoso de demostrar la influencia del reformador escoces sobre la doctrina general adoptada en nuestros dias.

33 Brown ha unido pues la idea de la fuerza á la magnitud y á la consistencia del pulso, á la viva coloracion, y á la turgescencia de las formas. Esto es evidente; pero no ha tenido la idea de inflamacion fuera de los casos en que aparece este fenómeno con evidencia al esterior. El se ha atrevido á avanzar que las enfermedades que el llama pirexias estenicas jamas vienen con la inflamacion de los órganos internos, y que cuando las acompaña la flegmasía reina siempre al esterior del cuerpo. Se vé que ha tomado por tipo de la inflamacion este-

nica las flegmasías cutaneas como el sarampion, la escarlatina, la viruela, á las que añade la angina; y que unicamente atento al esterior ignoraba la coexistencia de la inflamacion de las vias gastricas y de la mucosa pulmonal en estas enfermedades. En cuanto á los casos en que la inflamacion ataca unicamente las visceras, los ha distinguido en dos series. Cuando la inflamacion afecta al pulmon sostiene que el movimiento febril no se provoca por la irritacion de este órgano, sino que la pirexia general es la que trae secundariamente esta afeccion local. Lo mismo dice, sin saberse porque, del reumatismo, y del frenesí.

Tales son las ideas de nuestro autor relativas á las inflamaciones en que presentan el pulso y el color los caracteres poco hace anunciados. Ha sido útil recordarlas para comprender mejor su doctrina sobre las que presentan el pulso deprimido, y el color se inclina á moreno: como estas vienen siempre acompañadas de ansiedad, de tristeza y de una disminucion en la potencia muscular, no es de estrañar que no las reconozca el que no ha sabido caracterizar las que se presentan con magnitud de pulso, y un color hermoso. Así compone sus enfermedades agudas astenicas, que llama calenturas, de las inflamaciones membranosas, y aun de las parenquimatosas del abdomen aplicándoles la misma teoría que á las del pecho. En efecto, siempre son astenias febriles, generales, con esceso de debilidad en un órgano; á ménos que no sean producidas por la accion de cuerpos estraños. Así no hay gastro=enteritis, enteritis del colon, peritonitis, hepatitis, esplenitis, cistitis, metritis, ni nefritis

causa local que las provoca, no vé él, toma el partido de referirlas á sus oportunidades; y no hay mas que distinguir á cual de las dos pertenecen. Ahora bien, como existen una infinidad de hechos que pueden atestiguar que sus enfermedades astenicas han sido precedidas con mucha frecuencia de una disminucion gradual de las fuerzas, y sus estenicas de una disposicion opuesta, toma el partido, como hemos hecho observar, de deducir la oportunidad de los síntomas. Así es como de una flegmasía cutanea muy estensa, de un reumatismo agudo de las grandes artículaciones con apariencia flegmonosa, de un frenesí, de un sinoco, enfermedades que estan necesariamente acompañadas de un pulso fuerte y color vivo, se deduce la preexistencia de una oportunidad, ó diatesis estenica; y como por la razon contraria, el pulso serrado, el calor acre, las postracion, el delirio, los movimientos convulsivos de una gastro-enteritis, ó de una peritonitis le hacen pronunciar con seguridad que estas enfermedades son el grado mas alto de una oportunidad ó diatesis astenica, aunque los hechos deponen lo contrario con mas evidencia: y ciertamente nadie ignora en el dia que las pretendidas calenturas putridas ó adinamicas elijen para víctimas los sujetos mas robustos y mas pletoricos. Todas las epidemias de los tifos, de la fiebre amarrilla, etc. suministran abundantes pruebas de esta verdad de la que jamas se han sabido deducir conclusiones prácticas.

Separadas las inflamaciones viscerales, que producen en el mayor grado posible todos estos formidables síntomas por su escesiva intensidad, de aquellas en que predominan la fuerza del pulso y

la rubicundez, era necesario un nombre que las
abrazase á todas. Se las une pues bajo el nombre
de calenturas, y se las hace depender de una opor-
tunidad astenica cuya causa necesariamente es ó el
esceso de los estimulantes que han agotado la inci-
tabilidad á fuerza de gastarla, ó el defecto de estos
mismos estimulantes que ha dejado acumular la
incitabilidad. Por esta doble estratagema se está
seguro de no caer nunca en falta. En efecto, si
un estado febril ofrece al principio la rubicundez
y plenitud arterial, se anuncia como una pirexia,
ó estado febril estenico general, ó sin predominio
local. Esta primera apariencia desaparece á los
cuatro, ó cinco dias, para ser sostituida por un
color empañado y livido, por el delirio, por el
temblor, y por la postracion muscular, y se nos
dice que ha caido el enfermo en la debilidad indi-
recta. Ahora bien como se observa esta mudanza
en toda aspecie de estado febril con influencia con-
tagiosa ó sin ella, se queda en duda si los contagios
obran mas frecuentemente produciendo la oportu-
nidad estenica, con esta particularidad, que agotan
mas pronto las fuerzas y conducen con mas cele-
ridad á la debilidad indirecta, que los otros modifi-
cadores á los que está sometido el hombre.

Estas sutelizas no pueden perdonarse, ni permitir 37
servirse de ellas como de un artificio para facilitar
á los principiantes el estudio de la medicina, aun-
que hubieran sido consagradas por la autoridad de
todas las escuelas modernas; pues que como hemos
anunciado, no es cierto que la escitabilidad general
esté disminuida en un desgraciado que del estado
inflamatorio mas flegmonoso pasa al que se llama

estado ataxico, nervioso, postracion, adinamia, etc., etc. Estas mudanzas dependen al contrario de la exaltacion prodigiosa de la incitabilidad que no parece disminuida en algunos tejidos sino porque está exaje=
38 rada en otros muchos. Sí ciertamente, me atrevo á re=petirlo; que la calentura, ó si se quiere la pirexia, se encienda por la influencia del vino, de los licores, de los alimentos sobre animalizados, de las afecciones del alma; ó que dependa de la absorcion de un miasma emanado de los cuerpos muertos, ó exalado de los cuerpos vivos, siempre es cierto que jamas deja de ser producida y sostenida por el mismo meca=nismo, ó para explicarme mejor por la misma ley fisio=lógica; que este mecanismo es la inflamacion de las visceras de las tres cavidades; que miéntras su duracion la incitabilidad y la incitacion estan en el mas alto grado en estas visceras, y en el corazon que no se debilita sino en consecuencia, y á fuerza de ser irritado; que varian poco en un gran número de tejidos, como el celular y los serosos; que se de=bilitan ó son irregulares en el aparato muscular; y por consiguiente que la vida no está modificada de la misma manera en todas partes, ni la enfermedad es general como asegura Brown.

Pero lo que depone mas fuertemente todavía contra la debilidad general á la que atribuye estas calenturas, es el mismo medio de que se sirve para probarla; quiero decir, los buenos sucesos de los estimulantes. No: estos sucesos no son reales; y los casos de curacion no prueban otra cosa mas que el poder de la vida y la multiplicidad de recursos que despliega para defendernos contra los agentes que amenazan nuestra existencia.

Es pues contra los hechos asegurar como lo hace el autor, que el mas alto grado de debilidad se encuentra en la peste. La pintura que hace de esta horrible enfermedad, y de los tifos á los que es menester referir la fiebre amarilla de America, basta para demostrar lo ridiculo de su opinion. En efecto, ¿como se ha de creer que sean efecto de la debilidad del organismo un delirio furioso, la exaltacion prodigiosa de las fuerzas musculares, la rubicundez de los ojos, el pulso acelerado, el calor ardiente de la piel, los vómitos impetuosos acompañados de convulsiones y de los mas atroces dolores, etc., etc.? ¿Donde está, pues, esta debilidad que exalta la accion vital de tantos aparatos? ¿Que pruebas mas evidentes se pueden encontrar jamas del desarrollo y de la insurreccion de las fuerzas de la vida, que obran contra un agente perturbador? Por iguales esfuerzos, ¿no es como el principio conservador de la vida se lebanta contra el dolor moral y físico en la colera, en el tormento, en la hambre llevada al último periodo, en la rabia, y en todos los envenenamientos ocasionados por las sustancias acres y corrosivas? Y esta reaccion ¿no persiste mas ó ménos hasta el último momento de la existencia?

No contento con haber colocado las calenturas 39
en el rango de las enfermedades astenicas, insiste Brown con la mayor obstinacion intentando probar que todas las hemorragias no pueden ménos de ser ocasionadas por la misma causa. Las atribuye á la penuria de la sangre, y su razon es las curaciones que ha obtenido con los corroborantes..... Nada hay mas falso que esta asercion: sus sectarios lo

han conocido bien, pero ¿cuantas víctimas han sucumbido antes de que nos hayan hecho esta confesion? La escasez de sangre en las hemorragias
40 espontaneas, es un absurdo tan grande que no concivo como no ha bastado para desengañar á los médicos. Era menester que fuesen muy poco satisfactorias las antiguas teorías para que la de Brown haya encontrado sectarios en este punto.

41 Algunos médicos modernos adoptando la idea fundamental de Brown, y admitiendo la debilidad como causa de las hemorragias, no se han atrevido á atribuirlas al vacio de los vasos. Han preferido acusar su relajacion, y en esta han encontrado no solamente la esplicacion de todas las hemorragias, sino tambien de todas las inflamaciones.

42 Segun estos autores, las propiedades vitales tienen por fin la asimilacion de los materiales nutritivos y la repulsion de los que son inutiles á los órganos. Desde que hay congestion falta la repulsion de lo superfluo; los vasos no se dejan forzar, sino porque han perdido su tonicidad, que se encuentra vencida por la sensibilidad y por la movilidad: ahora bien la tonicidad es una propiedad vital, como lo es tambien la sensibilidad; luego no hay exaltacion de todas las propiedades vitales ni en las inflamaciones, ni en las hemorragias.

43 Estas objeciones son especiosas: es imposible decir que la tonicidad es menor en una muger en el momento que precede á la erupcion de las reglas, que despues que estas han cesado. No se puede negar que un sujeto pletórico, y en el que va á declararse una violenta flegmasía, tiene todas las fibras del cuerpo en un estado estremo

de tension. La firmeza del pulso y la consistencia de las carnes lo atestigüan; y las mas terribles hemorragias, y las inflamaciones vienen á atacarnos con la mayor frecuencia en el momento de la salud mas floreciente, en el momento en que nos encontramos con mas aptitud para sostener las fatigas, y resistir á los escesos.

Luego no es el defecto de tonicidad general el que predispone para las enfermedades de este genero.

Fijemos ahora nuestra atencion sobre una parte inflamada: *la tonicidad*, se nos dice, *está allí defectuosa*, por que los vasos se dejan distender. Pero si los unos ceden, hay otros detras de estos que se contraen mas poderosamente que de ordinario, y cuya tonicidad por consiguiente está aumentada. Un manojo de capilares sanguineos no se enrojece y no se hincha porque resiste ménos que de ordinario al impulso que el corazon ha comunicado á la sangre, sino porque este manojo recive un influxo nervioso estraordinario, que precipita los actos de la vida de que está encargado. ¿Se querra que siempre que las fibras estan mas sensibles, y mas oscilantes, pierdan de su fuerza de contraccion, de su tonicidad? En este caso se deberia decir que la tonicidad disminuye en los tejidos erectores, como los del miembro viril, del iris, de las mamilas en razon de la actividad de la ereccion que esperimentan. Seria necesario sostener que los musculos tienen ménos tonicidad en su contraccion, que en su relajacion, porque están mas sensibles, mas movibles, y mas penetrados de sangre en el primer estado que en el segundo. La rubicundez, y la tumefaccion del rostro que se ven en los transportes

de colera, seran una prueba de la relajacion de los capilares de estas partes. La escrecion aumentada del higado miéntras la digestion, de las glandulas salivales miéntras la masticacion, de los testiculos en el coito seran tambien efecto de la falta de tonicidad; porque en todos estos casos hay al mismo tiempo, y en los mismos vasos aumento de sensibilidad, y de movilidad. Mas todo esto no escluye el aumento de tonicidad. ¿Cual es pues la tonicidad de que se quiere hablar, y que se encuentra disminuida en todas las flegmasías? ¿Se cree que los vasos llenos de sangre tienen menos tonicidad que anteriormente? Por mi yo pienso, que aunque distendidos, estan mas consistentes, mas densos, mas resistentes, y por consecuencia que su tonicidad está aumentada hasta el momento en que el trabajo inflamatorio ha agotado su vitalidad.

Se alega en favor de la teoría que combato el efecto de los astringentes en las inflamaciones, que curan, segun pretenden, aumentando la tonicidad, y por consiguiente la vitalidad.

Si pudieramos resolvernos á no transformar en seres particulares los resultados de la accion de los órganos, ó mas bien si no estubieramos dominados á nuestro pesar por la doctrina de Brown, nos contentariamos con decir, como lo acabo de hacer, que los astringentes hacen contraer las fibras al mismo tiempo que disminuyen su sensibilidad y movilidad. Por consiguiente no pretenderiamos que aumentan las propiedades vitales llamandolos tónicos: porque si la tonicidad es del numero de estas, no lo són ménos la sensibilidad y la movilidad; sin las que nada hace la tonicidad. ¿Que

llegarian á ser nuestras funciones, si todo el sistema capilar pudiera entrar simultaneamente en un estado de tonicidad permanente analogo al que producen los astringentes? Mas la astriccion permanente, esto es, el efecto de los astringentes no se puede obtener si no cuando la sensibilidad y la movilidad no estan en un grado muy alto en un tejido: cuando son muy considerables, se redoblan en lugar de disminuirse, de donde resulta un aumento de la inflamacion: cuando son mas activas todavía, se exasperan de tal manera por la accion de los astringentes que no se estinguen sino despues de haber llamado sobre el órgano una funesta obstruccion que ló transforma en escara. Segun la misma ley, pues que es menester repetirlo, es como las obstrucciones inflamatorias moderadas y superficiales en un sujeto vigoroso, y en ciertos órganos se combaten fácilmente con la astriccion sedativa de los tónicos; y como se exasperan constantemente por estos medios las de un sujeto débil en un órgano mas central, mas vivo, esto es, donde la sensibilidad y el movimiento se sostienen por una influencia vital mas activa.

Y pues que los astringentes y los tónicos producen la constriccion en los fuertes lo mismo que en los debiles no se podra deducir de la curacion de una oftalmia, de una gonorrea, de una epistasis, ó de una menorragia por los astringentes, que las flegmasías y las hemorragias dependen siempre del defecto de tonicidad; sino solamente que no ha habido bastante reaccion local para sostener la congestion que ellos propenden á destruir estrechando el calibre de los vasos. Es pues ridiculo repetir

incesantemente que las fuerzas son deficientes, y que es necesario *darles tono*, etc., etc. Es menester pues abstenerse de asegurar que se ha curado aumentando las fuerzas vitales de la parte enferma, sino solamente decir que la curacion depende de que se ha hecho que la una predomine sobre las demas.

Pero supongamos que un tonificador de profesion llega á comunicar á los tejidos que principian á inflamarse, ó que estan al punto de abrirse para dar salida á la sangre en cualquiera region del cuerpo una tonicidad capaz de impedir la congestion ó la exaltacion; ¿Qué resultaria sí existiese una grande necesídad de evacuar? Que la fuerza vital obraria al instante sobre otro tejido. Supongamos que preservase tambien este; otro tercero seria amenazado; y en fin en tanto que la naturaleza no abriera á los fluidos superfluos un camino de espulsion, jamas dejarian de estar en peligro los órganos mas importantes.

Ahora bien, estos casos se presentan todos los meses en las mugeres de una menstruacion bien arreglada; y no obstante no se podra decir que la tonicidad está disminuida en todas las partes donde es possible la congestion; ni se sostendrá mas, que la fuerza vital general es deficiente, pues que hace todo lo possible para eliminar los materiales superfluos que la atormentan.

44 ¿Donde está, pues, la debilidad, ó segun los brownianos el defecto de tonicidad, que ocasiona las congestiones sanguineas en todas circunstancias? ¿Tendrian el proyecto de persuadirnos que la plétora sanguinea es tambien efecto de la debilidad? Sí, ciertamente; y encontraremos la prueba en una

disertacion inaugural sobre los temperamentos; el autor, cuyo nombre importa poco porque se trata ahora de destruir las consecuencias del brownismo, y no de criticar tal, ó tal de sus sectarios, se espresa asi: «Segun el aforismo de Hipocrates, *si quid doluerit ante morbum, ibi se figit morbus*, estamos obligados á buscar en la *debilidad* relativa de un órgano la causa que determina que una enfermedad se fije en el con preferencia. Partiendo del mismo principio, tambien podremos, pues, atribuir en los casos de que se trata (de la frecuencia de las inflamaciones y de las hemorragias en los sanguineos) la frecuencia de las enfermedades inflatorias á la debilidad del sistema en que se situan estas afecciones.»

Podria desde luego decir que muy mal á propo- 45
sito se ha transformado á Hipocrates en browniano esplicando el *si quid doluerit* por un estado de debilidad; pero ya he dicho mas arriba lo bastante para que se sepa á que atenerse en esta cuestion, y me limitaré á indicar las consecuencias de su proposicion fundamental.

Si la frecuencia de las enfermedades inflamatorias en los temperamentos sanguineos depende de la debilidad relativa del sistema sanguineo; este sistema es el mas débil en ellos: si este sistema es el mas débil; el predominio de la hematosis depende de la debilidad; luego será otro tanto mas débil, cuanto mejores digestiones haga, y cuanto mas sangre tenga: si la debilidad está en razon directa de la abundancia de este fluido; la fuerza sera tanto mayor, cuanto menos sangre haya; de donde resulta que cuanto mas se sangre un hombre, y

cuanto ménos se le dé de comer tanto mas fuerte y vigoroso estará. Tambien se puede concluir de esta teoria que los víejos que tienen menos sangre que los jóvenes son mas vigorosos que ellos, y que cuanto mas fuerza y energía adquiera el sistema sanguineo en una muger, tanto mas se separará á esta de la época de la fecundidad.

Aplicando esta doctrina á los temperamentos, segun la division del profesor Halle, que parece haber adoptado el autor, se encuentra que el predominio del sistema muscular, que constituye el temperamento atletico, está en razon directa de la debilidad de los musculos, y por consiguiente que cuanto mas fuertes y desenvueltos esten estos órganos, tanto mas débiles son. Nos dice que las constituciones en que es escesivo el sistema linfático, estan especialmente espuestas á las afecciones de este sistema, como las escrófulas: y tambien acusa la débilidad relativa, pero ¿que entiende por *predominio* del sistema linfático?.... ¿La obesidad? esta indica una pereza en los absorventes y no se puede decir que predomina un órgano cuando nada anuncia en él mas accion que en los demas. ¿Quiere hablar de la rapidez de la absorcion, como la que se observa en los niños, que se elijen comunmente, por ejemplo del temperamento linfático? ¿Como se podria concebir entónces que los vasos linfáticos obran tanto mas, cuanto ménos fuertes son? Esto es como si dijera que tienen tanta menos energía cuanta mas manifiestan. En cuanto á mi, no sé lo que significa *una constitucion linfática marcada por la débilidad* del sistema de este nombre. Me parece que no se han esplicado bien en

la definición de este temperamento y que en este no ménos que en otros muchos puntos de doctrina se han asociado con mucha torpeza las ideas abstractas de las antiguas escuelas galenicas con la naciente fisiología de los modernos. Si se atribuyera el temperamento linfático á la irritabilidad predominante del sistema de este nombre, es decir, á la facilidad con que este sistema contrae la irritacion por el influjo de las causas que la producen ordinariamente en todos los tejidos, tendria para mí esta definicion algo de significativo.

De esta manera, segun nuestro autor es nece= 46
sario recurrir á la debilidad para esplicar las enfermedades locales determinadas por los temperamentos *parciales* del profesor Halle ; y cita *el estado particular del sistema sanguineo y del sistema linfático en ciertos órganos*, *ó en ciertas regiones del cuerpo en diferentes épocas de la vida*. No podia hacer una eleccion mas maravillosa para su causa.

La accion vital que se establece con tanta ener= 47
gía en la cabeza durante la primera ínfancia, y en el pecho hácia la época de la pubertad, ¿ es pues un resultado de la debilidad?.... Yo habia creido hasta aquí que el hidrocefalo agudo, y la tísis dependian de las circunstancias del pasage de la accion orgánica demasiado exagerada á un estado de sobre escitacion, cuyo esceso podia causar la desorganizacion de las visceras ; pero será menester convenir en que me he engañado ; y pues que todo desarrollo estraordinario es debido á la debilidad, cuando vea á un hombre de espaldas anchas, y musculos voluminosos deduciré de esta disposicion

que tiene un pecho delicado, y que es impropio para los ejercicios violentos.

Tal vez se replicará que esta actividad que desenvuelve los órganos se convierte en astenía ántes de producir las enfermedades en cuestion. Si fuera así seria necesario estimular el órgano afectado. Mas ¿qué haria enténces el médico? Lo que el vicio de la constitucion habia hecho ya demasiado: determinaria una precipitacion viciosa de la accion vital y aceleraria la desorganizacion. Mas ¡ah! con demasiada eficacia se obra en este sentido. ¿Que son esos anti=escorbuticos, esos fundentes, esos antiescrofulosos, esos tónicos que se dirijen al sistema linfático para corregir su pretendida debilidad, sino estimulantes que con demasiada frecuencia producen funestos progresos en las irritaciones del pecho y del vientre? Ya no guia la esperiencia, y aun todavía ménos la fisiología; si no las ideas de *astenia* que se han sostituido á las de *obstruccion*, y *estancacion* de la linfa que habian introducido los humoristas.

Pero volvamos á la pletora sanguinea: esta es el efecto de una sanguificacion demasiado enérgica, que sobrecarga al sistema sanguineo de materiales superfluos, cuya presencia importuna solicita á las fuerzas vitales para que obren la eliminacion; de aquí las menstruaciones de las mugeres que estan muy distantes de suponer un estado de astenia, y las hemorragias periódicas de muchos hombres en los que predomina la hematosis: en seguida por efecto de una direccion viciosa, pero siempre segun las mismas leyes, una porcion de flegmasías y de evacuaciones sanguineas, por vias mas ó ménos estraordinarias en uno y otro sexo.

La misma ley vital se encuentra en ejecucion en 48
un hombre sudando cuya piel es obstruida de re=
pente por el frio. Seria necesario una orina abun=
dante, y repentina, ó una copiosa exalacion pul=
monal, que no permiten la pletora, la compresion
de las vexiculas bronquiales, y la estrechez del
pecho. ¿Qué hace la naturaleza? Toma una cosa
por otra, y dirije la accion vital sobre los folículos
mucosos de la membrana de los bronquios, sobre
la pleura, ó el tejido celular; y he aquí como se
forman un catarro, una pleuresía, ó una hidrope=
sía. ¿Es menester acusar el defecto de tonicidad
de estos tejidos afectados? En este caso la secre= 49
cion urinaria y la exalacion del pulmon que son
las vias naturales para evacuar el fluido serian tam=
bien efecto de la falta de tonicidad. Se replicará,
tal vez, que la pleuresía y el catarro no evacuan.
Convengo en ello; pero la accion de los tejidos
afectados no está ménos exaltada en razon de haberse
disminuido la de la piel; esta es una aberracion que
anuncia que los tejidos estan demasiado sensibles
y en una relacion viciosa de accion con la piel; pero
esta aberracion no consiste ménos en la exaltacion
de sus propiedades orgánicas: la exaltacion no es
ménos real en la potencia vital general, aunque
haya elejido una ruta desusada para la reparticion
de los movimientos orgánicos que acaban de cesar
en la membrana cutanea; y esto aun cuando se
supusieran disminuidas las fuerzas ántes que se de-
clare la enfermedad.

No hay otra manera para dar razon de como se producen las hemorragias y las inflamaciones en las dos circunstancias que acabo de citar, y siempre se

vé en ellas la manifestacion activa de la fuerza que vela en nuestra conservacion, y cuyo principal ministro es el aparato nervioso, único conductor del sentimiento, y único promotor del movimiento de toda especie.

Se sabe que Brown atribuye á la debilidad de la incitacion no solamente las convulsiones de las calenturas que se llaman en el dia de *mal carácter*, sino tambien todos los espasmos, sean los que quieran; de los cuales, segun él, ofrece el tetanos el grado mas elevado, es decir, el grado mas bajo de la astenia convulsiva. Cualquiera conoce cuan absurdo es sostener que un hombre vigoroso, que por haberse clavado un clavo en la planta del pié se vé acometido de repente de una convulsion universal de los musculos voluntarios, está mas débil que una muger delicada que en un acceso de histerico esperimenta solo ligeras contracciones en un brazo. Así no me detendré en destruir este error.

51 Pero lo que parece mucho mas especioso para probar el pretendido carácter astenico de las convulsiones es la facilidad con que las producen las hemorragias, y la intensidad que les comunican, como se puede observar continuamente en los animales que se deguellan para el servicio de nuestras mesas. Así se ha presentado este argumento por el doctor Hernandez (1), como uno de los mas eficaces para apoyar las ideas del reformador escoces, pertinecientes á las afecciones convulsivas. Dejaria un gran vacio en la refutacion de Brown si omitiera

(1) Ensayo sobre los tifos, ó calenturas llamadas malignas, putridas, biliosas, mucosas, amarillas, la peste, etc. por J. F. Hernandez.

aquí la razon fisiólogica de este fenómeno, que no parece extraordinario, si no porque no se ha referido á otros muchos que son absolutamente de la misma naturaleza.

Las hemorragias debilitan cuando son repentinas 52
y abundantes, y estos son los casos en que determinan convulsiones; pero las convulsiones que resultan de ellas ¿dejan de ser el efecto de una accion aumentada de las fuerzas nerviosas? ¿Quien nos asegura que la falta repentina de la sangre, cuando no ha tenido tiempo de agotar las fuerzas vitales, no es un estímulo muy poderoso para el sistema nervioso del mismo modo que la accion del frio? ¿Porque no se lebantará al momento la raccion para anular los efectos de la falta de los estimulantes á que estaban habituados los órganos, á saber, la sangre en el primer caso, y el calórico en el segundo? Esta cuestion merece profundizarse bien.

En el momento que ha salido una cierta cantidad de sangre se observan muchas mudanzas en la economía. Si la sangre era escesiva ó estimulaba vivamente los órganos se rehace al instante la fuerza muscular y la del corazon; y por eso disminuye el estímulo; pero si el flujo se detiene demasiado pronto lejos de disminuir la inflamacion, adquiere con frecuencia nuevas fuerzas; y he aquí la prueba de porque la perdida de la sangre puede llegar á ser un estímulo para sus propios vasos. Pero sigamos.

Si la hemorragia es mas escesiva que lo que exijen las necesidades de la economía, los fluidos de los órganos secundarios y ménos importantes son llamados hácia las visceras principales destinadas para la conservacion de la vida. Si se substrae al

corazon, al cerebro, á los pulmones y al estómago su estímulo necesario, la sangre, sin la que absolutamente no pueden pasar y el calórico que la acompaña necesariamente; en el momento vienen de todas las partes del cuerpo que no tienen una necesidad tan urgente los materiales de la vida. En efecto los fluidos son reabsorbidos de todos los tejidos no sanguineos, y prontamente llenan el vacio de los vasos gruesos.

Entre tanto ¿se pensará que estos fluidos caminan solo por una fuerza espontanea, ó que son atraidos segun las simples leyes de la hidraulica? Ciertamente no se podrá admitir ni lo uno ni lo otro: los absorbentes y las raicillas venosas son las que obran esta especie de succion universal. Pero si se reaniman los absorbentes y las venas, ¿se creerá que lo hacen sin un influjo mas considerable de la potencia nerviosa; y que los plexos que abrazan todos los vasos, y los siguen hasta en la fibra mas simple (1) no son los agentes de estos movimientos precipitados?

Si todos los vasos centripetos, y todos los nervios que los abrazan y los animan vibran así tumultuariamente hácia el centro, ¿es seguro que estas vibraciones precipitadas no pueden al llegar al centro á que se dirijen, lebantar la accion del centro de los nervios cerebrales al grado que producen las convulsiones? Y estas convulsiones ¿no son efectos de una escitacion como todas las demas? O si se quiere

(1) Observacion preciosa hecha por el profesor M. Chaussier para probar que no se puede destruir las comunicaciones nerviosas sin interrumpir la continuidad de los vasos.

esplicar el hecho mas sencillamente la ansiedad que produce la sangría en las visceras basta para escitar contracciones convulsivas en los musculos del aparato locomotor. En efecto, una sangría demasiado grande provoca al mismo tiempo, en el estómago, la contraccion, la nausea, y el vómito; en el pecho la sofocacion; en el corazon las palpitaciones; en los musculos fijos sobre el esqueleto las convulsiones; como una sangría insuficiente aumenta la pulmonía, y como las sanguijuelas aplicadas al epigastrio en muy corto número determinan un aumento de flegmasía en la gastritis, etc.

Admira que la substraccion de la sangre pueda exaltar la potencia vital y multiplicar sus esfuerzos en las paredes de los capilares absorbentes; pero examinemos lo que pasa en el momento de la muerte en la mayor parte de las afecciones agudas. La estenuacion repentina de las partes esternas, la cara que en un momento se ha puesto hipocratica, la reabsorcion en el espacio de diez ó doce horas de muchos cuartillos de liquidos derramados, las convulsiones, cuyas señales se ven tan bien en los cadaveres de los hombres arrebatados en la flor de su edad por una enfermedad violenta, la exaltacion de las facultades mentales, algunas veces prodijiosa en los últimos instantes, ¿qué significan todos estos fenómenos que tanto han chocado á los filósofos y á los médicos? ¿No son pruebas incontestables de que en el momento que acaban de faltar á las principales visceras los materiales de la vida, se despojan al instante de ellos para enriquecer los órganos fundamentales las partes de un órden secundario, y sobretodo los tejidos celular y seroso,

depósito ordinario de estos materiales? ¿No es evidente que las fuerzas nerviosas subitamente escitadas en este momento de alarma son los agentes de esta expoliacion? Y ¿no se deben atribuir todos estos fenómenos convulsivos, y todas estas exaltaciones nerviosas de los últimos momentos de nuestra existencia al esceso de estos movimientos conservadores dirijidos sobre el centro sensitivo?

En todos estos casos ciertamente está disminuida la suma total de las fuerzas de la vida; pero la que queda está distribuida de tal manera que el movimiento y la sensibilidad son escesivos en ciertos puntos, miéntras que se disminuyen ó se estinguen en otros muchos. Los efectos tan claros, tan incontestables del frio aplicado á la superficie del cuerpo no pueden ménos de derramar una nueva luz sobre esta cuestion.

53 Cuando se roba el calórico á una parte esterior, ¿no suceden los mismos fenómenos, aunque en sentido inverso, esto es, de el centro hacia la circunferencia? ¿No se hacen mas considerables que anteriormente la circulacion capilar, y el color? Y todos los fenómenos que son muy activos, ¿no son tanto mas pronunciados, cuanto mas robusto y mas sensible es el sujeto? ¿No se advierte que en el viejo decrepito la hemorragia produce la muerte sin convulsiones, y el frio la congelacion, por decirlo así, sin dolor y sin reaccion antecedentes?

Si en seguida se quieren los resultados definitivos de esta modificacion de las fuerzas vitales; son los siguientes: si continua mucho la substraccion ya de sangre, ya de calórico, es indispensable que sea su consecuencia la muerte de las grandes visceras en

el primer caso, y de la parte esterna congelada
en el segundo; porque al fin la fuerza vital no es
inagotable : ó por lo ménos que los órganos caigan
en la languidez. De aquí la debilidad, la anhela=
cion, y la hidropesía que son consecuencias de las
perdidas de sangre; la gangrena, la paralísis de los
miembros, y su atrofia bajo la influencia de un
frio escesivo; ó bien el desarrollo imperfecto de
todo el cuerpo. como se observa en los habitantes
de las regiones polares.

Pero si esta substraccion se repite con frecuencia
y en un grado moderado, en lugar de la debilidad,
resulta un aumento de actividad vital en las fun=
ciones orgánicas donde presiden los absorventes,
y los capilares sanguineos y nutritivos. ¿No es así
como el frio moderado, favorecido por el ejerci-
cio, que eleva las potencias reparadoras del caló=
rico, aumenta las fuerzas generales; y como la cos=
tumbre de las sangrias dispone para la pletora á
las personas robustas y entregadas á una buena mesa?

Yo concluyo de todo lo espuesto, que los vómi= 54
tos, y las convulsiones de los musculos locomoto-
res se producen en las hemorragias, del mismo
modo que en las flegmasías, en las calenturas de
Brown, y de los modernos; en fin que son oca=
sionados por las mismas leyes vitales que hacen
precipitar las contracciones del corazon, y la accion
de los capilares sanguineos y secretorios, en todos
los casos fisiologicos y patologicos que pueden ofre=
cer sus ejemplos.

Acabamos de probar de la manera mas perento=
ria que el caráter astenico de las peritonitis, de las
pretendidas calenturas gástricas. adinamicas. mu=

depósito ordinario de estos materiales? ¿No es evidente que las fuerzas nerviosas subitamente escitadas en este momento de alarma son los agentes de esta expoliacion? Y ¿no se deben atribuir todos estos fenómenos convulsivos, y todas estas exaltaciones nerviosas de los últimos momentos de nuestra existencia al esceso de estos movimientos conservadores dirijidos sobre el centro sensitivo?

En todos estos casos ciertamente está disminuida la suma total de las fuerzas de la vida; pero la que queda está distribuida de tal manera que el movimiento y la sensibilidad son escesivos en ciertos puntos, miéntras que se disminuyen ó se estinguen en otros muchos. Los efectos tan claros, tan incontestables del frio aplicado á la superficie del cuerpo no pueden ménos de derramar una nueva luz sobre esta cuestion.

53 Cuando se roba el calórico á una parte esterior, ¿no suceden los mismos fenómenos, aunque en sentido inverso, esto es, de el centro hacia la circunferencia? ¿No se hacen mas considerables que anteriormente la circulacion capilar, y el color? Y todos los fenómenos que son muy activos, ¿no son tanto mas pronunciados, cuanto mas robusto y mas sensible es el sujeto? ¿No se advierte que en el viejo decrepito la hemorragia produce la muerte sin convulsiones, y el frio la congelacion, por decirlo así, sin dolor y sin reaccion antecedentes?

Si en seguida se quieren los resultados definitivos de esta modificacion de las fuerzas vitales; son los siguientes: si continua mucho la substraccion ya de sangre, ya de calórico, es indispensable que sea su consecuencia la muerte de las grandes visceras en

el primer caso, y de la parte esterna congelada
en el segundo; porque al fin la fuerza vital no es
inagotable : ó por lo ménos que los órganos caigan
en la languidez. De aquí la debilidad, la anhela=
cion, y la hidropesía que son consecuencias de las
perdidas de sangre; la gangrena, la paralísis de los
miembros, y su atrofia bajo la influencia de un
frio escesivo; ó bien el desarrollo imperfecto de
todo el cuerpo, como se observa en los habitantes
de las regiones polares.

Pero si esta substraccion se repite con frecuencia
y en un grado moderado, en lugar de la debilidad,
resulta un aumento de actividad vital en las fun=
ciones orgánicas donde presiden los absorventes,
y los capilares sanguineos y nutritivos. ¿No es así
como el frio moderado, favorecido por el ejerci-
cio, que eleva las potencias reparadoras del caló=
rico, aumenta las fuerzas generales; y como la cos=
tumbre de las sangrias dispone para la pletora á
las personas robustas y entregadas á una buena mesa?

Yo concluyo de todo lo espuesto, que los vómi= 54
tos, y las convulsiones de los musculos locomoto-
res se producen en las hemorragias, del mismo
modo que en las flegmasías, en las calenturas de
Brown, y de los modernos; en fin que son oca=
sionados por las mismas leyes vitales que hacen
precipitar las contracciones del corazon, y la accion
de los capilares sanguineos y secretorios, en todos
los casos fisiologicos y patologicos que pueden ofre=
cer sus ejemplos.

Acabamos de probar de la manera mas perento=
ria que el caráter astenico de las peritonitis, de las
pretendidas calenturas gástricas, adinamicas, mu-

cosas, ataxicas, nerviosas, que no son mas que
gástro = enteritis, y en fin de las hemorragias
no podrá deducirse de los síntomas; es decir,
de la debilidad del pulso, de la postracion de las
fuerzas musculares, del estupor, de los movimien=
tos convulsivos, del calor acre, ni del color libido
y aplomado de la piel. Hemos visto que tampoco
se puede obtener de la existencia de una preten=
dida diatesis, ú oportunidad antecedente, que es
una quimera; no obstante estos son dos motivos de
los que se ha prevalido fuertamente el autor para
colocarlas en sus enfermedades astenicas; pero hay
otro al que dá mucho mas preponderancia; que es
el método curativo: en efecto se sirve de él con
55 mas frecuencia que de los otros, y se puede decir
que es su clavija maestra. Si quiere probar que la
gota es una enfermedad astenica se apoya en los
buenos sucesos del tratamiento estimulante. Por la
misma via procede para colocar en la misma cate=
goria la dispexia, la gastrodinia, la pirosis, el vó=
mito, que asegura que es el cumulo de la astenica
digestiva (y todo esto sin distincion de causa, ni
de temperamento), la disenteria, el colera morbo,
el histerico, la hipocondria, la estenuacion vaga=
mente enunciada, el asma, los espasmos, y todas
las convulsiones, cuyo término es la estenuacion,
la hidropesía, los infartos del pecho en consecuencia
de las flegmasías, la epilepsía, la apoplexia, en una
palabra todas las enfermedades, ó todos los sínto-
mas de enfermedades de que se compone la espan=
56 tosa nosologia de Sauvages. Ahora bien, es falso,
y muy falso que basta estimular con el opio, el vino,
y los licores espirituosos para obtener la curacion

de todos estos males : es falso que las substancias, los consumados, los caldos de carne, los condimentos de savor fuerte, las carnes duras son corroborantes absolutos en todas estas enfermedades. Luego no es ménos falsa que las precedentes la principal prueba, la mas querida del doctor escoces en favor del carácter generalmente astenico de todas estas afecciones. Estos argumentos bastarian para demostrarlo; pero puede ser útil fijar el valor de los que emplea Brown para obligar á sus lectores á referir á la astenia, no solamente las enfermedades, de que acabo de hablar, sino tambien la mayor parte de los trastornos de la economía, y los diferentes síntomas de las afecciones de toda especie. No chocará ménos la debilidad de sus razones que la insubsistencia de las esplicaciones que se permite.

SECCION TERCERA.

Esplicacion de los síntomas de las enfermedades segun Brown. Discusiones, y refutaciones.

57 En las *pirexias*, que se sabe que son las únicas inflamaciones de Brown, es el calor estenico porque depende de la actividad muy considerable de la incitacion, lo que prueba, porque se curan con la sangría, la dieta y las bebidas acuosas, etc. Nada se replica á esto si se añade que solo se trata de la incitacion del sistema sanguineo en ciertos órganos; pero cuando el calor de las *calenturas*

de Brown, que no son mas que flegmasías mem=branosas, se atribuye á la astenia por la razon de que se triunfa de ellas por los estimulantes, es nula la prueba, porqué el tratamiento mas con=veniente en estas enfermedades es el mismo que el que él aconseja para sus *pirexias*.

58 El dolor de los miembros y de todo el cuerpo en las pirexias del autor es atribuido á la supera=bundancia de sangre, que arrojada con una escesiva violencia en el calibre de los vasos demasiado densos y poco dilatables no puede pasar por ellos sino escitandolos con dolor.

En las calenturas hay tambien estensiones seme=jantes, pero dependen de la debilidad de los vasos que se dejan estender mas alla de su medida.

Estas dos explicaciones son arbitrarias y falsas :
59 ¿Donde estará en las calenturas la fuerza que arroja la sangre con tanta violencia, si todos los vasos estan en la astenia? La causa del dolor contusivo de los miembros no reside en su tejido cuando no
60 está inflamado. Este dolor se desenvuelve simpa=ticamente por el sufrimiento de las visceras atacadas de la flogosis, y se puede disminuir, ó acrecentar á nuestro arbitrio calmando, ó exasperando la irri=tacion de estas mismas visceras. Este es un punto que jamas han comprendido bien los autores.

61 En efecto, los brownianos de nuestros tiempos ménos atrevidos que su maestro, enumeran con cuidado todos los dolores, y todas las sensaciones penosas que preceden muy frecuentemente á la ex=plosion de una violenta enfermedad aguda : des=pues, sin permitirse las esplicaciones de su maestro, las dan por los indicios de un ataque profundo diri=

jido á las fuerzas de la vida, y como indicacion
precisa de los estimulantes. Tales son los dolores
de los miembros, de la espalda, de los riñones,
de la cabeza, la trepidacion, el trastorno de las
ideas, el sobresalto, el desaliento, los llantos in-
voluntarios, los presentimientos funestos, las alter-
nativas de calor y escalofrios, la propension á las
lipotimias, síntomas cuyo asiento se refiere al apa-
rato locomotor, á los órganos de los sentidos, ó al
aparato cerebral: pero no indican las conexiones
que existen entre estos síntomas y los que vienen
inmediatamente de las visceras, como la inapeten-
cia, la nausea, el amargor de la voca, el dolor del
epigastrio, y esa sensacion profunda por bajo del
diafragma que postra á los enfermos en el abati-
miento, y los obliga á suspirar y á llantos conti-
nuos. Entre tanto los dolores viscerales indican el 62
sitio primitivo de la irritacion que se desenvuelve
al principio en la mucosa gástrica, y de allí resuena
en el pecho, en la cabeza, y en fin en todo el apa-
rato fibroso locomotor. Como los modernos no hán
sabido estas conexiones se contentan con enumerar
y colocar en una misma línea las sensaciones que
se refieren á las piezas del esqueleto, y las que
se perciben inmediatamente en las visceras. Pero
cuando se haya comprendido que todos estos dolo-
res, y estas lesiones de movimiento, son de la misma
naturaleza que las que provoca una digestion tra-
bajosa; cuando haya un convencimiento de que
para hacerlas cesar, básta calmar la irritacion que
las determina, no por eméticos y estimulantes; si-
no haciendo abortar las flegmasías incipientes del
estómago por medios opuestos, se despojarán del

título de *prodromos*, ó precursores de las enfermedades agudas, que no puede dejar de inducir en error, haciéndolos respetar como asociados por una triste fatalidad á las enfermedades de peor carácter. En efecto, no les puede convenir esta denominacion, ni cuando se llegan á disipar en algunas horas, ni cuando los pretendidos precursores persisten solos y forman la enfermedad principal. Ahora pues, como estos casos son frecuentes, y como el médico se encuentra en la imposibilidad de preveerlos, resulta que no se puede señalar una denominacion á estos desordenes, sino despues de los resultados; lo que espone al facultitivo á la ridiculez de las profecias tardias, no ménos que á los disgustos de una terapeutica casual, de la que jamas sabe si debe arrepentirse ó felicitarse.

63 Miéntras tanto Brown habia observado que hay dolores de los miembros y de las articulaciones, que no se pueden atribuir á una distension local ocasionada por la impetuosidad del movimiento de la sangre; pero no busca su orígen en la influencia simpática de otro órgano, de las vias gástricas, por ejemplo, cuando se trata de sus pretendidas fiebres, y los coloca entre los fenómenos espasmódicos. En general, reune y asemeja sin distincion bajo el título de espasmo todas las contracciones pasajeras ó permanentes, todas las sensaciones de constriccion, ó de dilatacion, en una palabra, todos los fenómenos nervioso-musculares que pueden observarse, ó percivirse al interior, ó al exterior del cuerpo, y los atribuye tan solamente á la débilidad por la razon de que estos fenómenos no coexisten con un pulso vigoroso.

Sea lo que quiera, la coincidencia de estos dolores articulares en las calenturas con un pulso serratil, y otros síntomas llamados nerviosos le basta para marcar su carácter astenico; y para conocer la naturaleza de estos mismos dolores y juzgar que no dependen de la inflamacion es menester considerar la diatesis, que deben indicar los demas síntomas. Así los síntomas se reconocen por la diatesis, y esta por los síntomas.

Se puede responder á esto que si entónces el 64
pulso no tiene energía es porque el corazon participa del espasmo, ó porque las fuerzas vitales, llamadas hácia los nervios musculares, se separan del sistema capilar sanguineo; y millares de hechos confirmarán esta asercion sobre la que volvere bien pronto: pero es mas sencillo decir que las afecciones espasmodicas se declaran en los fuertes del mismo modo que en los débiles, y que con frecuencia se curan con la sangría, etc. Esta respuesta me basta, lo repito, porque ¿qué es lo que dá á los síntomas y á la diatesis el valor necesario para indicar el carácter astenico, ó estenico de las enfermedades? El resultado de los estimulantes, ó de los debilitantes. Y como estos sucesos no son tales como Brown los anuncia, se puede concluir que todas las consequencias que deduce de sus raciocinios son casi siempre falsas.

No tiene otro método para probar que la sed es 65
ocasionada en tanto por el esceso de densidad y de constriccion, en tanto por la astenia de los secretorios mucosos, y salivales; que el calofrio proviene siempre de una constriccion con sequedad de la piel, subordinada á la una y á la otra de estas dos

causas; que la cefalalgia se divide igualmente en dos secciones segun el esceso de tono ó la relaja=cion del tejido nervioso cerebral; pero añade aquí: « ¿Como se podrá creer que hubo infla=
» macion en el frenesí, cuando basta una sangría
» para curarlo; y en las calenturas cuando se ve
» que se disipa la cefalalgia con los tónicos, etc.? »
66 Este raciocinio supone siempre la ignorancia de las símpatias, y la intencion de encontrar la esplicacion de la cefalalgia y del delirio en la cabeza misma. Pero el hecho es que en la mayor parte de los esta=dos febriles calificados por los autores de frenesís, depende la irritacion del cerebro de la de los ór=ganos gástricos, que se cura con la sangría, la dieta, y los refrigerantes, ó es un simple efecto de la pletora sanguinea que no exije medios diferentes. Cuando el encefalo está verdaderamente inflamado hay ademas delirio furioso, rostro inyectado, ojos estraviados, etc. En cuanto á las cefalalgias de las pretendidas calenturas de mal carácter, como el delirio que las acompaña, son de la misma na=turaleza que las de los frenesís y los sinocos de los autores; y no se diferencian mas que en el grado del vigor, de la pletora, ó por la mayor intensidad de la gastro=enteritis que las determina. Mas es falso decir que los estimulantes triunfan siempre de ellas, y los Brownianos han esperimentado bastante lo contrario, despues que su maestro, fundado sobre los buenos sucesos de los tónicos en las hemicra=neas y cefalalgias por debilidad del estómago, é imperfeccion de la digestion, hizo una regla general de su uso en todos los dolores de cabeza que no son acompañados de un pulso grande, y de un color vivo.

La inapetencia, segun Brown, no puede depen= 67
der mas que de la relajacion del estómago; y por consiguiente es astenica. Supone que la apetencia se aumenta siempre con la energía de la mayor parte de las funciones, á lo ménos poco ántes de la esplosion de las enfermedades estenicas; y esta es la oportunidad de este nombre. Este funesto error no deberia tener ya partidarios despues que se conocen los carácteres y el curso de las gástritis, y de las gástro=enteritis crónicas. Pero la idea de debilidad que el autor une á la palabra dispesia sostiene la ilusion en un gran número de médicos inconsiderados ó demasiado apegados á sus primeras ideas.

Segun Brown el estómago y los intestinos se dis= 68
tienden por la debilidad en las calenturas *mali moris :* y este es el meteorismo...... ¡deplorable preocupacion que se encuentra tambien en los escritos de nuestros contemporeaneos, que no dejan de hablarnos de la pérdida del tono de los órganos gástricos en lo que llaman calenturas adinamicas! Es imposible que yo admita la esplicacion de Brown ni las conclusiones que se empeña deducir de ella habiendome demostrado la inspeccion de los cadaveres, que todas estas distensiones son efecto de la inflamacion desigual de las diferentes regiones del tubo digestivo; miéntras que la flogosis violenta y uniforme de este mismo canal lo tiene en contraccion y pone al vientre hundido.

El insomnio y la soñolencia en las calenturas se 69
refieren á la fuerza ó á la debilidad; con esta diferencia respecto á estos dos estados que el primero depende lo mas comumente de la exaltacion de las fuerzas; mientras que la soñolencia reconoce á la

astenia por su causa mas ordinaria. La misma doctrina da para las enfermedades crónicas : la manía en la que es tan frecuente el insomnio, tiene un rango distinguido entre las estenias, interin que la apoplexia es necesariamente astenica..... Y ¿cuales son las bases de este artificio? Siempre los resultados de los debilitantes y de los estimulantes. Pero
70 como no corresponden constantemente á los deseos de los Brownianos, se encuentran estos con frecuencia obligados á esperar el suceso para saber si han tratado un insomnio estenico, ó un astenico; he aquí su racciocinio : el opio es un escitante; si hace dormir, el insomnio era astenico; pero si escita la calentura y el dolor no queda duda que era de carácter estenico. Estos médicos no tienen ninguna consideracion con la idiosincrásia, y la costumbre, que hacen que muchos sujetos debilitados se esciten por el opio, interin que otros robustos, pero de una sensibilidad obtusa encuentran en él un calmante de los mas eficaces. Ningun caso hacen de la flogosis de la membrana mucosa del estómago, que por ligera que sea hace que el opio sea insoporable á casi todos los hombres. La misma irregularidad se observa en los efectos de todos los narcóticos, clase de modificadores, cuya accion jamas está en razon directa de la fuerza, ó de la debilidad general, sino subordinada unicamente á las relaciones inesplicables que existen entre los cuerpos vivientes y los cuerpos inertes.

71 Pero ninguna afeccion hay en la que el autor escoces haya errado mas groseramente que en la apoplexia. Sin distincion de edad, ni de temperamento pronuncia atrevidamente que siempre es as-

tenica de la misma manera que la soñolencia de las enfermedades febriles. De aquí dimana el consejo general de estimular por todos los médios imaginables y sobretodo de economizar la sangre de estos enfermos. Confieso que no puedo concebir sobre qué hechos prácticos se ha podido apoyar Brown para enseñar semejante terapeutica. Sin embargo, sé que él ha hecho valer aquí como en todas partes los buenos sucesos obtenidos por el método escitante para establecer el carácter astenico de todas las afecciones soporosas.

Las hemorragias, petequias, y equimosis febriles 72
son puros y sencillos efectos de la astenia de los capilares, que no tienen bastante fuerza para retener la sangre que les llega con impetuosidad.... Si tal es efectivamente la causa de estos fenómenos ¿porqué no se verifican constantemente en los últimos momentos de la existencia, en los que la astenia está en su cumulo; y porqué la masa de la sangre no se sale entónces por todas las estremidades de los capilares del cuerpo? Por el contrario ¿no se observa que las petequias se ponen palidas al aproximarse la agonía, en el momento terrible en que la contraccion de los capilares esteriores rechaza todos los fluidos, miéntras tanto que los llama el dolor hácia el interior en las viceras irritadas?

Ademas siempre se puede preguntar ¿donde está la fuerza que triunfa así de la resistencia de los capilares sanguineos? ¿La colocará en el corazon?.... Este tambien, segun Brown, está poseido de una profunda astenia. ¿La hará residir en la sangre?...... Esto seria suponerle una accion independiente de los vasos que la contienen. ¿No vale mas confesar

nuestra ignorancia respecto la causa orgánica local, y decir sencillamente que las afecciones cutaneas, como tambien las hemorragias esteriores, son un efecto símpatico y absolutamente inesplicable de la irritacion que reina en el interior de las visceras, y sobretodo en el canal digestivo? En efecto, se observan constantemente que son mas frecuentes en la estacion de los calores que en las demas; y que el regimen ardiente es tan eficaz para producirlas, como el refrigerante para prevenirlas y moderarlas. En cuanto á las hemorragias del interior del cuerpo, como se manifiestan en el mismo lugar en que reina la mas viva irritacion sanguinea, es imposible señalarles otra causa.

Estoy lejos de sostener que la debilidad del sistema capilar sanguineo no llegue al último grado por el progreso de las enfermedades febriles, pero supuesto que los fenómenos de que se trata no esperan para desenvolverse el período del último apuro; supuesto que se observa que se dirijen sobre el aparato circulatorio en los momentos de la mas viva reaccion, lo que supone un desarrollo considerable de las potencias conservadoras de la vida; supuesto que se los vé desaparecer en los casos de curacion al instante en que se restable la calma en este aparato, aunque la suma general de fuerzas sea entónces inferior á la que era en el principio de la enfermedad; nada nos autoriza para atribuirlos á la astenia. El señalarles una causa igual es pues tan absurdo, como considerar el ardor febril, y la frecuencia del pulso, como signos positivos de la languidez y de la postracion de las fuerzas; y tanto mas absurdo, cuanto estos desórdenes son

siempre, y sin ninguna escepcion, en razon directa
del vigor de los enfermos, y de la propiedad esti=
mulante del régimen y de los medicamentos que se
les hace usar.

Los carbuncos, los antraces, los bubones, y las 73
pustulas malignas con movimiento febril concomi=
tante, ó sin él, son efecto de la astenia, segun
asegura Brown. Sin duda es menester admitir una
disposicion á la gangrena, esto es, á la muerte, en
las partes esternas que ocupan estas tres últimas
afecciones; pero esto no impide para que el fenó=
meno de la inflamacion preceda á la muerte local,
y la ocasione. En efecto, se atribuyen á la impre=
sion de un principio deletereo, lo mas comunmente
imperceptible á nuestros sentidos; pero ántes de
matar comienza este principio irritando, y desen-
volviendo las fuerzas reactivas de los capilares san=
guineos, cuyo agotamiento prematuro ocasiona en
el momento la muerte; y la descomposicion de la
parte inflamada. Este es el hecho considerado de
una manera general; pero es suceptible de modi=
ficaciones: 1°. en el mismo lugar; algunas veces 74
se desenvuelve en los alrededores una violentísima
inflamacion, á pesar de la muerte prematura del
punto primitivamente afectado, lo que indica la
virulencia del miasma: 2°. en las visceras; en lugar
de un estado de languidez que á la verdad se ob=
serva con frecuencia, se ven claramente señales de
una violenta reaccion, calor ardiente en la piel,
pulso serratil y frecuente, ansiedad, y otros fenó=
menos que se refieren al tifo. Todo esto debe to=
marse en consideracion para determinar la natura=
leza de la enfermedad, y resolver la cuestion que
Brown ha cortado con tanta audacia.

Me parece que se puede presentarla de la manera siguiente: la causa ó el miasma que produce los carbuncos y las pustulas malignas propende á destruir la vida en el lugar en que se aplica; pero la potencia vital desenvuelve una inflamacion en este mismo lugar, y el punto mas afectado es herido de la gangrena. Todo esto se prueva con los hechos, como igualmente que esta impresion del miasma deleterco no es ignal en toda la economía: si se examinan las inmediaciones del lugar gangrenado en algunos sujetos, se vé en ellas una viva inflamacion que circunscribe prontamente el foco gangrenoso, lo que prueba que el miasma no ha herido mortalmente mas que un punto muy circunscripto. En otros se observan una hinchazon edematosa, y progresos considerables de la escara; y se puede concluir de aquí que la potencia vital no opone mas que una débil resistencia al agente mortifero. Esto es en cuanto al esterior; pero muy raras veces se sucumbe por las afecciones esternas sin que participen de ellas las visceras. Así es que en los casos graves se desenvuelve al mismo tiempo la reaccion vascular general que depende de la escitaccion del corazon; y esto proviene de que participan las visceras de la inflamacion, que es lo que constituye el movimiento febril que acompaña las afecciones locales. Si esta calentura viene con un pulso vigoroso, y sin postracion muscular, exije los antiflogisticos segun los prácticos; como sucedio en la pustula maligna observada en Borgoña por el doctor Bayle (1). Si esta calentura es con

(1) Vease *la these dans les in-octavo*.

postracion y síntomas nerviosos se califica de tifo y se le oponen los estimulantes. Mas ¿hay fundamento en estas indicaciones? ¿y no es aquí esta postracion el puro y sencillo efecto de la inflamacion gástrica, como en los demas tifos?....... De cualquier manera que sea se puede siempre admitir que cuando la causa deleterea de las gangrenas que nos ocupan desenvuelve un cierto grado de energía vascular, ó de inflamacion prueba evidentemente que toda la economía no está en estado de astenia; y por consiguiente que hay en estas enfermedades otra cosa que considerar mas que la debilidad, ó la astenia general de la incitation. Por consecuencia la esplicacion de Brown no puede admitirse en todo su rigor.

De los buenos sucesos de los estimulantes en las 75
gangrenas que sobrevienen tan facilmente al esterior del cuerpo concluyen muchos practicos que las flegmasías que se encuentran despues de la muerte en los órganos digestivos en consecuencia del tifo, pueden muy bien exijir el mismo tratamiento. Estos no han percibido que no puede haber una igualdad completa entre los órganos interiores y las partes esternas. Desde luego la reaccion mucho mas activa en las visceras no soportaria la aplicacion de los estimulantes sin la mayor exasperacion, lo que aceleraria la gangrena en lugar de prevenirla. En segundo lugar cuando se estimula al esterior en las afeciones gangrenosas que nos ocupan no es el objeto impedir la gangrena; sino solamente detener sus progresos circunscribiéndola por una inflamacion de otro carácter del todo diferente: solo á espensas de la porcion del tejido ya privado de vida espe-

ramos preservar las partes que lo rodean; es decir, que ya está hecho el sacrificio de la parte gangre=nosa cuando se aplican los irritantes sobre las partes inmediatas. Ahorra bien un sacrificio igual es im=posible en el aparato digestivo, que es el asiento principal de los desordenes del tifo; por consi=guiente, suponiendo que el vino, el alcohol, la quina y otros estimulantes fueran capaces de de=tener los progresos de una gangrena del estómago, la inflamacion que provocarian al rededor del lu=gar herido de muerte no podria menos de aumen=tar la irritacion de otros aparatos, y precipitar la destruccion acelerando la caida de la escara. Esto es lo que se observa en el estómago y en los intes=tinos delgados de los enfermos que sucumben á las gastro=enteritis que pululan en la sociedad bajo el nombre de tifos. Las perdidas de sustancia de la membrana interna son en ellas multiplicadas, la perforacion completa del canal se presenta algunas veces; y la rubicundez viva, y aun la negrura que se observa en todas partes anuncian que los esci=tantes de que se ha usado han llenado muy bien la misma indicacion que se desea obtener de ellos aplicandolos sobre un carbunco, un antrax gan=grenoso, ó una pustula maligna. Pero ¿que método es el preferible?.... Que se estimule todo lo que se quiera en las flegmasías gangrenosas del esterior del cuerpo, (escepto las que dependen del esceso de inflamacion); pero en la calentura llamada ti=foidea que puede acompañarlas, ó en la que se manifiesta sin la aparicion de la gangrena es nece=sario saber resignarse. Los anti=flogisticos son los únicos medios admisibles. Si no tienen buen su=

ceso es porque el mal está ya hecho. Si se citan
algunas observaciones en favor de los estimulantes,
estas prueban solamente que la naturaleza ha triun=
fado del mal y de los remedios. Pero desgracia=
damente estos casos son muy raros, y porque no
se ha comprendido bien esta importante verdad se
consideran las gastro-enteritis como las enferme=
dades mas temibles, bajo una multitud de denomi=
naciones que solo espresan las graduaciones mul=
tiplicadas de una irritacion siempre identica.

Concluyamos sin la menor duda de todas estas
reflexiones, que en las flegmasías esternas gangre=
nosas por poco que se aumente la calentura no
es mas general la debilidad, que en las preten=
didas calenturas de mal carácter, y por consiguien=
que que la doctrina y las esplicaciones de Brown
son eminentemente falsas y particularmente funes=
tas á la triste humanidad.

Segun Brown las flegmasías de las grandes ar= 76
ticulaciones dependen del esceso de sangre y de
fuerzas, miéntras que la de las pequeñas son efecto
de la astenia. De este modo designa el reumatis=
mo y la gota; en lo que se vé la aplicacion de
su idea fundamental. La inflamacion de las arti=
culaciones grandes presenta un pulso vigoroso
porque se asocia á los caracteres del flemon: inte-
resando la de los dedos tejidos mas conpactos que
tienen menor número de capilares sanguineos, no
da un pulso tan desenvuelto; ademas que el dolor
que la acompaña escita ordinariamente al epigastrio
y produce movimientos espasmódicos. Esto era ya
demasiado para que Brown colocase esta última
forma de flegmasía en la clase de las astenias. Pero

otro motivo lo empeñaba mas á ello, y es que la inflamacion de las articulaciones mayores ataca ordinariamente á los jóvenes, miéntras que la de las pequeñas se observa mas bien en las personas de una edad avanzada; y en fin su tercero y mas querido argumento, que el reumatismo exije los debilitantes, y que no se puede triunfar de la gota (segun sostiene él) sino por el uso liberal y prolongado de los estimulantes.

77 Tal vez sera bastante difícil esplicar porque hácia la declinacion de la edad se afectan las pequeñas articulaciones con mas frecuencia que las grandes. No obstante unas y otras pueden contraer la inflamacion en todas las épocas de la vida: así es que no se puede deducir su carácter de la edad; tampoco por el asiento del mal se puede estimar la fuerza del enfermo, porque un sujeto muy fuerte puede ser atacado de una flegmasía articular limitada á un solo dedo, miéntras que otro poco vigoroso será acometido de la mas violenta inflamacion en el mayor número de sus articulaciones. El grado del calor, de la plenitud del pulso y del dolor no puede en este caso dar la medida de las fuerzas, por que ciertamente la persona delicada y que tiene muchas articulaciones en estado de inflamacion ofrecerá síntomas de un grado mas pronunciado, que la persona robusta cuyo mal se limita solamente á una flegmasía del dedo gordo del pie. En fin es incierto que las inflamaciones agudas, ó crónicas de las articulaciones pequeñas se curan solo por los estimulantes, aunque se palian constantemente con su uso. El mismo Brown que se da por ejemplo de los buenos efectos del régimen calido en la gota

crónica podria citarse para demostrar lo contrario. El suspendia sus dolores por dósis grandes de vino y de alimentos suculentos; pero volvian al dia siguiente con mas fuerza, y volviendo incesantemente al ataque con su pretendida bateria corroborante, ha dirijido ataques mortales á sus visceras y ha abreviado el cursó de su vida.

Lo mas favorable para la opinion del autor que se puede decir es que cuando se circunscribe el fenómeno de la inflamacion en una articulacion pequeña, como produce poca calentura y poco calor flogistico en las visceras (lo que no obstante puede ofrecer escepciones en las personas dispuestas á las inflamaciones internas) sucede con frecuencia que el estímulo que se ejerce sobre el aparato gástrico obra una especie de revulsion ó perturbacion que basta para disipar la pequeña irritacion articular: y estas son las curaciones obradas con el agua medicinal y otros arcanos de igual naturaleza. Pero ¡desgraciado el que concluya de aquí que la enfermedad depende unicamente de la debilidad y que es necesario travajar sin descanso en *lebantar la maquina* con medios semejantes! No dejarian de producirse con el tiempo todas las enfermedades que acompañan á la irritacion crónica de las visceras. Enfermedades que seria un desatino atribuir á los progresos inevitables de una pequeña inflamacion fibrosa, ó á la insuficiencia de su tratamiento estimulante, pues que serian la prueba mas evidente de su eficacia demasiado funesta.

Al fin Brown ha hecho una ridicula clasificacion 78
de las irritaciones del sistema fibroso, que no difieren en el fondo unas de otras mas que por el sitio,

temperamento, y grado de la escitacion nerviosa y vascular. Así es que despues de haber colocado la de las articulaciones mayores en las flegmasías, porque la atribuye al esceso de fuerzas, pierde de vista la afeccion local cuando se trata de la de las pequeñas para ocuparse solo de las lesiones de las visceras; y nos dice atrevidamente que no existe ninguna diferencia entre la dispexia, la pirosis, la gastralgia, el vómito, el cólico, etc., y la enfermedad que los autores han llamado gota. Todas son astenias generales que se pronuncian de una manera mas particular en un punto, ó en otro sin que esto deba producir ninguna diferencia en su método curativo. Despues trata del reumatismo crónico y vago, bajo el nombre de reumatalgia; enfermedad astenica que en su sistema ninguna relacion tiene con los reumatismos mas inflamatorios.

Esta confusion nada tiene de admirable para mi: ¿porqué Brown habia de haber visto mas claro que todos sus predecesores en las irritaciones del sistema fibroso? ¿Como veriamos nosotros mismos si no tubieramos el *tratado de las membranas*, y la *Anatomía general?* Yo me propongo consignar en esta obra la precision de mis ideas sobre esta cuestion importante: lo que acabo de decir no tiene otro objeto que probar la futilidad de las esplicaciones de Brown sobre estas enfermedades como igualmente sobre todas las demas.

79 Este autor intenta con bastante frecuencia ridiculizar á los médicos que atribuyen la tísis pulmonal á los tubérculos y á otras degeneraciones orgánicas. La curacion y la muerte, dice, de estos enfermos han probado con frecuencia que no existia

ninguna desorganizacion. Ademas que aun cuando se encontrara en ellos seria el puro y sencillo efecto de la debilidad durante los últimos tiempos de la existencia.

Esta cuestion, como se vé, está tratada con osadia y de una manera superficial; lo que seria suficiente para disgustar á un médico anatómico, y sobre todo fisiológico de la lectura y aun del sistema entero del autor. Siempre pues se ha ignorado que casi la totalidad de las enfermedades crónicas es funesta solo por estas degeneraciones ú otras análogas; y que su método curativo, por decirlo de paso, las produce casi siempre al fin de un cierto tiempo : jamas pues se ha sabido, que el arte de prevenirlas es el que constituye por escelencia al práctico que cure. En el dia está la medecina mucho mas avanzada : no solamente se designa el asiento del punto de irritacion susceptible de alterar por su duracion el tejido de las partes; sino que tambien se llega hasta determinar en qué grado debe estar la alteracion en las diferentes épocas de la enfermedad. Pero estas cuestiones como igualmente la anterior deben remitirse á la esposicion de la doctrina fisiológica. Es suficiente tocarlas ahora lo bastante para dar la medida de la confianza que merece este famoso escoces que ha llegado á ser el modelo de casi todos los escritores modernos : y para dar una prueba sacada de nuestro objeto; la idea general, que el sentó de que las lesiones orgánicas son los efectos definitivos de la astenia, se aplica por los modernos de la mayor celebridad á la rubicundez, negruras, erosiones, exudaciones mucosas y sanguineas que se encuentran en lo interior

del canal digestivo en los cadaveres de sus pretendidas calenturas adinamicas, ó tifoideas, de sus tifos, de sus calenturas nerviosas, enfermedades que se reunen á las gastro=enteritis.

Tal es el último atrincheramiento à que han tenido que recurrir para justificar los malos efectos de la medicina estimulante. Mas por una contradiccion de las mas notarias no se han prevalido de él en las enfermedades crónicas; al contrario atribuyen estas á la prexistencia de los tubérculos, escirros, cancros, y otras degeneraciones, siempre que encuentran estas lesiones en los cadaveres. Veremos qué conclusiones prácticas saben deducir de esta suposiciòn.

80 La pletora, con la que á cada instante nos entretienen los autores, segun Brown, no se la han atribuido à las enfermedades estenicas; ó por otra parte no es un vicio; sino un estado natural y necesario....... Si esto es así ¿ porqué derama la sangre en sus pirexias?.... La pletora ha sido atribuida á las afecciones astenicas como la gota, la apoplexia, la paralísis, el asma, el histérico, y la dispexía de las personas que tienen una mesa abundante, las hemoragias, etc. que son en su sistema enfermedades astenicas mas bien debidas al defecto que à la superabundancia de sangre. Las fuerzas dice él, no son enérgicas en estos casos, ni se encuentran el apetito, el vigor y la alegría.

81 Se ve cuan superficiales eran las ideas fisiológicas de este autor: siempre necesitaba una exageracion universal de las funciones para colocar las enfermedades en la clase de estenias. El ha ignorado sin duda que en un hombre lleno de sangre y de

vigor el dolor inflamatorio ó la congestion sanguinea del cerebro, del pulmon, del estómago, del utero, ó el simple estorbo del sistema sanguineo por un estado aneurismático del corazon producen todos los dias en los musculos y en el encefalo un estado de incomodidad que presenta la imagen de la debilidad y de la languidez. Pero ¿como ha podido sostener los buenos sucesos de los estimulantes para establecer el carácter astenico de todas estas enfermedades? ¡Tan estrangero era en la práctica de la medicina! Sin duda que un pequeño número de curaciones accidentales ó ilusorias observadas bajo la influencia de un tratamiento irritante le habia seducido y engañado à tèrminos que en los casos de mal suceso tomaba el partido de atenerse à la imposibilidad de encontrar estimulantes bastante enérgicos para triunfar de las pretendidas astenias que creia tener que curar. Esto es por lo ménos lo que se puede concluir de lo que dice de las recaidas continuas de su propia gota, que no duda atribuir á el esceso de su debilidad y á su falta de perseverancia en el uso de los estimulantes. El fondo de estas ideas se vuelve á encontrar con la mas perfecta exactitud en la doctrina de muchos prácticos modernos que no dejan de lamentarse sobre la debilidad de los estimulantes y de los tónicos, cuando deberian deplorar la funesta energía en sus tifos y en sus calenturas adinamicas.

Tambien se puede concluir de las opiniones de Brown respecto de la pletora, que él jamas ha admitido la posibilidad del predominio relativo de la fibrina y de la parte colorante sobre los demas prin-

cipios inmediatos de la sangre, que llega á términos de ocasionar el estorbo de las funciones, y de fingir la debilidad real. Si el hubiera formado una idea de esto, no hubiera atribuido todas las hemorragias á la penuria de la sangre; porque esta desproporcion exhuberante de la fibrina se encuentra siempre en las visperas de los menstruos, del flujo hemorroidal y de otras muchas hemorragias en las personas que las esperimentan en perfecta salud, y despues de haberse sobrecargado de los mas sustanciosos alimentos. ¿Porqué se dice que la pletora es una condicion de la salud? ¿No es esto tergiversar el verdadero sentido de la palabra? Porque la palabra *pletora* se emplea por los médicos para designar un estado morbífico, y nada hay mas impropio que servirse de ella para espresar la plenitud natural de los vasos sin la que no podria existir el verdadero vigor. Así ha derrivado Brown, atacando la pletora uno de los mas preciosos dogmas de la medicina antigua, y desgraciadamente ha sido demasiado seguido en este punto, pues que la espresion de la duda y aun del ridículo respecto á este estado morboso de la economía viviente se encuentra en algunas obras que pretenden parecer filosóficas.

82 He repetido frecuentemente que para probar sin replica la nateraleza astenica de las enfermedades le gustaba á Brown particularmente citar el buen efecto de los estimulantes: mi intencion al usar siempre esta palabra ha sido el ser mas claro, y hablar de una manera consiguiente al sistema de la incitacion; pero el hecho es que con mucha frecuencia designa el mismo órden de medios por el nombre de tónicos, fortificantes, y corroboran-

tes, porque estas espresiones son para él sinónimos de la de estimulantes. No obstante nada es menos 83
exacto que esta sinonimia: los estimulantes obran siempre escitando la accion orgánica de las partes que tocan y de las que afectan por simpatía: los corroborantes ó fortificantes no son tales, sino relativamente al estado de la economía que recive su impresion, de suerte que los fortificantes del estado de salud no son constantemente los que fortifican en el de enfermedad. Así es como el vino y las sustancias animales que fortifican á un hombre débil, cuyo estómago no está sobre=escitado, debilitan hasta el esceso á un sujeto robusto atacado de una flegmasía intensa de esta viscera; y este se recobra con una abundante limonada, ó cualquiera otra bebida mucilaginosa ó acidulada. La sangría que debilita al que no tiene esceso de furzas es un corroborante de los mas enérgicos para un hombre abatido por una violenta perineumonia.

Esta division pura y sencilla de los medios terapeuticos en fortificantes y en debilitantes sin consideracion al estado previo de la economía es una de las mayores plagas que Brown ha introducido en la teoría médica. Si algunos médicos sabios se han escapado de este lazo, una porcion de prácticos, aun de los de mejor nombre, y la mayoria de los doctores jóvenes se dejan prender en él á cada instante; y se puede ver leyendo sus escritos, como igualmente asistiendo á sus consultas, que la práctica de nuestro arte ha retrogradado desde los Sydenam, Baglivios, Morgagnis, Boerhaaves Van=Swieten y otros prácticos de todas las sectas que no habia infestado la doctrina de Brown. ¿Qué hemos

gañado pues con los progresos de la fisiología? y ¿de que nos han servido las disecciones cadavéricas que se repiten continuamente de algunos años á esta parte?.....

En conclusion, si los buenos sucesos de los estimulantes son invocados en vano para establecer el carácter astenico de un gran número de enfermedades, ¿qué se ha de pensar de la solidez del raciocinio de nuestro escoces cuando con el fin de probar la debilidad de la economía en estas mismas afecciones nos dice vagamente que los fortificantes y los corroborantes obran su curacion?..... Como no existen fortificantes absolutos esta asercion significa tan solamente que los medios que hacen desaparecer la enfermedad restablecen el vigor en la economía.

SECCION CUARTA.

De las enfermedades locales.

---

84 LAS enfermedades locales, de Brown son como me he visto obligado á decirlo tratando de las generales las que no son precedidas de diatesis, ó de oportunidad; sino que dependen esclusivamente de
85 una causa local. Él las distingue, en *enfermedades*

locales que se limitan á una afeccion local; como las heridas, contusiones, distensiones, compresiones, fracturas, mordeduras de un animal venenoso, quemaduras, sabañones, y otros resultados locales de un frio violento. Los fenómenos de inflamacion que resultan de ellas en el lugar no pueden compararse, segun la teoría del autor, á los producidos por el progreso de una oportunidad, y se vé obligado á inventar una palabra para distinguir estas inflamaciones de la pneumonia, etc. Ahora bien él creia haberlas caracterizado perfectamente diciendo que ni eran estenicas, ni astenicas; pero se equivoca diciendo desde el principio que estas enfermedades se limitan á una afeccion local; pues que despues conviene que pueden occasionar una afeccion general, lo que las confunde con las siguientes : 86
2º Las *enfermedades locales que producen una afeccion general* por su influencia sobre la economía. Esta afeccion es un desórden, ó un trastorno esparcido en el orgánismo, *tumultus toto corpore diffusus.* Brown coloca en esta clase la gástritis, y la enteritis que conocia mal, porque señala á la primera el vómito y el dolor del epigástrio que no se presentan sino en su mayor grado; y á la segunda un dolor agudo, la distension, y un sentimiento de tension al rededor del ombligo. Se ve que designa la inflamacion de todo el canal digestivo, cuando no deberia tratarse sino de la de la membrana interna, ó por lo ménos de la que principia en el tejido que Bichat llama mucoso. Estas enfermedades, segun él, no son estenicas, porque no han sido precedidas de la oportunidad de este nombre; sino provocadas por cuerpos estraños..... Ya

hemos hecho ver que esta oportunidad es solo una suposicion : que si él le atribuye las gástritis, las enteritis y las demas flegmasías no producidas por los envenenamientos es porque no ve obrar la causa local que las determina, aunque su modo de accion sea analogo al de las sustancias venenosas. Añadase que la postracion muscular y la debilidad del pulso que son como él ha hecho observar muy bien inseparables de estas inflamaciones, no le habrian permitido jamas colocarlas entre las afecciones estenicas, cualquiera que fuese el vigor del enfermo en el momento de la invasion.

Él quiere reducir el tratamiento de estas afecciones á separar la causa material. En cuanto á la inflamacion que esta ha producido se límita á combatirla por los dulcificantes, y esperar á que la términe la naturaleza despues de haberle hecho correr todos sus periodos.

87 Esta teoría es consecuente á los principios del autor : en fecto, ¿ como se han de disponer sangrías en una afeccion que arrastra á la debilidad? ¡ Desmasiado felices los enfermos si todavía quiere economizar los estimulantes que aplica á las gástritis que no dependen de los venenos, y que refiere á sus calenturas!

Las esplenitis, las hepatitis, las nefritis verdaderas, las cistitis sin cálculo, las histeritis, que no dependen de escirro y las peritonitis no pertenecen á esta seccion en tanto que los estimulantes acres, los cuerpos estraños, ó las contusiones no han ofendido los tejidos en que se desenvuelven ¿ Qué son, pues, estas enfermedades? Astenias generales mas marcadas en el higado, el peritoneo, etc., que en

las demas partes..... Siempre el mismo error : bastante se preven sus consecuencias. En cuanto á los casos en que estas visceras estan inflamadas por efecto de una causa violenta, requieren siempre el buen vino, y los alimentos fuertes cuando ha habido al principio efusion de sangre : tales son las inflamaciones del utero producidas por una violencia esterna y por el aborto; las heridas profundas y en fin la mayor parte de las contusiones de las visceras grandes; porque estas bien pronto postran en un abatimiento y en un estupor que testifican el estado astenico de la economía; y con esta ocasion reprende asperamente á los cirurjanos que prodigan las sangrías en las heridas, fracturas, contusiones, etc.

3°. Las *enfermedades generales degeneradas en locales*, forman la tercera seccion de las que Brown llama locales. Encierra en ella todas las supuraciones que segun asegura él, son constantemente efecto de una inflamacion cualquiera estenica, ó astenica, general, ó local. Si Brown hace degenerar las enfermedades generales en locales cuando observa la supuracion en consecuencia de un estado febril, es porque consiguiente á los principios que ha establecido mira este estado febril como una modificacion general de la economía precedida y ocasionada por una oportunidad. Habiendo probado ya que se engañaba por no haber jamas conocido ni las señales que corresponden á la inflamacion de cada viscera, ni la manera con que estas se afectan por los modificadores morbíficos; y que sus oportunidades son quimericas, me creo dispensado de una nueva refutacion. Por este pasaje se conoce cuan distante estaba el autor del 88

grado á que ha llegado en nuestras dias la patología fisiológica ilustrada por la inspeccion de los cadaveres. En efecto se vuelve á encontrar aquí la prueba irrefagable de que él, del mismo modo que Pujól consideraba el flemon como el prototipo de la inflamacion oculta. Apénas se dignaba conceder su atencion á algunos autores que sostenian que las membranas interiores podian á la manera de la piel ser atacadas de una inflamacion analoga á la erisipela, que raras veces produce una supuracion igual á la del flegmon. Ya hace mucho tiempo que yo he demostrado en mis lecciones particulares, que la supuracion no exije absolutamente la inflamacion, y que esta no la produce, sino con condiciones determinadas. Por fin, fiel á su plan restaurador, quiere Brown que se prodiguen los estimulantes internos en toda especie de supuracion. Este consejo no se ha puesto en olvido.

Las pustulas de la viruela, los antraces, los bubones, la gangrena, el esfacelo, los tumores y las úlceras escrofulosas, los escirros, los canceres, llenan esta tercera seccion, que jamas exije otra cosa que tónicos, buen vino, y alimentos nutritivos; y por los felices efectos que obtendrá de ellos acabará de convencerse el médico que todas estas afecciones son unicamente el producto de la debilidad del organismo viviente.

Todavía se proponia Brown tratar otras dos secciones de enfermedades locales: una en la que una sustancia contagiosa aplicada á una parte esterna se derrama en todo el cuerpo sin ejercer su influencia sobre la incitacion; y otra en que una materia venenosa local se esparce igualmente en todas partes,

las trastorna y desorganiza sin influir en la incitacion. Pero confiesa que esta materia es de una profunda obscuridad, y dice que espera mas amplia ilustracion.

Por lo que acaba de decirse sobre las enfermedades locales se puede juzgar que el autor las veia de una manera tan falsa y tan confusa, como las que ha llamado generales.

CONCLUSION.

Resumamos al presente todas mis discusiones, y procedamos contra el autor escoces por el silogismo siguiente :

Supuesto que por una parte, Brown no tiene otros motivos para justificar su division de las enfermedades en dos principales clases, una generalmente estenica, y otra generalmente astenica; que juzgar de las primeras por la fuerza del pulso y por la vivacidad del color, y de las segundas por la debilidad del pulso y de los musculos, por el color livido, por los fenómenos nerviosos, y por los buenos sucesos de los estimulantes, y de unas y otras por la oportunidad que las ha precedido; lo que las distingue de una tercera clase que él llama enfermedades locales :

Supuesto que por otra parte, la fuerza del pulso y la vivacidad del color no prueban mas que la pletora, una inflamacion esterna estensa, ó una infla=

macion flegmonosa; supuesto que el calor acre, el pulso serratil, la postracion muscular y los fenómenos nerviosos no indican mas que inflamaciones membranosas, ó el esceso de todas las inflamaciones; supuesto que todas estas flegmasías pueden atacar indistintamente á los fuertes y á los débiles; supuesto que los calmantes y los estimulantes no son útiles constantemente y de una manera absoluta; sino siempre en una manera relativa en estas diversas afecciones; supuesto que la oportunidad estenica, ó astenica no pertenece esclusivamente ni á las unas ni á las otras; y no se las puede distinguir en generales y locales; supuesto que todo esto es incontestable y probado por la esperiencia de los majores maestros de la antiguedad y por la de los mejores observadores de nuestros dias; me creo con derecho para *concluir que la clasificacion de Brown en enfermedades estenicas y astenicas, generales y locales es absolutamente arbitraria*, y de ninguna manera merce fijar la atencion de un médico fisiológico.

Que los contemporaneos de Brown fastidiados de las ridiculas teorías de los humoristas, de los quimicos, de los mecánicos, de los contemplativos de las crisís, de los sectarios del espasmo; aburridos de las dificultades de la medecina empirica para la que jamas pueden bastar la memoria mas basta y el juicio mas solido, por la espantosa dificultad de las convinaciones que exije, hayan abrazado con entusiasmo un sistema seductor por su aparente simplicidad, me parece tan sencillo como natural. Pero que los médicos de nuestros dias poseyendo las ideas sobre los tejidos que Brown ignoraba; instruidos por la

práctica de que él carecia; ilustrados continuamente por la abertura de los cadaveres de que no pudo él servirse para construir su sistema, hayan adoptado sus ideas como medio de conciliar todas las sectas; es lo que me sorprende sobre manera, lo confieso, y lo que me empeña á proceder al exâmen de las doctrinas modernas con el fin de ver como se ha hecho esta amalgama inconcevible que se llama *electicismo*, y que se tiene por el *non plus ultrá* de las teorías médicas.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

INDICE.

PRINCIPIOS

DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA

Y

EXAMEN DE LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

Esta traduccion es una propiedad particular, que protejen las leyes, con cuyo rigor se perseguirá á los que intenten usurparla. Todos los ejemplares estan rubricados.

PRINCIPIOS

FUNDAMENTALES
DE LA MEDICINA FISIOLÓGICA,
Y

EXAMEN

DE LAS
DOCTRINAS MÉDICAS
Y DE LOS
SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

Por F.=J.=V. BROUSSAIS,

Traduccion al español;

Por C. LANUZA.

SEGUNDA PARTE.

MADRID,
EN CASA DE DENNE HIJO, CALLE DE LA MONTERA, N. 38.

M. D. CCC. XXII.

¿ De qué sirve la observacion, cuando se ignora el asiento del mal?

BICHAT, *Anatom. gen.*

EXAMEN

DE

LAS DOCTRINAS MÉDICAS

Y DE LOS

SISTEMAS DE NOSOLOGIA.

CAPÍTULO V.

Del Brownismo de Italia.

Ni en Escocia, ni en Inglaterra es donde la doc= 1
trina de Brown ha encontrado mas partidarios.
La Italia la ha acojido con entusiasmo, y los pro=
gresos que ha hecho en ella parecen en cierta ma=
nera prodijiosos porque si hay algun lugar en Eu=
ropa donde deba tener inconvenientes este método,
es sin contradiccion la Italia, donde la suscepti=
bilidad del sistema gástrico hace su aplicacion
casi siempre peligrosa. Lo que parece haber favo= 2
recido los sucesos del Brownismo en este pais es

una preocupacion tan antigua que llega hasta Hipocrates, y que consiste en juzgar de la debilidad de la economía en general durante la estacion de los calores por la del aparato muscular loco=motor. Que esta idea haya reinado en las escuelas ántes de que se estudiasen las propiedades vitales en cada tejido en particular no es de admirarse; pero que aun en nuestros dias sea acojida, á pesar de todo lo que han depuesto en contrario las ins=pecciones cadavéricas, es lo que prueba la influ=encia de la rutina, y el despotismo de la autori=dad en materia de ciencias.

3 De cualquiera manera que sea, despues de haber admitido el Brownismo sin restriccion, sin estar no obstante rigorosamente conformes en la práctica, abrieron en fin los ojos los médicos de Italia hacia el fin del siglo XVIII, sobre los deplo=rables efectos del tratamiento estimulante, y prin=cipiaron á usar en él de algunas modificaciones.

La primera fue introducida por Juan Rasori que se atrevio á negar la identidad de accion de todas las potencias positivamente aplicadas á la fibra vi=viente. Brown habia establecido que obraban siem=pre estimulando, y no reconocia otra diferencia entre ellas, que en el grado de escitamento que producian. Rasori aseguró que ciertos modificadores gozaban de una propiedad sedativa, es decir, que disminuian los fenómenos vitales en el lugar en que eran aplicados; y de allí simpáticamente en toda la economía; y los llamó *contra=estimulantes.* « Se podia conciliar con estos principios, (dice Tomasini en su discurso pronunciado en la abertura del curso de la universidad de Bolonia en 1816) la

necesidad de tratar por los estimulantes los enfermos que se habian apurado por el esceso de estimulo, es decir, la debilidad indirecta de Brown; y por esto el descubrimiento de los contra=estimulantes era insuficiente para remediar los males que causaba la doctrina de Brown. » Rasori y otros médicos Italianos entre los que ocupa un lugar honroso el profesor Tomasini, habiendo reconocido los malos efectos de los estimulantes en las enfermedades que Brown refiere á la debilidad indirecta, no dudan poner esta en problema. En efecto, Tomasini publicó en 1805, que el cáracter estenico de las enfermedades febriles no se limita á los primeros dias. En lugar de pasar al tratamiento estimulante para disipar la pretendida debilidad indirecta que sobreviene, segun Brown, en el momento que la postracion muscular, la contraccion del pulso, el color empañado, y los síntomas nerviosos suceden á la fuerza del pulso y al color brillante de los primeros dias; se atrevio á persistir en el tratamiento anti=flogistico. Bien pronto las curaciones que obtubo lo convencieron que las señales de las flegmasías que se encuentran en los cádaveres de las víctimas de las calenturas prolongadas y de todas las consunciones con pirexia no eran efecto de la debilidad indirecta; desde entónces sostubo que la naturaleza estenica de las enfermedades se conserva la misma, desde el primer momento de la invasion hasta el último grado del agotamiento; que todas las inflamaciones agudas, crónicas, evidentes, obscuras, son de esta naturaleza hasta el completo apuro de las fuerzas; y en una palabra que las flegmasías cuyas señales se encuentran despues de la

muerte son siempre la causa, y nunca el efecto de las calenturas que han existido durante la vida.

Ilustrado este punto, se atacó la asercion de Brown que sostiene que la mayoria está enteramente en favor de las enfermedades astenicas; y que apenas existen tres por ciento que se puedan referir á la clase de las estenicas. La distincion de las inflamaciones en estenicas y astenicas fue, pues, considerada como ilusoria y puramente especulativa.

Existia, continua Tomasini en el discurso citado, otro error browniano que tenia la apariencia de verdad. Consistia en hacer derivar la naturaleza de la enfermedad, ó la diatesis de las causas que la habian producido. Sostenido este autor por las aberturas de los cádaveres y por los buenos sucesos de los anti-flogisticos, sostiene que de la accion de las causas mas deprimentes, como son el frio y las afecciones tristes, resultan una porcion de enfermedades esencial, y constantemente de un carácter estenico, ó de sobre-irritacion; que exijen de un modo invariable un tratamiento sedativo; y para sostener estas verdades se vale de las miras luminosas de Gaubio, Cullen, Gianini, Testa y Monteggia.

4 Apesar de estos descubrimientos los médicos Italianos siguen todavía los principios fundamentales de Brown. Las dos diatesis existen todavía para ellos; pero han cambiado las palabras : admiten una diatesis de estímulo, y otra de contra-estimulo, confesando siempre que los contra-estimulantes, como el frio y las afecciones tristes, pueden crear una diatesis de estímulo, y las enfermedades que dependen de ella; y estos dos estados se

verifican por la modificacion del escitamento de Brown que miran ellos como el escitamento normal de la economía. Despues de esta ligera varia= 5 cion han transportado un cierto número de enfermedades de la clase de las astenicas á la de las estenicas; pero todavía estan persuadidos á que las fuerzas vitales se modifican de una manera general y uniforme en las calenturas lentas, y otras enfermedades con estenuacion, que exijen los anti=flogisticos; lo que de ninguna manera es admisible. Solo adoptando la irritacion de un tejido particular como causa de la depresion general de las fuerzas podian salir de esta dificultad; y como no lo han hecho, dirijen sus contra=estimulantes en los casos citados, no hácia el órgano que sostiene la irritacion, sino hácia esta irritacion considerada como una diatesis estenica, cuyo producto es la escitacion local. En esto se encuentra una manifiesta contradiccion en las ideas; porque si su estímulo es el escitamento de Brown, es una estenia; y como la palabra estenia significa fuerza en esceso, no se puede concebir un estado semejante que concuerde con el marasmo y la impotencia de los grandes movimientos locomotores en las consunciones pulmonales y abdominales. Cuando se lee en los escritos de Tomasini que la flegmasía que se encuentra en las visceras despues de la muerte es la causa y no el efecto de la calentura; cuando se le ve esplicar de esta manera la calentura biliosa, y la fiebre amarilla (con la diferencia que coloca en el higado su asiento principal, en lugar de reconocerlo en la membrana mucosa gastro=intestinal) se creeria que atribuye las turbaciones de la economía á la flegmasía de los

órganos digestivos, y que ha llegado á la doctrina de la irritacion local como causa de todos los movimientos febriles. Con todo no es así; porque no solamente hace (como todos sus compañeros y segun Brown) preexistir á la afeccion local una diatesis general de estímulo, sino que tambien distingue este *estímulo* de la *irritacion*, en la esposicion que hace de la nueva doctrina Italiana. Así es que los Italianos que hablan mucho en el dia de hoy de las irritaciones locales, propagadas por consentimiento de un órgano á todos los demas, no refieren á esta causa sino las de las enfermedades de irritacion que dependen de una causa vulnerante, ó de un veneno. El trastorno que se comunica á la economía por una afeccion local semejante no pasa segun ellos al escitamento browniano que consideran como el escitamento normal de la economía. No es ni una astenia, ni una estenia; es el *tumultus toto corpore diffusus* de Brown. Pensaron al principio que las irritaciones locales producidas por estas causas, las heridas, envenenamientos, etc., no podian crear una diatesis, y que los trastornos generales que habian producido cesaban con su causa. No sucede así; porque frecuentemente una herida desenvuelve una irritacion de las visceras, y por consiguiente una calentura que persiste despues de su curacion. Pero Tomasini obligado ultimamente por la evidencia de los hechos ha acabado por deducir que estas especies de irritaciones locales podian influir sobre el escitamento browniano; y á pesar de esta asercion no deja de distinguir tres clases de enfermedades, las que se deben á la diatesis estenica, ó de estímulo, las que dependen de la astenica ó

del contra=estimulo (estas dos remplazan á las opor=tunidades), y en fin las enfermedades de las irri=taciones que pueden desenvolver las de las dos primeras clases.

Todo este artificio prueba muy bien que los Ita= 6
lianos no han descubierto todavía que las enferme=dades febriles son siempre el efecto de una irrita=tacion local comunicada por simpatía al corazon y á las principales visceras, como sucede en conse=cuencia de las enfermedades quirurjicas y de los envenenamientos.

Si por otra parte se recorren los autores Italianos se encontrarán en ellos los tifos, las calenturas pe-tequiales, y miliares atribuidas á un miasma que obra sobre la incitacion, y crea una diatesis. Algunos han creido ver con el doctor aleman Marcus, el fe=nómeno esencial de esta enfermedad en la infla=macion del cerebro, lo que nos demuestra á pesar de las comparaciones que han hecho de la calentura amarilla y de la biliosa con las gastritis, que no han comprendido esta gran verdad : que la postracion muscular, el calor acre y los demas síntomas lla=mados de mal carácter son los signos patognomó=nicos de las flegmasías de la mucosa gastro=intes-tinal; que cuando el contagio concurre con ella las produce solamente causando la flogosis en el mismo tejido; y en fin que la inflamacion del centro ence=falico es accidental en ella, y lo mas comunmente el producto simpático de la gastro=enteritis.

Ninguno de ellos que yo sepa ha pensado atri= 7
buir las calenturas intermitentes á las flegmasías lo-cales; ó mas bien, referirlas al fenómeno de la irritacion que se desenvuelve periodicamente en las

visceras bajo las mismas formas que las flegmasías continuas. Gianini, que ha tratado este objeto *ex professo*, ha creado primeramente una estenia nerviosa que depende de la debilidad; la distingue con cuidado de la verdadera inflamacion, y despues refiere á ella todos los tifos, las calenturas llamadas nerviosas, las biliosas, en una palabra todos los estados febriles que no ofrecen un pulso grande, con un color vivo, sin postracion muscular. Mas como esto sucede con mucha frecuencia en el primer estado, debe su lector en el principio de las enfermedades febriles quedar siempre en la incertidumbre sin saber si la estenia nerviosa contribuye mas que la estenia inflamatoria á la calentura que se vé obligado á tratar.

8 Cada uno de los médicos Italianos mira á su manera la irritacion y la asocia á lo que llama las enfermedades de diatesis; ó bien trata estas enfermedades sin ningun fundamento real y segun ideas puramente sistemáticas. Bondioli declara que los fenómenos de la irritacion son de *procedencia pura*, y de naturaleza local, y hace derivar de la correspondencia de consentimiento de las partes la turbacion y el desórden que *tienen el aspecto* de una diatesis universal, y que sucede á la irritacion: Monteggia se inclina á creer deprimente la primera accion dolorosa de las potencias que irritan ó hieren mecanicamente, y el *processus* que se le sigue como flogistico y produciendo una diatesis de estimulo. Tiene por carácter de las afecciones irritativas que las distingue de las de diatesis, la necesidad de alejar la causa irritante para curarlas, y esta sola distincion manifiesta bastante bien que no ha des-

cubierto el enigma de las enfermedades que el llama de diatesis. Gianini siguiendo con una vista sagaz, nos dice Tomasini, las sustancias irritantes, aun cuando se las supusiera arrastradas en el torrente de la circulacion, pero siempre produciendo un trastorno que no es posible confundir con el aumento, ó la disminucion del escitamento, distingue este trastorno general efecto de las potencias irritantes por la ingeniosa espresion de *afeccion universalmente local*, y esta sutileza digna del escotismo mas refinado, segun Tomasini, parece llevar al mas alto grado de claridad la idea de la diferencia entre las afecciones irritativas y las de diatesis.

Tengamos pues cuenta con esta declaracion consignada en el travajo tan reciente de un médico que ha contribuido poderosamente á los progresos de la ciencia, y que nada ha despreciado para hacer brillar los travajos y los descubrimientos de sus compatriotas. Ella nos dá la preponderancia con relacion á la medicina fisiológica, probando que los médicos de Italia no han estudiado todavía todas las enfermedades en los tejidos en que tienen su origen; y que no han descubierto los lazos simpáticos por medio de los cuales el órgano primitivamente irritado desenvuelve en la economía desórdenes mas ó menos multiplicados.

Sin embargo una cosa se les debe de justicia á 9
nuestros compañeros transalpinos. Ellos nos han precedido en la publicacion de una gran verdad: han proclamado que la mayor parte de las calenturas que Brown llama astenicas, que los médicos de el norte califican de nerviosas, que nuestros médicos franceses en fin han reunido bajo los dos

titulos de adinamicas y de ataxicas, deben tratarse
por el método dulcificante y aun por el antiflogis-
tico. La misma ventaja tienen respecto de algunas
de las calenturas lentas, que nosotros llamamos
hecticas, de algunas afecciones glandulosas, y de
la mayor parte de las neuroses, como la hipocon-
10 dría, el histerico y otras muchas. En efecto en 1805
proclamó Tomasini estas importantes verdades, y
la *historia de las flegmasías* no salio á luz hasta 1808.
Con todo mi obra no se fundaba sobre la de este
autor de la que entónces no tenia ningun conoci-
miento; yo practicaba en Udina y en Friulí ocupado
unicamente en mi hospital militar, y no tenia nin-
guna idea de lo que pasaba en Bolonia, en Milan
y en las principales ciudades de la hermosa Italia.
Por otra parte si se me compara con Tomasini se
verá que nuestra manera de ver se diferencia bas-
tante para que el lector imparcial pueda tener la
menor duda respecto á esto. Tomasini ha referido
los buenos sucesos que ha obtenido en las enferme-
dades en cuestion por el método antiflogistico; pero
su teoría es browniana, y la base es la incitacion
uniformemente modificada en toda la economía.
Mis resultados prácticos son con corta diferencia
semejantes á los suyos: pero mi teoría fundada so-
bre los trabajos de Bichat que siempre me han ser-
vido de guia consiste en estudiar la irritacion en
los diversos tejidos y en descubrir las simpatías por
las que influyen estos; en fin en reconocer y de-
mostrar las influencias de cada modificador capaz
de producir ó de curar las enfermedades, no sobre
la incitabilidad ó sobre la fuerza vital consideradas
de una manera general y colectiva; sino sobre las

de cada aparato y de cada tejido en particular. Este plan de estudio jamas fue el de Tomasini. Este autor admitia todavía tifos astenicos y se esforzaba para distinguirlos de las calenturas que creia estenicas. Me sucedia hablar de calenturas adinamicas ó ataxicas, que aun que esporadicas exijian estimulantes y tónicos segun la espresion vulgar; pero me veia muy embarazado para presentar ejemplos, porque las señales de las flegmasías se me presentaban siempre en los cadaveres de las víctimas de estas pretendidas calenturas. Si yo hubiera conocido los travajos del ilustre Italiano hubiera sacudido el yugo de la autoridad que me tenia todavía cautivo; porque en el momento en que el me hubiera confirmado en la idea de que ya estaba yo penetrado, de que las calenturas bilioso-nerviosas, no contagiosas, que no se diferencian de nuestras adinamicas y de nuestras ataxicas esporadicas, son verdaderamente inflamatorias, hubiera deducido fácilmente la conclusion, de que los tifos contagiosos son la misma afeccion con solo la diferencia del contagio que no varia en nada el sitio primitivo de la irritacion flogistica. Tomasini colocaba el colera-morbo en las enfermedades astenicas; y yo avancé que lo mas frecuentemente no difiere de la gastritis: las observaciones mas recientes apoyan mi opinion.

Yo he espresado las mismas ideas que Tomasini sobre el histérico, la hipocondría, y las neurosis. En cuanto á las afecciones glandulosas, tuberculosas, y otras degeneraciones semejantes, las he colocado desde esta época en el último grado de la inflamacion, y manifestaré que muy frecuentemente son su término. Los antignos habian tenido

esta idea: ellos colocaban el escirro en el número de las terminaciones de la inflamacion. No obstante no habian señalado las diferencias esenciales del asiento inmediato de esta afeccion; ni habian conocido las conexiones que existen entre la irritacion de las superficies mucosas internas y la de los ganglios que reciven los absorventes. Tal vez habia yo presentido bastante bien estas conexiones dede esta época; pero las he dado evidencia en la edicion del exâmen. Los Italianos carecen todavía de estas nociones, y el mecanismo de la tísis tubérculosa que atribuyen ellos á una diatesis, les es todavía desconocido.

En fin, es bien claro que sin el conocimiento de sus travajos, he anunciado las mismas verdades prácticas que los Italianos; pero yo he referido todas mis observaciones á la afeccion de los tejidos, cuya idea me habia dado Bichat, interin que ellos se ocupaban de las modificaciones de la incitcaion considerada de una manera general en la economía segun la teoría browniana cuyos sectarios eran, y aun son todavía.

No pretendo ni despreciar sus escritos, ni ponderar los mios. Cada uno de nosotros ha travajado segun el espiritu de la teoría en que nos hemos educado. Ellos esforzándose en rectificarlo aplican el método de Brown al conocimiento y á la curacion de las enfermedades. Yo seré el primero que ha ensayado en Europa sujetar la medecina á la fisiología por el sistema de órganos enseñado por el immortal Bichat. En una palabra solo quiero rendir homenage á la verdad.

En fin para resumir, ellos tienen la primacia en

la publicacion de la importancia del tratamiento
antiflogistico en las enfermedades agudas mas co=
munes; pero no sucede lo mismo con las crónicas.
A la Francia se le deberá el conocimiento de la gas=
tritis crónica, y del papel que representa en todas
las enfermedades de languidez, que es inmenso.
Así es que la Francia tendrá la ventaja de haber
asegurado el tratamiento antiflogistico con principios
inmutables, porque estan fundados sobre la verda=
dera fisiología. Por lo demas los Italianos no han
hecho otra cosa que anunciar esta verdad de una
manera astracta y general, lo que los espone en
su aplicacion á innumerables errores, de los que
debe preservarnos para siempre nuestra teoria fisio=
lógica. Esto es lo que me propongo demostrar com=
parando la terapeutica del contra=estímulo con el
verdadero modo de accion del régimen y de los me=
dicamentos en las enfermedades que exijen el mé=
todo anti=flogistico.

La teoría del contra estímulo inventada por Rasori 11
enseña: 1°. que múchas sustancias obran sobre la
fibra viviente en un sentido diametralmente opuesto
á la accion estimulante, de donde resultan efectos
que Brown no atribuia sino á la disminucion de los
estimulantes: 2°. que por su medio se quitan los
efectos del estímulo escedente, aun sin evacuacion,
lo que los ha hecho llamar contra=estimulantes; y
que tambien pueden producir enfermedades, que
no pueden curarse sino por los estimulantes: 3°. que
de esta manera se encuentra en los contra-estimu=
lantes como igualmente en la sangría y en los pur=
gantes un medio de curacion para todas las enfer=
medades del estímulo, y *vice versa* en los esti=

mulantes el remedio de los efectos de los contra=estimulantes: 4°. que la fibra soporta los contra-estimulantes, ó los estimulantes tanto mas, ó en mayores dósis, cuanto mas considerable es la diatesis del estímulo, ó del contra=estímulo: 5°. en fin, que la medida de la diatesis se encuentra mas bien en esta facultad de soportar los unos y los otros, que en los mismos síntomas.

Los sectarios de esta doctrina colocan en la misma linea, como teniendo una accion identica el frio, la sangría, los eméticos, los purgantes, el acónito, la digital, todos los amargos, casi todos los minerales principalmente el antimonio y sus preparaciones, el mercurio y todas sus sales y oxidos, los sulfates purgantes, los astringentes ferruginosos, el plomo, etc. Por la pretendida accion contra=estimulante de estos modificadores esplican las curaciones obtenidas por los autores antiguos en las enfermedades de estímulo escedente, que Brown habia colocado muy mal entre sus astenias. Los brownianos de Italia hacen pues aquí la confesion de sus errores; y pronuncian la condenacion de su gefe. Pero en la necesidad en que se encuentran de confesar curaciones obtenidas por otros medios, que los que él les ordenaba emplear han recurrido á las sutilezas de esplicaciones gratuitas para dar razon de los buenos sucesos tan numerosos, que se habian atrevido á negar en el momento de su entusiasmo. Los remedios propios para arrojar, espulsar, corregir, espesar, y embotar las acrimonias, eran, segun nos lo aseguran; otros tantos contra-estimulantes que prueban segun su manera actual de ver la preponderancia de las enfermedades debidas á la dia-

tesis del estimulo. Los medicamentos celebrados por las diversas escuelas químicas eran casi todos del reino mineral, en el que casi no se encuentran estimulantes. El uso de el emético estendido á casi todas las enfermedades agudas, esporadicas, epidémicas, contagiosas, exantemáticas, etc., etc., los purgantes siempre prodigados en las afecciones agudas y crónicas; los remedios mas activos destinados á eliminar la materia morbifica; y en todas en que se sospechaba esta, los amargos, los desobstruentes, los emenagogos, los aperitivos, los diuréticos, etc., eran todos remedios contra=estimulantes.

Este pasaje, traducido casi literalmente del discurso citado de Tomasini, bastaria para demostrar que los brownianos de Italia en la confusion en que los ponian los desastres irreparables de la práctica del maestro, se tubieron por muy felices con haber encontrado la doctrina del contra=estímulo para arrojarse en cierta manera sin ninguna consideracion en la terapeutica de los antiguos. Ellos la han adoptado en todas sus partes, porque la continuacion del testo de Tomasini acaba de convencernos que lejos de haberla mejorado, han creido deber apoyarla con los sucesos equívocos del mas grosero charlatanismo.

« No creais, dice él á sus oyentes, que estos principios sean erroneos. La generalidad de esta práctica en todas épocas prueba sus buenos efectos, y esto era un presagio de la nueva doctrina. El mismo empirismo le ofrecia un apoyo; casi todos los secretos son mas ó ménos contra=estimulantes; y con frecuencia han producido buenos efectos. Los polvos de James, tan acreditados en Inglaterra,

muchos febrifugos amargos utiles en las intermitentes con obstruccion de las visceras del abdomen, reveldes á la quina, las pildoras aloeticas, ó las de ruibarbo, tan usadas y tan *utiles* en las dispesias, las flatulencias y las hipocondrías, las aguas salinas marciales, los baños tibios, los vermifugos ventajosos aun cuando no haya lombrices que espeler, el mercurio y los diferentes secretos para la sifilis, el cocimiento de Salvadori, las aguas de Pollini, y otros remedios semejantes mas ó menos drasticos, eméticos, purgantes ó resolutivos, son otros tantos contra=estimulantes, y anti=flogisticos. »

12 ¿Será todo esto bastante para dar á conocer á los que vean ménos claro cuan inferior es la nueva doctrina de los Italianos á la medecina fisiològica que se esparce en el dia en nuestra patria? Digamos mas, tambien es muy inferior á la de los antiguos cuya autoridad se invoca. Estos padres del arte estaban en efecto mucho mas cerca de la verdad, pues que consideraban todas las sustancias de que acabamos de tratar como estimulantes de ciertos órganos. Si emetizaban, si purgaban, si daban fundentes, emenagogos, aperitivos, diurétioes, etc., es porque pensaban que el estimulo inseparable de la accion de estos medicamentos era ménos dañoso á la economía, que el de las materias cuya eliminacion procuraban. Mas preparaban los enfermos para estos medicamentos con el uso previo de las evacuaciones de sangre y de los dulcificantes; y si contra su esperanza escitaban desórdenes mayores que la enfermedad principal, los confesaban con franqueza y se esforzaban á remediarlos con el método dulcificante.

Ni hay, y podemos predecir que ni jamas habrá otra manera de considerar el modo de la accion de los evacuantes de toda especie y de los pretendidos fundentes, diaforéticos, resolutivos, aperitivos, etc. Cuando un médico fisiológico percibe la indicacion de los evacuantes se esfuerza en valuar la irritabilidad, con el fin de preveer si la accion de su vomitivo, ó de su purgante, aumentará mas la irritacion del estómago, de los intestinos, ó de los órganos que simpatizan con estos, que lo que los escitan actualmente la bílis, el moco y los cuerpos estraños que se propone eliminar. De la misma manera absolutamente procede cuando se propone el uso de los sudorificos, emenagogos, diuréticos, espectorantes, como el kermes, la escila, y otras preparaciones analogas. 13

Esta es la base de la buena, de la verdadera terapeutica, de la terapeutica fisiólogica; pero sostener que todos estos modificadores son contra=estimulantes es un error que no podrá durar largo tiempo en voga. Jamas pues han observado los médicos Italianos vómitos incoercibles, y sobre-purgaciones, que no son mas que flegmasías mucosas gastro=intestinales en consecuencia de los eméticos y de los drasticos. Jamas pues han visto á las calenturas lentas con ardor á la piel, rubicundez de la lengua, inapetencia, consuncion siempre en aumento desenvuelverse por la influencia de los emenagogos, fundantes, depurativos, anti=sifilíticos demasiado enérgicos, y ceder como por encanto al uso de una simple infusion de flor de malva, ó aun al agua pura por todo medicamento. ¿Como han podido referirse estos accidentes al esceso del contra=estímulo? ¿No son 14

absolutamente los mismos que si se hubieran producido por cualquiera otra causa que los medicamentos? Y en los casos de una terminacion desgraciada ¿no han advertido *los contra=estimuladores* la identidad de las señales de las flegmasías, que no se diferencian en estas enfermedades facticias de las que dejan en su consecuencia las calenturas hecticas, las tísis, las hipocondrias, las obstrucciones, que en el dia no dudan colocar en la serie de las enfermedades por esceso de estímulo?

Pero lo que prueba todavía mejor cuan poco fundada sobre la observacion está la teoría del contra=estímulo, es la asercion de Tomasini que pondera los buenos efectos de las pildoras aloeticas, y del ruibarbo en las dispesias, en las flatulencias y en las hipocondrias. Estos remedios y otros mil estimulantes que se prodigan en ellas desde un tan grande número de años no procuran un alivio durable mas que en un pequeño número de casos; pero como estos casos jamas se han distinguido por señales positivas de aquellos en que son dañosos estos mismos medicamentos, se multiplican continuamente de la manera mas deplorable las víctimas de esta falsa aplicacion, á pesar de todos los esfuerzos de la medicina fisiólogica. Sobretodo á este empirismo inconsiderado debemos esos escirros y esas afecciones órganicas, cuya frecuencia admira á todos los prácticos desde que se ha estendido en los estados europeos el uso de abrir todos los cadaveres de los hospitales. Si algunas veces los *contra=estimuladores* han visto curarse las enfermedades de irritacion, á las que aplicaban los estimulantes decorrados con el título de contra=estimulantes, es, ó

porque paralizaban su efecto perturbador con copiosas sangrías, con el régimen, y con la abundancia de liquidos y mucilaginosos, que les asociaban; ó porque sobrevenia una evacuacion revulsiva; pero no han descubierto la verdadera causa de sus buenos sucesos ni la de sus reveses : y por no cononocerlos se encuentran á cada paso espuestos á volver á cometer las faltas del dia anterior.

He aquí mas de lo que se necesita para probar que los médicos de la Italia moderna se han fundado sobre resultados que no son reales, sobre esperiencias y observaciones falsas, y no sobre la naturaleza y sobre la verdad para establecer la lista de sus contra=estimulantes. Si existen algunos en la materia médica, son el frio, los mucilagos, los acidos, y algunas sales neutras : y estos todavía bajo ciertas condiciones. Los mucilagos en forma de cataplasmas calientes ejercen algunas veces una irritacion tal sobre los tumores inflamatorios cuya actividad orgánica no se ha moderado con las sangrías, que es insoportable su aplicacion. El frio que entónces es con frecuencia mas conveniente, cambia su efecto sedativo en un efecto contrario si es demasiado enérgica la accion vital. El principio mucoso tomado interiormente con una muy pequeña cantidad de agua repugna por lo comun á los estómagos mas robustos y puede provocar vómitos que basten para aumentar y aun para crear una gastritis de las mas intensas, cuando la predisposicion individual favorece su formacion. Diluidos en gran cantidad de agua el cuerpo mucoso, la fecula y los acidos disminuyen la escitacion orgánica en la mayor parte de los individuos; pero tambien se encuen=

tran algunos á los que no se puede aplicar sino una de estas preparaciones siendo las otras manifiesta=mente escitantes para ellos; en fin en el grado mas alto de la susceptibilidad gástrica todo llega á ser un estimulante enérgico, é insoportable al estó=mago.

¿Hablaré de la sangría que sinduda debe colo=carse á la cabeza de los contra=estimulantes? Ya hemos visto que las leyes de la economía son tales que la substraccion de sangre basta en un gran nú=mero de casos, lo mismo que la del calórico, para exaltar la accion orgánica de las visceras y producir una sobre=estimulacion que se manifieste por la exasperacion de las flegmasías, ó por fenómenos convulsivos de la mayor intensidad.

El aconito, el opio, la belladama, el beleño, y todos los narcóticos no pueden ser colocados en la serie de los contra=estimulantes: sus efectos subor=dinados siempre el grado de la reaccion orgánica, llegan con demasiada frecuencia al de la inflama=cion ó al del espasmo mas violento para que se les pueda señalar una virtud esencialmente calmante. La accion de la digital, sobre la que tanto se ha discutido, no me ha parecido jamas apreciada con=venientemente. ¿Y como lo podria ser sin el cono=cimiento de las flegmasías de la membrana mucosa del ventrículo? En cuanto á mí hice ver, y de=mostré á una porcion de testigos que este medica=mento no goza de la propiedad de amortiguar los movimientos del corazon, sino cuando se depó=sita en un estómago libre de toda irritacion flogis-tica (1).

(1) V. la tesis del doctor Gerard sobre la digital. París 1819.

Aun los mismos miasmas putridos, que tan poderosamente propenden á la aniquilacion de las fuerzas de la vida, no hacen esto sin escitar la reaccion, sino en un muy pequeño número de sujetos. Lo mas frecuentemente desenvuelven el fenómeno de la inflamacion en las principales visceras donde han penetrado como son las superficies mucosas pulmonales y gástricas; y comunmente la inflamacion no se transmite al cerebro sino por médio de las simpatías.

¿Donde están pues los contra-estimulantes absolutos? No los hay: y la mayor parte de los estimulantes pueden calmar de la manera mas poderosa en muchos casos. Se responderá tal vez, que los médicos de Italia no conceden á sus contra-estimulantes mas que una accion relativa. Lo ignoro por que no he tenido ocasion de meditar todos sus escritos; pero si es así no por eso es su teoría ménos vana, pues que se ven obligados á venir á los principios fisiológicos que acabamos de desenvolver.... Pero ¿que digo? Todavía no han comprendido ellos estos principios pues conservan de su maestro Brown dos clases de enfermedades de diatesis, esforzándose á distinguirlas de las que dependen de la irritacion de cada órgano en particular; pues que en sus discusiones nos hablan sin cesar de la accion de tal ó tal sustancia sobre la fibra en general, y nunca sobre la fibra de tal ó tal tejido en particular; pues que siempre se ocupan en calcular la fuerza y la debilidad en general, con mas frecuencia todavía los estímulos y los contra-estímulos de la economía toda entera, y jamas el estímulo particular de los tejidos que componen cada uno de nuestros aparatos orgánicos.

15 Se concluirá sin trabajo de lo que se acaba de decir que los médicos de la Italia moderna, educados en los principios del brownismo, han renunciado á la práctica de su maestro á causa de los malos resultados que obtenian incesantemente de ella; lo que han declarado de la manera mas autentica; pero que han conservado su teoría con algunas modificaciones para adaptarla á la práctica de los antiguos: que igualmente han aplicado esta teoría á la fisiología; pero que por no haber comprendido, ó por haber desdeñado la fisiología de Bichat no han creado todavía una teoría natural y fundada sobre la verdad. Con todo, sus esfuerzos son dignos de los meyores elogios: ellos son solicitos en aprovecharse los unos de los trabajos de los otros, y tambien han hecho justicia á los médicos de Alemania y de Inglaterra; pero yo no puedo dejar de reconvenirles sobre la especie de desden con que han tratado á la escuela francesa. Puede ser que provenga este ménosprecio de que no estan bastante iniciados en nuestra literatura médica; de que no nos han juzgado con relacion á la medicina propriamente dicha; sino por la *nosografía filosófica*. No obstante en 1817, época en que Tomasini delineó la pintura de la nueva doctrina italiana, estabamos mucho mas allá de esta obra. Por lo demas, suponiendo que hayan hecho algunos progresos en la medecina práctica, quedarán convencidos para siempre de no haber aplicado hasta el dia la *Anatomia general* al conocimiento y á la curacion de las enfermedades.

16 Estando ya imprimiéndose esta parte de la obra ha llegado á mis manos el segundo volumen de una

obra del doctor Amoretti, títulada : *Nouva teoría delle febri, et della loro cura, con reflessioni sulle principali moderne teorie mediche è fisiologiche:* Esto es : Nueva teoría sobre la naturaleza de las calenturas, y sobre su tratamiento, con reflexiones sobre las principales teorías médicas y fisiológicas de los modernos. (Turin, 1817).

Su autor, aunque browniano, cree no obstante haber *creado* un sistema *esencialmente diferente* del del doctor Brown, *sin tener otra cosa de él que la definicion de la vida, y algunas otras cosas poco ensenciales.* Censura doce errores fundamentales, segun él, en el sistema de Brown, é indica una porcion de otros que atribuye á la ignorancia del autor escoces pertenecientes á la *verdadera ciencia de la vida.* Finalmente reprende esta ignorancia á todos los médicos que han inventado teorías desde Hipocrates inclusive hasta nuestros tiempos.

Yo no podré emprender la esposicion de su teoría porque no puedo disponer del ejemplar que tengo entre las manos, sino por un tiempo muy corto; pero tal vez daré una idea á mis lectores diciéndoles que su autor se lebanta fuertemente contra Tomasini por haber atribuido la fiebre amarilla á auna afeccion local que tiene su asiento en el higado, y por haberla considerado como una enfermedad de órigen constantemente estenico; que quiere absolutamente conservar la division de las calenturas en estenicas y astenicas; que sostiene la esencialidad, universalidad, y uniformidad de la escitacion en estas enfermedades, y que asegura sin balancear que una calentura astenica solo puede ceder á los escitantes. Mas lo que acabará de caracterizarlo es

la manera con que refuta el argumento de Tomasini que atribuye la *mayor parte* de las calenturas (no todas porque reconocia las astenicas como lo hemos dicho en otra parte) á alguna flogosís interna y oculta. ¿No se puede, dice nuestro *creador* con igual derecho, convertir la proposicion y considerar á la calentura como causa de la inflamacion?...

Se ve hasta que punto está todavía sepultado en las tinieblas de la ontología el doctor Amoretti, que se tiene por el hombre que posee por escelencia *la ciencia de la vida*. Ciertamente esto es muy bastante para dar la medida de la útilidad de su travajo, porque es imposible que un ontologista escriba sin incoherencias y sin contradicciones. Así es que me dispensaré de responder á las invectivas con que me honra. En cuanto á sus observaciones, encontrará la solucion en el curso de esta obra.

CAPÍTULO VI.

De la doctrina de los médicos de Alemania y del norte del continente europeo.

---

1 Los médicos alemanes, y los del norte de Europa en general, aunque sufriendo el yugo del brownismo, no han descuidado siempre los síntomas de las enfermedades. Algunas veces describen minuciosamente y tienen notas muy exactas sobre los efectos de los medicamentos. De esta manera han

llegado á modificar el sistema de Brown. Ya hace
largo tiempo que el doctor Menderer médico en
gefe de los exércitos Rusos en Moldavia, Valaquia
y Besarabia, observó que los médicos jóvenes que
prodigaban los estimulantes en el principio de las
calenturas de mal carácter, que afligian á su ejér=
cito, perdian un gran número de enfermos. No
obstante esta calentura era ocasionada por los mias-
mas de un terreno fangoso desecado por los ardores
del sol del estío : la inercia se presentaba con fre=
cuencia, los cadaveres se corrompian en el mo=
mento despues de la muerte, y la postracion se
manifestaba desde los primeros dias. Fue preciso
limitarse á los emolientes y á los evacuantes mas
dulces de las primeras vias, hasta la época de la
convalecencia, y reservar la quina para los casos
en que la calentura, que por lo comun era remi-
tente, degeneraba en intermitente. Lo que quiere
decir que este medicamento no tubo buenos resul=
tados sino cuando se depositaba en un estómago
libre de todo estado flogistico.

El celebre Pedro Franck, despues de haber pre= 2
conizado el brownismo abjuró su error de la ma=
nera mas auténtica; pero aunque volvio á tomar
todo el lenguage de los antiguos maestros, no
pudo librarse enteramente de las preocupaciones
del médico escoces. Esta amalgama de la doctrina
humoral con el browinismo se ve con evidencia en
el tratamiento que opone á las calenturas. Deje=
moslo explicarse : « En el tratamiento de las calen=
turas se debe principiar por la averiguacion atenta
de las causas. Se llega á su conocimiento tomando
en consideracion la edad, el sexo, el temperamento,

el habito, el genero de vida, las disposiciones naturales, hereditarias, ó adquiridas, y sobretodo las variaciones y la constitucion del año. Las causas ocasionales se impiden ó se reprimen debilitando cuanto sea posible la causa proxîma que se escapa á nuestras miradas. En segundo lugar, pues que la *reaccion* de la naturaleza contra el *estímulo morbífico*, nos manifiesta el remedio de la calentura en la calentura misma, si no podemos destruir esta causa por un específico, embotarla, diluirla, ó arrojarla lo mas pronto de la economía por medio de los eméticos, de los purgantes, ó del sudor, sino podemos moderar las turbaciones de los solidos, tal vez emanadas de una causa demasiado sutil; el punto esencial es arreglar prudentemente la calentura segun el grado de energía de las fuerzas vitales, y de la potencia morbífica, empleando segun la indicacion el método espectante ó el activo.»

3 ¡Que lenguaje para un siglo que se precia de exactitud y de de filosofía! Se habla de una manera vaga y general del temperamento, del sexo, del genero de vida, etc., y no se determina qué parte toma cada uno de estos elementos en la calentura. Se aconseja espeler y reprimir las causas ocasionales, que no son bastante conocidas, sin especificar los médios que les son aplicables. Se admiten como si se hubieran visto, palpado, y analizado materias morbíficas, que nada las ha demostrado, y se conviene con sentimiento en que no se posee ningun medio de diluirlas, de embotarlas, y de espelerlas. He aquí la espresion de la ilusion destruida; porque nuestros padres se representaban de buena fé sus incrasantes, diluentes, evacuan-

tes, inspisantes, que obraban contra los materiales morbíficos; pero Frank no puede ménos de gemir sintiendo esta feliz época. Este autor se ve reducido por los progresos del vitalismo á encargar á la calentura (cuya naturaleza ignora) del cuidado de elaborar, de cocer, de debilitar, y de eliminar esta materia, de cuya existencia no se nos han dado pruebas suficientes. La calentura se sostiene por la materia que ella debe espeler; luego ella es su propio remedio; pero puede destrozar los órganos por su esceso, y su languidez no la deja triunfar de la materia morbífica. De aquí la importancia de arreglarla, es decir, de mantenerla en sus justos límites. ¿Cuales son estos? Su determinacion se deja á la sagacidad de cada médico. Esta es la mezcla del vitalismo, y del autocratismo con el humorismo. Pero cuando el autor prohibe confundir la opresion de las fuerzas con su resolucion se reconoce en él un browniano desengañado por catastrofes funestas; el esceso de energía, nos dice, que arrastra á su perdida al principo de reaccion contra la enfermedad, se apaga moderando la causa irritante. ¡Que lastima que añada que tambien exîje reserva en el uso de alimentos nutritivos; y en el empleo de las bebidas sacadas de los vegetales mezclados con los xabonosos y los acidos!... ¿Que hacen aquí los xabonosos? ¿Para qué admitir la necesidad aunque con reserva de las sustancias alimenticias? Ningun solido se necesita miéntras existe la calentura en las enfermedades calificadas de calenturas esenciales.

Pero el autor vá mas lejos y parece que siente la capa browniana de que se ha despojado. Cuando

los remedios convenientes han disipado la causa de la postracion, se lebantan las fuerzas abatidas, continua él, con el uso de un nutrimento substancial y de fácil digestion, como la carne de los animales jóvenes y el vino generoso tomado con moderacion, aunque en suficiente cantidad; con la aplicacion de los sinapismos y de los vejigatorios; con el uso del alcanfor, de los acidos dulcificados, de las sales volatiles, de los antimoniales en pequeñas dósis, de la quina, de la canela y otros tónicos que escitan simultaneamente la irritabilidad y la sensibilidad (1).

Mas si la prostracion está acompañada de la irregularidad en los movimientos, y de una mayor alteracion en el principio sensitivo, quiere, que sin despreciar la causa (que no se conoce) se asocien al vino, á los tónicos y á los escitantes, la raiz de valeriana, de serpentaria de Virginea, el almizcle, el succino, y aun el opio. Despues de estos correctivos que terminan la cafila ¿que médico se acordará del consejo de moderar el esceso de energía? Necesariamente se inclinarán mas á temer la debilidad que el esceso de vigor; y como la primera predomina siempre en el aparato de relacion interin duran las que se llaman *calenturas de mal carácter*, el timido práctico se sentirá constantemente arrastrado hácia el uso de los escitantes. Pero aun suponiendo que los economice en el principio de la enferme-

(1) Tratado de medicina práctica por Frank. traducido del latin por M. Goudareau.

dad; volverá á ellos desde que parezca que se mitiga la violencia de la calentura; y esta peligrosa precaucion retardará la convalecencia, ó producira afecciones crónicas frecuentemente irremediables.

He aquí lo que yo escribia hace algunos meses no conociendo mas que la traduccion del *Epitome de curandis hominum morbis*, de Pedro Frank por M. Goudareau. Ahora que poseo lo que ha salido de la grande obra de Jose Frank su hijo (*Praxeos medicæ universæ præcepta*). voy á ensayar el dar á conocer su espíritu y su doctrina.

El doctor Jose Frank es un hombre de una lec- 5
tura inmensa y de una vasta erudicion; pero que no habiendo considerado los hechos bajo nuevas relaciones, no ha podido ménos de admitir las opiniones de los autores mas afamados, y de hacer una coleccion amplia de sus preceptos terapeuticos; lo que desde luego lo coloca entre los electicos. Mas como todos los sistemas de medecina han caido en descredito, el doctor Frank, de la misma manera que los mas sabios de entre los modernos, ha creido que á imitacion del grande Hipocrates se debia entregar particularmente á la observacion. Con todo como la doctrina de este último autor admite materias morbíficas susceptibles de coccion, era necesario retener estas materias; y de aquí una teoría autocrático=humoral. Por otra parte como en su sistema no es mas posible negar la postracion en las enfermedades, que la eliminacion de los materiales cocidos ó crudos, debia mezclarse necesariamente el brownismo en la doctrina que profesaba. He aquí pues una doctrina *autocrático-humoral-browniana*.

Muy bien; pero los grandes epidemistas, los famosos descriptores de las constituciones, á cuya cabeza se encuentran despues de Hipocrates, Baillou, Sidenan, y Baglivio, han notado á fuerza de observaciones que las enfermedades varian entre sí en cada estacion del mismo año, y en las mismas estaciones de los años diferentes; y en consecuencia han creado lo que se llama constituciones médicas. Como estas constituciones son cosas enteramente diferentes del autocrátismo, del humorismo, y del brownismo, y no obstante ni son contradictorias á estos sistemas, ni aun incompatibles con ellos; sepuede tambien encontrar un gérmen de ellas en Hipocrates. ¿Porqué pues no las hará entrar en la doctrina que construye? ¿No es esta asociacion del deber de un verdadero electico? ¿Pero qué papel debe representar la doctrina de las constituciones anuales en medio de las otras?....... Servirá para esplicar los buenos sucesos inesperados, del mismo modo que los reveses imprevistos, y las marchas irregulares; en fin dará la razon suficiente de todo lo que se observe contradictorio á las reglas, á las opiniones y á los preceptos de los maestros del arte. ¡Qué recurso tan fecundo! ¡Y como se sabe en el dia sacar partido de él! (1)

(1) Cuando publiqué el *exámen de la doctrina médica* en 1816 advertí á mis compatriotas, todavia esclavos de un Brownismo degenerado, que las naciones vecinas habian reconocido ya los malos efectos del tratamiento incendiario en las enfermedades agudas. Les dí por prueba entre otros mil al doctor Hufeland, que acababa de publicar una memoria en la que sostenia que se habia cambiado la constitucion del aire, y que las enfermedades de biliosas y astenicas se habian vuelto inflamatorias

El doctor Frank no se toma el trabajo de investigar la definicion de la palabra enfermedad; dá sabios preceptos para la observacion de los síntomas, la autopsia cadavérica, la investigacion de las causas, que el conocia que todovía estaban envueltas en dansas tinieblas; pero todo lo que dice respecto á esto es estremamente vago, y ha sido rebatido por todos los patologistas.

Despues lo ocupa la distincion de las enferme- 6
dades, y en esta se conoce mejor lo vago é insuficiente de sus ideas médicas. Frecuentemente, dice, no hay mas que sospechas sobre la existeneia de tal ó tal enfermedad oculta, ¡tan grande es la semejanza de ciertas enfermedades que no obstante en en el fondo son esencialmente distintas!..... Basta traer á la memoria lo que ha dicho sobre la naturaleza de las enfermedades en el artículo de Sauvages para escusar las dudas de perplexidad de nuestro autor. En efecto aunque él no las defina, no se deja de conocer al momento por su modo, que para él son las enfermedades, como para Sauvages, colecciones, ó grupos de síntomas, de los cuales el mas aparente dá su nombre á los demas como á sus subditos. Ahora bien, como los mas

---

desde algunos años. Era claro que yo queria dar á entender que en lugar de confesar este autor que en otro tiempo estaba en el error con una porcion de hombres grandes, y que se habia instruido á espensas de sus enfermos habia querido mejor suponer una mudanza en la constitucion atmosférica...... Yo estaba lejos de preveer hasta que punto prosperaria esta idea, y que á medida que ciertos doctores fueran volviendo al tratamiento dictado por la razon tomarian por escusa de sus faltas pasadas el subterfugio del médico de Berlin.

aparentes estan espuestos á variar, y aun con bastante frecuencia, en el curso de nuestras enfermedades, y como la abertura de los cadaveres no justifica siempre las conjeturas que se habian formado sobre el sitio del mal, segun el síntoma predominante, no es de admirar el embarazo en que se encuentran los médicos que siguen este método cuando se trata de distinguir una enfermedad de otra.

7 ¿Quien se sorprenderá despues de estas reflexîones de las inmensas dificultades que se ofrecen al doctor Franck cuando trata de determinar el verdadero carátcer de las enfermedades, punto importante que le parece mas espinoso todavía que su asiento? No teniendo por guia la irritacion con las diferencias que ofrece segun los órganos que ocupa, se vé reducido á arrojarse en las diatesis, especies de entidades indefinidas que no se diferencian de los elementos del mompellerismo, como bien pronto
8 tendremos ocasion de asegurarnos. Así diatesis inflamatoria, reumática, gástrica, artrítica, atónica, escorbùtica, y despues las diatesis tifoidea, periódica, espasmódica, escrofulosa, carcinomatosa, venerea y otras, porque estas no son mas que las principales. Tambien reconocia el autor diatesis hidrofóbica, trichomática, pelagrousa, herpética, leprosa, y al fin nos deja sobre una *et cetera*.

En cuanto al diagnóstico de estas diatesis se juzga ménos de él, segun su opinion, por los síntomas y las causas, que por la observacion de los buenos y de los malos resultados del método curativo; asercion digna de todo lo demas, y que demuestra toda la penuria de las certidumbres físicas

y morales de que nuestro arte se resiente todavía á despecho del orgullo y del alboroto de nuestras academias.

Vienen despues de esto las complicaciones de las 9
diatesis, que abren á la arbitrariedad un campo mas vasto si es posible todavía. Así es que los infelices enfermos son entregados, sin ninguna esperanza de apelacion, á los ensayos y á las esperiencias que quieran intentar con ellos estos espíritus vacilantes, que se dejan comunmente seducir por su última lectura, estas imaginaciones activas y desordenadas dispuestas siempre á tomar sus delirios por realidades.

El doctor Franck repite esta asercion anticuada: que despues de un cierto número de dias, á saber, el cuarto, el septimo, el onceno, el catorceno y el vigesimo primero, deben terminarse las enfermedades agudas por la salud, por la muerte, ó por otra enfermedad. Luego no ha comprendido que muy frecuentemente el estado crónico no es otra cosa que el estado agudo degenerado: esto es porque todavía no ha referido los síntomas á los órganos.

No seguire mas lejos al doctor Frank en sus consideraciones generales, porque lo que he dicho basta para hacer ver que no ha inventado nada, y que ha hecho una mezcla de todas las doctrinas que ha habido hasta el.

Intentemos entre tanto juzgarlo en la aplicacion 10
que hace á algunas enfermedades. Ya he hablado de sus ideas sobre las calenturas en general, pero debo añadir aquí para los que se tomen el travajo de seguir la refutacion de las teorías brownianas, la manera con que establece el diagnóstico de la

calentura hemitritea, ó remitente observada por el doctor Minderer, que ha dado su descripcion, insertada por el doctor Hufeland en su diario en 1809, calentura que desoló el ejercito ruso en Valaquia, Moldavia, Bessarabia, y aun en la Hungria inferior. Nuestro autor coloca esta calentura en el número de las tifoidas y la describe enumerando los síntomas ordinarios de una gastro-enteritis intensa con vómitos, ictericia, y destruccion rápida de las fuerzas; despues al fijar su diagnóstico establece, segun Minderer, que se diferencia de la calentura gástrica en que ataca sin precursores, en que no está sucia la lengua, el gusto no está depravado, los ojos y la piel no se ponen amarillos, sino en el estado avanzado de la enfermedad, en que el peligro es mucho mas grande, y en que son perjudiciales los vómitos. La distingue del colera morbo por que viene acompañada de calentura, y aun con remisiones y exarcebaciones, por que no se ven en ella los calambres de los músculos de la pantorrilla, y porque el opio no causa ningun alivio. En fin lo que debe impedir confundirla con la calentura intermitente es que casi siempre se verifican las exarcebaciones sin calofrios, y que no se observa casi ninguna remision en el estado del pulso, que el sudor no causa por decirlo así ningun alivio, y que es dañosa la quina.

11 He elejido este ejemplo entre mil que podrian ofrecerme las obras de medicina, por dar á conocer los inconvenientes de los grupos de síntomas separados de los órganos de que dependen. En efecto casi todos los síntomas enumerados en este paralelo son los hijos visibles de la misma irritacion oculta

en el interior de las vias gástricas. Ellos solo se diferencian entre sí por el grado de su intensidad; son tanto mas numerosos y mas terribles, cuanto mas enérgicos son los modificadores estimulantes que han exasperado la irritabilidad gástrica. Ahora bien, es necesario acordarse de lo que ha dicho Minderer del pais donde reinaba esta epidemia. El calor llegaba á 34 grados en el dia, y las noches eran frias y humidas. Un gran número de pantanos, ó de lagunas infectadas se desecaban por el ardor del sol durante el dia; y la noche dejaba caer en espesos rocios el vapor condensado de estas cloacas deletéreas. Añadase á esto la penuria de las aguas potables, la abundancia de bebidas fermentadas, las fatigas del servicio, todo segun la confesion del doctor Minderer. De aquí proviene la razon porqué la gastro-enteritis de la Dacia se declaraba mas prontamente que las de los climas en que han vivido los autores de las *calenturas gastricas*. De aquí su carácter mortifero, su semejanza con la fiebre amarilla, y el peligro de los vomitivos. No obstante esto no impide que la calentura gástrica principie alguna vez en nuestros climas con tanta violencia como la de Minderer; que las exarcebaciones sean tan señaladas cuando han estado los enfermos espuestos á las alternativas del calor y del frio, circunstancia que establece ordinariamente la remitencia; y en fin que el vomitivo sea casi siempre dañoso. En cuanto á la diferencia tomada de la depravacion del gusto, falta con mucha frecuencia al principio de nuestras gastro-enteritis, y no se desenvuelve, como tampoco el color amarillo, sino por los progresos de la enfermedad.

¿Hablaré de la comparacion con el colera morbo, que se quiere caracterizar por la falta de calentura y de los calambres de la pantorrilla?.... Ateniéndose á estos carácteres ¿que se hará de los casos bastante numerosos en que los calambres ocupan todos los músculos, y en los que sobrevien durante los vómitos? En él de Calcuta observado por M. Deville en 1818, se morian los enfermos en algunas horas sin calentura y con convulsiones no solamente de la pantorilla, sino aun universales. Pero entre nosotros, que la sensibilidad es menos exaltada, no se sucumbe siempre al segundo ó tercero dia, y entónces la irritacion gástrica que era solo nerviosa se convierte en flegmasía. Ahora bien en todos estos casos se encuentra desnaturalizado el grupo de síntomas consagrado por el doctor Frank al colera morbo, y es indispensable recurrir á la fisiología para la solucion del problema.

12 Nuestro autor compone la terapeutica de las calenturas de los medios aconsejados por todos los autores que han escrito de cada una de ellas. Es verdad que se esfuerza en especificar los casos en que puede ser útil cada medicamento, y por consiguiente los que repugnan su uso. Mas ¿podia llenar esta difícil tarea sin tener una idea justa del estado en que se encuentra el órgano donde se depositan estos medicamentos en las diferentes épocas de las enfermedades que trata?.... La enumeracion que hemos hecho de sus diatesis, responde suficientemente á esta pregunta. ¿Que se ha de esperar de un práctico que puede figurarse á su voluntad en una economía enferma la complicacion y la sucesion de tres ó cuatro diatesis, que como otros tantos

monstruos desemejantes entre sí exijen armas diferentes, ó venenos diversos para esterminarlos con seguridad? ¿Quien asegurará que el médico ha reconocido bien la naturaleza de todos estos monstruos, ó que queriendo destruir á uno de ellos no comunicará á otro una fuerza perjudicial á los desgraciados pacientes?

He insistido sobre la teoría del doctor Franck, que no es menos viciosa en las enfermedades crónicas que en las agudas, porque es la imagen de casi todas las que predominan en el dia entre los médicos del norte que han modificado la doctrina de Brown.

De esta manera es la que se encuentra en el tra- 13
tado del tifo contagioso de Hildenbrand, cuya traducion nos ha dado M. Gase. Este autor señala ocho periodos á esta enfermedad, distincion superflua y que propende á la ontología. Estos periodos son él de contagio, él de la oportunidad, él de la invasion, él inflamatorio, él nervioso, él de la crísis, él de la remision y él de la convalecencia. Veo primero con satisfaccion que nos dice el autor, con Plouquet, «que ninguna calentura proviene de la disminucion de escitacion ó de la fuerza vital, sino que solamente viene con la debilidad, y que en fin la calentura astenica mas maligna es siempre precedida de un otro carácter febril, *por mas corto que sea*, lo que hace que el carácter astenico jamas es mas que un síntoma secundario, y no la misma calentura.»

Desde luego crei reconocer en estas espresiones 14
á un browniano desengañado; pero; ¡como me equivoqué! Yo encuentro en el período nervioso

estas palabras notables : « Hácia el fin del septimo dia, á una exarcebacion estraordinariamente notable suceden una crísis imperfecta y un alivio aparente que con frecuencia no duran mas que algunas horas, y principia el quinto período de esta enfermedad con accidentes nuevos. » Si no se encontrara un poco mas lejos un largo articulo sobre las irregularidades del tifo se creria esta mudanza una cosa inevitable y que todo observador podria percibir con facilidad. Pero sigamos : « Un nuevo calor febril se produce sin ningun calofrio antecedente ; ó mas bien esto es solo un nuevo aumento del calor, durante el cual desaparecen enteramente el carácter inflamatorio anterior, y los accidentes exantemáticos. » El llama á este periodo, que *en un curso regular* dura hasta el dia catorce, *periodo nervioso.*

15 Así es que no hay mas inflamacion desde el momento que se postra y se deprime el esterior; que pierden su energía los órganos locomotores; que el pulso es mas debil y en general ménos frecuente (lo que no siempre es verdad porque comunmente aumenta la frecuencia interin se exaspera la enfermedad); que se desecan la piel y la lengua; que el calor llega á ser mas ardiente (lo que no sucederia si no se acelerase el pulso); que la orina es mas palida y mas clara; que las camaras son mas frecuentes y mas liquidas. Añadase á esto el delirio, el estupor de los sentidos, los temblores, los saltos de tendones, las convulsiones, los calambres, los espasmos, etc. Los brownianos puros llaman á esta debilidad astenia, Hildenbrand prefiere la palabra *estado nervioso ;* y es uno de los ménos brownianos de todos los brownianos modificados.

No obstante el hecho es que todo este aparato nervioso=astenico es el puro resultado de la infla=macion del principio; ó mas bien es esta misma inflamacion que no ha desaparecido, que existe toda=vía y que no ha hecho mas que adquirir un aumento de intensidad. La debilidad, como ya lo hemos dicho, no se presenta sino en ciertos aparatos, y si perece el enfermo, sucumbe al esceso del dolor que por sí solo trae el apuro de las fuerzas. La prueba de esto es que se resiste hasta el último momento y en mu=chas circunstancias se recobra de este hororoso es=tado por el agua pura, y adquiere sus fuerzas y el apetito ántes de haber tomado nada estimulante. Hildenbrand habia notado bien este último hecho, pues que lo opone á los partidarios de la astenia considerada como causa de la calentura, y por esta razon tambien ha preferido servirse de la palabra estado nervioso. Con todo, ¿cual es el resultado de esta diferencia de espresiones? Ninguno, pues trata este *estado nervioso* como trataria un *estado astenico*.

Hace mas, admite los vomitivos no solamente en 16
el principio al momento de los calofrios, sino tam=bien despues del desarollo de lo que él llama estado inflamatorio, asegurando, que no aumentan la in=flamacion, lo que le parece inesplicable: otra razon que dá de su inocencia, es que este estado no es puramente inflamatorio, sino una falsa inflamacion que hay alguna razon para mirar como catarral. Esta última idea parece á primera vista que se apro=xima á las nuestras, y hace pensar que Hildenbrand atribuye el tifo á una gástro=enteritis. Pero no es así; no solamente no se asegura este catarro; pero

que ni se le señala determinado lugar. En cierta manera es general y como esparcido en toda la economía. Por lo demas esta espresion, *inflamacion falsa* es por sí misma un testigo auténtico de la ignorancia del médico respecto á las diferencias que afectan las flegmasías en los diversos tejidos. Ella hace ver que á imitacion de todos sus antecesores toma este médico el flegmon por el prototipo de todas las inflamaciones, y que las desconoce desde el momento en que no continuan con un vivo color, etc.

Se puede pues asegurar que Hildenbrand no ha tocado el punto de la dificultad sobre la naturaleza fisiológica del tifo. Todavía se duda ménos cuando se le ve, á ejemplo de Stoll, y de otros muchos, asociar á los emolientes lo que él llama resolutivos dulces, como la sal de duobus, el jarabe de bayas de sahuco, medios que sin ser muy escitantes lo son lo bastante para disminuir la virtud sedativa de las bebidas acuosas. Pero su uso se funda en la mezcla del humorismo que empaña el solidismo de nuestro autor. Él supone la necesidad de fundir los humores viscosos, con el fin de hacerlos mas permeables, y detener al mismo tiempo la putrefaccion por los acidos, y que se remedie la irritacion (no se dice de la membrana interna de las vias gástricas) por el agua de malvas y otros dulcificantes.

Ultimamente debemos complacernos extraordinariamente de que el autor que nos ocupa haya desterrado sin ninguna reserva los tónicos y los violentos escitantes desde los primeros períodos de las calenturas llamadas de mala naturaleza. Por esto se

ha manifestado superior á la mayor parte de sus compatriotas y ha obtenido buenos y considerables sucesos.

Estos hubieran sido muchos mas si no hubiera 17
desdeñado la sangría, que considera sino como dañosa por lo ménos como indiferente en la mayor parte de los casos : solo la opone á lo que llama inflamaciones locales; lo que quiere decir, pues que el autor no conocia las flegmasías mucosas, á las inflamaciones serosas ó flegmonosas que pueden acompañar al tifo; porque yo no pienso que quisiera designar ninguna otra flegmasía. Él está pues muy distante de ver en esta una verdadera inflamacion, y esto es lo que me autoriza para avanzar que no ha conocido las calenturas mejor que todos los demas; que se ha quedado muy inferior á Tomasini; y que ni aun tiene el mérito de haber llegado hasta el punto á que habian llevado la terapeutica de estas enfermedades Hipocrates, Galeno, Sydenham, Baglivio y la mayor parte de los antiguos; porque todos estos grandes hombres habian reconocido la eficacia de la sangría en todos los casos en que existe un estado febril con un pulso vigoroso y un calor fuerte. Estos médicos, y casi todos los que han precedido á la época de Brown, sin saber esplicar la etiología de la adinamia, habian conocido que la violencia del estado inflamatorio era la causa de la putrefaccion que se observa en los cadaveres en consecuencia de estas enfermedades. Ahora bien, esta putrefaccion es la rubicundez, la negrura, la gangrena, y en una palabra las huellas de la inflamacion que se encuentran en las visceras del abdomen. Ellos habian, pues, percibido el punto

de la dificultad, lo tocaban con la mano; y si la teoría browniana no hubiera venido á marchitar el fruto de sus útiles travajos, la fisiología y las aberturas de los cadaveres hubieran hecho lo de=mas, y se hubiera llegado cincuenta años ántes á las verdades que cuesta tanta pena inculcar en el dia á nuestros contemporaneos; á saber : que la palabra *calentura esencial* que escluye toda otra flegmasía, supone siempre una inflamacion de la superficie interna de los órganos digestivos. Así se comprenderá, despues de largo tiempo, que si las sangrías generales son poco útiles en estas calen=turas, las sangrías locales practicadas sobre el lugar enfermo, esto es, sobre el abdomen, son el reme=dio por escelencia de estas afecciones. Pero volva=mos á nuestro autor.

18 Al llegar á lo que llama *periodo nervioso* lo aban=dona enteramente su talento observador, su juicio en una palabra. Recomienda á la verdad sostener y provocar *dulcemente* las fuerzas vitales, mas ¿por=qué estas precauciones? Para no turbar las crísis; otra especie de monstruo no ménos pernicioso en la prática, que la prevencion de la debilidad, pues que impide que el médico se oponga al desarrollo de la enfermedad.

Sea de esto lo que quiera, Hildenbrand no piensa que *los vejigatorios, el alcanfor, y la arnica* esten en el caso de prejudicar á la regularidad de las crísis. Tambien cree que los escitantes difusivos, cuya accion es instantanea son de una eficacia muy grande en el período nervioso del tifo, y entre estas sustancias cuenta principalmente las raices de angé-lica, de imperatoria, de valeriana, de apio, del

calamo aromático, las flores de manzanilla; y sin
desechar la serpentaria de Virginia, piensa que se
puede sustituir con estos medicamentos como ménos
raros y ménos dispendiosos.

Nada diré de los vejigatorios cuyo uso no siem-
pre está esento de peligros, aun en lo que se
llama periodo nervioso, ó astenia de las calen-
turas; pero no puedo ménos de ver en el con-
sejo de los otros medios un tributo pagado por
Hildenbrand al brownismo que forma todavía la
base de su teoría. Por último no es así como se 19
trató á sí mismo, porque declara que despues de
haber tomado el segundo dia un vomitivo (sin él
que tal vez hubiera podido pasar), se hizo poner
un vejigatorio entre las escapulas y se abandonó
despues á la suerte como un bagel en alta mar
sin velas y sin remos. Añade que no tubo mas con-
fianza en ningun remedio, porque es de opinion
que en el tifo todo depende casi del principio. Yo
quiero creer por la tranquilidad de su conciencia
que obraba de la misma manera respecto á la mayor
parte de sus enfermos; pero que ha temido sufrir
la censura de sus compañeros no admitiendo en su
obra ningun estimulante en la época espantosa que
ellos han llamado de astenia, ó de adinamia.

En seguida vienen las irregularidades del tifo;
que son tales, que no se concibe bien, estando
esento de toda prevencion, como ha podido cir-
cunscribir esta enfermedad en periodos tan regu-
lares, como los que creyó deber señalarle en el
principio de su obra.

En vano ha querido el doctor Hildenbrand con- 20
sagrar solo á las calenturas contagiosas los carácteres

de su tifo; entre ellos se encuentran los de todas las calenturas llamadas esporádicas, cuyo curso presenta síntomas alarmantes, es decir, los de la gastro=enteritis; pues que el tifo por contagio como lo probaremos en otra parte, no es otra cosa que una gastro=enteritis determinada por un envenenamiento miasmático. Por esto me he detenido sobre este autor cuya teoría, como igualmente las de todos nuestros contemporeanos, reune los rasgos confusos del humorismo, del autocratismo, y del brownismo. Los volveremos á encontrar en las de otros médicos alemanes; pero contento con haber apreciado los dos mas celebres clásicos de este pais, me limitaré á indicar de una manera sumaria la doctrina de los demas con el fin de evitar fastidiosas repeticiones.

21 Si queremos conocer las opiniones de los médicos actuales del norte de nuestro continente, respecto á las enfermedades agudas, veremos que estan distantes de concordar sobre el capítulo de las afecciones calificadas hasta el dia de flegmasías, ó inflamaciones. La inflamacion del cerebro la llaman hidrocefalo agudo, calentura hidrocefálica en los niños, y esto porque jamas deja de venir la complicacion de la irritacion gástrica. La misma afeccion en los adultos toma el nombre de calentura nerviosa, y pierde enteramente el título de inflamacion: la práctica es consiguiente á esto; porque despues de algunas sangrías locales, vienen á los purgantes á título de revulsivos, ignorando que la superficie interna de los intestinos está constantemente flogoseada en las flegmasías cerebrales cuando son bastante intensas para producir el estado febril. De aquí vienen los resultados tan estraordinariamente

distintos de los métodos curativos, segun que el
estímulo causado sobre las vias gástricas obra mas
particularmente sobre su tejido, ó predomina por
simpatía en otro órgano. Yo desenvolveré en otra
parte esta última idea que es la pura y sencilla es-
presion de los hechos : ella hace desaparecer las
contradiciones que parecen resultar de las curacio-
nes de las flegmasías obradas por los estimulantes.

Como la coincidencia ordinaria de las flegmasías 22
agudas del cerebro con las gástritis ha hecho mirar
los síntomas propios de estas últimas como perte-
necientes á las irritaciones encefálicas, ó como parte
de la comitiva del ser llamado hidrocefalo agudo;
la mayor parte de los médicos de nuestros dias han
unido la idea de esta entidad patológica á la exis-
tencia de estos síntomas, cuando los han encontrado
en los niños : principalmente en Alemania ha sido
de moda esta manera de ver.

Mr. Hume, escribiendo sobre *la hidropesia aguda*
del cerebro, dice que principia por síntomas abdo-
minales, que engañan sobre la enfermedad esen-
cial, y la hacen desconocer en los primeros dias;
pero ¿de qué naturaleza son estos síntomas? Esto es
lo que nos deja ignorar; y notese que esta manera
vaga reina sobre la teoría de todas las afecciones
locales cuando no se perciben los signos del flemon.
El autor habla mucho de la semejanza que existe
entre el principio de la hidropesía activa del cere-
bro, y los diversos síntomas abdominales. La den-
ticion le parece frecuentemente su causa, etc. ¿No
se creeria que ha reconocido las influencias simpá-
ticas de las visceras gástricas sobre el cerebro, ó
que ha demostrado que este último no se inflama

jamas de una manera aguda y febril, sino de concierto con estos órganos? ¡Ah! Nada ménos que esto: se ve que considera las lesiones gástricas, que por otra parte no asemeja á las inflamaciones, como formando parte de las señales del hidrocefalo; despues que se pierde en el brownismo distinguiendo los hidrocefalos en estenicos y astenicos.

Así es que desde que estos señores encuentran el sopor, algunos movimientos musculares, la calentura, el mal humor, el calor al vientre, la lengua roja y puntiaguda; pronuncian la palabra hidrocefalo agudo sin pensar que todos estos síntomas pueden ser provocados solo por la irritacion gástro-intestinal, y que son necesarios otros signos para afirmar la existencia de una flegmasía del cerebro. Nueva prueba de que esta última afeccion no está generalmente reconocida.

Aunque este error se ha propagado mucho entre nosotros, no ha alcanzado con todo á Mr. el doctor Regnault, que ha publicado en su diario (1) una escelente memoria sobre el hidrocefalo. He encontrado en ella con mucho placer el método de que yo habia dado el ejemplo, la aplicacion de la analisis á los órganos, mas bien que á los síntomas considerados de una manera astracta, y esto no ha servido poco para convencerme de que no he perdido el tiempo en publicar mi primer exàmen. Pero pues este médico ha conocido la necesidad de insistir sobre los carácteres distintivos de esta flegmasía, concluyo que él ha conocido como yo la nece-

---

(1) Diario universal de ciencias médicas.

sidad de disipar lo vago que existe en el dia en la doctrina generalmente adoptada respecto de esta importante enfermedad.

Las inflamaciones de la garganta estan igualmente 23
tergiversadas en su verdadera naturaleza por los médicos alemanes. Ellos las reconocen estenicas y astenicas ya en las amigdalas y en el velo del paladar, ya en la laringe bajo el nombre de angina membranosa. Pocos usan las sangrías interin que se les vé prodigar una multitud de estimulantes, cuya fama fundada en un pequeño número de sucesos felices se ha esparcido desgraciadamente demasiado entre nosotros.

Sus ideas respecto á las flegmasías pulmonales no 24
son ménos vagas, ni ménos erroneas. La sangría no se usa mas que en las variedades mas flegmonosas; todavía piensan que los calomelanos gozan como fundentes y disolventes de la linfa, ó como revulsivos, de una propiedad eminentemente antiflogistica. Algunos los combinan con el opio y creen 25
combatir eficazmente por este médio el estado bilioso, que segun ellos es la causa de muchas perineumonias. Se sabe que Stoll ha predicado mucho tiempo esta doctrina admitiendo perineumonias biliosas; error que frecuentemente ha hecho mortales á las perineumonias, dejando perder la ocasion de obrar eficazmente contra la inflamacion.

La palabra catarro no presenta mas que la idea 26
de una afeccion enteramente glutinosa, que exije una porcion de médios empiricos. cuyo efecto mas frecuente es prolongar la enfermedad; y en los casos felices jamas se refiere la curacion á la modificacion fisiológica de que depende. Lo mas comunmente

cree el médico que ha curado restableciendo las fuerzas, interin que solo ha restablecido las fuerzas curando. Los mas sabios todavía son los que se abstienen de las esplicaciones; pero en todos estos casos, el resultado de la práctica es siempre nulo para los lectores, porque no encuentran en él ninguna base para hacer una recta aplicacion de los medios que han probado bien.

27 Cuando se trata de las tísis se encuentra una indeterminacion todavía mas insoportable. ¿Qué partido se puede sacar del anuncio siguiente que encuentro en uno de los artículos estractados de la relacion del instituto policlinico de Berlin, traducido por Mr. Marc, é incertado en uno de los números de la biblioteca médica? « Se han conseguido felices resultados del uso continuado por largo tiempo del almidon de la cebada, de la gelatina del liquen islandico, ó del salep; por el filandrio con las hojas de la digital y la dulcamara; por los cauterios; por pequeñas sangrías cuando era la tísis esentialmente inflamatoria; por el muriate de barite, y el estracto de cicuta cuando la enfermedad era tuberculosa. En un caso, se añade, el polvo del carbon ha surtido buen efecto, en otros dos se han obtenido buenos resultados del acetate de plomo. La dulcamara ha sido útil en la tisis de orígen reumatico con irritabilidad de los pulmones, tos seca, y dolores vagos del pecho. »

¿No se diria que estas tísis reumáticas no son esencialmente inflamatorias; qne el ser llamado reumatismo puede causar la tos, los dolores, y desorganizar el pulmon respetando los vasos sanguineos? ¿No se creeria al leer un fragmento semejante,

que las tísis que se llaman esencialmente inflamatorias no producen tubérculos, ó que los tubérculos escluyen la inflamacion ó la causa reumatica? ¿Y el buen suceso del muriate de barite en las tísis tuberculosas no conducirá al médico que haya encontrado tubérculos en el pulmon despues de una tísis inflamatoria á prodigar este terrible estimulante en algunos casos en que la irritacion sanguinea llegue al mas alto grado? ¿Cuales son los casos en que el carbon, remedio absolutamente inerte, ha producido curaciones, que razonablemente se le puedan atribuir? ¿El almidon de la cebada, el salep, el liquen tienen virtudes especificas? ¿y para qué casos?

Muchos médicos alemanes no han dudado combatir la tísis pulmonal por los calomelanos, y aun por el ungüento mercurial en fricciones, llebando el uso de estos médios hasta la salivacion. Algunos americanos los han imitado. Solo se cuentan los sucesos felices, y se limitan á aconsejar el remedio despues de haber nombrado la enfermedad, sin establecer ninguna distincion fisiológica, á lo ménos en los estractos de que estan llenos nuestos diarios. Así se espresan respecto los calomelanos; y despues que el doctor Rusch ha propuesto su uso han llegado á ser una panacea universal, como lo veremos al tratar de la medicina inglesa. Tan vagamente tambien es como el doctor Hufeland aconseja el filandrio acuatico en la tísis *mucosa*, porque los médicos no estan de acuerdo todavía sobre el valor de este epiteto. M. Kopp, de Hanau ha dado con la misma ida una fama prodijiosa al acetate de plomo, que si no se ha sostenido es porque la fisiología no nos

ha ilustrado sobre las verdaderas irritaciones pulmonales en que este remedio ha tenido buenos efectos.

Resulta de estas comunicaciones de recetas sin fisiología, sin descripcion exacta de los síntomas, sin consideracion de la influencia de los modificadores que han concurrido con el medicamento á que se atribuye la cura, que el práctico que quiere hacer su aplicacion se ve reducido á una vacilacion penosa, durante la cual pierde el verdadero momento de obrar. Continuamente se ven médicos que dicen de buena fe: « Esta enfermedad es estraordinariamente rebelde, yo he *ensayado* unos despues de otros ó simultaneamente todos los medios mas ponderados, y no he obtenido ningun resultado. » He aquí un empirico: nunca cura sino por casualidad, y sus aciertos no le sirven por lo comun para los casos posteriores.

28 Con todo aunque entregados al empirismo los médicos alemanes no han abandonado la doctrina de Brown. Esta forma siempre la base de su teoría, y solo en sus faltas abrazan otras doctrinas. Pero particularmente en las inflamaciones del abdomen hacen de ella aplicaciones desgraciadas, porque la postracion muscular predomina mucho mas en estas afecciones que en todas las demas.

29 La peritonitis aguda principia á ser conocida de los médicos alemanes; pero hablan poco de ella: sospecho que frecuentemente la confunden con las pretendidas calenturas nerviosas, ó por lo ménos la complican con estas enfermedades á causa de la postracion que la acompaña. Ultimamente todos no tienen una justa idea de ella; porque Mr. Ideler ha

dado como un hecho singular la historia de un gotoso en él que se encontró una peritonitis; y como la gota es una enfermedad astenica era indispensable que fuese de la misma naturaleza la flegmasía del peritoneo. Prueba esto el olor acido que exalaban los derrames. Este acido, segun el autor, es el fosforico que predomina en la economía de los gotosos, y cuya evacuacion regular por las orinas sostiene la salud segun lo nota Bertholet. Cuando se publican esplicaciones de esta naturaleza para llamar la atencion de los prácticos sobre la teoría de un autor, es indispensable que se ignore la doctrina de las irritaciones consideradas en cada uno de los sistemas de órganos. Y esto me autoriza para decir que las inflamaciones del peritoneo son todavía poco conocidas de nuestros compañeros de Alemania.

En cuanto á las flegmasías parenquimatosas, la 30
del higado se ha observado con la disenteria en 1804 y en 1805, en las tropas holandesas en el cabo de Buena=Esperanza por el doctor Hinrich=Lichtenstein, de Helmstaat. Parece que fue producida por haber estado el campamento sufriendo un sol ardiente durante el dia, y un viento de brisa muy frio durante la noche. Este viento hacia bajar de repente al termometro de Farenheit, de 25 á 30 grados. Los soldados estaban bien mantenidos, y nada les faltaba; y á pesar de esta circunstancia que no establece la predisposicion á la astenia, se empleó al principio el método estimulante mas activo: sus efectos fueron desgraciados, porque de cuatrocientos ochenta y ocho hombres murieron en el estado agudo noventa y uno, sin hablar del estado crónico

consecutivo que destruyó mucha gente. Tal era el estado de las cosas á fines de diciembre cuando el cirurjano mayor médico fue remplazado por otro, que habiendo reconocido la hepatitis en los cadaveres adoptó el uso de los calomelanos. No se dan las razones de esta preferencia, pero, ó se funda en el empirismo, ó se propuso contra=estimular á la manera de Rosori. Se administraba en cada hora un grano de esta sustancia con igual cantidad de opio reunidos á la goma arabiga, ó con azucar. En el intermedio se daba á los enfermos una infusion de valeriana ó de manzanilla con la adiccion de opio, de eter, y de los mucilaginosos. Desde la invasion y durante todo el periodo del aumento del mal, cuando la calentura tenia la mayor violencia, se graduaba insensiblemente la escitacion y se hacia llegar la dósis de los calomelanos á siete, ú ocho granos por dia; en la declinacion se sostituian al mercurio el alcanfor, el almizcle, y los demas escitantes difusivos.

Yo no sé por que fundamentos este método curativo se ha puesto en contradiccion con el que los autores llaman estimulante; porque solo se diferencia del que se habia abandonado en la adiccion del mercurio, que tambien es muy escitante. Se alaban mucho los sucesos de esta nueva terapeutica, pero es menester observar para apreciarlos con exactitud, 1°. que desde principio de diciembre se habia mudado el campo á una viña en mejor situacion, de manera que durante los tres primeros meses de 1805, solo produjo ciento cuaranta y nueve enfermos, de los que todavía murieron quince, sin contar los crónicos; 2°. que la estacion era mas

favorable; 3°. que todavía murieron veinte y siete enfermos de los de 1804, aunque el nuevo cirujano se encargó de su curacion, durante el mes de diciembre. Estas consideraciones debilitan mucho los sucesos tan celebrados del nuevo método, sucesos que de otro modo eran imposibles, vista la complicacion ordinaria de la gástro-duodenitis con la hepatitis. Las diarreas crónicas consecutivas se trataron con los estimulantes, cuyos malos efectos estan bien atestiguados por el temor que inspira esta enfermedad á todos los médicos de los ejércitos. (Bilioteca médica, abril 1809.).

Nadie que yo sepa ha reclamado contra este tratamiento, cuyos detalles se han consignado en los diarios de Alemania; porque es conforme con las ideas generalmente adoptadas. Ahora pues, nosotros encontramos en él el brownismo en toda su energía; y sabemos que los calomelanos hace algunos años que han llegado á ser la ancora de la salud para todas las inflamaciones tanto aguadas como crónicas del órgano secretorio de la bílis. Infiero de esto que si los alemanes conocen estas afecciones, no las tratan con el método antiflogistico, en desprecio de los antiguos maestros del mismo pais; y por consiguiente que sobre este punto importante tambien ha dado la medecina un paso retrogrado.

Al llegar á las flegmasías de la membrana mu- 31
cosa del canal digestivo, nos veremos inclinados á creer que son estremamente raras porque los alemanes, del mismo modo que todos los médicos de Europa casi nunca hablan de ellas. Sobre este punto ha triunfado mas el brownismo que sobre ningun otro: porque 1°. las flegmasías del estómago no se

califican de tales, sino en consecuencia de los envenenamientos, y en los casos en que el dolor del epigástrio, y el vómito se unen á una violenta calentura: 2°. las flegmasías mucosas de los intestinos delgados son enteramente desconocidas, todos los casos que se citan de ellas se refieren á las peritonitis: 3°. las inflamaciones de la mucosa del colon no parece que todavía se han referido á la clase de las flegmasías; y aquí tenemos la ventaja sobre los alemanes.

32 Si la sensibilidad del estómago, y las terribles consecuencias de su exaltacion fueran conocidas de los médicos de Alemania ¿los veriamos prescribir el fosforo con tanta seguridad? La disolucion del fosforo en el aceite de Dipel es, segun uno de ellos, un remedio muy eficaz. Escita la sensibilidad debilitada, y por médio del sistema sensible obra sobre los sitemas linfáticos é irritables. (¡Qué guirigay!) Media hora, ó una despues de su uso se observa una aceleracion del pulso, y un aumento del calor animal, transpira la piel, y se hace mas abundante la escrecion de la orina; esta tiene un olor de violeta y de azufre; algunas veces esperimentan estos enfermos una picázon en la piel. = He aquí ciertamente efectos bien prononciados; pero en lugar de preguntarse como se han producido, de reconocer las simpatías de un estómago sobre-irritado, de concebir que á fuerza de esperimentar esta impresion estimulante podria muy bien esta viscera conservarla de una manera permanente, y permanecer en un estado de flegmasía verdadera; el autor no vé en todos estos fenómenos mas que una modificacion del principio vital, la cual, estando

en el sentido de la escitacion, puede servir de remédio para todas las enfermedades, en las que le parece defectuosa esta misma escitacion. De aquí proviene el consejo de administrar la solucion favorita, 1°. *en* todas las enfermedades caracterizadas por una debilidad nerviosa (entretanto sabemos que muchas de estas debilidades son el producto de una inflamacion del estómago); 2°. *en* las afecciones artriticas crónicas con síntomas de paralísis (lo que no excluye las gástritis que M^{r}. Scudamore ha indicado sin saberlo en los gotosos, *tratado de la gota*, y las que el doctor Serres ha encontrado en los apoplecticos que se habian sobre=escitado, *año médico de* 1820); 3°. *en* las disenterias que se manifiestan principalmente como movimientos morbosos de la piel, sin que no obstante se hayan debilitado los órganos de la digestion (aquí se forma el autor una quimera porque toda disenteria es una inflamacion); 4°. *en* la amaurosis hidiopática, ó sintomática cuando no predomina la pletora, ó hay señales de inflamacion activa, cuando la enfermedad no ha sido producida por una causa orgánica, y cuando no se observa en el ojo, ó en uno de sus tejidos un estado de inflamacion local, sobretodo cuando la amaurosis se ha formado prontamente, y es incompleta.

Se conocen los penosos esfuerzos que hace aquí el práctico para señalar todas las complicaciones que contra=indican su remedio; pero el no toca su objeto, por que su atencion no se fija mas que en los síntomas, en grupos de estos, ó en el órden de la sucesion de estos síntomas ó de estos grupos; y de ninguna manera en los órganos cuyo padecer puede dar toda la esplicacion. No se le

ocurre decir á sus lectores que la flogosis de las vias gástricas establece la principal contra-indicacion, por que no conocia esta flogósis. Entre tanto, faltando una indicacion tan sencilla y tan fácil, él que emprenda seguir los pasos de nuestro esperimentador barara siempre que se encuentre en el camino la gastro-enteritis; es decir, á cada instante; y los buenos sucesos del autor, suponiéndolos reales, y que el tenga un tacto particular para no aplicar el fosforo, sino con oportunidad serán perdidos para los que intenten imitarlos.

Ciertamente, es menester repetirlo, si las flegmasías gástricas no fueran desconocidas en Alemania no se dejarian pasar semejantes proposiciones sin algunos comentarios que les servieran de correctivo.

El médico aulico M. Jaeger ha hecho una descripcion del reblandecimiento del fondo del estómago, ó de lo que se llama la digestion de la membrana interna de esta viscera despues de la muerte. (Diario del doctor Hufeland, mayo 1811).

33 Desde luego combate la asercion de Hunter que atribuye á la accion de los jugos gástricos el reblandecimiento de la membrana mucosa del estómago, su erosion, y aun la perforacion de esta viscera. Dice que depende siempre de un estado morboso, apreciable ántes de la muerte á términos que él lo predice con certeza. Lo ha observado en niños que acababan de destetarse, y aun en otros mas pequeños de cuatro á diez y ocho meses. Designa dos cursos á esta enfermedad uno rápido, y otro lento. En el primero se observa la pérdida del apetito, las manos ardientes, la celeridad del

pulso, sed intensa, ansiedad, sensacion dolorosa al interior, que los mas pequeños espresan con gritos continuos y doblando los muslos sobre el vientre : bien pronto se observa el rostro pálido y descompuesto, los ojos empañados, los gritos se convierten en gemidos, y los enfermos permanecen tranquilos acostados sobre la espalda. Un niño de cuatro meses permanecio en este estado diez y ocho horas, vomitó, y murió algunas horas despues. Otro de cuatro meses y medio, ademas de los síntomas descritos, tuvo una diarrea frecuente y acuosa desde la invasion de la calentura, y vómitos por cualquiera comida ó bebida; despues cayó en el estado de supinacion y de inmovilidad con el semblante pálido y descompuesto, vomitando siempre lo que tomaba durante cuatro dias : esta escena terminó con la muerte. En otro que principió con lentitud, y este es el curso lento, ó crónico del autor, fue precedido este estado diez, ó quince dias de una diarrea con calor de las manos, perdida del apetito, y vómitos moderados. En otros casos análogos se observaba una tumefaccion dolorosa del abdomen, y una tos seca. En fin en algunos el estado crónico de inapetencia, de diarrea y de vómito se prolongaba á cuatro ó seis semanas.

Despues de la muerte encontró el observador un color verdoso, ó rojizo en el fondo del estómago, algunas veces su perforacion, y la salida de la pasta alimenticia. Si no estaba perforado todo el estómago, por lo ménos estaban corroidas sus dos membranas interiores, y solo la serosa quedaba entera. La mucosa (membrana interna) principalmente parecia siempre convertida en una especie de moco gelatinoso en

toda su estension, ó solo en algunos puntos aislados.

¿Quien no creera al leer una descripcion semejante que el autor va á reconocer una inflamacion? Todo lo contrario, añade que casi nunca se encuentran las señales de una gastritis violenta: lo que prueba que este médico como todos los brownianos busca su modelo en las gastritis mas violentas, en las producidas por los venenos, ó que tienen algo del carácter flegmonoso. Diserta con estension sobre la causa de estos desordenes: en los adultos se han observado hechos semejantes; el delirio se juntaba á ellos, y se encontro serosidades en los ventrículos del cerebro. He aquí el modo de confundir á nuestro observador. El refiere el caso del hidrocefalo agudo de los niños que le ha presentado iguales alteraciones, y se conoce dispuesto á atribuir la afeccion del estómago á la influencia simpática del cerebro; pero desecha esta opinion teniendo en consideracion los casos en que el cerebro no habia enfermado. Por otra parte, como tambien ha observado el reblandecimiento, y corrosion de los intestinos, no se atreve á atribuirla á la accion corrosiva del jugo gástrico; y se determina al fin por un trastorno en la influencia natural del sistema nervioso que produce una paralísis en el órgano afectado, y en su consecuencia la especie de gangrena humeda que se observa en el. Fuera de esto, mira esta esplicacion como atrevida; pero se felicita de haber *hecho conocer* estos casos singulares.

¿Se creera, ahora, que en una escuela, donde todo el mundo maneja la *historia de las flegmasias*,

no se encuentra la idea de la gastritis en las observaciones de M. Jaeger? Con todo nada hay mas cierto. Al comunicarnos este estracto se guarda bien de pronunciar esta palabra. Estos casos no han admirado ménos á los escritores franceses que al observador aleman : han creido tener á la vista iguales casos á cada momento; pero se han desechado las hipótesis propuestas, para reunir las desorganizaciones referidas á los cancros de la matriz y de la vagina. En esto han estado mas felices que lo que se piensa, porque estas últimas enfermedades son tambien flegmasías; pero en la teoría de nuestros compañeros no lo son, como lo veremos en otra parte; porque el cancer es para nuestros compatriotas una cosa inesplicable y fatal que no se puede acomodar en la serie de las irritaciones ordinarias. Esto es lo que me ha hecho decir que los médicos franceses que se han hecho interpretes del autor aleman, han desconocido completamente la enfermedad.

La aplicacion de un método curativo impropio debia ser la consecuencia natural del error de este último; que es lo que ha sucedido. El confiesa francamente que aun cuando ha sido bastante feliz para reconocer la enfermedad, han sido vanos sus esfuerzos para curarla; y el traductor añade que tiene por inútil referir los medios de que se ha servido. No obstante nos dice que en algunos niños en que la enfermedad tenia la forma crónica, y en los que parecia ya bastante avanzada, *creia* el autor haber conseguido prevenir su funesta terminacion administrado una mezcla de tintura acuosa de ruibarbo, aceite de tartaro por deliquio, extracto de naranjas

verdes, jarabede diacodio y agua de hinojo (¡qué monstruoso farrago!); y con todo piensa él que la variacion de alimento ha hecho mas que los medicamentos, porque encontrándose comunmente en la época del destete, se les daba un mismo alimento de caldos, sopas, y aun de substancias mas fuertes. En cuanto á los que sucumbieron se les habia hecho tomar con frecuencia café de bellota de roble, que M. Jaeger tenia por muy provechoso en estos casos.

34 De este largo estracto resulta, que ni el autor, ni los que nos han manifestado sus observaciones han reconocido la gastro=enteritis aguda de los niños complicada á las veces con el hidrocefalo; que no han pensado que las sanguijuelas y el agua pura pueden completar la curacion; que la sobre=escitacion que producen los alimentos desproporcionados á la delicadeza del estómago de los ninos puede considerarse como una de las causas de esta variedad de la gastro=enteritis; que el autor no ha visto curarse mas que los afectados ligeramente, y en fin que su mal método curativo no ha sido bastante enérgico para matarlos á todos.

35 Con todo parece que la ignorancia del carácter inflamatorio de las enfermedades de la infancia no es general entre los médicos de la Alemania. Así lo inducen á creer las observaciones de M. Schœffer, de Ratisbona, que ha escrito una memoria sobre una epidemia de esta ciudad, en la que se estiende mucho sobre este objeto. Dice que los niños estan muy espuestos á las enfermedades inflamatorias desde la primera denticion hasta la edad de siete á ocho años. El travajo de la denticion, segun él, viene

comunnmente acompañado de un estado inflamatorio de las membranas mucosas de la voca y de las fosas nasales; flegmasías que son determinadas con mucha frecuencia y facilidad por el frio, y principalmente por los aires colados. La cabeza y los pulmones se afectan fácilmente de donde resulta la esposicion á las flegmasías agudas del cerebro y del pecho, y aun á las crónicas tambien. M. Schœffer en 1810 ha asistido en Ratisbona nuevecientos sesenta y seís niños, de los que han muerto solo veinte: este dato depone en favor de la teoría del doctor suizo. ¿Porqué semejantes hechos son perdidos para un tan gran número de médicos? Porque no hay una doctrina fisiológica que los refiera á los órganos; y porque los prácticos cuando hablan de la inflamacion consideran la economía en masa; y sobretodo porque el flegmon es considerado siempre como el modelo de todo estado inflamatorio; y porque las flegmasías de las membranas mucosas del canal digestivo son enteramente desconocidas.

El mismo M. Schœffer se encuentra todavía en 36
esta error; porque refiriendo una constitucion epidémica observada en Ratisbona el año de 1814, dice que era inflamatoria, reumática, y catarral; lo que prueba bien claramente que no refiere al estado inflamatorio ni el reumatismo ni el catarro; y por consiguiente que vio en ella entidades particulares, y de distinto genero.

Es curioso ver como este médico forma su diag- 37
nóstico en un caso dudoso por cierta especie de adivinacion. Un hombre de treinta y seis años de edad padecia accidentes, considerados por unos como una hepatitis, y por otros como un cólico he-

morroidal. M. Schœffer, guiándose principalmente por la constitucion consideró la enfermedad como reumática, la tratò como tal, y curó el enfermo (1). ¿ Qué lenguage es este? ¿ Sera acaso un epigrama del diarista aleman contra el médico de Ratisbona?... ¡ Ah ! no ciertamente por desgracia para la ciencia y para la humanidad, el autor y el traductor han hablado formalmente. Pero ¡ qué ideas produce una frase, concebida así, en un hombre razonable ! Adivinar una enfermedad por la constitucion reinante es descubrir en un sujeto, cuya enfermedad se ignora, que está atacado de la misma manera, que otros, cuyo mal es conocido. Este descubrimiento es posible; pero no es esto lo que se quiere decir en el caso actual : se sospechó que la enfermedad era reumática porque reinaban entónces muchos reumatismos : esta opinion se corroboró por el buen suceso de los remedios con que se curaban estas afecciones reumáticas. Veamos el valor que tienen estos dos métodos para determinar la naturaleza de una enfermedad.

38 Dar á una enfermedad el nombre de otra porque se ha curado con los remedios que habian curado tambien á esta, es suponer que cada enfermedad tiene su específico bien demostrado, y que este específico no puede ser eficaz sino contra una sola enfermedad. Ahora bien, esta virtud específica es quimérica, porque un mismo medicamento puede curar muchos grupos de síntomas, designados por los médicos con nombres diferentes. Por ejemplo,

(1) Biblióteca médica, año 1817, tom. LVII.

la impresion del frio puede ocasionar la irritacion de los órganos del pecho, la del cerebro y sus espansiones, la de las visceras del vientre, y en fin la de los tejidos fibroso=serosos, y de los musculos sometidos á la voluntad. Ademas, en estas tres cavidades, y en el aparato locomotor hay diferentes tejidos, que pueden ser el asiento primitivo del punto irritado : todo lo cual constituye otras tantas enfermedades diferentes, que se pueden curar con un mismo remedio, por ejemplo con la sangría. Por otra parte una misma enfermedad puede curarse con remedios enteramente distintos: así es como un sudorífico, un baño de vapor, una bebida helada, un vomitivo, el opio, los espirituosos, un ejercicio violento y desusado, etc., etc., pueden segun la idiosincrásia del sujeto producir una curacion milagrosa, por poco comun, en el principio de una pleuresía, si por estos medios se puede conseguir un sudor abundantisimo. Pregunto ahora á todo hombre que raciocine ¿hay fundamentos para dar á una enfermedad el nombre de otra, porque se ha curado con un remedio que algunas veces tambien surte buenos efectos en esta última?....

¿Hay mas razon para clasificar una enfermedad por la naturaleza de la que reina mas comunmente? Tomemos ejemplos en las mismas afecciones. Las alternativas de frio y de calor han producido siempre flegmasías mucosas, serosas, parenquimatosas y fibroso=musculares. En los años en que sean mas numerosos los catarros sera menester dar su nombre á las pleuresías : por el contrario, cuando estas últimas tengan la preponderancia se designarán los catarros por el nombre que conviene á la inflamacion

de la pleura; y en fin cuando las flegmasías de los tejidos sinoviales y ligamentosos obtengan la mayoria se dara su nombre, esto es, el de reumatismo ó gota, á las irritaciones de las principales visceras. En este caso ¿porqué no daremos tambien al reumatismo y á la gota los nombres de catarro, pulmonía y pleuresía en los años en que estas afecciones son mas comunes que las demas?..... Pero como el sitio del punto primitivo de irritacion presenta una multitud de variedades en el transito de una estacion á otra, ¿como conoceremos entónces el momento de variar la denominacion de las enfermedades reinantes, por ejemplo, cuando el catarro será un verdadero catarro del pecho, y dejará de ser una flegmasía articular malignamente revestida de la mascara de una inflamación de la membrana mucosa?

39 He aquí la confusion y el desórden á que nos espone la proposicion general que dice: que para juzgar de la naturaleza de las enfermedades es necesario tener en consideracion el carácter de la constitucion reinante. Es evidente que los médicos que todavía usan de este lenguage, no quieren designar la irritacion de un tejido cuando al hablar de un catarro, ó de una afeccion gástrica se valen de las espresiones de reuma, ó gota retropulsa, porque es facil que conozcan que es un gran desatino colocar en una entraña una flegmasía sinovial ó ligamentosa. La mayor parte de ellos no adoptan ya la existencia de un humor particular para cada una de estas afecciones. ¿Qué es pues lo que quieren espresar por el genio catarral, ó reumático, por el principio gotoso ó artrítico transportados al cerebro,

al corazon, ó á los pulmones? ¿La irritacion en general? No, ciertamente; porque nos llaman esclusivos porque en todos estos casos no vemos mas que la irritacion.... Lo que quieren designar es una entidad indefinible, un ser ficticio, producto de sus imaginaciones estraviadas, que no encontrando en la medecina antigua ninguna base solida se lisongean de suplir á esta falta por la creacion de sus quimeras.

Si se quiere conocer hasta que punto se estiende 40
la importancia de la verdadera doctrina de la irritacion, fijemos la atencion en la teoría que dirije al mismo doctor Schœffer para la administracion de los purgantes. Si es cierto, dice, que toda inflamacion no se diferencia esencialmente del acto de la nutricion, y que consiste en una exaltacion de las propiedades vitales de los órganos que presiden á este acto; todo lo que es susceptible de disminuir la nutricion puede por lo mismo disminuir tambien la exaltacion inflamatoria.... Ahora bien, segun este médico, de esta manera es como obran los antiflogisticos, como la sangría, la dieta, los purgantes, en una palabra los medios que impiden la reproduccion..... Es pues claro que el autor no ve la accion de los purgantes, sino sobre los fluidos evacuados, y que tiene por nada el estímulo antecedente de la mucosa gástrica y de los secretorios que le corresponden. Con semejante prevencion no conocerá que el efecto irritante que propende á aumentar la flegmasía es comunmente mayor que el efecto evacuante que intenta obtener para destruirla. Confieso que me es díficil conciliar una teoría semejante sobre la accion de los purgantes con los bue-

nos resultados que ha obtenido el autor en las enfermedades de la infancia. Finalmente, este error, que ya he combatido varias veces, procede del brownismo, y todavía predomina bastante en Alemania para que se necesite demostrar que la medicina fisiológica no ha tenido su órigen en este pais.

41 Esta ignorancia respecto á la verdadera naturaleza de la irritacion, se encuentra todavía en los últimos escritos sobre el tifo de muchos médicos alemanes. El diario del doctor Hufeland, del que toma nuestro sabio compañero para enriquecer nuestra literatura los númerosos estractos con que él aumenta el precioso depósito de la biblioteca médica, nos demuestra que en la última guerra se han visto obligados los médicos alemanes á renunciar al método estimulante; pero no obstante se conoce por sus espresiones que se han guiado por una teoría falsa, y que no han conocido el verdadero carácter de esta enfermedad. Así es que el mismo Mr. Hufeland en una memoria sobre el tifo diserta con estension para probar que la constitucion ha cambiado, y que estas enfermedades han llegado á ser inflamatorias. Este celebre práctico se queja ya hace mucho tiempo de que los médicos de nuestra edad producen calenturas ataxicas artificiales con el uso inconsiderado de los corroborantes. Con todo, aun reprendiendo á sus contemporaneos, se hace él digno tambien de sus reprensiones. Dice que ha curado muchos enfermos sobre-escitados de esta manera con una mistura anti-flogistica hecha con el acetate amoniacal, ó el muriate de amoniaco...... ¡Las preparaciones amoniacales antiflogisticas!..... ¿Como se puede desconocer en este lugar la doc-

trina del contra=estímulo del profesor Rasori? Él no ha sospechado poder consolar á sus enfermos sino dándoles estimulantes inferiores á los que acaban de abandonarse. Él no ha visto que el agua en que disolvia estos irritantes debia tener solamente el merito de la curacion. ¡ Cuantos otros estan sujetos á este mismo error, que les impide conseguir constantemente los resultados de sus formulas indigestas que habian anunciado al público!

En el tomo 63 de la biblioteca médica, año 1819, 42
se encuentra la analísis de una memoria del mismo doctor Hufeland sobre los tres remedios heroicos de la medecina la sangría, el vomitivo, y el opio. Estos tres medicamentos, segun el autor, presentan tres métodos terapeuticos fundamentales: el anti=flogistico, el anti=gástrico, y el escitante. Estos tres métodos obran sobre los tres sistemas fundamentales de la economía; la sangría sobre el sistema irritable, el vomitivo sobre el sistema reproductivo; y el opio sobre el sistema sensible.

Por esta sola esplicacion se puede conocer cuan inferior es la doctrina del celebre autor prusiano á la medicina fisiológica de Francia. 1°. Considera la sangría general como la base del método anti=flogistico, porque une la idea del esceso de vigor, á la de la inflamacion; lo que prueba incontestablemente que no se forma una imagen justa de este gran fenómeno, y que no lo conoce en todas sus variedades. 2°. Considera los vomitivos como la base del método anti=gástrico porque no considera mas que su efecto evacuante, y porque en general atribuye los fenómenos llamados gástricos á los humores, en lugar de acusar á la irritacion de los órganos que

los separan. 3°. En el opio vé el medio fundamental de la medicina escitante porque es browniano, y porque á ejemplo de su maestro considera al opio como el primero y mas comodo de los medicamentos que se pueden oponer á la astenia.

La descripcion que acaba de hacer el autor de los tres sistemas sobre los que pretende que obren estos tres poderosos remedios nos deja en un vacio bien poco satisfactorio; porque no se sabe si la accion sobre estos sistemas es esclusiva, ni hasta qué punto puede estenderse á los demas. Diremos mas, no se conocen claramente los limites de lo que en este caso quiere designar el autor por sistema irritable, reproductivo, y sensible. En el siglo en que vivimos es menester mucho mas precision para enseñar la medicina fisiológica. El doctor Hufeland todavía no ha llegado á determinar por fenómenos aparentes siguiendo el camino natural de las simpatías, cual es el órgano, cuyo sufrimiento desarregla la armonía de las funciones, y mucho ménos todavía cuales son los modificadores bajo cuya influencia ha enfermado este órgano.

Tambien repite en este lugar lo que ha dicho en otros muchos; que si los modernos han desechado la sangría, de la que los antiguos consiguieron tantas ventajas, es por las variaciones ocurridas en la constitucion atmosferica. Las enfermedades que en un principio fueron inflamatorias habian cambiado este carácter por él de las humorales, y el de las astenicas; pero acaban de retroceder hácia el carácter inflamatorio; y esta es la razon porqué el autor ha encontrado ventajosas las sangrías generales, y porqué aconseja á sus compañeros que lo imiten. Si en

la actualidad son tan frecuentes los aneurismas del corazon se debe acusar, segun el autor, al descredito en que está la práctica de la sangría. ¿No contradice esta asercion á lo que dice en otras partes de las mutaciones sucesivas que esperimentan las constituciones médicas con la intencion de justificar á los prácticos por haber abandonado las emisiones de sangre? Quiero que la prudencia del lector resuelva esta cuestion. El traductor es de opinion contraria al doctor Hufeland, y dice que los aneurismas del corazon parecen mas comunes porque se conocen mejor. ¡Qué no se le haya ocurrido la misma reflexîon sobre el supuesto retorno de la constitucion inflamatoria!

Por lo demas, ni el doctor Hufeland, ni los ale- 43
manes que mas se han aproximado á la verdad, como Mr. Marcus, colocan la inflamacion del tifo en los tejidos que ocupa precisamente. La consideran en el cerebro, ó en el sistema nervioso en general, con lo que jamas siguen la linea directa del mejor tratamiento. Así es que la mayor parte de ellos limitan el uso de los anti-flogisticos á los períodos del principio, durante los cuales se manifiestan en cierto modo los carácteres del flegmon por la fuerza del pulso, la turgescencia de las formas, y el brillo del color. No obstante como esta pretendida inflamacion nerviosa se exaspera casi siempre por los estimulantes difusivos con los que la combaten los brownianos, los mas sagaces lo han conocido y han cesado de atribuir la muerte á la violencia de la enfermedad. Con todo como no se les ha ocurrido jamas atacar la irritacion con sedativos aplicados al mismo sitio enfermo, esto es sobre la mucosa diges-

tiva, la han combatido simpáticamente por medio del órgano cutaneo aplicando la accion del frio, pero sin conocer la manera de obrar de este modificador, como se puede ver en sus esplicaciones.

44 El doctor Hahn les dió el ejemplo en Breslaw, en 1737; Mr. Samowiloitz se servió de las fricciones de yelo en la famosa peste de Moscow; los ingleses, y principalmente la obra del doctor Jaime Curie de Liverpool han puesto en uso esta práctica, y casi todos los médicos del Norte en el dia son de la opinion del italiano Gianini sobre el uso de este poderoso remedio. Este último ha inventado una especie de falsa inflamacion, una inflamacion nerviosa, que llama *nevrostenia*, para distinguirla de la que él tiene por inflamacion verdadera; y los alemanes sin pronunciar precisamente esta misma palabra, reconocen tambien un estado inflamatorio nervioso cuyo asiento colocan en todas las partes del cuerpo. Se vé pues que esta es substancialmente la misma idea; que son desconocidas las flegmasías membranosas; y que en la teoría de estos autores los fenómenos del flegmon son siempre el prototipo único del estado inflamatorio.

45 Los buenos efectos del frio aplicado por medio del yelo en el tifo, que reinó en Hanau en 1813 y 1814, han hecho tanta impresion á Mr. Kopp, que quiere precisar á los farmaceuticos á construir pozos de nieve para el uso de los enfermos en los pueblos donde no los haya.

Tratando Mr. Dzondi de la misma enfermedad observada en Hala reconoce al contagio por una de sus causas; pero dominado siempre por la doctrina de Brown, concede mas influencia á las demas

potencias debilitantes. Él no conoce, pues, que la debilidad no es otra cosa mas que el efecto de la irritacion fija sobre la mucosa gástrica : no duda él de la irritacion; pero la vé del modo que todos los médicos como una reaccion de la economía entera contra un principio morbífico, ó contra la debilidad. De aquí resulta *interin que la naturaleza goza todavía de toda su energía* (á pesar de la debilidad) un estado inflamatorio que no depende de la inflamacion esclusiva del cerebro, porque está inflamado todo el conjunto del sistema nervioso (¿no se dirá que se ha manifestado esto por las autopsias?). Este estado precede á otro que elabora el humor morbífico, y que se llama *plastico*. (¿Y se usa en el dia un lenguaje semejante de buena fé, y por una intima conviccion?) En fin viene la época critíca, ó la de la evacuacion de la materia plastica que lleva con sigo la causa material de la enfermedad. (¿Nos esplicará el doctor aleman de donde viene la materia morbífica en los casos admitidos por él, en que el tifo es efecto solo de la debilidad?) La sangría jamas es necesaria ni aun en el período inflamatorio. (Esta sentencia fundada en la palabra de otro, y para conformar el sistema con la moda, es la condenacion de todos los antiguos maestros.) Pero los escitantes son mas perjudiciales. (Esta es una confesion arrancada por la verdad.) Es menester contentarse con los antiflogisticos, como el yelo aplicado continuamente; que pueden aun hacer abortar la enfermedad en su principio (deseo encontrar aquí un hecho que he demostrado con frecuencia, y que el autor hubiera observado mas veces, sin la proscripcion de las sangrías): mas tarde

debe la enfermedad seguir sus períodos (sin duda para conseguir la coccion de la materia; pero ¿qué sucede á esta cuando aborta la enfermedad, cuando el frio suprime el travajo inflamatorio? ¿saldrá en su estado de crudeza? Los médicos no lo han pensado todo; y los que quieren analizar todos los sistemas se encuentran en un grande embarazo.) En el segundo período (el plastico) es necesario sostener las fuerzas para esperar las crísis, y conducirlas sin sobre=irritar. De aquí la necesidad de los escitantes esternos, como los vejigatorios y sinapismos interin que se dulzifica al interior. (Aquí se vé el organismo aislado de la enfermedad: el autor cree tener el secreto de fortificar el uno y debilitar la otra. He aquí una novela: la ontología....)

Mr. Dzondi habla de muertes ocasionadas en los tifos por apoplexias nerviosas. ¿Qué es una apoplexia nerviosa? ¿No es todo esto imaginario? Pero sus ideas sobre los efectos del frio no son solamente hipotéticas, son tambien contradictorias. El frio, dice, detiene la vida, disminuye la fuerza orgánica, y de esta manera suprime el travajo inflamatorio (que segun él es necesario.) Despues, añade, que por la substraccion del calórico se aumenta la contractilidad, se escita y despierta al sistema nervioso; como si disminuir la vida no fuera disminuir la contractilidad, y entorpecer el sistema nervioso. Mr. Dzondi no conoce pues el secreto de la acion del frio en el estado inflamatorio: él vé el efecto, pero lo esplica mal. Los brownianos puros hablan mas fisiológicamente que él sobre esta cuestion.

El doctor Horn parece que es uno de los que mejor han observado la accion del frio en el tifo,

que no se diferencia (vuelvo á repetir) á lo ménos en sus síntomas, de las gástro=enteritis esporádicas conocidas por los nombres de calenturas gástricas, bíliosas, putridas, y comunmente ataxicas. Él ha visto que con el agua fria se disipaban las cargazones de cabeza, y se terminaba la enfermedad á la segunda ó tercera aplicacion. Por lo ménos se consolaban los enfermos, y todos deseaban la repeticion del remedio : el pulso perdia de su frecuencia, y se manifestaba mas lleno; y se seguia un buen sueño. Cuanto ménos habia durado la enfermedad tanto mas considerables eran los buenos efectos; estos se conseguian en los casos de sopor, de postracion, y de disminucion de la sensibilidad; en la complicacion de la flegmasía cerebral; pero desde el principio ántes de la postracion consecutiva, cuando la piel estaba arida, y ardiente, etc. ¿Es posible que despues de hechos semejantes no se haya sabido todavía determinar la naturaleza de estas enfermedades? ¿No es deplorable ver á los autores referir los síntomas á los que parece conveniente este remedio, señalar los que contraindican su uso siempre empiricamente, sin emprender nunca deducir ninguna conclusion que propenda á descubrir el asiento del mal; como si la palabra *esencial* aplicada á estas afecciones fuera un talisman que paralizase su facultad de discurrir?

Sea lo que quiera, se conoce por estos pasages, 46
que el frio ha llegado á ser el antiflogístico mas poderoso para un gran número de médicos estrangeros; y que apesar de la persuasion en que estan de que el estado inflamatorio es útil á la coccion de una materia morbífica supuesta, se han visto obli-

gados por los malos efectos de este estado á buscar medios de abreviar su curso. A lo ménos ya es este un paso hácia la verdad. Nuestros clásicos franceses no lo han dado todavía, como veremos bien pronto; el frio no les ha producido buenos efectos y no han sospechado la razon.

47 En el lenguaje de los médicos del Norte sobre el tifo se reconoce tambien la confusion de las teorías humorales con las ideas de Brown, y el refugio hácia el empirismo con el fin de desenredarse del dedalo enmarañado de la terapeutica.

Mr. Wolf, presidente del consejo general del ducado de Warsovia tiene el acido muriático oxigenado (chlore) como el específico del tifo, fundado sin duda en el uso que hizo de él Guitton-Morveau, en la forma de gas para la desinfeccion, y contener los progresos de este azote. Este precepto empírico, fundado en algunos buenos sucesos aislados, siempre nos descubre un médico mas, disuadido de la necesidad del vino y de la quina en esta temible afeccion. Con todo, como es menester pagar el tributo al brownismo, lo vemos añadir la tintura de opio á este medicamento, al que no obstante junta un mucilago en los casos de diarrea; interin que combate el estupor con los fomentos frios. Es claro que el efecto de los estimulantes es aquí corregido por el agua; pero es tal la prevencion, que en lugar de conocer que la curacion se ha debido á los antiflogisticos, se vuelve á recurrir al empirismo atribuyéndolos á la accion específica de los medicamentos. Con un lenguaje semejante se impide que el lector se aproveche de las mas decisivas observaciones.

Lo mismo se debe decir respecto de una memoria 48
de Mr. Parrot, químico, y físico de Dorpat, que pro-
pone una teoría, de la que resulta que el vinagre es
el específico del tifo. Este último es sin contradiccion
el que se ha aproximado mas á la verdad; pero yo
estoy persuadido que la mayor parte de nuestros com-
pañeros no han hecho mas que reirse de esta idea; lo
que no hubiera sucedido si él hubiera dado solidas
razones para justificar el uso de un remedio seme-
jante; pero él no las podia encontrar sino en la fisio-
logía y nos parece que la de Bichat solamente podia
crear la verdadera teoría de las enfermedades.

Si pasamos á las flegmasías eruptivas, como el 49
sarampion, la escarlatina, etc., encontrarémos siem-
pre la mezcla del brownismo con las teorías anti-
guas, y por consiguiente la prueba auténtica de que
la doctrina del reformador escoces ha sufrido muy
grandes modificaciones entre los médicos del Norte.
Pero tambien veremos al empirismo ontológico,
al que hace de cada enfermedad un ser existente
por sí mismo, reclamar en su favor la parte principal
del método curativo; y tendremos multiplicados
ejemplos de una credulidad verdaderamente pueril
sobre la eficacia del medicamento que se habia encar-
gado entre otros mil de curar ó de prevenir la enferme-
dad. Asíes como el Dr. Haunemann piensa preservar
de la escarlatina con una solucion en la que entra un
centesimo de grano de la belladama para cada toma.

El diario del doctor Hufeland nos ofrece en con-
firmacion de la ontología que impugno á los mé-
dicos alemanes, una disertacion en la que se pre-
tende caracterizar la escarlatina, el sarampion, y
demas erupciones encarnadas por la diferencia del

olor. El que corresponde á la escarlatina es analogo al olor de la cueva de ciertos tratantes de vino de Berlin, donde se conserva el queso. El mal colorado tiene un olor parecido á las habitaciones de las bestias feroces; y él del sarampion al de las plumas arrancadas de un ganso vivo. ¿Como un práctico que ha encontrado el olor de las bestias feroces en una multitud de enfermedades graves podrá creerlo específico de una erupcion? Y ¿qué es un mal colorado diferente de un sarampion? Y ¿qué diremos de los otros dos aromas distintos de la escarlatina, y del sarampion?... Pero semejantes tonterias no son dignas de refutarse. No hay práctico que no haya observado variaciones casi infinitas en el aroma de los humores secretados en el estado sano, ó enfermo, segun el grado de accion de los tejidos que los suministran. Es menester desconocer enteramente las señales que se toman del lugar enfermo y de las simpatías que reunen los órganos entre sí, para ir á buscar el carácter específico de las enfermedades en fenómenos tan variables como los olores que exalan nuestras partes.

50 Los médicos alemanes no consideran al reumatismo agudo en sus verdaderas conexîones con los órganos digestivos. Raras veces lo combaten con los antiflogisticos : muchos no dudan prodigar los vomitivos y los purgantes sin duda por la capa mucosa que cubre la lengua; y si entónces sucede, como lo he visto con frecuencia, que este medio aumenta la intensidad del mal (algunas veces la produce), falta el específico y el médico se vé reducido á andar á tientas. Si quiere imitando á los antiguos intentar los sudoríficos, viene á desconcertarlo una

sequedad de la piel producida por la gástritis; y el
alcanfor, el almizcle, el eter, la valeriana, etc. son
todavía su único recurso cuando un método empí-
rico ha hecho que esta afeccíon predomine sobre la
de las estremidades.

En general todavía no han confesado los médicos 51
alemanes que la disenteria es una flegmasía de la
membrana mucosa del colon : no conocen su estado
inflamatorio, sino cuando hay calentura viva, y
sensibilidad al tacto; lo que constituye una especie
de complicacion de peritonitis, ó de flegmon por la
propagacion de la flegmasía nacida en la mucosa.
En cuanto á los casos en que hay viva calentura sin
que se esperimente dolor al tacto, los consideran
como calenturas esenciales. Luego no estan mas
adelantados que los antiguos. Muchos han conocido
la necesidad de proscribir los estimulantes cuando
hay estado febril con fuerza de pulso, etc., entón-
ces todavía confunden la enfermedad con las pre-
tendidas calenturas esenciales. De aquí resultan las
falsas indicaciones de estas últimas; porque cuando
en un período mas avanzado se declara la postracion
(que no es mas que el esceso de inflamacion), se
les vé asociar los astringentes á los estimulantes de
especies diferentes, y ponderar despues la gra-
vedad de esta complicacion. Si la disenteria viene
sin calentura, la colocan algunos en el número de
los flujos, otros tienen al espasmo por su fenómeno
principal; hay algunos que se atienen á la degene-
racion de la bílis; otros hacen penetrar en los intes-
tinos un fermento corruptor que propende á cor-
romper todos los órganos abdominales; miéntras
que el mayor número acusa á la supresion de la

transpiracion que hacen retroceder sobre los intestinos los primeros frios del otoño : y por esta razon muchos han tomado el partido de considerarla como una afeccion reumática.

Entre tanto, ó nada se ha dicho de la inflamacion, ó si alguno la ha sospechado no le designa su verdadero sitio : unos la suponen vagamente en la economía como una diatesis; y entre los que la fijan en los intestinos hay pocos que se determinen á circunscribirla en la mucosa. En una palabra entre los médicos del Norte solo se encuentra un muy corto número de autores que hayan querido someterse á Pinel en este punto, interin que se les oye repetir á cada paso las famosas palabras de ataxia y de adinamia. Es decir que la enfermedad mas definida tal vez de la *Nosografía filosófica*, aquella cuyo diagnóstico hace mas honor á su autor (¡qué no pueda decir otro tanto de su curacion y de sus complicaciones!), es precisamente la mas desconocida de los autores alemanes. Pero ¿qué hay en esto de admirable? Siendo las pretendidas calenturas ataxicas, adinamicas, y mucosas otros tantos renuevos del brownismo, ó del humorismo, han debido ser acojidas por hombres, que como el nosografo frances, se habian educado en estas doctrinas. No sucede lo mismo con la disenteria, que considerada como una flegmasía pertenece á este autor; y es sabida la repugnancia que tienen los médicos en general para admitir las doctrinas de sus contemporaneos.

52 El método curativo aconsejado por los médicos alemanes es consiguiente á la idea que tienen de la disenteria; esto es incoherente, y sin estar fun-

dado en ninguna base solida. Muchos quieren todavía á ejemplo de Zimmermann provocar las evacuaciones de vientre; pero no se atreven á pronunciar ya las palabras de materias acres y corrompidas, que ocasionen los cólicos y el tenesmo. La palabra espasmo les inspira la misma repugnancia. Lo que mas los ocupa es la debilidad, pero no hablan ya de la manera que los primeros brownianos. Lo que atacan es pues..... ¿Que?...... La entidad que se llama disenteria. Unos intentan detenerla desde el principio con pequeñas dósis de opio : aconsejan cinco gotas de laudano de hora en hora, ó un medio grano de opio repetido en los mismos términos. Otros pretenden llegar al mismo fin por una mezcla de estimulantes y de dulcificantes como el alcanfor, el polvo del salep, y de la nuez moscada. Otros oponen á los síntomas mas manifiestos de la inflamacion del colon los calomelanos en dósis de dos granos de dos en dos horas, ó bien asocian el salep con el carbonate de cal, y aplican un vejigatorio sobre el vientre; y despues usan del opio para terminar la enfermedad. Hay algunos que pretenden embotar la sensibilidad del canal cuando subsiste despues de la accion febril, por el acido carbónico, ó por el tartaroso que mezclan con la magnesia, el opio y la nuez moscada.

La bellota de roble tostada tiene en Alemania una grande reputacion : se hace con ella una infusion que se honra con el nombre de café. Con todo esto los astringentes taninos tienen pocos partidarios en la medecina del Norte para la disenteria propriamente dicha, ó flegmasía cólica aguda con tenesmo violento; pero se usan estos medios, y otros mu-

chos en el estado crónico. Entre las númerosas recetas en que hormiguean nuestros diarios franceses en los artículos de la medecina estrangera, se encuentran muy frecuentemente en medio de mil ingredientes disparatados, sustancias muy á propósito para las disenterias y para las diarreas; como son la goma arabiga, el almidon, la fecula de arroz, etc.; pero ó nada se dice del régimen, ó si se determina es sin dar razon de él; de suerte que el lector que quiere escojer entre un catálogo númeroso de específicos igualmente infalibles, no sabe á cual debe dar la preferencia. No obstante como encuentra siempre en todos estos autores la idea de combatir la debilidad y de sostener las fuerzas; no hay esperanza de que llegue á la verdadera terapeutica de esta enfermedad, pues que esencialmente consiste en la substraccion de los alimentos y de los pretendidos tónicos.

Así es que los alemanes tambien sobre este punto han amalgamado el brownismo con las doctrinas antiguas; y nada nos han enseñado sobre una de las enfermedades mas graves de las que afligen la especie humana; sobre la que hace mas víctimas en los sitios, en los campamentos, y en los ejércitos que pasan repentinamente á un clima mas calido que el natal.

53 Y pues que los médicos alemanes no conocen las flegmasías agudas del canal digestivo, no costará travajo creer que las crónicas son para ellos otros tantos misterios. Se encuentran en sus escritos bajo las denominaciones vagas de dispepsias, cardialgias, gastralgias, gastrodinias, afecciones nerviosas, ó espasmódicas del estómago, hipocondrias, atrofias meséntericas y diarreas. Empiricamente les opo=

nen una porcion de recetas en que figuran el opio, el beleño, el oxido blanco de bismuto y diferentes tónicos. Nunca se ha indicado la abstinencia absoluta de alimentos como el medio por escelencia, porque les es desconocida la verdadera fuente de las indicaciones.

Muy recientemente un autor aleman se aplica á 54
una de las graduaciones de la enteritis crónica, que transforma en una afeccion esencial bajo la denominacion de flujo cœliaco, afeccion cœliaca, entidad que ha creido deber resucitar el diccionario de las ciencias médicas. Se trata de una escrecion repentina, casi siempre frecuente, continua, ó interrumpida durante muchas dias, y constantemente acompañada de tenesmo, de una materia mucosa, ordinariamente blanquiza ó gris, y algunas veces mezclada con estrías sanguineas. Serian de desear algunas discusiones fisiológicas sobre este flujo, su órigen, la razon de sus retornos irregulares que pueden depender de la naturaleza de los alimentos: se necesitarian inspecciones cadavéricas para distinguirlo de otros flujos. ¿Viene del higado, ó de una flegmasía de los intestinos? ¿Qué valor tiene la opinion de los antiguos? etc., etc. Pues nada hay de todo esto. El autor lo atribuye á un estado de astenia que distingue en irritable, y entorpecida. Para el primero quiere el acetate de plomo en inyeccion, y en el interior el opio, la mirra, las emulsiones con la trementina, el arrope de chirivias, etc. Para la otra recomienda un vejigatorio sobre el sacro, los tónicos amargos, la caza, en una palabra, los escitantes mas poderosos.

Algunas veces se vé á los alemanes lisonjearse de

haber curado las afecciones escirrosas del estómago con el estracto de la grama, y aun con el mercurio tomado interiormente. Aunque celebran de tiempo en tiempo curaciones obtenidas por estos diferentes medios, se debe creer que son poco números sus triunfos, porque parecen muy admirados de ellos: lo que supone que no han carácterizado el mayor número de estas enfermedades, que realmente son las mas comunes en la práctica de la medicina. En efecto si el vómito es el fenómeno mas aparente de una afeccion gástrica, la enfermedad toma su nombre, y las recetas no se dirijen sino contra este síntoma. Entre tanto ¿como se ha de creer que el oxido blanco de bismuto asociado á algunos aromáticos pueda ensayarse sin peligro en todos los casos en que el estómago vuelve los alimentos, solo porque *ha producido escelentes efectos* en las manos de algunos prácticos?

Lo mismo sucede á las recetas que se han opuesto, algunas veces con buenos resultados, á la cardialgia, á la gástrodinia, á la pirosis, etc. El práctico que lee todos estos artículos se imagina que los remedios celebrados para cada una de las formas de la irritacion gástrica surtiran buenos efectos en los casos en que se presenten. Los ensaya, pero la falta del efecto, lo desanima bien pronto. Se entrega á la investigacion de específicos mas eficaces; y durante estas tentativas, de las que algunas cuestan caras al desgraciado paciente, principia la desorganizacion, y siendo todo ya inútil, se esclama que estas enfermedades son traidoras, insidiosas, y que es imposible fijar su diagnóstico, y determinar su curacion. No obstante como se quieren clasifica-

ciones, el nosologista que ha perdido su color sobre los libros para comparar los casos redactados por distintos observadores establece sus carácteres unas veces segun las curaciones, y otras por las inspecciones cadavéricas; y con este procedimiento divide una afeccion identica en otras tantas especies distintas, cuantas son las graduaciones que ha presentado. De aquí las dispepsias astenicas cuando se ha paliado con los estimulantes; de aquí las cardialgias, ó las gástrodinias espasmódicas, ventosas, nerviosas, escirrosas, etc. Lo que reduce al práctico á tentativas de muchos años, ó lo remite á la inspeccion de los cadaveres para saber á cual de estas pretendidas entidades patológicas ha de atenerse. La teoría médica es pues tan vaga, tan ciega, y tan empirica en los afectos gástricos crónicos, como en los agudos; y habiendose encontrado defectuosos el humorismo y el brownismo, han caido en los específicos.

Haciendo siempre justicia al oxido de bismuto como remedio calmante en la cardialgia y en los cólicos nerviosos asegura un médico aleman que tiene mal exîto en una cierta especie de cardialgia; que se manifiesta en el instante que los enfermos toman cualquier alimento, como no sea leche, que es la ùnica sustancia que pueden soportar: inmediatemente despues de tomar el alimento esperimentan una sensacion de pesadez en la region del pericardio con eruptos; se les llena la boca de agua, y sobreviene un vómito seguido de un alivio momentaneo. Mr. Wesener ha empleado constantemente con my buen efecto contra este estado un remedio casero que es la simiente madura del *spartium scoparium* (retama comun) tomada en

polvo de dos en dos horas en la cantidad de una cucharada de café. No puede esplicar como obra este remedio vulgar; pero está convencido de su eficacia. Estas son las espresiones del extracto que tengo á la vista.

De esta manera, despues de haber ponderado por mucho tiempo las virtudes milagrosas del bismuto en la cardialgia, se ven estos señores precisados á establecer distinciones para los casos en que no sirve este remedio. Sin pensarlo acaban de describirnos una gastritis crónica; le señalan por remedio infalible la simiente de retama, hasta que un nuevo suceso les obligue á nuevos esfuerzos para distinguir los casos en que este tan poderoso remedio esperimenta la suerte de los tónicos; de los extractos amargos, del opio, del ungüento napolitano, del xabon, del extracto de grama, del oxido de bismuto, de la magnesia y de tantos otros específicos que han celebrado sucesivamente para la curacion de las cardialgias, de las gastrodineas, de las pirosis, y de los vómitos sin haber conocido jamas la naturalera fisiológica del mal cuya curacion intentan enseñarnos.

Este era mi modo de espresarme en 1819; y en el dia leo en el cuaderno de febrero de 1820 de la Biblioteca médica, artículo del instituto policlìnico de Berlin: que sobre setenta y un enfermos, casi todos del sexo femenino, afectados de *calambres de estómago*, se han curado cincuenta y tres. Una frialdad continua, una professìon que exijia permancer largo tiempo en la humedad, y el histérico se nos dice que han sido las causas mas frecuentes de esta neuralgia contra la que han

sido muy eficaces el oxido de bismuto, el beleño, la magnesia, la corteza winteriana, el aceite de cajeput, los emplastos anti=espasmódicos siempre sobre la region del estómago, y los vejigatorios cuando la causa era reumática. Se añade que en algunos casos en que el vómito crónico indicaba *distintamente* una induracion del estómago han producido maravillosos efectos el uso interno del agua del laurel real, de la cicuta, del mercurio, dando al mismo tiempo fricciones mercuriales.

Ciertamente no es esta la verdadera medicina; y no obstante así es como se procede en la actualidad en Alemania, como se puede convencer él que lea la gaceta de Saltzbourgo y otras compilaciones, cuyos autores que se creen al corriente de la literatura médica del Norte, no abandonan el empirismo, ó por lo ménos no nos dan noticia de una doctrina médica mas racional.

De todos estos indicios concluyo que la teoría y la curacion de las irritaciones del estómago no han hecho todavía ningunos progresos por los redactores de los periódicos mas afamados del Norte de la Europa. No sé hasta que punto podrán reclamar los médicos particulares de Almania contra la imputation que les hago de no conocer las flegmasías crónicas de los órganos de la digestion; pero aun nada he encontrado que pueda justificar una reclamation semejante en los extractos que se nos comunican y en las traduciones que se han publicado de las obras escritas en aleman.

Demostrar que las irritaciones del canal diges= 55
tivo no se han estudiado fisiologicamente es probar que en los estados de Alemania no se conocen bas-

tante las neurosis; porque la mayor parte de estas se refieren á las afecciones de las visceras del abdomen: digo mas, las que no dependen de ellas no pueden tratarse bien sin conocerse la etiologia de las gastro=enteritis. Nada hay tan sencillo como esta demostracion pues que estas ùltimas son siempre producidas y sostenidas por los específicos que se prodigan para las afeciones nerviosas. Así se ve cambiar la epilepsia en gastro=enteritis funestas por el zinc, el cobre amoniacal, el aceite de trementina, el nitrate de plata, y el arsénico que se usan con demasiada audacia en Alemania, y desenvolver el germén de la muerte en los òrganos cuya integridad es tan esencial á la vida por medio del fosforo prodigado escesivamente en las paralísis.

56 El reumatismo crónico es tambien la ocasion de una multitud de desordenes que se provocan en el tejido mucoso de las visceras de la digestion con el uso inmoderado que se acostumbra en Alemania, de los vomitivos, del alcanfor, de la esencia de trementina; del carbonate amoniacal, del aceite de sabina y do otros violentos perturbadores. Por fortuna para los enfermos el vigor de su estómago los preserva de los efectos de los sobre=escitantes; y con frecuencia se hace uso de los estimulantes de la superficie cutanea, como los baños, las irrigaciones, las aguas termales, y tópicos sobre las partes obstruidas.

La gota está absolutamente en el mismo caso: no se ha referido bastante al reumatismo; y siempre el método corroborante de Brown hace lo principal de la curacion á que se sujeta.

57 Desde algun tiempo á esta parte han observado

los médicos que el corazon se pone con frecuencia aneurismático por el retroceso á su propia sustancia de las afecciones llamadas reumaticas y gotosas. Semejante hecho no repugna á las esplicaciones fisiológicas; porque todas las irritaciones del corazon, cualquiera que sea su causa, pueden hacerle perder su resorte llamando los fluidos hàcia él ó determinar una nutricion exuberante en su tejido que lo disponga al aneurisma. Pero no procede asi un médico aleman para esplicar la produccion de estas enfermedades. El corazon, segun M.r J.-P. Hopfengaetner, toma parte en las alteraciones dinámicas de la economía, y principalemente de los musculos: y estas alteraciones de generales que eran al principio se hacen locales en esta viscera. (¿Qué podrá concluirse de esta jerga cientifica?..... pero él la generaliza.) La dispositíon á las enfermedades procede de la diferencia de las relaciones que existen entre la escitabilidad general y la accion propia de cada organo; y de las diferencias de las relaciones de los organos entre sí..... (¿Qué significan estas trivialidades generales, ni tampoco las siguentes?.....) Las funciones del corazon se trastornan por las modificaciones de la influencia habitual, que otros sistemas de organos ejercen sobre ellas, y sin que por esto se produzcan variaciones sensibles en la constitucion quimica y en la forma.... En siguida habla de obstáculos desconocidos, de condiciones de las que depende, al parecer, la debilidad que se observa en el sistema irritable, y la falta de actividad de la vegetacion del cuerpo entero, de muertes determinadas por el aumento progresivo de la debilidad. Los vicios orgánicos del corazon

no son las únicas causas de las accesiones que determinan; hay una causa desconocida, etc.... ¿No es admirable que en obras periòdicas, que no pueden dar una doctrina fisiológica fundada en la anatomía y sobre la fisiológía mas circunspecta, por su gusto bien decidido por el empirismo nosográfico-filósofico, se afecte proponer á la meditacion de los lectores un farrago semejante de divagaciones tan hinchadas y tan oscuras?

Cuando trata de esplicar los síntomas crea este autor arbitrariamente para cada edad de la vida diferentes aneurismas y como independientes unos de otros; les señala grupos de síntomas particulares; hace sufrir y morir diferentemente á los individuos en estas distintas épocas; y se hace culpable de la mas repugnante ontología. Es pues cierto que en tanto que la medicina esté privada de una teoría natural, jamas sacará de los hechos mejor observados, sino motivos de juicios erroneos, y una multitud espantosa de entidades quiméricas que la empobrecerán en lugar de enriquecerla. Estos son los frutos del empirismo.

58 Tambien está poco adelantada la medicina de los médicos alemanes sobre las demas enfermedades de languidez. En general les son deconocidas las flegmasías crónicas; y á la manera del doctor Pujol de Castres no las sospechan, sino cuando se presentan con los carácteres delflegmon. En cuanto á las de las membranas aparecen en sus escritos bajo distintas denominaciones que no dan la idea de su verdadero carácter; y si encuentran desordenes en los cadáveres hablan de estas desorganizaciones sin indicar su causa. Separan pues los

síntomas de los órganos, y la descripcion de los primeros nada contiene que represente el estado de los segundos. Por el contrario, en ciertos casos se figuran alteraciones en las visceras que estan muy dístantes de ser desmostradas. Las neurosis nos serviran de ejemplo para el primero de estos modos de considerar las afecciones crónicas; la tísis de que ya hemos hablado, y las irritaciones gástricas, como la tabes mesentérica podrian servír de prueba para el segundo.

Decimos que los sintomas no les representan el es- 59
tado de los órganos, porque si no fuera así ¿los veriamos oponer los tónicos y los anti=espasmódicos á las reuniónes de síntomas que se llaman hipocondria, histerico, y melancolía, sin pensar en los efectos de estos remedios sobre el estómago, cuya irritacion crónica habia ya producido los principales accidentes de esta enfermedad? Si esta irritacion se presenta bajo la forma de flatuosidades, se le aplican los carminativos; si se trata de cardialgia, de espasmo gástrico, recurren al oxido blanco de bismuto, al que se asocian los pretendidos tónicos; y si los eruptos son acidos se ve tomar el principal lugar en el método curativo á la magnesia, á los llamados estomacales y á los marciales. Otros médicos alemanes diferentemente inspirados tienen á los vomitos obstinados como pruebas infalibles de una escirosidad gástrica, que se lisonjean fundir con los calomelanos, ó con el ungüento napolitano favorecido con el xabon de Venecia y la mezcla de algunos tónicos. Si se trata del asma, algunos le oponen empiricamente el azufre, la valeriana, y el narciso de los prados; miéntras que otros

recurren á la bella=dama, á la lechuga virosa, ó hacen una mezcla de la digital y de goma amo=niaco con esta sustancia; y casi todos se abstienen de esplicar los efectos de estas sustancias sobre el estómago, ó de determinar de una manera exacta la causa de la dispnea que tiene algunas veces el nombre vago é insignificante de asma.

60 Detengamonos un momento todavía en estas for=mulas numerosas, y empiricamente propuestas para la curacion de diferentes enfermedades; y se vera bien pronto que estas enfermedades son mal cono=cidas y mal definidas: quiero decir que el grupo de síntomas en que ha surtido buenos efectos el remedio que se le acomoda, no está distinguido de los que se le pueden parecer suficientemente para que el práctico que quiera repetir el ensayo de este remedio se asegure que lo aplica en un caso enteramente semejante al citado por ejemplo: de donde resulta que el acaso solamente puede producir el acierto. De esta manera se han desacreditado todos los nuevos secretos cuando han salido de las manos de los inventores. Tal vez sera muy ventajoso reunir aquí algunos ejemplos de estas recetas, de las que es tan facil hacer un mal uso, cuando no sirve de guia la verdadera doctrina fisiológica.

61 ¿Qué significa la recomendacion vaga del ex=tracto de celedonia (planta muy acre) para las afecciones crónicas de los sistemas glandular y he=pático; y para la inflamacion latente de la vena porta? Se aconseja estender la dósis hasta dos onzas por dia..... ¿Se puede decir que ningun re=medio es preferible en la cardialgia crónica, á las friciones sobre el epigastrio hechas con la pomada

del tartaro estibiado? Con todo hay otros que no son enteremente de esta opinion, pues que aconsejan para esta misma enfermedad el oxido blanco de bismuto, aumentando sus dósis hasta hacer tomar diez granos de una vez..... Los amantes de las recetas han repetido frecuentemente esta esperiencia en las gastritis crónicas que ocasionan tambien cardialgias; y les ha salido bien, como la magnesia en las pirósis, esto es, raras veces; pero la pereza humana prefiere retener en la memoria una veintena de recetas para ensayarlas una despues de otra sobre una palabra dada para una enfermedad, á ejercitarse en el estudio de las leyes fisiológicas por la via de las aproximaciones; á profundizar la naturaleza del mal; y á preveer el efecto de los médicamentos que pueden aplicarse sobre los órganos. Esto nos esplica porqué en las neuralgias se ensayan sucesivamente los vomitivos, los narcóticos, la quina, y algunas sales metálicas de la mayor actividad; porqué se atacan las convulciones con el alkali vegetal; porqué se intenta disminuir los dolores de la vejiga y de los riñones con la disolucion de la potasa caustica; y curar el catarro crónico de la vejiga con el hidrosulfureto de amoniaco; porqué se tiene la pretension de contener la epilepsía con la piedra infernal sin pensar en los efectos de este escarótico sobre las paredes del estómago; porqué todavía se repite con frecuencia en Alemania el uso del acetate de plomo (sal de saturno) en las consunciones con esputos puriformes; porqué se combate la coqueluche en un principio y sin preparacion con la bella-dama, con el opio, y con la hipecaqüana, y en casos de obstinacion con la po-

mada estibiada al esterior, y en el interior con el estracto de graciola solo ó combinado con la sal de tartaro, ó con el tartaro emético.

62 Basta dirijir una mirada sobre la terapeutica de los médicos alemanes en una porcion de enfermedades llamadas nerviosas y de flegmasías ligeras para convencerse que siempre estan en la ontología; es decir, que dirijen sus medicamentos como específicos contra la entidad patológica que suponen existir en la economía, sin advertir que estas sustancias depositadas en el estómago pueden muy bien hacerlo enfermar; sin la menor idea del mal que pueden causar en este órgano; sin reconocer que el mal está ya hecho por los accidentes que se desenvuelven durante la curacion; y sin advertir en fin que el medio de calmarlos seria suspender la introducion de toda sustancia irritante. En efecto si un medicamento demasiado fuerte ha producido algun accidente nervioso, la formula del dia siguiente se dirije contra la neurosis. Si esta sale mal, se compone otra, y se varian de esta manera las prescripciones con la esperanza de encontrar por último el medicamento mas á proposito contra la entidad morbífica que se quiere destruir. Miéntras estas tentativas se envejece la costumbre de padecer, y los órganos deteriorados llegan al fin á imposibilitarse en el ejercio de sus funciones.

63 De esta manera para combatir un caso de neuralgia se administra al principio el opio unido á los calomelanos, despues de lo cual se provoca por la bella dama la sequedad de la garganta, y turbaciones en la vista, al mismo tiempo que se escita una erisipela en la mejilla por compresas mojadas

con amoníaco. De todo esto deben necesariamente resultar movimientos nerviosos : se trata de *calmarlos un poco* con bebidas fuertemente *anti-espasmódicas*, y con un vejigatorio á la nuca; pero se obtiene una disminucion mucho mas sensible por el muriate sobreoxigenado de potasa.... ¿Cual debe ser el resultado definitivo de todos estos estimúlos? Se corre un velo sobre esta cuestion importante. Para resolverla seria necesario tener la historia de toda la vida del enfermo; pero ni aun se nos dice si ha sido menester suspender enteramente los remedios, darle agua, ó alguna tisana dulcificante para refrigerarlo, si el apetito se ha desarreglado ó destruido, y por cuanto tiempo. Todos estos son objetos secundarios y minuciosos á los que no se da mas que un momento de atencion. La del doctor está siempre fija, y por consiguiente quiere tambien fijar la nuestra, sobre la entidad neuralgia, sobre la entidad convulsion que se ha presentado interin la curacion, y en fin sobre los específicos, que son otras especies de entidades enemigas de las precedentes, y que se emplean contra ellas con objeto de destruirlas. Se dirá que solo cito casos particulares en apoyo de una imputacion general: yo pudiera sin gran dificultad acumular otros muchos; pero seria un travajo perdido: me basta hacer observar que si se ridiculizára bastante este empirismo ontológico, no se empeñarian los alemanes en consignarlo en sus periódicos, ni los franceses en traducirnos numerosos retazos de él para que nos sirvan de modelos

Este empirismo que conduce á los médicos de Alemania de ensayo en ensayo hasta que se llega

al remedio apropiado á la susceptibilidad del enfermo se manifiesta con toda claridad en la historia de una enfermedad, calificada por una *encefalitis* crónica,
64 cuyo resumen no puedo ménos de consignar aquí.

En 1799, el sujeto fué tratado, sin duda por los estimulantes, en una afeccion sifilítica. El año siguiente, habiendose espuesto al frio interin estaba sudando contrajo una cefalea, ó dolor de cabeza crónico con paraplegía de los tegumentos de la cabeza, y una calentura sintomática. Nada se dice del método curativo, que muy probablemente seria estimulante; pero que no causó la curacion en mucho tiempo, puesque en 1801 eran intolerables los dolores á términos de que el enfermo no esperimentaba ningun alivio, sino dando golpes con la cabeza contra las paredes. No aliviando el opio en las dósis acostumbradas tomó hasta una dragma de de la tintura tebaica; y no tuvo mas que un alivio de quince horas. El opio es un escitante en alguna manera específico del cerebro; no podia pues llenar directamente la indicacion de calmar la irritacion fija sobre el encefalo: tambien se renunció á él.

Se formó bajo el ojo izqnierdo un tumor lleno de linfa, y á medida que crecia este tumor iba tambien disminuyendo la cefalea. Se abrió el tumor, y la perdida de la linfa que sufria en cada curacion no tardó en producir en el enfermo una aniquilacion, que no podia reparar el mas sustancioso alimento. Los huesos se alteraron, y esta alteracion se estendió hasta el velo del paladar. El médico, sujeto de la observacion pasó á Viena á consultar. Se consideró la afeccion de origen sifilítico y se empleó el sublimado con el opio en forma de pildoras.

Lejos de aliviarse, empeoraron los síntomas, los bordes del tumor linfático, que se habia convertido en una úlcera grande, eran azulados y sin ninguna accion vital á pesar de la aplicacion de la piedra infernal y de otros causticos. Entónces se recurrió á un método ingles, que consiste en dar los acidos minerales en la mayor dósis posible. El enfermo lo usó á términos de resultarle una verdadera bulimia; se le exaltaron los sentidos y adquirieron una susceptibilidad estraordinaria. Espantado de repente el enfermo por la lectura de una memoria sobre las consecuencias de los tumores linfáticos abiertos, abandona todo remedio, y se ocupa en visitar á sus amigos. Sea por la accion del frio sobre el cerebro, ó sea por la de los causticos aplicados á la úlcera, se dirijió la irritacion inflamatoria, dice el enfermo, sobre las meninges, y determinó la calentura con delirio, qué él caracteriza de encefalitis. Se administró el alcanfor y se dice que resultó de él un estremo alivio; con todo entregandose el enfermo á las hipótesis de la química, se puso locó, y se fugó. Como esto era en diciembre le causó el frio una calentura violenta, de manera que llegó sin palabra á la caridad de Viena. Se le amenazó imprudentemente de encadenarlo, y se puso furioso, desgarró los vestidos, y se tiró al suelo. Apenas pudieron contenerlo, cuatro hombres robustos y lo llebaron á su cama. El color blanco le era agradable, y el negro le horrorizaba.

Se opusieron á esta especie de manía el opio y una multitud de anti-espasmódicos y de tónicos: produjeron la tranquilidad de espiritu; pero estaban prodigiosamente exaltadas la sensibilidad y la irrita-

bilidad; y como de aquí resultaban continuos sufrimientos tomó el enfermo el partido de dirijir por sí mismo la curacion para la cual elijió la musica. Hizo venir un tocador de harpa; pero al principiar hizo el musico vibrar fuertemente las cuerdas, lo que ocasionó al enfermo tan violentos espasmos que el médico del hospital se opuso á un nuevo ensayo. No obstante las instancias del enfermo vencieron esta oposicion; pero se determinó qué no se tocasen sino piezas de una melodía dulce. El buen suceso fué completo.

65 Al leer esta observacion todo médico fisiológista se hará las siguientes preguntas: ¿No es la cefalea el resultado de la accion de los estimulantes que se oponen á las afecciones sifilíticas? ¿No exaspera á este dolor de cabeza el opio en la forma de tintura tebáica por su cualidad de estimulante particular del encefalo? ¿Se hubiera presentado el tumor linfático, que fué la crísis de la cefalea, si se hubiera combatido el dolor desde el principio por los antiflogísticos y por los revulsivos? ¿No procede la exasperacion de la úlcera, que causó el uso del sublimado, de la sobre-irritacion gástrica, afectandose la cabeza por simpatía, como en el principio de la cefalea? ¿No depende la bulimia, que produjo el abuso de los acidos minerales, de una distinta forma comunicada á la irritacion gástrica por estos acidos; y qué otra cosa que esta misma irritacion repetida simpáticamente en todo el sistema, es la susceptibilidad estrema de los sentidos que se desenvolvio al mismo tiempo? ¿El delirio con calentura que se siguio despues de esto no es una consecuencia de estos estimulos reiterados, á los que

es necesario añadir el de los causticos, y el de la impresion del frio? ¿No contribuyó á prolongar el delirio del estado febril agudo, y á trasformarlo en manía, el alcanfor, que se administró aquí como un calmante, y no es mas que un estimulante de una forma diferente? El opio, los anti=espasmódicos y los tónicos que se prodigaron en ésta época de la enfermedad, es cierto que parece que procuraron alguna ventaja, pues que desaparecio el delirio; pero ¿no fue ilusorio este alivio; ni hubo en el otra cosa que una nueva variacion en la forma de la irritacion; pues que el enfermo esperimentó sufrimientos continuos que le hacian insoportable su estado? ¿No se debio, en fin, la curacion mas bien al abandono de todo medicamento irritante y perturbador; que á la influencia, indudablemente ventajosa en igual caso, de la musica dulce, é incapaz de aumentar la susceptibilidad exasperada de los nervios de relacion? se vé perfectamente que en esta serie de males ha habido sobre=irritacion nervioso-vascular en los órganos de la cabeza y del vientre; pero no es ménos demostrado que ha existido una inflamacion de las que propenden á la supuracion ó á la obstruccion del encefalo; y ni el enfermo, ni sus médicos han conocido, al parecer, que la prolongacion de la enfermedad y las diferentes formas que ha tenido puedan ser el resultado de la estimulacion escesiva de las mucosas digestivas.

La medicina de los específicos toma demasiado credito en Alemania. Una niña de siete años, hija de padres gotosos, tenia un tumor duro y movible en el dorso de la mano: salian de él hormigueos 66

semejantes al *aura epileptica*, porque se propagaban á lo largo del brazo y hasta el cuello y la cara. Entónces se le ponia la lengua rigida é inmovil, y se afectaban las mandibulas de un espasmo tónico que duraba un cuarto de hora. No obstante no perdia la enferma su conocimiento; oia y podia hablar. Un tumor semejante al primero se habia presentado en la rodilla izquierda ya habia tres semanas, y habia cedido á las fumigaciones de enebro, almaciga, y azucar. Tenia ademas dolores vagos, periódicos y nocturnos en las piernas.

Esta enfermedad se considera como una afeccion artrítica imperfectamente desenvuelta, trasmitida por la generacion. Al principio se administró un vermìfugo; despues se sujetó á la enfermita al uso del extracto del acónito, y de guayaco; se le dieron fricciones con el aceite de pretoleo y de trementina, y baños sulfureos. Como parecia que estos medios debilitaban un poco las fuerzas digestivas se le hizo tomar una infusion de valeriana con almendras amargas. Estos remedios disminuyeron sensiblemente los tumores; pero se hicieron mas fuertes los dolores nocturnos, que terminaban por un sudor acido. Al momento desaparecieron las afecciones espasmódicas; despues cesaron igualmente los síntomas artriticos, y al dia cuarenta y tres del método estaba completamente concluida la curacion.

67 He aquí sin duda un hecho digno de considerarse con relacion á los medicamentos de que se ha hecho uso; pero ¿qué se encuentra en él de específico? El método que en el caso actual se llama antiartrítico ¿no será en otras circustancias

antipsórico, antiherpético, antivenereo, y aun antihidrópico? ¿Porqué pues darle el barniz de específico? ¿No es mejor decir que se ha curado una irritacion de los tejídos fibroso-serosos con estimulantes que han producido la revulsion, ó han hecho variar el lugar de los puntos de irritacion escitando á un alto grado la accion de algunos secretorios y exalantes cutaneos? Esta manera de anunciar un hecho interesante es sencilla, amplia, fisiológica, y conduce al lector á una justa aplicacion del remedio que ha probado bien; mientras que la idea de una accion específica propende á inducirlo en el error impidiéndole distinguir las complicaciones que podrian contraindicar el uso de semejantes remedios en otro caso de una afeccion articular propagada á algunos ramos nerviosos del aparato locomotor. Miéntras los médicos alemanes se espresan de esta manera metafisica; yo diré que todavía están en la ontología.

El atraso de los médicos alemanes en el cono- 68
cimiento de las relaciones que existen entre los síntomas que se observan durante la vida, y las lesiones que se pueden encontrar despues de la muerte no puede ménos de conocerse cuando se vé á uno de ellos, al aspecto de los desordenes de una gastro-enteritis, y de una peritonitis crónica con afeccion del pancreas pretender que ha principiado la enfermedad por la degeneracion de esta viscera, y que se ha cambiado despues en una fuerte inflamacion, que no se ha manifestado por ninguno de los síntomas propios de este estado. No obstante habian existido *dolores* en el vientre pero se habian atribuido á los *espasmos* de la matriz;

la emision de la orina y la salida de las materias fecales eran *dolorosas*, pero se habia acusado al espasmo de la vejiga y del intestino recto; habia *tension* en el vientre, y se distinguia un *tumor* en la region hipogástrica; pero sin duda se tomaba esto por *obstruccion*; si la enferma se quejaba de *dolores continuos* en la region iliaca derecha, habia allí *constipacion*; la orina era *roja*, se quejaba de *anorexia*, de *dolor intenso al epigastrio*, y de una *ansiedad* despues de tomar cualquier alimento; pero estos síntomas podian pertenecer á lo nervioso. Paso sobre los medios curativos que no tubieron ningun resultado: aumentó el tumor, los dolores se hicieron mas intensos, las fuerzas se perdieron, sobrevino el tenesmo, y una procidencia del recto, se infló el vientre, etc. y porque el pulso era *espasmódico*, y no *febril*, fueron enteramente desconodidos estos numerosos signos de flegmasía; se persiguio al *espasmo*, á la *dispepsia*, á la *anorexia*, á la *debilidad*, á la *cacoquimia*, y á otras entidades facticias igualmente ilusorias y quiméricas con medicamentos *muy reales* que ejercian su accion sobre los *verdaderos* órganos digestivos, produciendo una irritacion *perfectamente evidente*, y que repitiendose de una manera *no equivoca* en los lugares donde existia un sufrimiento *incontestable* no dejaron de aumentar en ellos la irritacion y de acelerar el momento fatal.

¿No puedo yo decir ahora que los periódicos de Alemania insertando este hecho y otros muchos semejantes sin añadirles los correctivos necesarios, manifiestan claramente que ellos y sus lectores participan de la admiracion, y por consiguiente de

la doctrina de los autores de donde los toman?

En los estractos que se nos comunican de los periódicos alemanes é ingleses, encuentro con mucha frecuencia ejemplos de degeneraciones considerables de las visceras, principalmente del abdomen, como son enormes tumores esteatomatosos, cerebriformes, mantecosos, enquistados, que contienen sanies, sangre, concreciones mas ó menos sólidas, etc. Los observadores que los han encontrado y que los comunican se permiten con frecuencia, como es natural, dar su esplicacion en tanto por la traslacion de la actividad uterina sobre los tejidos celular, ó glanduloso cuando se há presentado la enfermedad en la época de la cesacion de las reglas; ya por un vicio escrofuloso; otras veces por un defecto de equilibrio entre la exalacion y la absorcion; en algunos casos por el aumento de las fuerza de la vegetacion ó de la nutricion, que tambien puede depender del desarreglo de la menstruacion, ó del retroceso de una enfermedad esterna. Pero nunca he advertido que ninguno de estos médicos trate de reunir estas diversas modificaciones de la estructura de los organos al fenómeno general de la irritacion: y con todo solo este medio hay para hacerlos servir al adelantamiento de la ciencia. ¿De qué nos sirve efectivamente oir decir que un órgano está mas voluminoso porque ha conservado en su tejido mas fluidos, que los que ha vuelto por la circulacion, ó que está dotado de una actividad nutritiva estraordinaria? Estas son verdades triviales, de las que nadie duda, y que se parecen á la esplicacion que nos ha dado Moliere de los efectos *dormitivos* del opio. Lo que nos

importa conocer son las conexiones de estas alteraciones con los fenómenos fisiológico=patológicos mas familiares sobre los que podemos tener una saludable influencia. ¡Ah! ciertamente este estudio interesante y verdaderamente fisiológico nos conduce á un descubrimiento precioso; á saber, que todas estas degeneraciones son efecto de un punto de irritacion analoga á las que nosotros curamos con los medios mas sencillos, analoga á las que se desenvuelven en las visceras bajo la influencia de las mismas causas que pueden producir en el esterior las enfermedades mas familiares como los panadizos, los diviesos, la erisipela, etc; y estas causas son todas las cosas que pueden exaltar la accion vital en un punto á espensas del resto del cuerpo.

Estas son las únicas esplicaciones á que puede entregarse un médico fisiologo: ellas se fundan solo en las comparaciones, y aproximaciones, único medio qne tenemos de engrandecer el dominio de la ciencia aumentando su utilidad. No es pues á los médicos alemanes á quien la sociedad deberá este metodo que promete resultados tan preciosos: demostrado tambien que nada han producido los italianos que se le parezca, veamos en seguida que se debe esperar de la medicina de la Inglaterra.

CAPITULO VII.

De la Medicina actual de Inglaterra.

Los médicos ingleses de nuestros dias afectan menospreciar al escoces Brown, y el mayor número de ellos guarda un absoluto silencio sobre los travajos y sobre los descubrimientos de otras naciones de Europa. No obstante se aprovechan de todas las doctrinas y de todas las observaciones; pero muchos hacen una mezcla de las mas estravagantes, y en general vuelven à caer en el empirismo. Algunos hay todavia que retrogradan hácia el humorismo; pero casi todos hablan con un tono de inspiracion como si acabasen de inventar la ciencia, y sin tomarse el travajo de probar rigorosamente sus aserciones. Algunos pretenden curar todas las enfermedades con purgantes; y la mayor parte los asocian á las sangrías y al opio. A estos tres medios, y á algunos específicos está casi reducida toda su medicina.

Si tratan de las enfermedades agudas lo mas 2
frecuentemente omiten la discusion sobre su sitio, y sobre su naturaleza: sangran escesivamente y pasan al momento al uso de los purgantes. Prefieren los colomelanos y los aplican á todo, aun á la fiebre amarilla: muchos les asocian el diagridio, la goma guta, y las coloquintidas. No conocen la especta-

cion : en cada visita hacen una nueva prescripcion ; que siempre elijen entre los medicamentos mas enérgicos ; sin que nada los detenga ni el delirio, ni la ansiedad, ni los cólicos, ni las convulsiones : es absolutamente indispensable que una sangría, un purgante, el opio, la esencia de trementina, las aguas destiladas aromáticas, ó los vinos generosos manifiesten al enfermo y á los asistentes los recursos prodigiosos y la fecundidad inagotable del doctor. Semejantes á Brown, al que imitan perfectamente en este punto, niegan á la naturaleza el honor de creerla capaz de algun esfuerzo saludable. En su sistema todo lo debe obrar el arte ; y en efecto obra con eficacia ; porque si esta medicina furibunda no produce una crísis favorable, no deja de ocasionar una muerte violenta por el dolor, ó de determinar en las visceras espantosas desorganizaciones que refieren con admiracion los observadores ingleses, pero sin sospechar que ellos han causado su formacion : prueba cierta de la ignorancia en que todavía estan sobre el mecanismo de las funciones y sobre la aplicacion de la fisiología á la medicina. He aquí un ejemplo.

3 Un hombre despues de un travajo violento fue atacadado de un dolor muy vivo en el abdomen, con un pulso frecuente, la lengua blanca (no se dice si estaba roja en los bordes). Se le purgó con pildoras, en que entraban las coloquintidas y los calomelanos y con una solucion de magnesia en una infusion de yerbabuena. La enfermedad se hizo crónica : se volvió á las pildoras favoritas y al fin se desenvolvio un enorme tumor escirroso. En la inspeccion se vio que tenia este tumor conexiones

con el riñon; y se añade que las demas visceras estaban sanas. Por mi parte me atrevo á afirmar que no es cierto; porque habia existido la gastro-enteritis, pero los médicos ingleses como igualmiente la mayor parte de los de las demas naciones europeas no conocen los rastros de las flegmasías mucosas para advertirlos en las inspecciones de los cadaveres.

En la Biblioteca médica se vé que un médico 4
ingles ha encontrado en el cadaver de un jóven muerto de *tabes* hinchados los ganglios del mesenterio, y nada se dice sobre el estado de la membrana interna de los intestinos delgados; no obstante la esperiencia me ha enseñado que la inflamacion de esta membrana produce la hinchazon de los ganglios mesentericos, y tambien que estos no se afectan mas que en los sitios que corresponden á esta flegmasía mucosa. Concluyo de aquí que los médicos ingleses están todavía prevenidos en favor de la antigua opinion de la afeccion primitiva de las glandulas conglobadas del canal digestivo, y que desconocen la alteracion que las ha ocasionado. Todavía consideran al marasmo como el puro y sencillo efecto de la afeccion glandulosa, cuyos específicos los encuentran en los calomelanos, el opio y los tónicos, sin que se tomen el travajo de observar los efectos de estos medicamentos en la flegmesía intestinal, de la que no tienen la menor idea.

Tambien por la misma ignorancia es por lo que 5
uno de estos señores, en los *casos de observaciones y aberturas autenticas*, refiere como una cosa muy curiosa, que ha encontrado cinco intus-

susccepciones, ó invaginaciones de los intestinos de un cadáver, sin añadir ni una palabra sobre la inflamacion que las habia producido. Todavía no saben que en casi todos los sujetos que mueren de gastro=enteritis agudas, ó segun el lenguaje ontológico de calenturas adinámicas, nerviosas, tifos, etc, se encuentran semejantes invaginaciones; que estas dependen de la diferencia de la irritacion inflamatoria en los diversos puntos de los intestinos delgados; que casi siempre se verifican sin cólicos, y por consiguiente que todo lo que se ha escrito sobre el volvulo debe considerarse como si no se hubiera dicho. Enfin todo concurre á demostrarnos que los médicos de esta nacion estan de acuerdo con los de las otras para considerar estos desordenes como el efecto y no como la causa de la enfermedad, lo que los constituye *ontologistas*; y que ignoran las influencias de los medicamentos y del régimen alimenticio.

6 Estos errores están reproducidos en una multitud de casos: los ingleses consignan en sus periódicos observaciones acompañadas de los mas terribles síntomas. Al principio sangran hasta el esceso; despues dan sus calomelanos, y siempre desprecian el régimen dietético. En la inspeccion de los cadáveres no paran la atencion mas que en las señales de la flegmasía que se presentan en el peritoneo, en las glandulas, y en los parenquimas; sin hacer caso de las lesiones de la membrana interna del canal digestivo; en una palabra están muy distantes de sospechar que la mayor parte de estas sobreirritaciones de los parenquimas, que por otra parte tampoco llaman inflamaciones, sino cuando predo-

mina en ellas la rubicundez, ó cuando se encuentra el pus, son ocasionadas por la irritacion de la mucosa, exasperada con mucha frecuencia por su método curativo.

No se puede esplicar de otra manera la práctica de M. Newnham, cirujano ingles, que atormentó con eméticos y purgantes á una persona efectada de irritacion gástrica, y le produjo con esta perturbacion un cancer que no conocio hasta la abertura del cadáver. La franqueza y el tono de sorpresa con qué se rifieren todos estos hechos dejan ver bien claro que nada han encontrado los autores en la literatura de su pais que pueda hacerles conocer el peligro de su método.

Los ingleses, como igualmente las demas nacio= 7
nes, no tienen una idea distinta de lo que quieren designar por la palabra tifo. Los síntomas que enumeran al describir sus tifos no los refieren á los de las otras calenturas esenciales, y ni unos ni otros á las gastro-enteritis. Algunos usan las sangrías en estas enfermedades; y otros las reprueban; muchos se sirven de la quina y de los estimulantes difusivos; pero todos admiten los purgantes como el principal recurso en esta clase de afecciones.

Seria dificil espresar hasta qué punto está acre= 8
ditada en Inglaterra la medicina purgante, y particularmente en las afecciones crónicas. En esto estan los médicos absolutamente de acuerdo con el publico naturalmente humorista, y que nunca está mas contento, que despues de haber evacuado una porcion de materias amarillas, verdes, grises, de un aspecto desagradable, y sobretodo de una estrema fetidez: piensa que de esta manera se ha librado

de una porcion de venenos que precisamente hubieran corrompido toda la masa de sus humores; conserva en la memoria sus últimas evacuaciones; y figurandose al fin de un cierto tiempo, que se ha hecho en su interior una acumulacion de materias semejantes suspira por el momento de tomar un nuevo purgante. La agilidad, y el aumento del apetito que esperimenta por lo comun despues del efecto de este medicamento lo afirman en su idea favorita. ¿Como no se ha de querer un remedio que nos consuela desde el mismo dia en qué lo tomamos, y que procura para el dia inmediato la facultad de satifacer de nuevo nuestra sensualidad? Mas bien se repetirá dos ó tres veces por semana, que llegar á sospechar que el retorno de la indisposicion es el indicio del abuso de este medicamento; y si algo mas tarde no se puede soportar, hay por lo ménos el recurso de ciertos estimulantes propios para alagar el sentido de la boca y el del estómago, que no estan escesivamente delicado; pero cuyo estímulo cuando es agradable separa por un instante las ideas lugubres anexas á la escitacion penosa de la membrana gastro=intestinal. De esta manera se asocian en Inglaterra el humorismo y el brownismo en favor del interes de los apetitos sensuales que esclavizan á los enfermos. Por mi parte pienso, que si estos médicos hubieran conocido que este método curativo no puede ménos de fijar irrevocablemente en las visceras la irritacion que debe algun dia desorganizerlas, hubieran tenido el valor de resistir á este deseo inmoderado de los purgantes y de los tónicos. Pero ¿podrian hacerlo ántes de conocer las graduaciones multíplicadas de las gastro=ente=

ritis, y las simpatías proteiformes de un estómago irritado? Ciertamente que no; mas la principal cuestion es saber como han podido repetir hasta el dia estos peligrosos estímulos sin descubrir sus inconvenientes.

Tambien es menester recurrir á la ontología para resolver esta nueva cuestion. Los ingleses continuan sobreirritando las vias gástricas porque no piensan en ellas cuando ordenan los estimulantes, porque estos estímulantes les parece que no lo son, y porque ven en ellos la entidad *purgacion* ó la entidad *tonificacion*, que creen se debe oponer á la entidad *ocupacion visceral*, ó bien á la entidad *debilidad individual*.

A pesar de todo no es posible que los progresos de las ciencias, y la repedida observacion de los hechos dejen de destruir esta perniciosa ontología.

Rifiriendo el redactor de un diario ingles la tesis 9
de uno de mis discípulos, M. Vialle, sobre la irritacion, se atreve á pronosticar que la doctrina fisiológica que se lebanta al presente en Francia, variará el aspecto de la medicina cuando la muerte del autor haya hecho desaparecer las pequeñas consideraciones que en el dia le suscitan tantos enemigos. A la verdad no puede ménos de lisonjearme semejante presentimiento; pero cuando por otra parte veo que el autor, para llenar la parte crítica, quiere que las sangrías no basten para detener una flegmasía, y que se necesite favorecer el efecto de las evacuaciones sanguineas por medio de los calomelanos, no puedo dejar de hacer algunas observaciones que apoyarán lo que he acabado de decir de la doctrina predominante de Inglaterra.

10 Haré desde luego observar que la sangría no es el único medio indicado contra las flegmasías en la primera edicion de esta obra, en la que igualmente se recomienda la separacion de todos los modificadores escitantes. Ahora bien, dudar que el concurso de estos dos ordenes de medios pueda abreviar una flegmasía, es desconocer los recursos de la economía viviente, que propende sin cesar al restablecimiento del equilibrio siempre roto en el estado de inflamacion: es creer que la medicina debe hacerlo todo, y dar importancia á los medios accesorios sin los que la naturaleza sabe pasarse por lo comun. En segundo lugar estoy tan distante de haber negado la influencia saludable de los estimulantes empleados como revulsivos, que los coloco inmediatamente despues de los anti=flogísticos. No puede pües acusarseme sin injusticia de no tener mas que la lanceta que y las sanguijuelas en mi arsenal terapeutico; y esta reconvencion de parte de un hombre que profetiza tan ventajosamente en mi favor, no puede proceder mas que de un exâmen superficial, y de un conocimiento imperfecto de la doctrina fisiològica.

Despues de haberme justificado me toca atacar á mi juez con toda la reserva que se debe atacar à un hombre de merito. ¿Emplea los calomelanos como un remedio sedativo analogo à la sangría en sus efectos sobre la economía? Entónces se hace un discípulo de Brown y de Rasori, y no considera la irritacion que provocan los purgantes, y no entra en cuenta mas que la debilidad que sucede á las evacuaciones que determinan estos medios. Como he demostrado ya los peligros de este sis-

tema, no creo que debo repetirlos. ¿Quiere ob-
tener de los colomelanos el efecto revulsivo? En
este caso no puede dejar de ver un estimulante
en esta preparacion salina: ahora bien, ni él ni
sus compatriotas pueden escusarse de querer co-
locar un irritante sobre el punto mas irritado de
la economía, porque los órganos gástricos son
efectivamente este punto en las enfermedades que
se llaman calenturas. En vano objetaria el autor in-
gles; que esto no es así; porque los elogios que
concede á la doctrina espuesta por M. Vialle, y los
pronósticos en su favor, suponen necesariamente
que adopta su fondo, es decir, que conviene en
que las calenturas dependen de una irritacion gas-
tro-intestinal. Resulta de estas reflexiones que nues- 1
tro compañero de Inglaterra, aunque con la in-
tencion de manifestarse imparcial, ha cedido á la
doctrina empírico-browniana de su pais; y que
esta influencia lo ha espuesto, á pesar de sus bue-
nas intenciones, á las reconvenciones de inconse-
cuencia y de ligereza.

Por lo demas no hubiera detenido al lector en
una crítica bastante ligera dirijida contra mí por
un hombre que no es competente para juzgarme,
si no hubiera encontrado en ella una prueba de las
mas concluyentes para apoyar lo que digo de la
doctrina médica de Inglaterra, que consiste respecto
de las enfermedades febriles en el uso sucesivo,
ó combinado de las sangrías y de los purgantes; es
decir, de medios enteramente opuestos en su ac-
cion sobre la economía.

El Dr. Brenan, de Dublin, ha imaginado tratar 12
la *calentura puerperal* con el espiritu de tremen-

tina en grandes dósis. Los que siguen este método principian por sangrías abundantes, y en seguida administran este aceite esencial en dósis fuertes y repetidas con frecuencia. Resultan de aquí copiosas evacuaciones de vientre, y algunas veces vómitos, sudores, y orinas en cuya consecuencia se curan algunas personas robustas, ó ligeramente afectadas; pero en otras muchas este espantoso estímulo, lejos de ser revulsivo aumenta prodigiosamente la inflamacion y causa la muerte en medio de los mas horribles tormentos; ó cuando ménos produce una irritacion cronica, cuyo termino definitivo es la desorganizacion y el marasmo.

Hay otros practicos que en esta enfermedad hacen seguir á la snagría las aplicaciones del frio sobre el abdomen, y las pildoras de azibar y de asa fetida con los calomelanos y la hipecaqüana; ó que asocian la goma guta con el aceite de trementina.

13 Aunque la mayor parte de estos médicos no dan mas que descripciones incompletas de las enfermedades, cuyas observaciones refieren, se reconocen bastante bien las inflamaciones del peritoneo en lo que ellos llaman *calentura puerperal*. Es interesante para la historia fisiológico=patológica del hombre ver como se comporta la economía en ciertos casos, y toda la energía que despliega para resistir à la sobre=escitacion que jamas deja de producir esta osada medicina. Esto es lo que se puede admirar en la *historia de una calentura puerperal con hidropesía, remplazada por la flegmasía dolorosa, la gastritis y la hidrofobia espontanea, por J. Thacher*, extractada del diario de la Nueva Inglaterra, é insertada en la Biblioteca medica, cua-

derno de Mayo de 1817. Allí se vé una horrible flegmasía del vientre con camaras frecuentes, sólidas, y pardas; á la que se opone al principio la sangría general; en seguida el vomitivo, un purgante, el opio, los calomelanos, el tartáro antimoniado, la ipecacuana, á lo que se añaden fricciones al vientre con el aceite alcanforado, la tintura de opio y el xabon. No obstante las evacuaciones forzadas que resultan de estos estímulos son revulsivas. Sobrevino una remision; pero en lugar de esperar pacificamente la curacion se aceleró el uso de la quina y del opio. Entónces la hinchazon del abdomen se estendio hasta los muslos y hasta las estremidades inferiores que se pusieron edematosas: se suprimieron las orinas; se declaró la diarrea, y se manifestó la fluctuacion en el vientre. He aquí muchos motivos para escitar una violenta perturbacion; y así no se penso en abstenerse de provocarla. Del siete al ocho se aplicaron tres grandes vejigatorios, que produjeron evacuaciones abundantes de serosidad; renacio la calma y se restablecio el apetito. Ya no se trataba mas que de un regimen severo para reponer gradualmente las fuerzas; pero ¿conocen los Ingleses estas consideraciones? se apresuraron á corroborar, y un escalofrio se presentó del diez y siete al diez y ocho, que fue seguido de edema doloroso en una de las estremidades de la pelvis con calentura. Esta es la inflamacion linfática de esta region, que en Inglaterra se llama *flegmasía dolorosa*. La diarrea volvio á aparacer, las orinas se suprimieron, *á pesar de la digital* (cuyo uso en este caso es de los que tienen mas inconvenientes). Todavía se dispusie-

ron los calomelanos, la ipecacuana y el opio. El dolor se embotó, pero el alivio se dejó esperar muchos dias. Apenas se consiguio, cuando se decidio M. Thacher, sin saberse porqué, á darle *cincuenta* vasos de agua medicinal de Husson, especie de arcano de los mas irritantes, cuya base se cree que la forma el colchico. Resultó de aquí una transpiracion y nauseas que manifestaban la escitacion que sufria el estómago, se siguio un ligero alivio; pero desde el dia inmediato se convirtio en gastritis esta escitacion cuatro horas despues de una segunda dósis de la misma agua: se observaron vómitos impetuosos de bílis y de moco, y por la tarde se trastornaron sus ideas, hablaba incesantemente, tenia en la garganta un calor incomodo, y una sensacion de ardor insoportable, que se propagaba hasta el estómago, sed viva, y un pulso que daba cien pulsaciones por minuto. Al dia siguiente aumentaron los síntomas; agitacion, ansiedad, sed ardiente, aversion por las personas mas amadas; y por toda especie de bebida. Se administraron el asa fetida y el opio. ¿Podia imaginarse nada mas propio para exasperar la enfermedad? Así al dia siguiente (el veinte y seis) se elevó al grado de la rabia mas caracterizada. Esta graduacion de la gastritis fue convertida al momento por el autor en un ser singular independiente de todo lo demas que caracterizó de *hidrofobia espontanea*. La enferma agitaba el agua con viveza, y en seguida la arroja tirando el vaso que la contenia. Nada pudo tomar durante treinta y seis horas, y tal vez á esta circunstancia debe la enferma su salud. Se la dieron algunos pedazos de naranja, y le

sentaron bien. Al fin cayó en una estrema postracion con frio en las estremidades. Se le aplicó un vejigatorio á la region del estómago, y otro despues sobre el mismo sitio. Las facultades mentales se perdieron; el aspecto se puso triste, y lugubre, con alternativas de furor y de abatimiento. Durante este tiempo se sustrajo el estómago del furor *tonificante* del medico. se refrescó, desaparecio la hidrofobia, y la sucedieron espasmos, temblores, calambres universales, y el trismus; la paciente no pudo hablar mas; executó contorsiones horrorosas durante ocho ó diez dias, en cuyo tiempo se reusó sin duda al metodo incendiario de su médico. En fin despues de cuarenta dias de los mas atroces sufrimientos contados desde el parto triunfó la naturaleza, y esta interesante victima volvio á la vida, pero con una salud vacilante, y una supresion de los meses: ¡feliz ella si para obtener su restablecimiento y concluir la carrera que le queda que andar no ha encontrado un doctor menos impaciente que el empírico de quien ha escapado!

No obstante estas son las observaciones que cier- 14
tos prácticos de Inglaterra ofrecen á la meditacion y aun á la admiracion del mundo médico. ¿Qué se ha de pensar de su doctrina y de su ignorancia de las leyes vitales, cuando se sabe que con unas treinta sanguijuelas y cuatro dias de abstinencia se hubiera curado sin dolor y sin disgusto esta jóven, cuyos tormentos acabamos de referir; y que una perfecta salud hubiera seguido á la mas rapida convalecencia?

Se debe á la verdad confesar que el colegio de los médicos de Londres no aprueba esta terapeutica

nianos de Italia M. Hosack, catedrático en Nueva-York, quiere efectivamente que la calentura afecte todas las fibras en un mismo grado; así es que los nervios, los vasos, los músculos, el tejido celular, y aun los huesos son igualmente el asiento de esta enfermedad. Esto es conciliar maravillosamente las teorías humorales con las de los vitalistas. ¿Se tendria este lenguaje si existiera en Europa una doctrina bastante demostrada para convencer á todos los cuerpos sabios, y á todas las academias de que se compone en el dia el mundo médico?

18 Los Ingleses no han hecho todavía, que yo sepa, ningun progreso sobre las enfermedades de los paises calientes. En todas partes han visto la necesidad de la sangría; pero en todas partes imaginan favorecer su efecto con los purgantes. Segun esta teoría es como han llegado á ser específicos de la fiebre amarilla los calomelanos, la goma guta, y los demas drásticos. El estado inflamatorio les parece pasagero, por que lo restringen al corto número de dias en que conserva el pulso su amplitud y su vigor. ¡La debilidad forma siempre el fondo de estas enfermedades! Muchos á ejemplo de nuestros amantes de la adinamia ven sus precursores en el abatimiento que se espresa en la cara de los enfermos en el momento del principio del aparato inflamatorio, y se disponen á prodigar los escitantes en el período subsiguiente: todavía no estan estos informados suficientemente del estado de las membranas mucosas gástricas y de la manera con que las flegmasías de estos tejidos modifican el aparato nervioso muscular y el músculo central de la circulacion. Se asemejan á los brownianos de

todos los demas paises. En cuanto á los que no estan atormentados por el miedo de la astenia, no dejan de acusar un principio de debilidad, lo que pone á su práctica en contradicion con su teoría. Fuera de esto no están mas adelantados en la fisiología de estas membranas. Son empíricos desengañados por la esperiencia respecto al uso de los medicamentos llamados tónicos; pero casi no sospechan que los purgantes, con los que los remplazan son escitantes tan violentos y cuyos resultados se confunden con los de los pretendidos corroborantes.

«Les Islas Bermudas, nos dice uno de estos es= 19
critores, son calientes y humedas; los marineros se desnudan y pasan la noche al sereno y otros se duermen bajo un sol ardiente. Causas tan debilitantes (seria necesario decir irritantes, porque aquí la debilidad es efecto de la irritacion) no dejan jamas de producir grandes males.« De aquí las disenterias tan frecuentes en estos paises. Al principio sobreviene calentura violenta, delirio, y todos los síntomas de flegmasía gástrica que siempre han predominado y predominarán en las enfermedades de los paises calientes, ora se las llame peste, ora se les den los nombres de fiebre amarilla, vómito negro, vómito prieto, mal de Siam, disenterias putridas, etc. Al principio se sangran los enfermos con mas ó ménos abundancia; despues toman de ocho á diez granos del emético, y despues vienen los calomelanos acompañados de algunos otros purgantes y del opio, que debe siempre marchar en seguida de estos medios; los estremos de la limpieza se observan escrupulosamente;

se dan fricciones con lienzos calientes; etc; y ni una palabra del régimen alimenticio: no obstante este es el único recurso con el que se puede esperar terminar felizmente los desordenes de la digestion consecutivos al estado febril, y las disenterias rebeldes, que consumen las fuerzas, y destruyen poco á poco los que no se ha llevado el estado agudo. ¿Es posible que la medicina antiflogistica y los métodos que emplean los criollos para calmar la exasperacion de las vias digestivas en las colonias ardientes de uno y otro mundo no hayan podido todavía destruir el prestijio que fascina los ojos de los brownianos salidos de las academias Europeas? Pero lo que me admira todavía mucho mas, es que el rico se deja doctamente envenenar, por estos orgullosos sistemáticos, interin que en la casa inmediata vé curarse al pobre ó al esclavo con bedidas aciduladas y un alimento feculento que le administran las mulatas.

20 No sé si muchos Ingleses conocen la peritonitis en su forma crónica, pero el almacen médico de Londres cita como un hecho curioso, unas aderencias entre todas las visceras del abdomen, sin pronunciar el nombre de esta flegmasía. Me parece que desdeñan los descubrimientos de otras naciones sobre este punto importante, como sobre otros muchos.

21 No sucede enteramente lo mismo con la gota: ántes de la obra del D. Scudamore estaban todavía reducidos á colocar al lado de esta palabra el nombre de un especifico, que siempre buscan entre los purgantes, los tónicos, ó los narcóticos: Uno de ellos, el D. Megler, creia sin duda la

teoría química de un acido predominante en la economía, y que causa la disolucion del fosfate calizo de los huesos, puesque propone la magnesia para absorber á lo ménos los acidos del estómago. Sea lo que quiera, el artículo gota del diccionario de las ciencias medicas no les ha parecido indigno de los honores de la traduccion. No sé hasta que punto han podido sacar partido de la doctrina de este artículo; pero es para mí demostrado que en adelante pueden pasarse sin ella; pues que tienen una obra sobre esta enfermedad, que ha hecho dar á la medicina un nuevo paso.

El tratado de la gota del doctor Scudamore es 22
sin disputa lo mejor que poseemos en el dia sobre esta afeccion, porque está fundado sobre un gran número de hechos reunidos y comparados con mucho cuidado; y si aparecieran en Inglaterra muchas monografias de este valor, la medicina inglesa seria bien pronto superior á lo que era la nuestra ántes de la doctrina fisiológica, Pero los Ingleses tienen gran necesidad de esta doctrina, y si el doctor Scudamore estubiera penetrado de ella ciertamente no tendriamos réplicas que hacer á su obra.

La idea fundamental del autor es atribuir la gota al desarroyo progresivo de una irritacion del aparato digestivo. En esto es en lo que se diferencia del reumatismo que ocasiona el frio en todos los enfermos indiferentemente, sin que se observen predilecciones por los que tienen los organos digestivos irritados.

Por la influencia del vino, de la mesa abundante, y la ociosidad contraen estas viceras la irritacion cuyo asiento coloca el autor en el hi-

gado. No falta á esta proposicion mas que presentarla á la inversa; porque la primera irritacion determinada por los escesos de este genero se verifica en el estómago y en el duodeno. Este intestino contrae una flegmasía latente, en cuya consecuencia se exalta la accion secretoria del higado. Despues se condensa y se desnaturaliza el intestino al mismo tiempo que se hincha el higado, se pone amarillo y se deteriora: á los hombres afectados despues de mas ó menos tiempo de esta doble irritacion sobrevienen ordinariamente los ataques de la gota. Pero el doctor Scudamore no considera la cuestion absolutamente de esta manera; él vé en grande una irritacion del aparato hepato=gástrico, y no la gastro=duodenitis, como el principio que forma el fondo de la enfermedad. Habla de la pletora general sanguinea produciendo obstrucciones en la cabeza, y de la pletora biliosa, y no como deberia de la agitacion simpática del corazon, de las congestiones encefálicas, y de las supersecreciones del higado por la influencia de la flegmasía mucosa de los organos digestivos.

Tal vez se objectará que esta diferencia es de poca importancia; pero sin razon, porque la teoría del autor lo conduce al uso repetido y prolongado de los evacuantes de la bílis, de la sangre, del moco, mas bien que á los medios dirijidos directamente al verdadero fin, que es prevenir ó calmar la irritacion primitiva de la superficie interna gastro=intestinal. En nuestra teoría se prevendrá la gota combatiendo la irritacion mucosa de que hablamos desde los primeros desordenes gàstricos, con el régimen, la dieta, las bebidas acuosas,

y las sangrías locales. En la del doctor Scudamore se sostendrà aun que se palìe esta irritacion, que él mira como preparatoria de la gota, por los vomitivos y los calomelanos repetidos tantas veces cuantas se presenten la inapetencia, el mal sabor de voca, y el disgusto general. Siguiendo los principios de la doctrina fisiológica se librará al paciente de la afeccion gotosa, si no es muy inveterada, porque se pondrá un termino á las irritaciones gástricas. Conformandose con los preceptos del autor ingles permanecerá, el enfermo gotoso el resto de sus dias. Esto es respecto los desordenes gástricos; veamos cuales son sus ideas sobre las articulaciones enfermas.

En ellas se desenvuelve una flegmasía; pero esta es una flegmasía gotosa: y en su teoría hay, sino el humor gotoso, como entre los antiguos, por lo ménos la entidad gotosa. Esta es un yo no sé qué, que no se parece á ninguna de las demas irritaciones de nuestra economía; y este yo no sé qué conserva sus carácteres en todas las afecciones que sobrevienen á los gotosos. Por esta razon es menester no tratarla como se tratan las verdaderas inflamaciones. Así es que el autor no opone las sangrías generales mas que á la pletora, y tiene por un debil recurso en la inflamacion de las articulaciones á las sanguijuelas y otras sangrias locales. En este sistema no se trata pues de hacer avortar los accesos estinguiendo la inflamacion en el momento en que se desenvuelve, ni de prevenir por este método la habitud de la irritacion gotosa, como hacen los médicos fisiologitas. Solamente se trata de moderar el dolor por tópicos lenitivos, y por liquidos frescos que se ponen á evaporar sobre la

parte dolorosa y ardiente. El autor ha sacado muy grandes ventajas de este método temperante que se emplearia sin duda con mas utilidad haciéndolo preceder de las sangrías locales cuya prodíjiosa eficacia ha desconócido.

M. Scudamore teme la debilidad local en consecuencia de la irritacion gotosa : en este punto se parece á M. Leuillart d'Avrigny, que aunque toma enteramente de la medicina fisiológica la idea de hacer avortar desde de el principio una inflamacion semejante á todas las demas, no deja por esto de prohivir el uso de los tópicos emolientes, á causa, dice, de la facilidad con que la irritacion inflamatoria de los gotosos se transforma en debilidad; y porque ademas admite una gota asténica cuyos carácteres y método curativo nos deja aun desear. Confieso que yo trato la gota, y que continuo tratando las inflamaciones gotosas como todas las inflamaciones posibles, y que la aplicacion de los emolientes jamas me ha parecido tener consecuencias sensibles durante el estado agudo.

Siempre se ha de juzgar por la práctica á los autores de medicina; y por esto continuarémos la esposicion del plan curativo del doctor Scudamore. He dicho que en lugar de destruir la habitud gotosa previniendo la formacion de las gastritis preparatorias, ó bien haciendo avortar los primeros ataques de la gota, se contenta con paliar las unas y los otros con purgantes y tópicos refrigerantes; lo que lo coloca en el número de los médicos espectantes, y lo confunde con todos los purgadores de su pais; y en el estado avanzado de la enfermedad lo veo con sentimiento presentar la reu-

nion, demasiado comun en el dia, del humorismo y del brownismo. En efecto despues de haberse esplicado en el tono de la incertidumbre, y de la duda, y sobretodo de una manera muy vaga sobre la debilidad de los convalecientes, y de haber dado y retirado alternativamente el consejo de administrarles medicamentos tónicos, se vuelve del lado de la medicina tónico-evacuante y fundente.

« Se puede tener, nos dice, como un axioma muy general, que en todos los casos en que la constitucion ha sufrido mucho la influencia de la gota, está siempre el higado mas ó ménos obstruido, y alterado en sus funciones secretorias: y cuando existe una constitucion semejante de los órganos digestivos, aunque parezca enérgico el apetito por alimentos preferidos, no son ménos imperfectas la digestion y la asimilacion del quilo que son las unicas que pueden sostener la salud. Este periodo es pues en el que debe ejercitarse principalmente la sagacidad del médico; y en el que debe el enfermo por su bien sujetarse mas rigorosamente á todas las reglas que se establezcan (1). »

Ya está positivamente en la idea de la obstruccion, despues de haber determinado en qué consiste el desarreglo de la secrecion biliosa, y de la assimilacion. ¿Se quiere decir que se llena el cuerpo de humores acres, y que se introduce la depravacion en los liquidos que circulan? ¿Es esta una depravacion que infecta la masa de la sangre en el sentido de los médicos partidarios de los acidos, de los

---

(1) Traduccion del tratado de la gota y del reumatismo.

alcalis, de las acrimonias, y de las materias terrosas y escrementicias? El autor evita decidirse. Tambien se esplica vagamente cuando trata de establecer las reglas de la higiene que conviene á los gotosos; porque recomienda de una manera demasiado general tener atencion con las diferencias de la edad, del temperamento, de la constitucion, de las habitudes y de las circunstancias individuales de la misma afeccion, con el fin de no llegar á ser *verdaderos empíricos*, y todo esto para llegar á alguna cosa bien positiva dando una *formula estomacal* en la qué asegura una confianza, que quiere hacernos participar. Se compone de columbo cascarilla, ruibarbo, cardamomo, tintura de cascaras de naranja, y carbonate de sosa. Se la puede sustituir con las pildoras alterantes compuestas con el ruibarbo, el acivar y el xabon: tambien se puede prescribir *con la mira de escitar las secreciones sanas* una pildora de el sub-muriate de mercurio compuesto que parece al autor mas decisivo en sus buenos efectos que la pildora de mercurio.

He aquí de que modo se fijará la atencion del lector; en vano habra dicho el autor de paso y de una manera fujitiva que el *retorno* de la energía del estómago exije mas bien la continencia del enfermo, que remedios propios para estimular el apetito; que es dificil júzgar de la utilidad de los amargos; que es necessario *apresurarse con lentitud* para restablecer la salud general, *festina lente*; que cuando solo existe una simple debilidad, pueden ser suficientes los *tónicos sencillos*; el lector buscará lo positivo, y encontrará en definitiva para llenar una porcion de indicaciones, trabajosamente

distinguidas, la tintura de hierro amoniacal, el hierro amoniacal en píldoras, los polvos de acivar compuestos, y las *recetas tónico=fundentes*, cuyos elementos constituvos acabamos de dar á conocer.

Pero al fin ¿ qué produciran todas estas elegantes recetas?.... Si la irritabilidad y la disposicion inflamatoria han llegado á un grado alto, desenvolverán las gástro=enteritis agudas : si es ya crónica la irritacion gástro=duodenal, y la sensibilidad está embotada, consolarán por un momento, escitando evacuaciones, y reanimando el apetito; pero fijarán cada vez mas la irritacion en el aparato gástrico; y el enfermo siempre sufriendo no dejará de estar espuesto á las recaidas de la gota; y por ésta doble razon llegará á ser el tributario perpetuo de su habil polifármaco.

De la obra del doctor Scudamore inferiré lo si= 23
guiente : en ella se reconoce un observador infatigable que nos ha hecho el eminente servicio de demostrar por hechos númerosos que la forma de la irritacion articular que se llama gota está frecuentemente unida á una irritacion preexistente de los órganos digestivos. Esta asociacion habia sido designada por Cullen; y Brown habia dicho positivamente que la gota no era mas que una dispepsia que se manifestaba por una debilidad articular. Con todo la irritacion indicada por el doctor Scudamore es muy vaga; su principal asiento está mal colocado en el higado, y este es su primer error; pero por lo ménos no hace de ella una astenia primitiva; conviene en que la sobriedad puede prevenirla; y no predica la intemperancia á imitacion de Brown. Supone que en todos los casos de gota se forma

poco á poco una inflamacion *sui generis*, que él llama gotosa, y se acomoda en cierta manera en el higado, para dirijirse desde él con todos los carácteres que le son peculiares á toda la economía; y de esta manera sustituye la *entidad* al *humor* gotoso. Este es su segundo error, el de la ontología. Esta manera de ver es evidentemente consecuencia de los antiguos sistemas, y nos presenta la transicion del humorismo al vitalismo; pero á un vitalismo ontológico, que no puede desaparecer sino á la presencia de la medicina fisiológica. Para reunir la irritacion gotosa à todas las demas era indispensable que el doctor Scudamore hubiera estado penetrado de nuestra doctrina: entónces hubiera entendido los casos que le eran inesplicables, en que esta irritacion es ocasionada por causas estrañas à la afeccion de las primeras vias; y hubiera encontrado la razon de porqué en los paises calientes en donde predomina la irritacion gástro-hepática se encuentran ménos gotosos que en los paises templados. Ahora bien, supuesto que él estaba privado de todas estas ventajas, creo que ha hecho cuanto podia apoderandose de la idea, anunciada por Juan Hunter, de una inflamacion gotosa específica: á lo ménos esto lo conduce á condenar los escesos aconsejados por los brownianos y por todos los que han admitido *gotas asténicas*.

Siendo su teoría en cuanto á la curacion casi semejante no puede su práctica dirijirse directamente al fin. Aconsejando los purgantes como principal medio ha seguido el sistema terapeutico que predomina en el dia entre sus compatriotas; y asociandole los tónicos ha obedecido á la influencia toda-

vía poderosa de la doctrina de Brown, de la que no estan libres los ingleses, á pesar de todo el desden que manifiestan por este autor. Concluyamos ahora : como la ontología de la gota no ha hecho aquí mas que variar de forma, y como la parte terapeutica no se ha mejorado en las manos del autor ingles; solo un punto queda en él que ha adelantado la teoría de esta enfermedad, que consiste en haber demostrado, que las flegmasías articulares, que principian por una articulacion pequeña en un sujeto adulto, ó avanzado en edad (y raras veces en la vejez), son *frecuentemente* consecutivas á una irritacion antigua del aparato digestivo; interin que las inflamaciones, que principian por las articulaciones grandes, y las que atacan un gran número de las pequeñas á un mismo tiempo, ó sucesivamente son mas bien el resultado de la impresion accidental del frio.

Esta es la cuestion ilustrada por el doctor Scudamore; lo que no impide, 1°. que el frio independientemente de los escesos pueda tambien limitarse á flogosear una articulacion pequeña; y 2°. que las irritaciones de las vias gástricas no se transporten algunas veces sobre las articulaciones grandes, de lo que tengo ejemplos numerosos.

No puedo terminar sin añadir que tambien se debe un gran reconocimiento al doctor Scudamore por haber demostrado con comparaciones y analisis químicas muy escrupulosas que la orina de todos los gotosos se parece á la de todos los que tienen la calentura y la irritacion gástrica al mismo grado que ellos; y por haber reducido de esta manera á su justo valor las observaciones tan afamadas del

químico Bertholet sobre la orina del antiguo duque de Orleans.

24 Los ingleses se han aprovechado tan poco de las ideas de su compatriota Sydenham, y de las de Cullen sobre el reumatismo agudo, que todavía proponen tratar esta flegmasía por la compresion mecánica, que con frecuencia produce un retroceso de la irritacion sobre las principales visceras.

25 Este medio, que desgraciadamente han imaginado oponer al cancer, es tan del gusto de algunos de ellos, que quisieran servirse de él para reducir el calibre de los vasos cerebrales en consecuencia de las caidas y de las conmociones; pero como esto les parece impracticable recomiendan recurrir á los medicamentos que pueden restablecer la tenuidad de estos vasos, evitando no obstante todo lo que pueda propender á la evacuacion. O yo estoy muy engañado, ó esto es lo que con justa razon se puede llamar la medicina imaginaria.

26 Aunque los ingleses son empíricos, no obstante toman (á lo ménos algunos) la indicacion de sangrar en la epilepsía del infarto sanguineo del cerebro. Pero tal es la conducta de los médicos que mas se precian de empíricos, que no se abstienen de las esplicaciones fisiológicas, sino cuando no las pueden dar satisfactorias.

27 Algun dia se deberá á la medicina inglesa una serie considerable de esperiencias sobre el uso de los medicamentos mas activos en las enfermedades de irritacion. Sin hablar de los calomelanos, de las resinas purgantes, de los aceites de ricino y de trementina, del colchico que administran con un atrevimiento capaz de espantarnos, encontramos

tambien en su terapeutica muchos tópicos de los mas enérgicos, que oponen á las inflamaciones esteriores. De esta clase son, independientemente de los vendajes apretados que se aplican sobre las partes dolorosas, muchos linimentos amoniacales, y de trementina; emplastos hechos de gomas-resinas y pulverizados con sal amoniaco, ó con tartaro estibiado contra los dolores que parece fijarse sobre un punto del cuerpo muy sensible, como el epigastrio, un lado del pecho, ó sobre algunos tumores glandulosos en los que la sensibilidad no deja de ser muy exaltada; el espíritu de sal dulcificado, ó acido muriático etereo sobre los pechos tocados de inflamacion y frecuentemente muy dolorosos. Los resultados de la accion de estos estímulos, que deben colocarse en la misma linea que los que producen los vejigatorios, las cantaridas, y los sinapismos, son diferentes, como lo son tambien los de estos últimos medios. Cuando la parte no está profundamente atacada, ocasionan alguna vez la variacion del sitio del punto de irritacion, y curan despues de haber causado sufrimientos bastante vivos; otras veces no hacen mas que exasperar la enfermedad; pero la exasperan siempre cuando está ya comprometida la organizacion del lugar enfermo. En estos dos últimos casos pueden añadir á la afeccion local la de las principales visceras, por la sencillisima razon de que todos los dolores vivos se resienten en estos focos, y pueden producir en ellos una irritacion á la que estaban ya predispuestos.

Repito que algun dia sacará el arte un buen partido de todas estas esperiencias dolorosas para formar la historia general y filosófica del fenómeno de

la irritacion : en cuanto á los ingleses actuales todavía no tienen esta idea; la mayor parte no piensa mas que en repetir empiricamente los ensayos que se han hecho, ó en intentar otros nuevos; y de esta manera hacen de nuestro arte una ciencia enteramente conjetural, y una serie de esperiencias arriesgadas para la vida de los enfermos y para la reputacion del médico. Con todo se les debe hacer la justicia de conocer que son curiosos y que desean con ansia los hechos y las luces : y yo creo con fundamento que no tardarán en aprovecharse de la medicina fisiológica.

28 Hé avertido con placer que el cirujano Newnham admite que el cancer es en su orígen una enfermedad puramente local, que communica su accion por simpatía á todo el sistema, y llega á ser secundariamente una afeccion general. Esta es tambien mi opinion hace muchos años, y que ya he hecho pública; pero no sé que este autor haya reunido esta afeccion á las demas enfermedades irritativas como yo me he esforzado en hacerlo siempre : y este defecto aislando la irritacion cancerosa de todas las demas, hace de ella una entidad *sui generis* y vuelve á sumergir al autor en la ontología.

29 En el mismo sentido tratan tambien los ingleses la mayor parte de las enfermedades. Muchas graduaciones de la gsatritis son erijidas por ellos en enfermedades esenciales, cuyos especificos van buscando por todas partes. M. Bowes se jacta de curar el colera=morbo con el acido nitrico debilitado en dósis de quince ó veinte gotas. Se esplica el efecto de un acido en ciertas irritaciones del estómago; pero la asociacion de este medicamento con la infu-

sion del columbo viene á descubrir al empírico,
que ni aun piensa decirnos si ha juntado alguna
bebida acuosa á esta combinacion.

Los ingleses han inventado una nueva enferme- 30
dad bajo el nombre de *delirium tremens*. Se trata
de una especie de delirio, algunas veces furioso,
con temblor universal, sed, y frecuentemente un
sudor general en consecuencia de los escesos en
los licores alcoholicos. Los franceses siempre dis-
puestos á suministrar ejemplos de los buenos sucesos
de los medicamentos propuestos por los periódicos
estrangeros, se han empeñado en publicar curacio-
nes de esta supuesta enfermedad obtenidas por dósis
repetidas de la tintura de opio. Creo bien que cier-
tos bebedores de una constitucion linfática habran
sido conducidos por el alcohol á este esceso de
eretismo nervioso, y se habran curado, por el opio
sin esperimentar al mismo tiempo la inflamacion en
el interior de las vias digestivas. En estos casos
debian faltar los signos de esta inflamacion, ó impor-
taba indicarlos para no esponer al práctico á sobre-
escitar una gastritis con fenómenos convulsivos como
se presenta con bastante frecuencia en la práctica.
Pero ¿podian hacer los ingleses esta distincion?
Ellos no ven en su *delirium tremens*, mas que una
afeccion de los nervios y de la bílis, y ni aun parece
que sospechan la influencia del estómago sobre los
nervios y sobre el órgano secretorio del humor bi-
lioso. Así combaten este temblor convulsivo con
una combinacion de purgantes y de opio, y se en-
tusiasman sobre los sucesos de este tratamiento semi-
humoral, y semi-browniano. Seria muy mal estilo
desmentirlos, aunque yo encuentre una observacion

de Mr. Cliston, en la que el sulfate de magnesía ha exasperado prodijiosamente todos los síntomas, y otros muchos casos en que ha sufrido el enfermo dos ó tres recaidas, á pesar del efecto *radical* del laudano : me limitaré pues á preguntarles lo que llegan á ser las víctimas de semejantes curaciones; y principalmente quisiera que se tomasen el trabajo de darnos á conocer el estado de sus cadáveres. Pero ¿qué digo? Respecto del higado tendrian un error semejante al que cometen respecto de las glandulas del mesenterio. El higado es tan voluminoso, y ha sido tan celebrado por los clasicos de la antiguedad, que él solo merece fijar la atencion de los observadores modernos, en perjuicio del canal digestivo, del que se habia hecho un vaso inerte, ó mas bien una especie de cloaca, que solo inspiraba disgusto y horror. Con todo será indispensable acostumbrarse á encontrar en él el movil de la mayor parte de los fenómenos patológicos...... Pero suspendo este punto de discusion, sobre el que me propongo volver de modo que obligue la atencion de todos nuestros comprofesores.

31 En otra parte he leido la historia de una *afeccion singular* de la cabeza. Esta singular afeccion es una violenta cefalalgia frontal que se repite todas las noches en un niño de doce años, y de la que se hace una enfermedad esencial del cerebro, aunque depende de las vias gástricas. En efecto se le opuso el arsenico, y al instante descubrieron su verdadera naturaleza una calentura de las mas vivas, los dolores crueles del estómago y de los intestinos, y el delirio. Se empleó la sangría, no sobre el lugar enfermo; se procuró calmarlo, pero por los narcó-

ticos; en fin el desgraciado se quedó enteramente insensible y dió su último suspiro. Pero lo que hace la *singularidad* de esta observacion es que no se ha abierto su cadaver.

No solamente en sus desgracias son temibles los ingleses: sus curaciones me han hecho temblar frecuentemente.

En la *New-Yorck Repository* se encuentra el 32
ejemplo de una xaqueca rebelde curada con la solucion arsenical de Towler. Este remedio (si lo es) causó calentura, desazon, y una horrorosa erisipela de la cara, à la que opuso el médico un emplasto de pez de Borgoña entre las espaldas. Resultó una enorme vejiga que fue seguida de una resudacion muy prolongada. Estas son sin duda curaciones que cuestan caras á los pacientes. Falta saber si el enfermo ha sufrido recaidas; y lo que han sido las digestiones despues de esta prueba. Pero podria desaparecer la ilusion y no se ha querido quitarnosla.

De tiempo en tiempo encuentro en los diarios 33
ingleses observaciones, que son tan estraordinarias, que estoy inclinado á creer que no se ha dicho todo, bien con designio, ó bien porque se han ignorado algunas circustancias muy importantes, ocultas bajo la conducta del enfermo, ó de los asistentes. En general parece que los que componen las obras periódicas de medicina entre los ingleses aspiran á lo estraordinario, y aun á lo maravilloso. Ahora bien, una manera de ver como esta se une raras veces en nuestra profesion con los intereses de la verdad. Citaré, por ejemplo, el hecho singuiente: Una se- 34
ñora de cuaranta y siete años de edad atacada de

diabetes estaba en un estado de debilidad y de estenuacion estremas. Se la habia sujetado rigorosamente al régimen evacuante; y sufrió convulsiones que duraron todo un dia, y que fueron seguidas de la paralisis incompleta del lado izquierdo. Se le hicieron tomar sucesivamente todos los anti-espasmódicos conocidos sin ningun alivio. Se agravaron los síntomas y parecia que la enferma avanzaba gradualmente hácia la muerte, cuando se le prescribieron las pildoras del nitrate de plata, de extracto de bella-dama, y de ruibarbo. La accion de estas pildoras fue casi instantanea : se mejoró; se aumentó la dósis del remedio, y la enferma se vió bien pronto en estado de ponerse á la cabeza de su casa.

Se podria asegurar que por lo ménos hay falta de exactitud en la relacion de este hecho estraordinario, que refiero solo por la energía de los medicamentos que figuran en la formula. Suspendamos pues nuestro juicio, y no nos apresuremos á deducir de él induciones terapeuticas.

35 Las ideas de los médicos ingleses sobre la tísis pulmonal tienen mucha analogia con la doctrina de los fatalistas de Francia. En lugar de atribuir sencillamente la destrucion del pulmon á los progresos de una irritacion vascular, subordinada à las mismas causas que todas las otras, se atienen á un vicio innato, ó á alguna potencia oculta inesplicable. M. Sutton, tratando de la consuncion que mata muchos Ingleses en la isla de Malta, dice que depende de la pulmonía. Como ellos no estaban atacados de esta enfermedad ántes de llegar á la isla; toma de esto la ocasion para inferir que

la tísis es endémica del pais. Se le podia responder que esta enfermedad se declara en todas partes, de donde resultaria que seria endémica de todo el universo. Seria necesario en seguida determinar en qué lugares es mas frecuente, y á qué influencias locales corresponden estas diferencias. En cuanto á mí me falta mucho para convencerme de que el mayor número de las consunciones de la isla de Malta sea el puro y simple efecto de la tísis pulmonal.

Finalmente con la administracion empírica de la leche, del liquen de Islandia, de la quina, y otros tónicos, y con la singular asociacion de un régimen animal con los purgantes, es como los Ingleses creen combatir, no diré la irritacion desorganizadora del pulmon, sino el ser llamado tísis pulmonal.

Por no haber conocido la manera con que las 36
causas de la irritacion modifican á cada uno de nuestros aparatos orgánicos; las influencias que una viscera irritada ejerce sobre las demas; y las qne son propias de los tejidos que componen á cada viscera, han creido algunas veces los Ingleses descubrir nuevas enfermedades, cuando no hacian mas que observar el fenómeno de la irritacion bajo un punto de vista que no les era familiar, pero que otros mas adelantados en la observacion de las simpatías habian percibido ya habia mucho tiempo. Así es que M. Filip ha publicado en el 7.° volumen de las *Transaciones médico-quirurjicas*, 1816, una memoria *sobre una especie de consuncion pulmonal*, muy frecuente en Inglaterra, á la que da el nombre de *tísis dispeptica;* porque reune

á los síntomas ordinarios de la tísis los de la dispepsia, y de las enfermedades crónicas del higado. En esta supuesta especie de tísis, como está descrita, está señalada la afeccion de los órganos digestivos por la flatulencia, los desordenes de las funciones de los intestinos, la costra de la lengua, y la sensibilidad de la region epigástrica. En los cadáveres se encuentra un estado morbífico del higado, ó los vestijios de una enfermedad que habia existido en él, independientemente de los desordenes orgánicos de los pulmones.

Ciertamente no es nueva esta enfermedad: ella era conocida de Hipocrates, como lo hace observar el traductor frances que nos ha comunicado el estracto del autor ingles; pero ni el padre de la medicina, ni Mr. Wilson Filip, ni Mr. Albernethy, en cuyo favor reclaman la anterioridad de la publicacion de este supuesto descubrimiento los autores de los *Anales de medicina* y *de cirujía de Londres*, han formado una idea justa de lo que habian observado. Los dos escritores ingleses, como igualmente Mr. Kinglake, su imitador dirijen su principal atencion sobre la enfermedad del higado, que no definen con arreglo á las nociones de la verdadera fisiología: no ven en ella mas que la afeccion biliosa que consideran como una especie de hepatitis, pero una hepatitis de obstruccion; en una palabra, una entidad diferente en un todo de la verdadera inflamacion. A esta entidad subordinan el trastorno de los órganos digestivos, ó la entidad dispepsia; y las tratan à ambas con los fundentes, y con preferencia con los calomelanos unidos al ruibarbo; y concluyen la curacion con los *corroborantes* y los tónicos.

Quiero en hora buena admitir que en Inglaterra, por una sensibilidad menor de los órganos, es ménos peligroso el uso de los purgantes, que entre nosotros; con todo no creo en los sucesos tan celebrados de los estimulantes catárticos, y de los supuestos fundentes en las irritaciones crónicas de estos órganos. Mis razones son: primera que los mismos remedios han recibido los mismos elogios en Francia que reciben al presente en las islas británicas, aunque me consta que allí son mas dañosos que útiles: segunda que los veo en el dia preconizados por Rasori, bajo el nombre de contra-estimulantes, aunque el clima de Italia es ménos favorable todavía á su accion que el de Francia; tercera en fin, yo oigo celebrar el efecto no solamente de los catárticos moderados, sino tambien de los estimulantes mas enérgicos, y aun del arsénico en las afecciones crónicas de los paises que están bajo del eqüador, donde es absolutamente imposible que sean reales los buenos sucesos de estos medicamentos.

Creo que he visto lo bastante para reclamar la libertad de la duda respecto todos estos prodijios de la terapeutica estimulante, y repito con Hipocrates, *experentia fallax*. Sin negar que los purgantes, y otros estímulos evacuantes pueden curar las flegmasías gástricas, quisiera seguir, à lo ménos por algunos meses, á los enfermos que se nos dan por curados de la pretendida tísis dispeptica...... No: es imposible que hombres que ignoran que la afeccion crónica del higado es el efecto ordinario de la gastro=duodenitis prolongada (1), puedan curar

(1) Verdad que no he visto consignada en ninguna obra ántes que yo hubiese hecho su descubrimiento en el Valle=de=Gracia en 1814

constantemente la una y la otra con modificadores análogos à los que han determinado su formacion. Solo los médicos que conocen perfectamente la sensibilidad y las relaciones simpáticas de la mu=cosa de los órganos digestivos, pueden maniobrar con los medicamentos irritantes de manera que hagan servir la influencia del estómago para la cura=cion de las afecciones irritativas. Los que no po=seen estas nociones indispensables obran á la manera que el charlatan, que nos presenta la crítica, con los ojos vendados y armado con un garrote, con el que derriva casualmente ó al enfermo, ó á la enfer=medad.

37 Respecto á las relaciones observables entre la irritacion de la mucosa gástrica (y no del higado), y la de la mucosa pulmonal, se puede leer lo que he dicho en la historia de las flegmasías crónicas sobre la tos con estremecimientos que acompaña á ciertas gastritis, y sobre la manera con que el sublimado corrosivo, los acidos minerales, y todos los irritantes interiores pueden llegar á ser la causa de las flegmasías que desorganizan el pecho (1). Por esta lectura se quedará convencido el práctico de que no merece ocuparlo el descubrimiento de esta supuesta tísis, sino mas bien la manera con que puede transmitirse á los pulmones la irritacion de los órganos digestivos, y sostenerse en ellos bastante tiempo para causar su desorganizacion.

38 Es doloroso pensar que la falta de una teoría ra=zonable sobre la irritacion vascular pueda hacer á

(1) Tom. I, pag. 395, 2ª edic.

cada instante nuevas víctimas. Privados los Ingleses, como todos los demas médicos de la Európa, de los medios de comparacion que encontrarian en ella, hacen seres diferentes de enfermedades absolutamente de la misma naturaleza; y mientras que curan las unas, sufren que las otras hagan horribles progresos, y muy frecuentemente aumentan su intensidad...... Todo lo que hemos dicho hasta aquí de su doctrina viene en comprobacion de esta verdad. Todavía encuentro otra prueba de ella en el atrevimiento feliz con que los cirujanos de esta nacion se sirven de la sangría para prevenir las inflamaciones que amenazan á las visceras en consecuencia de las grandes heridas. En efecto tienen una ventaja inmensa en este punto sobre sus compañeros de Francia, que el brownismo desfigurado de nuestra escuela ha hecho demasiado avaros de sangre humana. Pues bien, estos mismos ingleses 39
que saben sangrar tan bien á proposito en las heridas graves para prevenir el desarrollo de la inflamacion, ven algunas veces con tranquilidad propagarse grandes flegmones á las visceras, y llevar á ellas una funesta desorganizacion, como si la inflamacion de una fractura comunicativa, ó de una herida del pecho fuera de distinta naturaleza que la que se desenvuelve en el tejido celular sin ser determinada por una violencia esterior.

Algunos Ingleses han percibido la influencia de 40
las irritaciones del estómago sobre el cerebro; pero esta influencia ni ha sido adoptada por los demas, ni aplicada á todas las neurosis, donde puede observarse. En efecto es de notar la opinion del doctor Burrow sobre la manía, aunque espresada en

el lenguage oscuro de la ontología. Establece que de todos los delirios de los nosologistas ninguno hay idiopático; sino que todos son sintomáticos. Se funda en que las alteraciones morbíficas de los órganos contenidos en el craneo no existen siempre en los maníacos, y en que cuando son visibles, son la consecuencia de la inflamacion, de la congestion, ó de las lesiones, producidas por golpes, heridas, ó por las simpatías de algunos desordenes de las visceras torácicas, ó abdominalas (1). Estas alteraciones, que provienen de las visceras enfermas, de la congestion, de la compresion, ó de un vicio de conformacion pueden obrar, segun el autor, sobre el *sensorio*, y producir los desordenes del espíritu. Por consiguiente estos desordenes pueden prevenirse con frecuencia, y aun curarse oponiendose á los progresos de las afecciones de las diferentes visceras.

A estas consideraciones les falta la idea de referir y de reunir todos los desordenes indicados al fenómeno de la inflamacion; y de esta manera se verá que este es siempre el vicio de las teorías que no se fundan en la medicina fisiológica. Este defecto parecerá bien ligero á ciertos personajes, y enteramente nulo á los ojos de otros. Con todo para mí es gravisimo; porque faltandole el conocimiento de la naturaleza fisiológica de las congestiones, de las compresiones, y de lo que él llama el desorden de las visceras quilopoyéticas, se guardará muy bien de tratarlas, como trataria las afecciones, cuyo ca-

(1) Biblioteca médica, tom. 49.

racter inflamatorio le es conocido; y no llegará á su fin con tanta seguridad, ni tan frecuentemente como podria.

En este pasage se vé tambien que el autor concibe una manía independiente de toda congestion y de toda lesion órganica; una manía enteramente nerviosa, y que mereceria por escelencia el nombre de esencial; pero que no ha podido recojer ejemplos bien auténticos de ella...... Este impedimento lo causa el defecto de la medicina fisiológica. El autor ingles no ha comprendido bien, que por moral que pueda ser la causa de un delirio maníaco, no puede existir este sin que la afeccion nerviosa que lo constituye establezca diferentes puntos de irritacion en las tres grandes cavidades viscerales; y por consiguiente que debe resultar de esto el desorden en las secreciones, principalmente en las de los órganos digestivos ó quilopoyéticos; y definitivamente las congestiones y las compresiones, cuyos vestijios ha encontrado él despues de la muerte en el encefalo y en las demas visceras fundamentales.

De esta reflexiones resulta que el doctor Burrow 41
ha estimado muy bien la influencia de las irritaciones de las diferentes visceras sobre la facultad de pensar y discurrir; pero que no ha apreciado con la misma exactitud la influencia no ménos eficaz, ni ménos frecuente de las afecciones morales sobre el desarrollo de las irritaciones de las visceras.

Al lado de esta opinion se encuentra la del doc- 42
tor Royers, que quiere que el abuso de los licores espirituosos, causa bastante comun de las vesanias, obre relajando los nervios, y produciendo la as-

tenia; interin que Mr. Baven en el hospital de Norfolk se jacta de curar la epilepsia y la hipocondria como por encantamiento con la tintura de colchico, que pienso se puede contar entre los irritantes mas activos.

43 Por lo ménos estas opiniones se avienen con el vitalismo; pero ¿qué se ha de pensar de M. Gumprech de Hamburgo, consejero del duque de Saxe-Cobourg, que quiere que la lentitud de la circulacion de los humores, las obstrucciones de las visceras y la debilidad de los nervios del abdomen constituyan las enfermedades mas ordinarias y mas dificiles de curar de esta cavidad? Esta doctrina que nos vuelve á conducir al humorismo, tiene no obstante su origen en la inspeccion de los cadáveres. Los médicos de los últimos siglos, que la han inventado, habian fijado su atencion en la rubicundez, y en los infartos sanguineos, que se presentan siempre en estas visceras en consecuencia de
44 las enfermedades mal tratadas. No pudiendo esplicar estos fenómenos por la doctrina fisiológica, que no existia, se atubieron á los estorbos de la sangre en la vena porta que suponian en un estado de relajacion. De aquí la teoría de los desobstruentes, cuyos medios han pasado á la práctica de nuestro tiempo bajo el nombre de tónicos y de fundentes; porque se formaria un gran escrupulo de llamarlos estimulantes cuando se pretende oponerlos á una irritacion atribuida á los nervios. M, Gumprecht es mucho mas razonable cuando aconseja los cauterios; pero sus ideas de debilidad en los nervios del abdomen lo conduciran siempre al uso de medios que destruyan los buenos efectos de estos revulsivos.

En una época en que todos los esfuerzos de los 45
sofistas franceses se empeñan en persuadir al público que la rubicundez, la negrura, y aun la erosion del interior del estómago y de los intestinos no prueban la existencia de la inflamacion de estos órganos, se debe agradecer al doctor Bigsby por haber reunido en una tabla sinóptica todas las aberturas de los cadáveres de las personas envenenadas por el arsenico, que ha encontrado en las obras de los observadores. Estas inspecciones que llegan hasta veinte presentan (esceptuadas tres) señales de inflamacion y de ulceracion mas ó ménos manifiestas en muchos puntos del canal alimenticio. Por mi parte pienso que jamas deja de existir la inflamacion con este envenenamiento, cuando sobrevive el enfermo muchos dias á la ingestion del arsenico; pero no todos los médicos saben reconocer los vestijios de las flegmasías de las membranas mucosas.

A pesar de todas las incoherencias, y contradicciones que se advierten en la medicina de Inglaterra, es fácil conocer que un gran número de buenos talentos han comprendido ciertos hechos bajo su verdadero punto de vista, y que la luz que principia á alumbrar en diversos puntos mas ó ménos distantes, no necesita mas que un foco en que reunirse para despedir desde él una claridad que llegue á los ojos de todos.

El libro mas importante que se ha escrito sobre la inflamacion es tal vez el de Juan Hunter (1). 46

(1) *Tratado sobre la sangre, la inflamacion y las heridas de las armas de fuego*. Traducido del ingles por J. de Ear, practicante del hospital militar de Ostende. Paris an 7.

La traducion francesa no pareció hasta el año septimo de la república, pero la obra es muy anterior á esta época, puesque se dió noticia de ella en el *the medical Review* en enero de 1795, y que el autor declara en su introduccion que principió á escribirla en 1762 en el sitio de Belisla despues de la reduccion de esta plaza. Estos datos son importantes para la historia de los progresos del entendimiento humano, puesque las ideas de Hunter sobre la distincion de las flegmasías segun los tejidos que ocupan se vuelven á encontrar en obras modernas que han llegado á ser clásicas entre nosotros.

47 Hunter une la idea de la inflamacion al dolor, á la hinchazon, á la rubicundez, y en fin al calor, cuando estos fenómenos se presentan como dependientes de una causa inmediata, y persisten durante un tiempo determinado. Segun él la inflamacion procede de tres causas diferentes que se
48 pueden llamar remotas: primera una fuerza accidental aplicada á una parte del cuerpo; la que abraza todas las inflamaciones traumáticas: segunda una irritacion que no destruye el tejido de las partes, y se limita á desordenar sus acciones naturales, como son ciertas irritaciones, la presion, las fricciones, el calor, el frio, las aplicaciones dolorosas, y *frecuentemente las calenturas de todo genero*. Lo que desde luego nos anuncia que no ha reducido las *calenturas* á su justo valor: y tercera una disposicion particular en las mismas partes, que atribuye á la constitucion. Cita por ejemplo al divieso *espontaneo*; y por consiguiente no habia profundizado todavía la etiología, hasta descubrir los

modificadores que desenvuelven en nosotros las
flegmasías que se llaman espontaneas.
El autor mira la inflamacion como un efecto 49
destinado á producir *una reintegracion de las par-*
tes en sus funciones naturales ; porque toma su
modelo en la que une las partes divididas. Así es 50
que reconocia una *natural*, que subdivide en ad-
hesiva, supurativa y ulcerativa; y otra que él llama
morbosa, la que se viste de tantas formas, cuan-
tas distintas enfermedades se pueden presentar. No
es esto decir que considera estas formas de infla-
macion como constituyentes de la enfermedad; esta
doctrina seria absolutamente la nuestra, y hasta el
dia yo no he encontrado vestijios de ella en nin-
guna obra ; solamente establece que la inflamacion
es el producto de esta enfermedad, como en otras
circunstancias es el producto de la calentura. Y he 51
aquí lo que constituye la ontología, como lo vamos
á probar. Si se le piden los carácteres de la enfer-
medad, que segun él debe producir la inflamacion
que llama específica, describirá esta misma infla-
macion. Así cuando nos dice que la sifilis, las vi-
ruelas, las escrófulas, los herpes, la gota, etc. pro-
ducen inflamaciones *sui generis*, es como si nos
dijera que estas inflamaciones se producen á si mis-
mas. Mas es constante que no es este el sentido
que dá á sus espresiones : para él hay aquí alguna cosa
diferente que llama específico ; esta cosa está encerra-
da en las palabras sifilis, viruela, escrófula, herpes y
gota que son las que él llama enfermedades que pro-
ducen las inflamaciones específicas. Ahora bien,
acabamos de ver que esta cosa no es nada : luego es
nada lo que constituye la entidad facticia y quimérica.

que reprendo al autor, y me encuentro autorizado para colocarlo en el rango de los ontológistas.

Este mismo raciocinio es aplicable á las calenturas consideradas como causas de las inflamaciones particulares. En efecto, en otras partes hemos visto que los carácteres de las entidades, que se llaman calenturas esenciales, son los de una inflamacion de los órganos interiores, de donde resulta que la entidad calentura es idéntica con la entidad inflamacion. Luego decir que la calentura produce la inflamacion es decir que la inflamacion se produce á sí misma: ahora bien, como nadie puede querer decir esta necedad, todo el que tiene este lenguage transforma la palabra calentura en una entidad diferente de la inflamacion, es decir, quimérica.

Hay no obstante dos maneras de aplicar esta locucion viciosa. La primera á las inflamaciones internas que por sí mismas producen los fenómenos que se llaman *calenturas esenciales*: esta es la que encontramos en el lenguage de nuestros brownianos franceses, que no pudiendo negar la existencia de las gastritis en los cadáveres de sus supuestas calenturas adinámicas, las atribuyen atrevidamente á la calentura esencial. El segundo abuso que se puede hacer de esta manera de hablar es aplicarla á las flegmasías del esterior que sobrevienen consecutivamente á los fenómenos de las calenturas llamadas esenciales. Los ontologistas no hacen ninguna diferencia entre estos dos casos; siempre ven una afeccion general transformada en una inflamacion local, interin que para el fisiólogo es una inflamacion esterna que se añade, ó que sucede á una inflamacion interna. Ahora bien, como Hunter

no se ha servido del lenguage en cuestion en este último sentido, y sí en el primero; con respecto á esto es todavía ontologista.

Aunque el autor haya establecido esta division 52
general de la inflamacion en comun, ú ordinaria, y en específica; no la cree suficiente, puesque en otra parte propone otra. En ella se divide la inflamacion en cinco generos: 1°. la inflamacion adhesiva, subdividida siempre en razon de sus efectos en supurativa y ulcerativa: 2°. la inflamacion edematosa: 3°. la inflamacion erisipelatosa: 4°. el carbunco: y 5°. la inflamacion que conduce inmediatamente á la mortificacion. En seguida habla de otra inflamacion que se parece á los sabañones, que es muy viva, y se presenta por manchas de la magnitud de una peseta. Despues concluye añadiendo que existen todavía un gran número de inflamaciones, pero que proceden de algunas causas específicas, y dá por ejemplos á la gota, las escrófulas, y en una palabra las afecciones que él habia ya considerado de la misma manera.

Estas son las principales divisiones que admite Hunter en la inflamacion; falta saber si las considera como variedades del mismo fenómeno que no ofrece mas diferencia que en razon de las partes, del temperamento y de las causas determinantes; ó si hace de ellas otras tantas diferencias. Una y otra cosa se encuentran en sus discusiones.

No es ontologista cuando dice, que la inflama- 53
cion edematosa no es otra cosa que una inflamacion ordinaria, que seria adhesiva ó supurativa en un sujeto bien constituido; mas por la disposicion leucoflegmática del que la padece produce una in-

4 filtracion serosa en las partes de al rededor. Pero cuando escribe, que calquiera que sea el sitio de la inflamacion erisipelatosa, esta es siempre del mismo género, aunque en general prefiere á la piel, es ontologista, porque concibe en la piel un modelo de inflamacion, que abstrae ó separa mentalmente de este órgano para transportarlo á su arbitrio en todas las demas partes del cuerpo. Está operacion intelectual será siempre esencialmente viciosa, por lo que es imposible asignar á estas entidades facticias carácteres que satisfagan á todo el mundo, y establecer para cada una de ellas una terapeutica, cuyos efectos sean seguros. ¿Es posible en efecto figurarse una inflamacion de los músculos, ó de las articulaciones en el cerebro, ó en el pulmon? ¿ó un catarro, que es una flegmasía de la membrana mucosa, en el aparato locomotor? Y para no abandonar nuestro objeto ¿qué es una erisipela, ó una rubicundez inflamatoria de la piel que afecta el interior de los órganos huecos? El mismo autor no lo sabe, pues que nos dice que hay una inflamacion que ataca los canales internos, y que es clasificada entre las erisipelatosas, pero que ignora hasta qué punto tiene sus carácteres. «No obstante no es la supurativa, dice; y como *casi todas* las inflamaciones se llamaban *otras veces erisipelas* se ha supuesto que esta pertenece á este género.» Ella es mas comun, segun él, en la garganta, donde *repugna* producir adherencias y supuraciones, porque se arroja la linfa *coagulante*. Despues de estas dudas vuelve á su modelo describiendo la eresipela en la piel. «Ella está, dice (esta inflamacion), acompañada de una calentura con debilidad, y lan-

guidez; se sostiene por la simpatía continua, se cura donde ha principiado y avanza á manera de herpes.» Tambien habla de la afeccion del tejido celular en que esta flegmasía supura algunas veces; pero en estos casos se inclina á creer que no es la verdadera erisipelatosa, porque esta produce comunmente la mortificacion. — Se vé que por este método ontológico la patología en general, y aun la esterna que se dice ser tan positiva, se reducen á un cúmulo de enigmas ridículos y de una solucion absolutamente imposible.

El autor describe la inflamacion del carbunco, ó mas bien la de los antraces, en que destruye perpendicularmente la piel, y aun el tejido celular. Lo que es muy sensato, porque no le viene la idea de hacer con esta forma de flegmasía lo que ha hecho con la precedente. Lo mismo sucede con la inflamacion que se términa subitamente, y desde su principio por la gangrena, y que designamos por las palabras pústula maligna y gangrena senil. 55

El juicioso escritor que nos ocupa ha observado perfectamente la relacion de estas flegmasías deletereas con una constitucion gastada por los escesos. Se las encuentra segun él en los hombres que han pasado de cuarenta años y particularmente en los que han vivido en los escesos. Aprovecho este rasgo de luz con tanto mas conato cuanto que ántes de haber estudiado á Hunter del que no he tenido por largo tiempo sino una idea superficial, habia profesado en mis cursos que las flegmasías gangrenosas son por lo ordinario el efecto simpático de las gástro-enteritis prolongadas. 56

Examinando la manera como se comporta la in- 57

flamacion en los diferentes tejidos; Hunter ha sido el primero que ha establecido la division de las flegmasías internas, generalmente admitida en el dia en serosas y mucosas. Desde luego divide la inflamacion considerada con respecto á las partes que ocupa en dos partes; la de los tejidos celulares, y de las membranas serosas que él llama membranas de las cavidades circunscriptas. El encuentra entre ellas una afinidad tal que no se puede resolver á separarlas. Hay mas, este autor llama inflamacion celular, que es idéntica á la de las cavidades circunscriptas, á la inflamacion de todo el cuerpo. Por consiguiente en ella comprende la de las heridas, y la de los grandes parenquimas como el cerebro, el pulmon, el higado, y los riñones. Esta idea es muy feliz porque todas estas flegmasías se forman igualmente desenvolviendo el tejido celular que sirve de medio de union á los tejidos particulares.

La segunda division de las flegmasías consideradas con respecto al sitio, es la que él llama inflamacion de los canales escretorios. Hablando con propiedad esta es nuestra flegmasía de las membranas mucosas, la misma que en otra parte pone en paralelo con la erisipela, sin admitir una perfecta semejanza entre ambas, en consideracion á que las superficies que él llama escretorias, y que Mr. Pinel ha llamado mucosas, suministran en la inflamacion una linfa abundante, que no se observa en las flegmasías cutaneas. Con todo, como hay casos en que la inflamacion de las mucosas las deseca en lugar de humedecerlas, han podido parecer estos casos á nuestro observador bastante semejantes á la verdadera erisipela, para autorizar la comparacion

y las discusiones de que hemos hablado un poco mas arriba.

Por último Hunter se esplica de una manera muy positiva sobre los límites de las inflamaciones de las cavidades circunscriptas, y de lo que él llama canales escretorios. Ha observado muy bien que las peritónitis, aunque predominen con la mayor intensidad sobre los intestinos y sobre los parenquimas del abdomen, dejan ordinariamente la membrana interna del canal digestivo y las demas visceras del vientre sin ningun vestijio de inflamacion; y recíprocamente ha observado tambien que en los casos en que por inyecciones estimulantes habia provocado una inflamacion mortal en la vagina, en el útero y en los intestinos gruesos de los perros y de las burras, no participaba de ella en ninguna manera la cavidad circunscripta. Igualmente ha demostrado que el tenesmo, y la escrecion linfática y sanguinolenta del intestino recto eran el puro y sencillo efecto de esta inflamacion, producida por sus esperiencias. Así es que debemos á este autor las primeras buenas distinciones sobre el sitio de las flegmasías, distinciones de las que no se ha sabido sacar provecho en ventaja de la ciencia, y que despues condujeron á nuestro Bichat á las consideraciones de su anatomía general.

No debo pasar en silencio las esperiencias ter- 58
mométricas de Hunter sobre el calor de las partes
inflamadas. Desde mi principio en la carrera médica
he leido en una porcion de obras modernas que el
aumento del calor en las partes inflamadas se redu-
ducia á una sensacion ilusoria. Se hablaba sobre la
fé de Hunter que (segun se decia) se habia ase-

gurado por el termometro que la temperatura de estas partes no esperimentaba ningun aumento real. Confesaré que jamas he dado crédito á esta asercion, porque observaba en los tejidos inflamados la propiedad de resistir al frio esterior mucho mas que en el estado sano, lo que supone un aumento considerable de la fuerza generadora del calórico. Pero mis sospechas han pasado á certidumbre habiendo leido á Huter. Efectivamente resulta de sus esperiencias que la inflamacion eleva la temperatura de las partes esteriores uno, ó dos grados, y aun mas, y la aproxima de este modo á la del centro de la circulacion, á la que jamas llega en el estado de salud. Así es que la operacion del hidrocele, que produce la inflamacion, eleva la temperatura del escroto de noventa y dos á noventa y ocho grados (thermometro de Farenheit.) Las esperiencias del doctor Scudamore sobre la temperatura de las articulaciones atacadas da la gota han tenido resultados absolutamente analogos.

Faltaba demostrar si la inflamacion de los mismos focos de la vida y del calor era capaz de elevar su temperatura. Hunter provocó la peritonitis en una burra por una inyeccion estimulante; despues fué á medir el calor de la vagina, cuando se trataba de comparar él del peritoneo enfermo con él del peritoneo sano; y así no encontró ningun aumento. Pero colocando en dos ocasiones la bola del termometro en la corriente del agua que salia del abdomen de un hombre al que se hácia la operacion, tubo resultados diferentes. En la primera encontró ciento y un grados (Farenheit), y en la segunda ciento y cuatro; lo que correspondia al aumento de

la inflamacion del abdomen desenvuelto entre las
dos operaciones.

Hay circunstancias en que la inflamacion produce 59
el frio, y disminuye la temperatura termométrica de
las partes. Esto sucede en el principio de las fleg=
masías, y despues cuando es muy considerable el
dolor en los principales focos de la vitalidad; por=
que entónces estan encadenadas las potencias con=
servadoras de la vida, y por consiguiente generado=
ras del calor. Lo mismo sucede al fin de las enfer=
medades porque entónces estan realmente agotadas
las fuerzas. Se conoce perfectamente que en estas
circunstancias las esperiencias termométricas deben
dar resultados en ménos en la temperatura de las
cavidades viscerales. Estas son sin duda las razones
porque Hunter no ha observado aumento en el calor
del pecho de un perro en que habia hecho una in=
cision. Pero yo encuentro que estas esperiencias no
han sido bien dirijidas. Era necesario aprovechar el
momento en que la accion del corazon no está im-
pedida por el dolor, y que este goce de su entera
y plena actividad, y el momento en que el calor
inflamatorio de la cavidad visceral donde se pro=
ponga aplicar el termométro, esté muy sensiblemente
aumentado al tacto. Si estas esperiencias se hubieran
hecho bien, tendrian resultados satisfactorios. Cier-
tamente, pues que la inflamacion eleva cinco ó seis
grados la temperatura de todas las partes esternas
y la pone casi al nivel de las visceras centrales, es
muy difícil creer que deba dejar el calor de estas
visceras en el mismo grado en que estaba ántes de
desenvolverse en ellas; á ménos de admitir que el
calor no se puede aumentar sino èn las partes es-

teriores. Pero esta suposicion es difícil de admitirse porque en la perineumonia y en la gastritis se apetencen el aire fresco y el agua fria, como en la superficie cutanea en estado de inflamacion.

60 Al encontrar en la obra de Hunter miras tan ingeniosas y estensas, y tantas ideas profundas he sentido múchas veces que la venda de la ontología le hubiese ocultado las conexiones que unen entre sí los diferentes objetos sobre que se ha ejercitado su meditacion. En efecto, á cada instante toma por carácter de cada una de sus inflamaciones su manera mas ordinaria; depues cuando encuentra casos en que esta manera no es la misma, hace de ellos escepciones; estas escepciones son luego sub-escepciones, enmendaturas, suposiciones, y una multitud de discusiones mas ó ménos oscuras; y todo por sostener el título que ha dado al principio á la enfermedad. Así se declara adhesiva una inflamacion, y no obstante su curso, las modificaciones que recive de los tópicos y de los remedios internos, y la abertura del cadáver hacen ver que aquí se encuentra la adherencia, allí la supuracion, á un lado la perforacion gangrenosa, en otra parte una rubicundez que tiene algo de erisipelatosa, mas lejos una condensacion que tiene la aparencia escrofulosa, y en cuyo centro se encuentra en ciertos casos una úlceracion que se parece al cancer. Esta confusion de desordenes que no es rara en consecuencia de las peritonitis prolongadas en los climas un poco frios, y que yo he observado en sujetos que se habian estimulado hasta el último momento, ha dado materia mas de una vez al autor, que nos ocupa, para entregarse á discusiones muy largas y muy os-

curas con el fin de esplicarse á sí mismo, y de hacer entender á los demas, porqué estas inflamaciones que ordinariamente caminan aisladas han podido encontrarse reunidas de esta manera; y por decirlo así confundidas y amalgamadas las unas con las otras..... Para salir de este laberinto no habia otro medio que concebir el fenómeno de la irritacion como el lazo comun, ó el medio de encadenamiento de todas estas formas de sufrimiento y degeneracion. Pero Hunter no se ha servido de este medio, que es lo que yo queria demostrar ántes de abandonar á este ingenioso autor, que es sin disputa uno de los que pueden suministrar mas materiales á la buena fisiología y á la medecina de observacion.

Entre los médicos de la actual escuela inglesa 61
que se esfuerzan en reunir la fisiología y la medecina práctica se debe citar honorificamente á Mr. John Abernethy, autor de una obra *sobre el orígen constitucional y el tratamiento de las enfermedades locales y sobre los aneurismas*, en la que se esfuerza en dar á conocer la influencia de las lesiones locales sobre la constitucion en general, y particularmente sobre los órganos de la digestion; y la de estos últimos sobre las afecciones locales. Para conseguirlo se entrega á una discusion metódica, y desenvuelve sucesivamente proposiciones fisiológico-patológicas, en cuyo apoyo hace venir las observaciones.

El autor principia por el exâmen de las funciones 62
naturales de los órganos de la digestion, y con muchos esfuerzos procura determinar cuales son los signos propios para dar á conocer el bueno ó el mal estado de estos órganos. Aunque esta discusion es

muy interesante, no me parece que está á la altura de nuestra medicina fisiológica: en efecto no conoce en toda su estension las funciones de los órganos digestivos; y sobre este punto se queda muy atras del americano Miller, del que vamos hablar, y que no obstante tampoco lo habia dicho todo sobre este importante objeto. Por otra parte se le escapan muchos signos al doctor Abernethy, lo que no es de estrañar porque no ha fijado bien la naturaleza fisiológica de la lesion interior que quiere darnos á conocer. En efecto cuando trata de la influencia de las enfermedades quirurjicas sobre los órganos de la digestion piensa que las lesiones locales graves, como las amputaciones dirijen su accion casi toda entera sobre el higado, ó mas bien sobre la bílis cuya depravacion ocasionan; y pretende volver á este humor sus cualidades por el uso de los purgantes mas violentos administrados en las mayores dósis, y repetidas una tras otra. Lo que hay aquí de mas notable es que el autor ha reconocido en los casos que toma por ejemplo una inflamacion del
63 estómago y de los intestinos; pero como á imitacion de los antiguos humoristas, hace depender esta inflamacion de la impresion demasiado activa de una bílis degenerada, espera destruirla evacuando esta bílis; como si los medios que emplea para conseguirlo pudieran obrar de otra manera que estimulando la superficie mucosa demasiado irritada ya por el estado inflamatorio.

Pero el autor no conoce los inconvenientes de esta práctica, por la asociacion que ha hecho del humorismo con el brownismo. Despues de haber atribuido con los humoristas los desórdenes gástricos

á la influencia de una bílis acre, debia recurrir á los medios propios para librar los órganos de este veneno. Sin embargo las aberturas de los cádaveres le manifestaban la inflamacion en las superficies que habia irritado con sus purgantes; enhorabuena; pero con el brownismo que enseña que estos medicamentos son antiflogísticos encontró el medio de justificar su práctica, y aun de formarse una teoría capaz de resguardar su conciencia de toda reconvencion.

Así encontramos constantemente entre los médicos ingleses, fija la observacion sobre el aparato digestivo; pero jamas en el sentido de la buena fisiología. Ellos han observado mucho, y añadire aun, que han observado bien, los síntomas que dependen de la irritacion gástrica, y especialmente despues que la *historia de las flegmasías* ha llamado la atencion del mundo médico sobre esta especie de lesion: si hubieran inferido bien de lo que observaban, lejos de tener hoy reconvenciones que hacerles, tendriamos que manifestarles nuestra gratitud por los inmensos progresos que hubieran hecho en la medicina.

Todo esto lo pueden justificar las observaciones interesantes que encontramos consignadas en el segundo capítulo del doctor Abernethy. Él ha observado que el estómago puede estar en buena salud y ejecutar perfectamente la digestion, interin que una porcion del canal intestinal se encuentre en un estado patológico. Pero ¿cual es este estado? La fisiología humoral y browniana no le ha dado los medios de determinar esto. Así es que despues de este rayo de razon se apresura Albernethy á aban-

donar el verdadero sitio de las lesiones que estudia para sumergirse de nuevo en la patología humoral intentando determinar la cantidad, el color, y la consistencia de la bílis, y tambien la influencia que debe ejercer sobre el canal intestinal, en el estado sano y en el enfermo y todo para deducir reglas aplicables á la administracion de los medicamentos purgantes.

64 En el tercer capítulo insiste el autor para probar que los órganos de la digestion se afectan constantemente por la influencia simpática de las afecciones locales. Hace observar con mucha sagacidad que cuando esta afeccion solo existe en un grado ligero, se desconoce con frecuencia, y que las simpatías que ella tambien desenvuelve las toman la mayor parte de los médicos por enfermedades particulares; de donde vienen los mas grandes errores en el tratamiento..... Señalar los errores de los médicos que toman por enfermedades differentes ciertos grupos de síntomas que pertenecen á la misma afecion, fué el objeto de mi primer *exâmen*, cuya publicacion es un año anterior á la obra del doctor Albernethy; pero el autor al indicar este hecho ha desconocido su naturaleza fisiológica como lo he hecho observar mas arriba. Esto consiste en que no ha entrado bastante adentro de los fenómenos de la *afeccion simpática*. Si los hubiera profundizado mas, hubiera verificado lo que yo anuncié; que todo esto se reduce á una transmision de la irritacion orgánica por el intermedio del sístema nervioso; y esto es precisamente lo que no ha conocido, como se puede ver en los pasages siguientes.

65 Segun él, está generalmente admitido que los

desordenes de las vias digestivas afectan la superficie de las sensaciones, y *por conseguiente* todo el cuerpo. Yo no admito esta consecuencia, pero sigamos: la variedad de las enfermedades que resultan de esta causa no ha sido ni bien pesada, ni convenientemente reflexionada. « Esta afeccion de los órganos de la digestion puede producir sobre el sistema nervioso, 1°. una disminucion de las funciones del cerebro, ó un estado de escitacion de este órgano que produzca el delirio » (lo uno y lo otro son igualmente efectos de la escitacion simpática del cerebro).

« 2°. La inactividad, ó la insensibilidad parcial del sistema nervioso, ó el estado opuesto de irritaion y de dolor ». (La misma observacion que los dos casos precedentes).

« 3°. Puede producir la debilidad, el temblor y la paralísis sobre el sistema muscular, es decir, el estado de espasmo y de convulsion, y la paralísis, que es el estado contrario ». (No estando afectado el sistema muscular en estos casos mas que consecutivamente al centro cerebral, la observacion es siempre la misma).

« 4°. Puede escitar y desenvolver á la calentura llevando el trastorno al sistema sanguineo ». (Esta influencia de las vias gástricas sobre el corazon no es mas que una irritacion transmitida; luego es de la misma naturaleza que las precedentes: la palabra sistema sanguineo nada significa en este caso. Volverémos á hablar del abuso que se hace de esta palabra).

« 5°. Causa diversas infermedades locales por la irritacion nerviosa que produce, ó por la debi-

lidad que resulta necesariamente ya de los desordenes nerviosos, ya de una nutricion mal hecha ». (La asercion es tan vaga en este ùltimo parrafo que sería necessario un tratado de medicina práctica para contestarlo. Todo lo que al presente puedo decir es que la irritacion nerviosa, la debilidad, y el vicio de la nutricion son igualmente efectos de la irritacion de las vias gástricas, y por consecuencia no ofrecen indicaciones tan diferentes).

66 Ciertamente estoy admirado de la sagacidad de la observacion siguiente: « Las afecciones de todas estas partes que tienen una continuidad de superficie con el estómago, como son los bronquios, los labios, la piel, los ojos, la nariz, y los oidos, pueden sér engendradas primitivamente, ó agra-
67 vadas por el *estado* del estómago ». ¡ Qué lastima que á un tan buen observador le haya faltado la idea fundamental, la del fenómeno general que reune todas estas *afecciones* y todos estos *estados*! Porque ¿ qué significan estas palabras que tienen siempre en la voca los Ingleses? ¿ Representan alguna cosa á un esperitu severo que busca indicaciones en la pintura de las enfermedades? No ciertamente, y nada han representado tampoco en el del autor que nos ocupa; porque lo que él vé en los órganos de la digestion es la alteracion de la bílis; y ciertamente jamas se habrá podido formar una idea de la manera con que este humor está en el caso de producir los fenómenos simpáticos, que acaba de enumerar, á ménos de no colocarse bajo las banderas de Stoll, haciendo viajar á la bílis, y admitiendo la policolia del autor austriaco.

Como quiera que sea, todas las observaciones

y todos los raciocinios del doctor Albernethy no tienen otro objeto que conducirlo al uso de los purgantes. ¿Qué importa, se dirà, el camino por donde llega al fin, si encuentra en él un medio constante de producir la curacion de los enfermos? Nada si fuera así; pero está muy lejos de conseguirlo: los purgantes no son siempre el remedio de las irritaciones gástricas; algunas veces las lebantan á un grado mas grave de agudeza; otras llegan á ser sus paliativos; y en fin muy frecuentemente la repeticion prolongada de estos medios no hace mas que perpetuar la misma irritacion que determina su uso hasta que los órganos llegan á ser inaptos para el ejercicio de sus funciones.

Resumiendo todo lo dicho sobre el doctor Al- 68
bernethy: este autor, ilustrado sin duda por las obras que primero habian dado la idea de las simpatías del estómago, ha observado bien estos fenómenos, y puede ser que tambien ha añadido á lo que se habia publicado sobre este objecto en la época en que escribia; pero no ha comprendido la naturaleza fisiológica de los fenómenos que observaba: no ha entendido por estado gástrico mas que lo que se entendia desde la antiguedad, esto es un estado humoral que exijia los purgantes: ha circunscripto este estado solamente á la bílis, como todos sus compatriotas, lo que nada añade à la teoría de Stoll, mas que el abuso de los purgantes que este último no llevaba al estremo á que han llegado los prácticos de Inglaterra.

Si es digno de notarse que los médicos ingleses 69
hagan sin ser inspirados por nadie los progresos, que nos anuncian, en la fisiología médica; no es ménos

curioso verlos emplear exactamente las mismas espresiones que nosotros para dar cuenta de los mismos fenómenos: así es que en una memoria publicada por el docror Park en 1818, se sostiene que las *simpatías orgânicas* tienen su asiento en el sistema vascular. El autor da por ejemplos el calor y la rubicundez que se esparcen por todo el cuerpo cuando se ponen los pies en agua caliente, la picazon de las narices y del recto que determina la presencia de las lombrices en el canal intestinal (lo que constituye una simpatía de relacion); la costra que cubre la lengua, la tos, el mal olor del aliento, la alteracion del apetito, las deposiciones viscosas, etc. Si todas estas ideas sobre la correspondencia de los capilares sanguineos y de los secretorios de una parte del cuerpo con los de otra no han salido de nuestra escuela fisiológica, que hace seis años es tan frecuantada por los estrangeros como por los Franceses, tenemos mucho que felicitarnos de encontrarnos tan felizmente con los médicos que parecen destinados á hacer progresar
70 á la ciencia en Inglaterra. En cuanto á la palabra *simpatía orgánica*, hay largo tiempo que nosotros la empleamos y que hemos establecido una distincion bien clara entre estas simpatías y las que se pueden referir á los fenómenos de relacion. Pero como temo que no nos haya comprendido bien el ingenioso autor de la memoria (que no tengo á la vista), le diré que el asiento de las simpatías orgànicas no se debe colocar en el sistema sanguineo vagamente considerado; porque los vasos gruesos son siempre estraños á ellas, y el corazon tampoco entra en parte cuando la irritacion que produce el

trastorno de la economía no se eleva hasta el grado de calentura; que estas simpatías se verifican solamente entre los tejidos capilares, y son tales que las de los tijidos que estan en la superficie del cuerpo nos representan claramente la imagen de los que estan ocultos en las cavidades de las visceras. Estos hechos se referirán circustanciadamente y se clasificarán segun su grado de importancia cuando lleguemos á la esposicion de los principios de la doctrina fisiológica. Pero no puedo ménos de manifestar aquí mi admiracion de que las importantes verdades que nos esforzamos en espresar claramente y de vestir con toda la autenticidad de que parecen susceptibles en el seno de nuestra capital, no sean dignas de fijar la atencion de nuestros compatriotas, sino despues de haber sido transplantadas en un suelo estrangero, y depues que han vuelto mas ó ménos desnaturalizadas.

En la época en que vivimos se dividen los ingleses 71
en dos series: unos dirijen toda su atencion á buscar específicos; y otros se esfuerzan en ilustrar la medicina por la fisiología. Los primeros se abstienen de describir las enfermedades, y les dan un nombre apresurandose á indicar el remedio que les ha salido bien, ó solo mencionan el síntoma que los ha determinado á usar el medicamento. En todos los casos estaba la enfermedad en el grado mas alto, y casi siempre ha producido la receta una especie de milagro. Los segundos, ó los médicos fisiólogos, son observadores muy atentos, á los que para caminar con velocidad en la carrera de los descubrimientos no falta mas que conocer el lazo que les arma continuamente la ontología médica. La

influencia del estómago sobre los fenómenos de relacion la ha sospechado ya uno de ellos, M. Burow que ha escrito sobre la manía: otro, M. Robert Kinglake espresa la idea concebida ya hace mucho tiempo por Bordeu, que la calentura tiene siempre un principio local, y que invade todo el sistema por las leyes naturales de la accion asociativa ó simpática. Cualquiera que sea la fuente donde el autor haya bebido estas ideas, no pueden dejar de producir un grande efecto: al presente se me ha informado, que despues de 1810 se han publicado muchas obras en Inglaterra y en Escocia, en las que se atribuyen todas las calenturas á una afeccion primitivamente local (1). El ruido que ha hecho el exàmen publicado en 1816, la controversia que esta obra ha suscitado en Francia, las demostraciones que hace seis años no ceso de dar en mis cursos particulares delante de discipulos de todos los paises á la cuestion de la localidad de las calenturas, no permiten dudar que M. Kinglake, que escribia en 1818, tubiera tambien conocimiento de mis opiniones sobre la pretendida esencialidad de las calenturas. Tambien seria posible que se hubiese aprovechado de una memoria, mas antigua que las obras escocesas que está escrita en ingles por un médico americano. Este opusculo ha sido traducido y consignado en los anales de literatura médica estrangera en 1809; pero yo no lo he conocido hasta 1820 por la lectura de un folleto

(1) Atribuir las calenturas á una afeccion primitivamente local no es todavía colocarlas en su verdadero sitio. Veanse el exâmen de Bordeu, y el de la Nosografía filosófica

sobre la fisiología (1) impreso en Lila en el mismo año. El autor de este último ensayo no me ha enseñado nada de satisfactorio sobre el sitio preciso de la hematosis, que yo esperaba encontrar en él; pero tambien he encontrado sin esperarlo, la designacion de un autor que se ha penetrado como yo de la *importancia del estómago, como centro de las acciones simpáticas, asiento de los desordenes morbificos, y medio de operacion de los medicamentos en las enfermedades.* Tal es en efecto el título de esta memoria añadiendole la palabra *malignas* (2); porque el autor no habia conocido las influencias del estómago, sino en lo que se llama *calenturas malignas*, ó en las enfermedades que cosideraba como analogas á ellas. Examinemos esta manera de ver y las conclusiones que es posible deducir de ella.

Principia el autor su memoria recordando lo 72
que ha escrito sobre la fiebre amarilla. Ha *ensayado* descubrir la *analogia que existe entre los miasmas* febriles, y los venenos; ha *intentado* probar en este ensayo: « que los primeros llegan al estómago con la saliva en que se mezclan, y que poniendose en contacto con la túnica interior de esta viscera producen en ella, y tambien en los intestinos delgados *afecciones*, que con frecuencia son indicadas por los síntomas de la calentura amarilla; y despues cuando el caso es mortal las pone á la vista la autopsía cadavérica ».

Advierto que en este analísis tendré cuidado de

(1) Por Eduardo Miller.

(2) Ensayo fisiológico, ó nuevas investigaciones sobre el sitio de la sanguificacion, por J. Verhels, médico del hospital de Courtray.

emplear solo las espresiones del autor, ó mas bien del traductor, y de no ocuparme en dar á sus ideas mas claridad que la que le ha dado él mismo traduciendola en el lenguage de la medicina fisiológica. Continúo:

Los fenómenos que se presentan en la hidrofobia le han hecho variar de opinion relativamente *al modo de operacion*, de los miasmas febriles en el estómago; y en el dia cree que debe *attribuir un gran número de las aperiencias de los desordenes en este órgano á la influencia de una ley de la economía que parece tener una relacion muy interesante con la teoría, los medios preservativos, y el tratamiento de las calenturas malignas*, se propone corregir aquí su error (sobre la accion de los miasmas), esponer lo que le *parece* mas conveniente respecto á esto, é *indicar* las consecuencias prácticas de esta opinion.

Algunos casos de hidrofobia que ha observado le han presentado ejemplos *completos* de calenturas malignas. La semejanza le parecia exacta desde el principio hasta el fin: el vómito negro y los vestijios de la inflamacion gástrica se han visto en la hidrofobia como en la fiebre amarilla que es una calentura maligna. El doctor Rush ha indicado muy bien, segun nuestro autor, la analogía que existe entre estas dos afecciones (1).

La principal analogia consiste en un *estado* del estómago, de las *otras* partes del canal alimenticio, y de las *demas* visceras cuando se examinan despues de la muerte que es comun á estas dos suertes

(1) Medical inquiries and observations, vol V, p. 211.

de enfermedades. Ahora bien, como el veneno que produce la hidrofobia no se introduce en el estómago por la deglucion, como obra desde lejos en esta viscera, y no obstante produce en ella, como igualmente en el duodeno una desorganizacion exactamente análoga á la que pueden causar los miasmas febriles, que se *suponen* puestos en contacto con estos órganos, ¿*No se sigue de aquí*, pregunta el autor, que estas partes (el estómago y el duodeno) poseen en un grado extraordinario la propiedad de atraer y de fijar en sí á la *enfermedad*, y despues *esparcirla* en las demas partes del cuerpo?

El estómago y algunas otras partes del canal alimenticio poseen, segun el autor, esta admirable propiedad (de atraer así, y de esparcir una enfermedad) en un grado *mucho mas alto* que las demas partes del cuerpo. En efecto el estómago existe en la serie de los animales ántes que los otros órganos; su papel en la asimilacion, en las funciones durante el estado de salud le asigna un rango elevado, etc. « Pero en las enfermedades se manifiestan en toda su estencion sus *principales potencias* y sus *irritaciones*. Es *probable* que en las calenturas es *casi* siempre la parte *primitivamente* afecta; por que él es él que *dá los primeros signos* del mal que se aproxima. Él *recive* las *acciones morbíficas*, que producen las *potencias maléficas* aplicadas á la superficie ó á las partes distantes, y viene á ser el *introductor* de estas acciones en los órganos vitales, un *centro* de asociacion, un *indicador* de las circunstancias mas interesantes de la invasion, de los progresos, de la remision, de la crísis y de la curacion de las enfermedades. Si no se ha com-

prendido todavía esta importancia del estómago, es porque se *ignoran las irritaciones que se hacen en él*. En efecto solo se siente en él un poco calor agradable por el uso de la mostaza, la pimienta, la sal, etc., á ménos que tomadas en muy grandes cantidades no esciten estas sustancias el vomito.... El autor quiere hacer entender que estos ligeros fenómenos, las ligeras irritaciones gástricas del estado de salud. son muy poco á proposito para dar una idea de la importancia del estómago; pero espresa mal su idea, y no saca buen partido de las influencias del estómago sobre los diversos aparatos, tan necesarias para el ejercicio de las funciones. El vé todo esto confusamente, sin duda porque no está bastante familiarizado con la doctrina de Bichat sobre las diferencias de los tejidos de que se componen los aparatos complexos. Esta puede ser la causa de que no haya sido comprendido. Pero habla mucho de las simpatías del estómago en las enfermedades, de la importancia de conocerlas para descubrir el asiento, las causas y la naturaleza (que él de no define) de las enfermedades, y para *dirijir* los medios curativos.

En consecuencia de su *centralidad de asociacion y de simpatía* está sujeto el estómago á *grados particulares* de lesion y de desarreglo en estas enfermedades. Ninguna parte es *tan susceptible* de la desorganizacion en las *calenturas malignas* como el estómago y el duodeno. De aquí la conclusion que la calentura es *principalemente* una *enfermedad* de *la asociacion*, y que la *teoría simpática* es la mejor que jamas se ha aplicado á esta enfermedad.

En seguida repite lo que ha dicho sobre el papel que ha asignado mas arriba al estómago de ser el *introductor* y el *repartidor* de las irritaciones ejercidas sobre las partes del cuerpo mas ó ménos distantes de esta viscera.

Tambien vuelve sobre la comparacion que habia hecho entre la accion de los miasmas que causan las calenturas malignas (aquí la aplica á la fiebre amarilla) y la accion del veneno de la bidrofobia; y despues deduce las mismas consecuencias. Lo que es solo una repeticion de lo que acabamos de esponer.

Cita á Darwin y dice que su teoría de la calentura será un monumento eterno de penetracion y de miras estensas. Darwin supone que, « en las viruelas discretas se afecta el estómago secundariamente por simpatía con las amigdalas infectadas, ó con el brazo inoculado; pero que en la viruela confluente se afecta el estómago primitivamente del mismo modo que las amigdalas por el contagio que se mezcla con la saliva y se traga con ella. » Mas el doctor Miller quiere que esta doctrina tenga un gran número de escepciones. Dice que la viruela puede ser confluente sin que exista ningun indicio de que el contagio (el quiere decir la materia inoculada) *haya sido admitido* en el estómago, y lo *haya afectado* inmediatamente. Prefiere admitirque la *fuerza de la accion* morbífica se ha *transportado por via de simpatías* del lugar de la inoculacion al estómago, y de aquí se ha repartido en el resto del organismo, y los diferentes grados de esta *fuerza* esplican las diversas graduaciones y todas las variedades de la viruela.

Los fenomenos de la hidrofobia determinada por el virus rabioso, los de las enfermedades producidas por la mordedura de diversas serpientes, y los de la viruela confluente por inoculacion, casos que él asemeja todos á las calenturas malignas, pueden servir, segun nuestro autor, para demostrar la *movilidad* y la *asociacion* del estómago, y para *establecer* fundamentos sólidos, en que *apoyar la teoría simpática de la calentura.*

73 He aqui al presente la doctrina de la calentura, como la concibe el autor que nos ocupa. Tomo las mismas espresiones del traductor : « ciertas potencias dañosas llamadas miasmas, contagios y » venenos, encuentran medio de introducirse en » el sistema por la boca y las narices, por los poros » de la piel, ó son inoculadas por la mordedura » de un animal rabioso ó venenoso. Todavía no » se ha determinado bien si los contagios introducidos por la boca ejercen su accion sobre el estómago, ó sobre los pulmones. Es *bastante probable* que las diferencias, que se presentan en la » enfermedad que producen, *pueden provenir* de » los diferentes grados de susceptibilidad en los » distintos órganos que reciben la materia dañosa; » pero *cualquiera que sea el modo y el lugar* de » la introduccion, la materia dañosa despues de un » tiempo mas ó ménos largo determina en el sistema una accion morbífica por su especie y por » su grado. El estómago, el mas movible y el » mas asociable de todos los órganos del cuerpo, » es el primero que esperimenta en sí este escitamento; y es capaz, supuestas sus potencias simpáticas estraordinarias, de comunicarlo á las

» demas visceras y de sostener el *peso de la en=*
» *fermedad* ó de sufrir las mas funestas desorgani=
» zaciones. Este escitamento morbífico se comunica
» al corazon y á las *arterias*, al cerebro, á los
» pulmones, á la piel, y *accidentalmente* á otras
» muchas partes importantes del sistema por me=
» dio de la influencia asociativa del estómago. De
» aquí todas las variedades de congestion, de in=
» flamacion, de infarto, de gangrena, y de otros
» desordenes que se notan en el estómago, en los
» intestinos, en el cerebro, en los pulmones y
» en otras visceras de los que mueren de calentura
» maligna. »

Admitiendo que la accion morbífica muy cir- 74
cunscripta al principio, y colocada principalmente en el estómago, adquiere despues mas estension y mas actividad á medida que el estómago la esparce sobre un mayor número de visceras, se concibe toda la ventaja que resulta de detener esta accion y de apagarla en su primer foco : este es el fin que se propone el doctor Miller; y los medios que el elije para conseguirlo, y que cree que se derivan *de los principios que ha intentado esplicar*, son los siguientes.

« 1°. Escitar una nueva accion subersiva de la que existe en el órgano afectado principal y primitivamente y en los que le estan asociados : 2°. transportar á otra parte la accion morbífica de una parte importante ó vital, escitando un grado suficiente de accion en alguna otra parte ménos esencial á la vida. »

Ahora bien para llenar la primera de estas indicaciones aconseja el emético, cuya *eficacia al*

principio de las enfermedades febriles ha sido confirmada por la esperiencia de los siglos. La evacuacion es la menor de las ventajas que resultan del uso de este medio poderoso. Sydenham habia ya observado mudanzas considerables en el estado de los enfermos, que no podia esplicar por la evacuacion comunmente muy poco abundante de los humores, que no tenian ninguna cualidad notable. Mr. Miller cita el testo. Esta admiracion de Sydenham viene, segun su comentador Wallis, al que se remite el autor (1) de que ignoraba las simpatías del estómago. Tampoco habia pensado que *una porcion estremamente pequeña de materia morbífica* contenida en esta viscera, pudiese producir efectos tan repentinos y tan admirables para *una accion local* á términos de trastornar todo el sistema.

Ahora bien esta accion todavía *incierta é indeterminada en su operacion*, es la que el doctor Miller quiere destruir. Para conseguirlo es necesario aprovechar el momento de incertidumbre y de indeterminacion de la accion morbífica; porque este constituye esencialmente *la ocasion, que tal vez no debe volver, de producir por medio de los eméticos una accion diferente y sana.* Si se espera para administrarlos á « que se haya establecido en el estómago *un cierto grado de escitamento*, no solamente serán incapaces de desalojar la enfermedad, sino que por el contrario ayudarán y acelerarán el procedimiento desorganizador que hace al sistema incapaz de vivir. »

(1) Obras de Sydenham, edic. de Wallis, vol 1º. pag. 34.

Los sudoríficos obran con ventaja en el principio de las calenturas, no evacuando una materia morbífica, sino produciendo *una revulsion del escitamento de los órganos interiores á la piel.*

« El método de tratar las enfermedades obran» do una revulsion del escitamento de una parte » del sistema para fijarlo en otra (continua el » doctor Miller), comprende un gran número de » los mas poderosos remedios, y ofrece una vasta » carrera á los descubrimientos y á la perfeccion: » y en seguida refiere los efectos del mercurio para causar el tialismo, los de los vejigatorios para inflamar la piel y escitar una estrangurria, los de los sinapismos, etc. No es necesario usar todos estos remedios en el principio como los vomitivos; pero quiere que se pongan muchos en uso desde muy temprano cuando son pocas las simpatías morbíficas, debilmente encadenadas y por consiguiente ménos tenaces y mas faciles de desunir.

Cuando el médico solicita el escitamento de las partes enfermas con el fin de *fijarlo* sobre otras ménos esenciales á la vida, *imita*, segun nuestro autor, *el procedimiento de estos principios dañosos que atacan á la vida, pero difiere de la causa morbífica en cuanto á la parte sobre la que aplica el estimulante.* Confieso que no comprendo bien esta idea; é ignoro si sera la falta del traductor.

El doctor Miller piensa que *todo lo que debi-* 75
lita al estómago lo espone á los ataques del veneno febril; y de esta manera esplica como nos hacen mas susceptibles del contagio el terror y las demas conmociones del alma. Dice, que una constitucion será impregnada del virus contagioso, y supuesto

su vigor no sera transtornada; pero si sobreviene una impresion de terror, entónces se pierde al instante el *equilibrio del escitamento*, el estómago privado de su *tono* por la agitacion mental es *presa de este destructor insidioso, que hace largo tiempo esperaba la ocasion de manifestar su presencia*. Cuando el *frio, la fatiga, los efectos de la intemperancia, la indigestion* etc, vienen á ayudar al veneno en un individuo que estaba igualmente impregnado de él mas ó ménos tiempo ántes, en el momento determinan la enfermedad por una modificacion analoga á la que puede causar el terror; es decir, produciendo *la debilidad del estómago*. Insiste mucho sobre los efectos debilitantes de esta pasion; y encuentro esta frase notable: « toda la resignacion de que se jacta el fatalismo en los mahometanos es insuficiente para preservar á lo moral, y *al conjunto de los órganos vitales, que le estan unidos por simpatías*, de los estragos del terror y de la desesperacion. »

76 De todas estas consideraciones deduce el autor facilmente la utilidad de los *dulces corroborantes* interin duran las epidemias malignas, con el fin de fortalecer el sistema contra el ataque de la accion febril *sosteniendo las fuerzas del estómago*. La eficacia de estos remedios se *funda* tambien, segun pretende, *en la esperiencia*. « El uso diario de pequeñas cantidades de quina para fortificar el estomago, y por medio de este, todo el sistema contra las calenturas de los trópicos ha preservado un gran número de individuos, que *sin esto* hubieran sido atacados. *Se cree* que no hay ejemplo que se haya desgraciado cuando se administraba bien este re-

medio y se continuaba su uso por un tiempo *bastante largo* ». Despues continua :

« La teoría simpática de la calentura dá la solu- 77
cion mas satisfactoria de su curacion espontanea; porque la accion y las asociaciones sanas de diversos órganos son *mas naturales*, *mas poderosas*, y mas durables que las morbíficas; y por consiguiente tienen una *tendencia continua* á restablecerse, etc.»

Esta teoría da tambien la esplicacion de las curaciones obtenidas por *remedios diferentes y opuestos*, porque importa poco el medio por el que se obtenga la revulsion del escitamento morbífico de las visceras, con tal de que se consiga producirla de una manera bien completa. « No obstante, añade juiciosamente el autor, es menester siempre acordarse que hay una manera de elejir los medios mas á proposito, que conoce el médico ilustrado y que pone en uso. »

El doctor americano concluye su memoria con las siguientes reflexiones : « *Todos* los médicos han mirado *siempre* el estado del estómago como lo primero que hay que considerar en la curacion de las enfermedades malignas : » lo que no le admira, porque esplica la razon y la necesidad de *esta preferencia* (verdadera, ó supuesta) por la susceptibilidad sin igual del estómago, de que él ha hablado; por el papel de *excipiente* y de *propagador* de la accion febril, con que él ha cargado á esta viscera; por el peligro que corre de desorganizarse; y en fin, lo que acaba de dar al estómago la importancia en las *calenturas malignas* es que él es el medio de la *operacion y de los remedios.*

He seguido á mi autor con rapidez sin interrum- 78

pirlo con reflexiones, ni comentarios : ahora voy á ensayar apreciar su doctrina.

M. Miller es el primero, que yo sepa, que ha puesto al estómago en su verdadero lugar en el órden fisiológico. M. Prost, como veremos, no tenia una idea justa de las funciones de esta viscera en la época en que escribio su *Medicina ilustrada por la abertura de los cuerpos*, y M. Caffin está todavía mas distante de la verdad. Jamas hubieran llegado á descubrirla ni el uno ni el otro, sin abandonar la direccion que habian tomado. El doctor Miller al contrario ha tomado un buen camino ; y bajo su pluma los fenómenos de las calenturas y el modo de accion de los medicamentos han adquirido un interes, que no habian tenido entre ninguno de los clásicos, ni aun de los mas celebres. ¿Como pues es posible que habiendo principiado tan felizmente, se haya quedado en esto, y que no haya descubierto toda la doctrina fisiológica que nosotros profesamos en el dia? Porque veia con Brówn en las calenturas malignas entidades de naturaleza asténica, y con los otros médicos, estados morbíficos particulares, que exijian absolutamente los eméticos, de donde resultaba para él una cosa ó una entidad patológica, cuya esencia era ser ventajosamente modificada por la medicina evacuante ó por la corroborante.

Si M. Miller veia esto en la calentura maligna, es porque no percibia las conexiones que unen este grado de irritacion á otros grados casi infinitos de que son susceptibles los mismos órganos. Así es que cuando escribia su obra no debia tener ninguna idea de las gastritis crónicas que son las mas numerosas

y las mas importantes de conocer de todas las enfermedades que aflijen á la especie humana. Casi es imposible tambien que haya poseido la verdadera teoría de las afecciones del pecho. Si desconocia las conexiones ó las analogías de estos diversos grados de irritacion, debe tomarlos por cosas de naturaleza diferente. Si las creia realmente de distinta naturaleza, era indispensable que admitiese específicos para cada una. Si de esta manera aplicaba diferentes específicos á graduaciones de una afeccion esencialmente la misma, es empírico y ontologista al mismo tiempo; y ciertamente manifiesta en su escrito que es lo uno y lo otro, porque no refiere ni los fenómenos de sus calenturas malignas, ni los de la hidrofobia á la irritacion considerada de una manera general, y de la cual es solo una variedad la inflamacion de estos dos casos patológicos; y porque admite una accion morbífica de naturaleza astenica, es decir, de una especie absolutamente particular.

En conclusion, aunque el doctor Miller tenga una idea bastante exacta de la influencia del estómago en ciertas afecciones febriles, juzgando por la memoria que tenemos á la vista, no parece que haya hecho su aplicacion á las demas graduaciones del estado morbífico; de manera que todavía está envuelto en las tenieblas de la ontología. Pero lo que mas merece nuestra atencion es que su terapeutica es todavía enteramente browniana, y por consiguiente su descubrimiento ha sido hasta aquí infructuoso para la humanidad enferma.

No se me acusará de haberle tomado su doctrina fisiológica, porque yo he sido conducido á sospe-

char las gastritis agudas por el descubrimiento de las crónicas, que todavía son enigmas para él; y porque yo he conseguido establecer el verdadero carácter de estas enfermedades por los buenos efectos de los antiflogísticos, cuyas ventajas no ha sabido él apreciar,

Ahora debo concluir con una corta esplicacion sobre el punto en que parezco mas conforme con este escritor. Yo habia demostrado, no que las irritaciones de las diferentes partes del cuerpo son, como él enseña, atraidas y recojidas por el estómago, que despues las reparte sobre los órganos, que hasta entónces no habian participado de ellas; sino que esta viscera es irritada por simpatía con ocasion de todas las inflamaciones, y que su irritacion produce por la misma via un cierto número de otras irritaciones. Ignoro si él conocia bien estas últimaas; pero, sin lisonjearme de no omitir ninguna, yo creo que puedo enunciar esta correspondencia con mucha mas claridad y precision, que lo ha hecho él en su memoria, donde se ha limitado á indicarla de una manera general y estraordinariamente astracta, y aun un poco ontológica. En cuanto á la accion del estómago como medio de la operacion de los medicamentos, no es otra cosa que una consecuencia de las conexiones simpáticas de esta viscera. Es pues inútil detenerme en demostrar que sobre este punto he debido encontrarme un poco de acuerdo con el doctor Miller.

PREFACIO

Del traductor al capítulo siguiente.

DESDE que salió á luz la *Historia de las flegmasías crónicas* se dirijio la atencion de los médicos de la Europa hácia el práctico que en Paris anunciaba á la cabezera de los enfermos un gran movimiento en el genio y en el curso de nuestra ciencia. El sistema orgánico de esta hace siglos que clama por una reforma radical, reforma cada dia mas necesaria por los progresos sucesivos del entendimiento humano. La temprana muerte de Bichat, de ese genio fecundo y creador, cuyos talentos singulares miró todo el mundo con respeto, y cuya memoria vive en el corazon de todos los amantes de la humanidad, esta muerte prematura marchitó las esperanzas, que con tanto fundamento nos habia hecho concebir de ver en nuestros dias la revolucion de la medicina. Cierto es que en sus inmortales escritos nos dejó la prueba incontestable de que la reforma de la ciencia es tan posible como necesaria; pero ¿quien es él que se atreve á seguir las huellas de este atleta?..... El doctor Broussais desciende á la arena y la república de los médicos mira su heroico arrojo con respeto, con admiracion y con esperanzas. La prudencia ha tomado el partido de esperar á que presente los resultados de su empresa con tanta mas tranquilidad, cuanto que el espiritu lógico del siglo nos asegura contra los prestijios y las ilusiones. El tiempo debe calificar sus travajos ó de intenciones generosas ó de sucesos coronados: y la prudencia y el juicio esperan su complemento para pronunciar con conocimiento y equidad.

Esta conducta reservada y racional de todos los hombres de conocimientos y de saber me habia determinado á presentar la traducion de esta obra sin añadirle ni una sola

letra; porque si bien como dice el autor en su prefacio, contiene la manifestacion de una doctrina médica nueva, que hasta ahora se ha anunciado solo de una manera parcial, y frecuentemente inexacta; yo no queria mas que facilitar á los médicos españoles esta doctrina que sujeta el autor al jucio de los hombres ilustrados. Pero al llegar al capítulo que sigue en que trata, ó por mejor decir titula, de la *Medicina de España*, me ha parecido que ningun Español puede leerlo sin sentimiento y sin lagrimas. ¿Porqué fatalidad siendo los Españoles naturalmente francos no nos conocen los estrangeros?.... El hombre imparcial, el hombre despreocupado que lea este capítulo, ¿creerá que el doctor Broussais ha estado en España? Pues nada hay mas cierto; y la época y las circunstancias de este viaje debian haberlo hecho algo mas considerado en el juicio de una nacion de la que solo vió el esqueleto. Es lastima que en una obra que contiene tantas cosas apreciables se encuentre una mancha como esta; porque es un defecto imperdonable en una crítica racional sentar hechos y pronunciar juicios sin conocimiento y manifestando la mayor ignorancia, como voy á demostrar en dos palabras que diré en obsequio de mi patria y de la justicia.

¿Qué se entiende por la medicina de una nacion? M. Broussais ha hecho con nosotros la diferencia de no juzgarnos por nuestros escritos como á las demas naciones; y en todo el cap. no se lee ni una sola espresion alusiva á nuestros autores. Solo de Piquer se dice que es el corifeo de una escuela. No obstante los españoles han escrito en todos tiempos sobre todos los ramos de la ciencia de curar obras que ciertamente no desmerecen entrar en un *exámen*, por mas que el *examinador* tenga una crítica dura y picante. Esta verdad, que conocen bien todos los españoles amantes de la literatura de su pais, exije de mi parte algunas pruebas tanto para que las personas imparciales vean lo infundado del *exámen de la medicina española*, como para suministrar al doctor de Paris los medios de rectificar su juicio; si es que tiene deseos de ser imparcial. No intento formar una bibliografia médica española, como pudiera hacerse y de la que ciertamente no nos avergonzariamos; pero referiré algunas obras de las que conozco, que confirmarán mi asercion.

Herrera, Fontecha y *Heredia* escribiéron sobre la angina maligna, y sus obras dan á conocer el estado de la medicina española de su tiempo. *Luis Mercado*, bien conocido en la literatura médica, abrazó muchos puntos de esta doctrina y se estendió particularmente sobre las calenturas intermitentes : la lectura de este autor hubiera dado á M. Broussais algun mas conocimiento del modo con que se tratan estas enfermedades en la peninsula hace muchos años. Las historias de las enfermedades epidémicas de *Valles* y sus comentarios de Hipocrates y de Galeno están llenas de sentencias apreciables y de maximas, que ciertamente manifiestan algo mas que una *práctica rutinera* y *modelada por la de los médicos mas en boga*. *Lemosio* escribio las reglas para conocer, predecir y curar las enfermedades; y esta es una doctrina médica que tambien se ha escapado del *exámen*. *Lopez Pinciano* es escelente en el pronóstico, y razonable en las teorías. *Lazaro Soto* escribió los preceptos del arte de curar, admirables por su número, por su energía y por su utilidad : sus comentarios de Hipocrates, libres de la oscuridad de los sistemas estan llenos de una doctrina pura, sencilla y natural. El compendio de la medicina de *Cristobal de Herrera* es otra doctrina médica completa. *Collado*, *Sagra*, los dos *Brabos*, *Maroja*, *Ponce de Santa Cruz* y otros abrazáron distintos ramos de la ciencia y se estendiéron en teorías mas ó ménos racionales; pero que siempre forman una buena parte de la historia literaria de la medicina. En los discípulos españoles de la escuela de los Arabes se encuentran tambien cosas dignas de un *exámen*, á pesar del cuaternion de Galeno y de las sutilezas del peripateticismo con las que se hiciéron casi ininteligibles. A estos los *examináron* particularmente *Francisco*, *de Valles* y *Andres Laguna*; y estos *exámenes*, que ellos llamaban impugnaciones, tambien contienen discusiones estensas sobre varios puntos de la doctrina médica española. *Piquer*, que tambien ocupa su página en la historia de la medicina, ha hecho algo mas que ser el *corifeo de los médicos de la escuela de Valencia*; y sus obras que forman una coleccion de trece volumenes en cuarto, tampoco han entrado en el *exámen* de la medicina de españa, á pesar de la celebridad, principalmente de la traducion y esposicion de algunas obras de Hipocatres. *Solaño de Luque*, escribió sobre el pulso, y todavía resuena

en los angulos del mundo el ruido de sus pronósticos casi milagrosos en las enfermedades agudas.

Las juiciosas notas de *Soldevilla* en su edicion de las obras de Boerhaave; la traduccion de Cullen enriquecida por *Piñera;* los escritos de *Masdevall*, que dierón nombre á su opiata; los de *Labedan* sobre las recaidas de las enfermedades, el uso del tabaco, cafe, té y chocolate; la clinica de *Salva;* las doctrinas consignadas en el *Diccionario de Medicina y Cirurjia* de *Ballano;* el tratado del cólico de *Don Ignacio Luzuriaga;* los muchos escritos sobre la fiebre amarilla de Andalucia y Murcia principalmente la *Historia de don Juan Manuel de Arejula;* la Fisiología, de *Carrsco;* las lecciones de medicina práctica arre-gladas á las esplicaciones del doctor Miquel y del doctor Severo Lopez, por *Sanz* y *Muñoz;* las memorias académicasde las de Sevilla, Barcelona, Madrid, y otras; las discusiones multiplicadas sobre la doctrina de Brown, y otros muchos escritos de que no me acuerdo en el momento, no han merecido tampoco mas consideracion en el *Exâmen* que la vaga é indeterminada de prácticos rutineros y modelados por la imitacion de los medios mas en boga.

Cierto es que estos escritos no se encuentran estractados en los períodicos de medicina, que proporcionan á poca costa un buen fondo de caudal literario; pero un capítulo destinado unicamente á la medicina de una nacion ejigia algun mas trabajo, y algunas otras investigaciones. Enhorabuena juzgase de ella M. Broussais como mejor le pareciese; pero que juzgase sobre datos, y yo ahora le dirijo la misma reconvencion que hace el doctor Broussais á M. Laennec en el Capítulo XIV, Seccion III, de esta obra; *¿Con qué derecho* menosprecia nuestras opiniones, *sin haberse tomado el trabajo de refutarlas?* Permitame el doctor Broussais que le repita en este lugar sus mismas palabras del capítulo citado. « Si yo afirmara que su doctrina era erronea sin dar pruebas positivas de ello, se uniria á sus escritos esta idea desfavorable; lo que seria injusto, supuesto que siempre hay alguna causa laudable en una obra. Me haria culpable de una injusticia contra él, esto es, de una personalidad: al mismo tiempo obraria contra mi interes, pues que en el concepto de las personas sensatas pasaria por un hombre de mala fé. »

El mismo fundamento tiene su juicio sobre los profesores españoles. Desde el principio cae en la contradiccion manifiesta de presentarnos dominados por la doctrina de Brown maridada con la de Boerhaave; esto es, por los dos sistemas, ó teorías mas rigorosos y despóticos, al mismo tiempo que asegura que nuestra práctica es empírica y rutinera. Me contento con recordarle los argumentos con que quiere destruir el empirismo de Hipocrates, porque en sus obras se encuentra una teoría (ó un lenguage.) ¿Como seran empíricos los Españoles sujetos á las dos mas dominantes y decididas? Dice: que estamos dominados por la doctrina de Boerhaave porque se dá este autor en las Universidades *por órdenes superiores*. ¡Ah! Para conocer á una nacion no es bastante el viaje de M. Broussais en España: con todo poco vé el doctor de Paris si no ha visto que tal vez no exîsten en ella seis prosélitos de este gran mecánico. Ciertamente el que formara juicio de nuestros conocimientos sobre el derecho público y civil, por los autores que mandaban *las órdenes superiores* estudiar en las universidades, creeria un sueño nuestra actual situacion política. Pero así son los juicios que han formado de nosotros muchos estrangeros sin que les sirvan de escarmiento recientes, públicos, y grandes desengaños.

¿Como curamos los Españoles *una enfermedad aguda?* Principiamos por dos sangrías y al dia siguiente damos la quina. La enfermedad se agrava, y mas y mas quina, y mas escitantes. ¡Qué pobreza! Hé aquí el método de Browu y de Boerhaave. Si no dijera el autor en el parrafo anterior que seguiamos á estos autores, á fé mia que nadie lo conoceria por este método. Y si por otra parte, como dice el *examinador*, cada joven médico español se forma una práctica rutinera y modelada por la de los médicos mas en boga del pais á donde se va á establecer, ¿como es que ahora todos sangramos y damos quina y quina en todas las enfermedades agudas? Para esto no se necesita ni ser browniano, ni boerhaaviano, ni imitador, ni rutinero. Con oirlo una sola vez basta. Convengamos en qué el señor *examinador* no sabe lo que somos; y en que nuestro *exâmen* no es imparcial.

Con todo, las *calenturas continuas* las tratamos mejor: damos refrescos, á lo ménos, si no se presenta la postracion. Pregunto yo ahora, para que me responda el que quiera ¿y estas calenturas no son enfermedades agudas?.... Hablar por hablar; hasta los grajos hablan.

Las intermitentes las curamos, como todas las demas naciones, con la quina sin medida, ignorando las contra-indicaciones que presentan á las veces las vias gástricas. De forma que nuestros pobres tercianarios, todos perecen. Esta consecuencia, que no deduce el autor, se infiere inmediatamente de su asercion. Pues si el doctor Broussais, como ha sabido que las intermitentes son comunes en España, hubiera sabido tambien nuestra opinion sobre su diagnóstico, su pronóstico y su terapeutica, puede que hubiera variado de dictamen en el concepto que forma comparativamente de las tercianas y de las cuartánas en su impugnacion á la Nosografia filosófica. En efecto estas calenturas son muy comunes en nuestra Peninsula, y hay tambien lugares, donde son endémicas; y á pesar de que parece que el suelo las protege, y á pesar de que ignoramos las contra-indicaciones de la quina, no nos avergonzariamos de que se pusiesen en paralelo nuestra práctica y sus resultados, con los de otras naciones.

Con una mezcla de diascordio y quina en polvo, tomada en el vino mas generoso, dice, que tratamos todas las diarreas. Parece imposible, que haya viajado por España un médico, y no haya oido: que el vulgo acusa siempre por causa de sus diarreas, ó á una indigestion, ó á una irritacion (como dicen) de vientre en la estacion del calor, que siempre guardan dieta para curarse aun ántes de consultar el médico: que en el primer supuesto usan de bebidas teiformes con la manzanilla ú otra planta aromática; y en el segundo de aguas aciduladas con zumo del limon ó de la naranja, frias con nieve; y que ponen paños de agua fria con un poco de vinagre sobre el vientre: que el uso del agraz en refrescos para estas irritaciones es comunísimo; y por último que aun las diarreas de los niños las curan con unciones de aceite y otros ungüentos que conocen todas las mugeres. Pues ciertamente esta materia médica es mas racional y mas estensa que la que nos supone el doctor Broussais á los médicos españoles.

Su juicio sobre Severo Lopez no es mas ventajoso; pero á lo ménos este hombre singular y desgraciado goza de un fondo de reputacion general que hace ineficaz la acritud con que lo trata el crítico de Paris: y el mundo llorará siempre su perdida, sin que sea necesario que yo le rinda ahora

los omenajes de gratitud que me imponen los deberes hácia mi maestro. El monumento de su imortalidad es indestructible; ni se conmueve con estos ataques.

Dice tambien el doctor Broussais que no cultivamos la anatomía, y que apenas conocemos la estructura del cuerpo humano. No sé en primer lugar, porqué en esta parte no tienen fuerza *las órdenes superiores* para M. Broussais; pues es sabido que por nuestras leyes se necesita saber anatomía para ser médico. Pero aun cuando esto no fuera, ¿ignora el *examinador* que en los tiempos que Vesalio obtenia la primacia entre los anatómicos, lo ilustraron y añadieron *Juan Valverde* y *Bernardino Montaña?* ¿Las obras de cirujia del ingenioso y elegante *Alcazar,* del doctisimo *Fragoso,* del observador *Diaz*, del juicioso *Daza*, de *Calvo* y de otros antiguos no le han podido convencer de lo antigua que es en España la práctica de la anatomía? ¿No han llegado á sus noticias las obras de anatomía de *la Caba* de *Martin Martinez,* y el compendio de *Juan de Dios?* ¿No sabe que cuando en Francia costaba mil dificultades conseguir un cadáver, y cuando los pocos que se podian adquirir estaban en los anfiteatros, doce, quince y mas dias, nosotros disecabamos todos los que producian los hospitales civiles? ¿Estaban acaso cerrados, cuando estubo en España, los anfiteatros de Madrid, Cadiz, Barcelona, y otros puntos, suficientes aun para un número decuple de los discípulos que hay en España? Un Gimbernat, un Canivell, un Rodriguez de Pino, por no citar á tantos discípulos de estos Grandes Maestros ¿son enteranente desconocidos del médico de Paris? Pero ¿que estraño es que no conozca esto cuando ignora que la nacion tiene varios establecimientos de medicina práctica? Digo que lo ignora, porque si lo supiera, seria algo mas que ridículo dedicar un parrafo al modo *como se forman* los médicos españoles *en la práctica*, y no decir ni una sola palabra de los establecimientos destinados por la nacion á este objeto: con la circunstancia de que previenen *las órdenes superiores* que no pueda obtener el diploma de médico el que no se haya formado en la práctica en estos establecimientos.

Pero de todo el capítulo nada hay comparable á la pintura de nuestras consultas. No trataré del aparato qué les damos, segun nuestro doctor, sobre lo que me contento con

pedir á los que hayan visto á nuestro pais y á la Francia, principalmente á su capital, que comparen una junta de las nuestras con todo su aparato, no con otra junta de doctores franceses, sino con las diligencias, las ceremonias, y todas las demas circunstancias por las que pasa el que quiera oir el dictamen sobre una enfermedad, v. g. de M. Broussais en Paris. Es verdad que en esto hay algo mas que aparato, pero yo lo dejo todo al juicio del que quiera hacer el paralelo. Entre tanto notaré la inconsecuencia en que caé de nuevo solo por el placer de pintarnos en ridículo. Dice que en las juntas referimos de memoria todo lo que hemos aprendido en las escuelas. Luego nuestras juntas deberan ser solo discusiones boerhâavianas. Pues no señor: que esto sería repetir lo mismo que se ha dicho ya y no saldria variada la pintura. Ahora conviene que unos seamos boerhaavianos, otros proclamemos la Nosologia de Sauvages, otros defendamos á Cullen, algunos sigamos al *corifeo* Piquer, y que los mas preciados de eruditos citemos á M. Pinel como haciendo vanidad de estar al corriente de los progresos de la ciencia. ¿Y de todo esto hablan los estudiantes de Boerhaave por *órdenes superiores*, prácticos modelados por los médicos en boga? ¿Como se ha hecho esta metamorfosis? Poco trabajo le hubiera costado añadir que tambien en nuestras consultas se discuten las doctrinas de Bichat, Richerand, Bordeu, etc.; puesque sin necesidad de consultar lo que han tomado de ellas los autores de las obras españolas citadas, se deja inferir que no nos son desconocidos los progresos de la ciencia con solo saber que las traducciones á nuestro idioma de lo mejor que se ha escrito en nuestros tiempos andan en manos hasta de nuestros cirujanos romancistas.

Esta caricatura de la medicina española termina con un elogio, que aunque no haya tenido este objeto; por mi parte lo admito, porque demuestra que la verdad descuella sobre la preocupacion y las pasiones. Estas son sus palabras: « ¿ Qué resulta al fin de estas graves discusiones?..... Que cada uno de los consultantes llega por un camino diferente á aconsejar con corta diferencia los mismos remedios. » Si esto fuera cierto absolutamente, habriamos llegado los Españoles á la última perfeccion de la parte práctica y útil de la medicina. Digo mas; habriamos llegado á conseguir hacer de todas las teorías el uso racional y conveniente, que es ser-

virse de ellas como de un idioma, como de un lenguage, que variando de voces no puede alterar las cosas : habriamos llegado á manifestar que se puede hacer uso de todas estas teorías, sin ser no obstante ontológistas, habriamos por último manifestado que estabamos convencidos de que, si bien cada una de por sí es insuficiente é imperfecta, es necesario servirse de todas para suplir por este medio la falta de una verdaderamente filosófica y racional. Algo de esto hay; desgraciadamente no tanto como dice el autor del *Exámen;* pero siempre ha sido la medicina práctica el estudio predilecto de los médicos españoles, como se puede convencer el que quiera detenerse no mas que un instante en cualquiera de las épocas de nuestra literatura médica. Razones muy poderosas hay para esta predileccion, tomadas unas de nuestro carácter y de la natúraleza de nuestro clima, derivadas otras de la manera de nuestro gobierno facultativo; y efecto otras de los estilos y usos en el ejercicio de nuestra profesion. De forma que no será difícil que acierte el autor en el pronóstico con que termina su capítuto, diciendo : que puede ser que escedamos los Españoles en la medicina práctica á las naciones que pasan por mas civilizadas y por mas eruditas; sin que para esto sea necesario recurrir á la perspicacia y fácil penetracion que nos concede aunque adornadas de una muy grande propension á la forma silogistica.

La dificultad que yo debia encontrar para hacer ver las arbitrariedades, inconexiones y falta de fundamento del *exámen* de la medicina de España, sin tocar en la doctrina del autor, que quiero presentar sin comentarios, ni adiciones, y por otra parte la prevencion que pudiera producir en los médicos españoles tanta parcialidad, ó tanta ignorancia en una crítica filosófica, me habian decido á suprimir este capítulo en la traduccion. Yo soy de dictamen, aunque no esté conforme en esto con el doctor Broussais, que los médicos españoles estan en estado de hacer el analísis crítico de su doctrina; y como pudiera suceder, que por apreciables cosas que contenga esta, y por útiles que se contemplen sus escritos, contubiesen otras dignas de impugnarse, y que disminuyan esta utilidad; queria yo que lo hiciesen sin esta prevencion, sin esponerlos á que se tomase su resentimiento por pretesto de su juicio, si lo llegan à manifestar.

A pesar de esto, un médico sabio y juioso, y que no es español, me ha aconsejado que no lo suprima; porque pareceria que tacitamente confesaba la verdad de sus aserciones, y como que querria ocultar la vergüenza que me causaran. Este consejo me ha parecido prudente y racional, y me ha puesto la pluma en la mano para dar esta respuesta al *exámen* de la medicina de España, á pesar de lo peco que ha ganado con que yo tome su defensa. Y como en general sucede que lo que mas nos interesa, llama primero nuestra atencion; por lo que muchos principiaran su lectura por este capítulo; estoy en la obligacion de advertir que el autor ha tomado otros datos para el examen de las demas doctrinas; y que su crítica se funda en los escritos, en las teorías y en los sistemas, y en discusiones profundas sobre estos; y en fin que sea lo que quiera de su modo de considerarlas, es singular y única en toda la obra, la falta de datos con que nos juzga á nosotros.

Tampoco debo omitir que esta obra contiene ademas del exâmen de las otras doctrinas una teoría nueva, que presenta el autor con un interes singular, y que abre un campo inmenso á la meditacion y al estudio. Verdades nuevas, hechos presentados de una manera original, deducciones y consecuencias, que propende á cambiar el aspecto de toda la ciencia, llaman la atencion del médico, y forman un libro de una utilidad inmensa, y que encierra mucho mas de lo que promete su título de exâmen, que yo me he tomado la licencia de posponer para llamar la atencion de los que no conocen la obra. Es la única arbitrariedad que he tenido; de forma que si la traducion no es identica al orijinal, consistirá en que no he podido llenar mis deseos.

Ultimamente interin la imparcialidad y el juicio deciden si el autor ha llegado al fin que se ha propuesto, ninguno que desee los adelantamientos de la ciencia podrá desdeñarse en seguirlo en su heroica empresa, aprovecharse de sus descubrimientos, aprender en sus tropiezos, y disponerse á sucederlo en su carrera si sus progresos no la terminan. Este es el objecto que me ha decidido á publicar la traducion de esta interesante obra.

CAPITULO VIII.

De la Medicina de España.

Los médicos españoles no se han librado de la influencia de Brown. A ejemplo de los de las otras naciones han maridado la doctrina de este reformador con la de los antiguos, y principalmente con los principios de la escuela de Boerhaave que se enseña todavía por ordenes superiores en sus universidades. 1

Si se trata de curar una enfermedad aguda, principian por dos sangrías, y desde el dia siguiente administran la quina. Cuando la enfermedad toma un carácter alarmante, refuerzan las dósis de este medicamento, añaden á el los demas escitantes, y estan muy lejos de atribuir los malos resultados á esta práctica. 2

No obstante es menester convenir en que cuando las calenturas vienen acompañadas de una sensibilidad escesiva del estómago, muchos saben economizarla y prescribir los refrigerantes; pero sí se deja percibir la postracion, pronuncian la palabra calentura nerviosa y nada podrá ya preservar los 3

enfermos de la influencia perniciosa de los *corroborantes*.

4 Las calenturas intermitentes son muy comunes en la peninsula, y la quina se prodiga en ellas sin ninguna medida. No saben distinguir el estado de las vias gástricas que contra-indica el uso de esta preciosa corteza; y este vicio les es comun con todas las demas naciones.

5 Si viene una diarrea, hacen una mezcla de quina en polvo con el diascordio, y hacen tomar esto en el vino mas generoso.

6 Las dispésias y las flatuosidades, tan comunes en ellos por el abuso de las especias, se tratan siempre por los pretendidos estomacales; de donde sucede en un gran número de sus enfermos un estado de consuncion, cuyo orígen ignoran; pero que curan algunas veces sin saber como por el uso de la leche de burra á la que han recurrido con frecuencia.

7 A Severo Lopez, que aunque muerto en medio de su edad se habia hecho en Madrid una reputacion colosal, han debido los médicos de esta capital la introducion y la boga del brownismo. Las curaciones pasageras, ó mas bien paliativas de los estimulantes han impuesto al principio al público; y las recaidas, lejos de atribuirse al método curativo, han sido miradas como el efecto de la entidad morbífica que se encontraba indomable; de suerte que en lugar de atribuir á los médicos su languidez y su perdida prematura, les han dado gracias los enfermos por los momentos de alivio y de consuelo ilusorios que les proporcionaban con los estimulantes. Esto es exactamente la repeticion de lo que ha sucedido

poco mas ó ménos en toda Europa durante los primeros años de la boga del brownismo. Los Italianos, los Alemanes y los Ingleses en parte han salido de este entusiasmo; pero los Españoles son todavía sus juguetes y sus víctimas. Por último, las aberturas de los cadáveres estan demasiado descuidadas y por consiguiente demasiado mal hechas entre los Españoles para que hayan podido formarse una idea exacta de la fisiología de las enfermedades.

La mayor parte de los médicos de este pais co- 8
nocen á penas la estructura del cuerpo humano; la medicina les parece, como á los de Mompeller, una ciencia enteramente astracta, un ejercicio de la memoria, que consiste en retener los nombres de las enfermedades, que se suponen conocidas, y los nombres de las sustancias medicamentosas, que son su remedio. Los doctores jovenes, educados en estos principios, se entregan á la práctica, y solamente á fuerza de errores y de yerros llegan á formarse una rutina.

Por esto se conoce cuan empírica es su práctica. 9
Casi siempre sucede entre ellos lo que es demasiado comun en otras muchas naciones, que los preceptos secos, aridos, é ininteligibles que han bebido en las escuelas, son olvidados en el ejercicio del arte para dar lugar á una práctica rutinera, modelada cuanto es posible por la de los médicos mas en boga de la ciudad, ó de la provincia donde cada médico joven va á establecerse. Los nuevos se forman en las conferencias y en las consultas que tienen con los antiguos; pero esto es siempre segun aproximaciones superficiales y comparaciones de síntomas cuya causa fisiológica y orgánica no ha podido profundizarse.

10 No obstante los médicos españoles dan mucho aparato á sus discusiones cerca de la cabecera de los enfermos cuando se reunen en consulta. Entónces se acuerdan de todo lo que han aprendido de memoria en los bancos de la escuela. Unos desenvuelven la teoría humoral de Boerhaave, otros intentan clasificar la enfermedad actual segun la Nosologia de Sauvages; mnchos citan á Cullen que han elejido por el objeto de sus meditaciones; su compatriota Piquer es el corifeo de muchos médicos españoles, principalmente de los de la escuela de Valencia; en fin los mas curiosos, los que se pican de estar al corriente de los progresos de las ciencias citan á M. Pinel, cuyas obras se han procurado. Cada uno sostiene su opinion sin pretender contradecir la de los otros. Estos doctores piensan que siendo la medicina una ciencia de conjeturas, debe cada uno para formarse su diagnóstico seguir la inspiracion secreta de su genio, sin que los demas tengan derecho de encontrarlo malo.

Pero al fin, ¿cual es el resultado de estas graves discusiones? Que cada uno de los consultantes llega por caminos diferentes á aconsejar con poca diferencia los mismos remedios, y que casi siempre obtiene la preponderancia la medicina irritante.

No pretendo generalizar demasiado esta reconvencion: yo he conocido en ciertos lugares médicos á los que babia conducido el empirismo á una práctica casi universalmente antiflogística, y que obtenian sucesos que nuestros brownianos de Francia no balancearian poner en duda. Pero estos escojidos son, como en todos los demas paises, de una estrema rareza; y siempre vienen de tiempo en tiempo á

paralizar sus buenos efectos algunas recetas contradictorias con sus principios de curacion. Así es que unos miran á los purgantes como ausiliares de los refrigerantes, ó creen que deben purgar los humores que han diluido; interin que otros no piensan que la quina ó los antiespasmódicos pueden obrar en sentido inverso de la leche, de las bebidas aciduladas, y de los alimentos feculentos y gelatinosos. En general no hay ninguno que conozca, ó por lo ménos que haya hecho pública la influencia fisiológica de la abstinencia completa en los casos de irritaciones gástricas ostinadas. Estas irritaciones no se presentan á su espríritu precisamente como son; lo que en efecto no puede concebirse sino por los fisiologistas formados en la escuela francesa *(¡qué modestia!)*, donde se enseña á aislar unos de otros los sistemas de los órganos y los diferentes tejidos. Todavía hay otras nociones no ménos indispensables al diagnóstico de las irritaciones gástricas; como son las que se sacan del conocimiento de las sínpatias que asocian el estómago con todos los demas tejidos. Nosotros hemos visto que ninguna de las demas naciones europeas ha hecho de ellas una justa aplicacion á la patología; y que el doctor americano Miller está todavía muy atrás sobre esta importante doctrina. ¿Como pues habrian adivinado los médicos españoles, entre los que está la anatomia generalmente descuidada, lo que todavía no han podido percibir los antropologistas de Francia y de Alemania, que hace tantos años pierden su color sobre los cadáveres y que disertan sin cesar sobre la fisiología?

Con todo, los médicos de la peninsula, como 11

la mayor parte de los hombres de su pais, estan llenos de perspicacia, y dotados de una concepcion muy fácil, y muy inclinados á la forma silogistica del racioninio; y yo no dudo que hagan los mayores progresos en fisiología en el momento que tengan la llave de esta ciencia admirable. Ya muchos han meditado las obras de Bichat: que se les dé el secreto de la aplicacion de sus descubrimientos á la fisiología y me atrevo á predecir en los Españoles progresos que tal vez los haran adelantarse en la práctica de la medicina sobre las naciones que pasan por mas civilizadas y por mas eruditas.

CAPITULO IX.

De la Medicina Francesa en general.

1 DESPUES de haber examinado sobre qué bases se practíca en el dia el arte de curar en los principales estados de la Europa, voy á aplicarme de una manera particular á la medicina francesa. Examinaré los progresos que ha hecho la ciencia de la vida en las escuelas de Mompeller y de Paris; y ensayaré determinar si hay al presente entre nosotros una doctrina uniforme, y verdaderamente fisiológica; en una palabra, si los principios segun

los que se procede á la curacion de las enfermedades del hombre reposan sobre un conocimiento perfecto de las leyes que presiden á su organizacion y al mantenimiento de su existencia.

Los autores franceses antiguos no ofrecen mas que una medicina humarol fundada sobre una mezcla del galenismo y del hipocratismo con algunos vestijios del arabismo de los Moros, que ocupaban entónces la España. En vano se querrá celebrar á Baillou; no se puede hacer mas que compararlo á Sydenham. Estos autores lo mismo que Foresto no han tenido ninguna idea de la fisiología, sin la que no puede haber verdadera medicina. Se nos dice que han descrito bien algunas epidemias. Esto significa que han consignado en sus escritos las descripciones minuciosas de una porcion de síntomas; pero estos síntomas estan referidos de la manera mas confusa porque no conocian su valor. Ellos observaban, pero ¿qué observaban? Nada sabian. ¿Qué práctica podia resultar de un cáos semejante?

¿Hablaré de la obra de Pison que solo nos entretiene con *coluvie serosa, iluvie serosa, diluvie serosa?* Este médico inmundo que transformaba al cuerpo viviente en una cloaca horrorosa y repugnante, nunca ha inspirado mas que desprecio á los espíritus juiciosos, despues que la filosofía ha alumbrado con su antorcha á la historia natural; y si se le ha celebrado es porqué no habia nada soportable que comparar con él.

Los mas sabios, ó los ménos locos de estos autores eran los que seguian los pasos del oraculo de Cos; esto es, que ménos desordenaban el curso es-

pontaneo y frecuentemente tan funesto de las enfermedades. Estos hacian ménos mal que los otros; pero todavía hacian bastante para hacer mucho; porque ninguno de ellos ha tenido jamas ideas rectas sobre la medicina. Unicamente Botal emprendió poner en boga el método antiflogístico, del que parecia que Galeno habia obtenido algunos buenos resultados. Botal hacia abortar las enfermedades á fuerza de sangrías generales. Pero en los casos en qué la organizacion de las visceras sufre un deterioro profundo es esta práctica tan prontamente funesta; inspira tanto horror á la mayor parte de los enfermos; por otra parte era tan vaga y tan mal dirijida, que los autores médicos se diéron priesa á desecharla; y por todas partes se aplaudió la sentencia que habian pronunciado.

La época en qué la medicina francesa ha tomado un carácter particular, segun mi opinion, es cuando se principió á separar del boerhaavismo, sin que con todo se abandonase enteramente, cuando se principió á subir hasta Hipocrates, aplicar á la doctrina de este autor los principios del vitalismo, á dividir en grupos de síntomas las observaciones que se habian hecho, y á crear así el método *nosológico*. Esta manera fué la de Sauvages, y efectivamente de su época es menester partir para seguir los progresos de lo que se puede llamar medicina francesa, progresos que se deben principalmente al genio estraordinario y al espíritu de comparacion del celebre Bordeu.

CAPÍTULO X.

De la Doctrina de Bordeu.

HEMOS notado que el fin de Sauvages y de todos 1
los clasificadores que lo han imitado, era facilitar el método curativo, reuniendo las indicaciones á los grupos de síntomas que habian formado. Hemos reconocido que ninguno ha llenado su objeto, y hemos dado las razones; subamos todavía una vez hasta la escuela de Stahl, y observarémos otra direccion de la doctrina del vitalismo. Se trata de Teofilo Bordeu que puede ser considerado como uno de los fundadores de la fisoilogía patológica. Confundiré con designio á Bordeu con Lacase, su pariente y su amigo, porque la *idea del hombre físico y moral*, publicada bajo el nombre de este último, no es mas que la esplicacion de los principios que se encuentran en la *disertacion sobre las aguas minerales de Aquitania*, y en las *enfermedades crónicas* de Bordeu; por otra parte esta obra, como igualmente las tituladas *specimen novæ medicinæ conspectus* y *institutiones ex novo medicinæ*

conspectu, nos dice Roussel que son el resultado de las conversaciones que se tenian en casa de Lacase entre Bordeu, Venel, y Michel sus intimos amigos. Todo esto debe pues ser considerado como perteneciente á la doctrina de Bordeu.

2 Seria un error considerar la doctrina de este autor como propia de la escuela de Mompeller. El estalianismo, del que fué el fruto, estaba entónces esparcido universalmente y luchaba en todas partes contra la mecánica humoral de Boerhaave. Si alguna cosa podia entónces distinguir á Mompeller era la clasificacion de Sauvages, y Bordeu no la adoptó. Él hizo sus primeros estudios médicos en Mompeller, pero vino á Paris para perfeccionarlos. Fué médico espectante del hospital de la caridad, é hizo frecuentes viages á los Pirineos como inspector de las aguas minerales de Aquitania.

3 La doctrina que nos ha transmitido la sacó de la consideracion de los escritos de Stahl, de Vanhelmont y de Haller, de la comparacion que hizo de ellos con las obras de Hipocrates, de las disecciones en las que sacrificó mucho tiempo en Paris, y en fin de su práctica en Paris y en el Bearne. No la tomó pues de Mompeller, donde no existia. Esto supuesto veamos cual es la doctrina del médico bearnés.

4 Las ideas de Vanhelmont forman su base: el cuerpo viviente es una reunion de órganos que viven cada uno á su manera, que se mueven, que obran, y que descansan en tiempos determinados. Estan colocados, y por decirlo así, injeridos en una sustancia esponjiosa, como los frutos en su tallo. La vida general es la suma de todas las vidas particu-

lares de cada uno de estos órganos que estan dotados de movimientos peculiares. Estos movimientos dependen de los nervios, cuya reunion se puede considerar como un polipo, cuyas raices ó cuyas bocas se estienden á los órganos de los sentidos y á todas partes, dando á cada una la especie de sensibilidad y de actividad, ó de movimiento vital, de que estan provistas, y que govierna el sentimiento; porqué la vida no es mas que sensacion y movimiento. El cerebro, el corazon y el ventrículo componen el triunvirato, el trípode de la vida: por su union y concordancia maravillosas proveen á la vida de cada parte y á cada funcion; en fin son los tres centros principales de la sensacion y del movimiento, y donde vuelven despues de haber circulado, porque la salud se sostiene por esta circulacion constante. Las funciones particulares, como las secreciones y las escreciones, el movimiento muscular, el sueño y la vigilia, el uso de los sentidos internos y esternos, estan subordinadas y deben su conservacion á las tres causas precedentes. Toda funcion tiene ademas una manera de ejecutarse determinada y simétrica. En cada escrecion, por ejemplo, hay una fuerza que prepara, otra qne trabaja, y una tercera que evacua, despues de lo cual el órgano vuelve á tomar su primer estado. No obstante todo esto está señalado en cada sujeto con un carácter propio y distinto, que resulta de la edad, del sexo y del temperamento: esto es lo que se llama idiosincrásia. En vano, continua Bordeu, querran el físico y el químico jactarse de conocer el arte maravilloso que reina en las leyes de la vida; ni llegarán á hacer la sangre, ni á fabri-

car una maquina semejante al corazon, al cerebro, ó al estómago: con mas fuerte razon jamas conocerán las conexiones que forman la harmonia de los órganos. Hay pues demasiada distancia entre las leyes de la química y de la mecánica, y las de la naturaleza. De aquí proviene la necesidad de observar los fenómenos del cuerpo vivo, en lugar de esplicarlos por la física y la química, y de conocer el genio de todos los órganos, su conexion, el órden de sus funciones, y el tiempo en que se ejecutan.

5 Estas son exactameute las ideas de Stahl y de Vanhelmont unidas á una anatomía ménos imperfecta. El sentimiento interior que govierna los movimientos dependientes de la actividad vital, es el alma de Stahl, hecha mas obtusa y ménos inteligente. Las sumas de las vidas repartidas á cada órgano y que constituyen la vida general representan los arqueos de Vanhelmont, pero despojados de estas suertes de facultades intelectuales que los hacian susceptibles de caprichos, de furor, etc. El aparato nervioso considerado como un polipo cuyo cuerpo está en el cerebro y en la medula, y cuyas ramas ó brazos, esparcidos por todas las partes, les comunican su actividad vital, y goviernan todos sus movimientos, nos recuerda la teoría de Hoffman adoptada y modificada por Cullen.

No se encuentran ya aquí la mezcla de la mecanica, el papel fundamental del corazon, que consideraba Sauvages, segun Boerhaave, como el principal agente de las funciones interiores. Todo está sometido á los nervios, pues que el cerebro y el estómago estan colocados en la misma linea que el

corazon, y pues que en estos tres focos no se ve
otra cosa de activo, mas que los nervios que los
penetran. Veamos como aplica nuestro autor su teo- 6
ría fisiológica á la patología.

Por enfermedad debe entenderse un desarreglo 7
en las funciones dependiente de algun vicio orgá-
nico, ó de la accion aumentada ó disminuida de al-
guna parte. Una funcion que se ejecuta con una
energía capaz de desarreglar las demas constituye ya
un estado morbífico. Tal es con frecuencia la di-
gestion: irritado el estómago con la presencia de los
alimentos produce al principio sacudimientos en
todo el cuerpo; en seguida llama las fuerzas hácia
el interior, desde donde son rechazadas hácia el
esterior: de suerte que una digestion laboriosa no
se diferencia de un acceso de calentura, ó de un
trabajo de la supuracion.

Ciertamente estas son grandes verdades: ¿quien 8
no creeria que Bordeu tiene el hilo de la medicina
fisiológica y que lo va á desarrollar segun los mis-
mos principios? Pero es natural al hombre ser in-
consecuente. En lugar de poner á todos los órganos
del cuerpo en relacion con los diversos agentes de
escitacion como lo ha hecho con el estómago espuesto
á la irritacion de los alimentos, y en lugar de se-
guir las influencias de cada parte irritada sobre to-
das las demas, dominado todavía el autor por las
ideas que se esfuerza atacar, descuida el estudio de
las verdaderas causas. En tanto considera las enfer-
medades enteramente formadas sin tomarse el tra-
bajo de estudiar su etiología, en tanto supone á la
naturaleza, ó mas bien á las fuerzas sensitivas y mo-
trices un trabajo secreto, inesplicable, que pre-

modificadores durante el curso de la enfermedad; induce á suponer que el curso que esta ha seguido era absolutamente querido por la naturaleza, y de esta manera conduce al observador á admitir otras tantas entidades patológicas, cuantas son las terminaciones y cursos diferentes que ha supuesto. En virtud de este mismo error es como, sustituyendo las hipotesis á la realidad, ha imaginado Bordeu para encontrar causas á las enfermedades, vicios espontaneos dirijidos por una naturaleza perfida y estraviada en la asimilacion y en la distribucion de los jugos nutricios; lo que establece entidades desconocidas, frecuentemente inevitables, creadoras de las enfermedades que nos afligen. Ahora bien es evidente, que una vez admitidos estos seres, no se atreverian á confundirlos con las enfermedades ya manifiestas. Era pues necesario que estas fuesen tambien unos seres nuevos, que estos sufriesen subdivisiones, segun sus formas; y de todo esto debia necesariamente ser el resultado las consecuencias que acabamos de indicar.

13 Otra fuente de errores no ménos digna de atencion en la teoría de Bordeu es que este no conocia, ó mas bien no sabia esplicar las simpatías que asocian los órganos unos con otros. En los desórdenes tan multiplicados y tan varios qne acompañan la afeccion de un órgano no veia el autor el puro y sencillo efecto de la transmision de la irritacion por medio del dolor; encontraba en esto una conspiracion general de las fuerzas, un concurso de movimientos vitales suscitados por un fin bien determinado, y este fin era la coccion y la escrecion. ¿Como con semejantes ideas podia apreciar la in-

fluencia del método curativo y del régimen dieté-
tico? Solo la idea de trastornar los esfuerzos tan bien
combinados de la naturaleza debia repugnarle lo
mismo que al padre de la medicina. Este era no obs-
tante el único medio por él que se podia destruir
la ontología médica; y así Bordeu, despues de ha-
ber pasado su vida en medio de las tinieblas de esta
ontología, acabó siendo él mismo su víctima, pues
que nos dice Roussel que sucumbió á los estragos
de un *humor gotoso*, del que no pudieron librarlo
las aguas de su pais con las que habia hecho tan
buenas curaciones. Este autor asemeja las enferme-
dades crónicas á las agudas. El hecho es cierto, pero
no como él lo entiende, porque él ve siempre el tri-
ple trabajo de que hemos hablado: aun llega hasta
lisonjearse de hacer á estas enfermedades la aplica-
cion de los principios de la escuela de Cos, lo que
se ha intentado despues por el profesor Dumas.

Entre estas afecciones, unas son humorales, como 14
las obstrucciones de las glandulas, las de las visce-
ras, los reumatismos, la gota, y muchos estados
de languidez y de inapetencia, que han curado las
aguas de los Pirineos produciendo evacuaciones.
Atribuye estas enfermedades del mismo modo que
las agudas á la pletora, y en seguida á la congestion
de los jugos nutricios sobre el órgano afectado. Las
otras son nerviosas, como la paralísis, las convul-
siones, etc. Estas estan como las precedentes sujetas 15
á la ley de las crísis, con la diferencia que estas son
crísis de dolores y de convulsiones, y que los de-
sordenes puramente nerviosos son mas irregulares,
y llegan con dificultad á la crísis. Como las evacua-
ciones no se manifiestan siempre en estos casos, no

ha podido el autor sustituir la palabra escrecion á la de crísis, como lo habia hecho en sus afecciones humorales. Con todo como sucede tambien algunas veces que una neurosis acaba por una escrecion, tenia el recurso de atribuir los fenómenos nerviosos al *infarto* de una viscera, y no se ha descuidado en aprovecharlo.

16 Bordeu es muy preciso sobre la terapeutica. Dice que el fin del médico es adelantar el momento de la crísis. En las enfermedades agudas camina la naturaleza con celeridad, y así frecuentemente tiene el médico muy poco que hacer en ellas. Solamente en caso que el trabajo elaborador sea escesivo ó deficiente se requiere una medicina activa; pero el autor no se ha ocupado especialmente de este objeto. Se conoce que si lo hubiera tratado hubieran tenido su lugar los estimulantes en la curacion de una multitud de afecciones febriles. No obstante es menester convenir en que Bordeu admite casos en los que puede proponerse el médico *degollar* la enfermedad, como seria en una violenta perineumonia : pero se guarda bien de hacer de esto una aplicacion estensa, pues demasiados peligros acompañan á esta medicina perturbadora; es mucho mas prudente referirse al trabajo que prepara una escrecion resolutiva. Pero principalmente en las enfermedades crónicas es indispensable la aplicacion de los principios que ha tomado de la escuela de Cos.

17 Así es que sin detenerse en la investigacion de los modificadores bajo cuya influencia ha llegado un órgano á estar doloroso, á hincharse y á infartarse; sin advertir que los que corresponden con él

solo sufren por su dolor, toma el autor en estas especies de afecciones todos los trastornos de la economía por los indicios de un trabajo elaborador impotente, y por lo mismo demasiado prolongado, y se imagina obedecer á la voz de la naturaleza prodigando los estimulantes para acelerarlo. De aquí procede el precepto que da, sin balancear, de aumentar la irritacion, y de transformar las enfermedades crónicas en agudas, con el fin de obtener una crísis que pudiera hacerse esperar muchos años, ó que tal vez no llegaria nunca.

En las aguas de su pais encuentra el específico 18
maravilloso que debe llenar este objeto. Pero es tan curioso como útil dar á conocer los motivos que lo han conducido á generalizar los principios de la escuela hipocrática respecto de la coccion y de las crísis, para hacer su aplicacion á las enfermedades crónicas.

Las aguas de Barreges, Bañeras, y Aguas-Buenas 19
son las que ha opuesto á las dispésias, á las hipocondrías, á la melancolía, á los histéricos, á los cólicos, á las diarreas, á las hemorroides, á las supresiones de las reglas, á la clorosis, á los catarros, á las afecciones asmáticas, á las oftalmias crónicas, á la gota, al reumatismo, á las tumefacciones de las visceras del abdomen (obstrucciones), á ciertos edemas, por ejemplo á los que son efecto de la supresion de las reglas, á los flujos de las mucosas, como las salivaciones y flores blancas, á los sudores escesivos, á las escrófulas, á las afecciones sifilíticas, á las diferentes úlceras, aun á las del pulmon (que no habia demostrado), á las paralísis, y en fin á casi todas las enfermedades crónicas.

Ahora bien él ha observado siempre, que estas

aguas producian al principio una escitacion, manifestada por la incomodidad, una exasperacion de los sufrimientos de los enfermos, un movimiento febril; pero que bien pronto despues sobrevenian evacuaciones estraordinarias por sudores, orinas, ó camaras, erisipelas ó flegmones; y que en seguida comenzaban á mitigarse los síntomas de la erfermedad, y acababan con mucha frecuencia por desaparecer. Estos son los hechos que han conducido al autor á atribuir las enfermedades crónicas á humores, cuya permanencia en los tejidos celulares, en los parenquimas, ó en las cavidades de las visceras ocasionaba los sufrimientos de los enfermos; y nada ha encontrado mas eficaz que las aguas de su pais para acelerar la coccion y la escrecion de estos humores.

20 No obstante como frecuentemente sucedia que este remedio no hacia mas que exasperar los síntomas y acelerar la terminacion funesta, admitia en estos casos una afeccion de las visceras demasiado profunda, ó demasiado inveterada para ser susceptible de coccion; y lo que hay de notable es que
21 las enfermedades que él reconocia fuera del poder de sus aguas, son precisamente las mismas que creia susceptibles de curarse con ellas.

22 Todos estos hechos son dignos de la atencion del fisiólogo. Resulta de ellos que las aguas minerales, como igualmente todos los demas estimulantes, producen algunas veces curaciones estraordinarias provocando evacuaciones abundantes, ó transportando la irritacion de las visceras á los órganos esteriores. En uno y otro caso se hace una verdadera revulsion, en consecuencia de la cual se tranquilizan los órga-

nos irritados; y como la potencia vital propende siempre al equilibrio, desaparece la enfermedad, hasta que la reproducen los agentes ordinarios de irritacion, y la reparacion de los fluidos por un nutrimento sustancial. Entónces tambien es necesario volver al uso de las aguas minerales; y esta alternativa se repite de año en año, hasta que la desorganizacion de las visceras hace á este medio, no digo ineficaz, sino pernicioso, pues que solo puede aumentar la irritacion local y precipitar el término de la descomposicion general.

Esto es lo que nos ha enseñado la esperiencia, y lo que debe hacer renunciar á los medios violentos en la mayor parte de las enfermedades. Un dia vendrá en que los médicos mas fisiólogos que otras veces sabran distinguir los casos, en que es imposible la revulsion por la desorganizacion de las visceras, ó por una habitud demasiado inveterada del sufrimiento; de otros casos en que su irritacion no es demasiado adherente para hacerla variar de lugar por la revulsion. Cuando á estos conocimientos añadan el arte de estimar la susceptibilidad de los enfermos, y de distinguir el órgano simpatizante mas dispuesto á prestarse á la revulsion, conseguirán curaciones admirables, porque seran previstas y anunciadas de antemano. Hasta esta época las curaciones por los estimulantes seran raras y empíricas, esto es, peligrosas por las consecuencias falsas que deducirán de ellas los ignorantes. El médico prudente hará pues mejor en atenerse á la medicina sedativa, y en trabajar en restablecer el equilibrio sin escitar perturbaciones, cuyos efectos seria incapaz de cálcular.

23 Hay una obra de Bordeu escrita con un abandono notable, y en la que se ve claramente la profesion de fé del autor sobre la utilidad de la química en medicina : *la Analísis médica de la sangre*. Piensa con otros muchos médicos aun de nuestra época, que la química no hace casi ningun servicio á la medicina, y se complace en repetir esta asercion de Jonker, discípulo de Stahl : *Chimiæ usus in medicina fere nullus* (1). El autor pasa revista á todas las formas que pueden presentar la sangre y los humores que emanan de ella, y pregunta á los químicos lo que han enseñado á los médicos sobre las afecciones de que estos humores son la causa ó los productos. Piensa que no se encuentra un gran número de enfermedades en las que haya ilustrado la química la etiología, ó adelantado la terapeutica. Así casi no le manifiesta el autor reconocimiento alguno, aunque está muy lejos de tratarla con desden.

24 Pero lo que hay de mas notable en esta obra son las caquexias de que ha poblado Bordeu la economía humana. Se ve en ellas una mezcla de humorismo y de solidismo; pero sobre todo es chocante el arte con que todo esto está convinado con el vitalismo. Bordeu establece sucesivamente en cada departamento orgánico un aumento de accion vital, de donde resulta la congestion, y una procreacion exorbitante de los fluidos particulares al órgano. Despues se representa á este lanzando sobre todos los

---

(1) Vease la obra del sabio y juicioso doctor Coutanceau, titulada : *Revista de las nuevas doctrinas químico-fisiológicas*. Paris 1814.

demas, estos mismos fluidos que de este modo llegan á ser predominantes y establecen lo que él llama una caquexia.

No se crea ahora que sigue las vias ordinarias de la circulacion ó de la absorcion, para inundar todo el cuerpo de estos fluidos. Fiel á la doctrina que habia establecido en su *Tratado de las glandulas* y particularmente en el del *tejido mucoso*, hace viajar á los humores que producen sus caquexias al traves del tejido celular, y ni aun duda hacerlos atravesar las membranas serosas para introducirlos en las cavidades viscerales. Ultimamente, como admite por todas partes el tejido mucoso, no le debe parecer díficil hacer penetrar á los humores por el camino mas corto de una cavidad visceral á otra, y aun de empapar con ellos las diferentes piezas del aparato locomotor.

El reconocia tantas caquexias cuantas diferencias hay en el producto de nuestras secreciones. Las encuentra pues biliosas, pancreáticas, lacticinosas, espermáticas, urinarias, grasosas, ventosas, y llega hasta declararnos, que está proximo á admitir una caquexia esplénica y sin duda atrabiliaria. En seguida ha creado otras tantas especies cuantas son las diferencias que ha observado en los humores escretados por los órganos enfermos Así es que nos habla de caquexias purulentas, gangrenosas, mucoso-albuminosas en ciertos abcesos muy supurantes, y en las diarreas, caquexias serosas en las hidropesías, etc. : lo que no le impide reconocer tambien, las caquexias variólicas, herpéticas, venéreas, ecrofulosas, escorbúticas, sarnosas, cancerosas, gotosas y otras de esta especie, que se de-

ben, segun nos asegura, á unos corpúsculos invisibles.

Por la multiplicidad de estas caquexias se conoce bastante que no se producen todas de la misma manera, y que tambien influyen diversamente sobre los diferentes aparatos. En efecto, aquí se abandona el autor á toda su imaginacion: en tanto son las caquexias como acabamos de verlo, el producto y el fluido de la accion aumentada de una glandula que inunda toda la economía, como son las caquexias biliosas, las lacticinosas, las urinarias, las espermáticas; y otras veces viene la caquexia sin saberse como, y al humor que la constituye, le gusta infartar al principio, y despues á fuerza de importunacion por el efecto de su acumulacion inflamar á las diferentes visceras. Los humores segregados tambien pueden obrar de esta manera, sobre otros tejidos diferentes de los que los han formado. Así es como la bílis, la leche, el humor del pancreas, etc., van á arrojarse sobre el pulmon, sobre la cabeza, sobre el tejido celular y causan las tiranteces, las vigilias, ó producen algunas veces tumores que pasan al estado de inflamacion.

25 ¿No se reconoce aquí la famosa policólia de Stoll, que tal vez debia su idea al autor que nos ocupa; ni podemos pensar que haya tomado el doctor J. Franc en otra parte las inumerables caquexias, en las que acaba de transformar todas las afecciones de la economía viviente?

26 Es menester confesarlo, el menor vicio de estas doctrinas es ocultar bajo un velo sucio y repugnante la imponente magestad de los procedimientos de la naturaleza: pero si se considera que todos estos in=

fartos necesitan cocciones; que estas cocciones deben provocarse por medios irritantes, si caminan con lentitud; que en aquellas de estas numerosas congestiones, donde se reuse la naturalaza á un trabajo semejante son necesarios, neutralizantes, depurantes, inspisantes, fundentes, y en una palabra específicos; y en fin que todos estos específicos serán administrados sin consideracion á la sensibilidad del órgano en que se van á depositar; se convendrá en que un médico hombre de bien y consagrado como lo debe estar al bien de la humanidad encuentra alguna cosa mas que el rídiculo en los autores que se nos dan todavía por clásicos.

Al presente es fácil apreciar los servios que ha 27
hecho Bordeu al arte de curar. El ha unido las enfermedades á los órganos mucho mejor que se habia hecho ántes que él : por miras anatómicas mas satisfactorias, ha hecho mas plausibie la influencia de las visceras de la digestion sobre el resto de la economía que la habian hecho Stahl y Vanhelmont : ha referido las calenturas á la irritacion de las diversas partes del cuerpo, porque las reconocia del pecho, del vientre y de las membranas : ha suministrado hechos que con los de los Ingleses serviran algun dia para sacar buen partido de la medicina revulsiva.

Si no se ha deducido de sus ideas tan pronto una terapeutica racional, es porque reuniendo las enfermedades á las visceras, no ha dado á conocer las causas esteriores que producen y sostienen la afeccion de estas últimas, y porque no ha descubierto el verdadero modo de su accion. Si aun no se ha sacado provecho de lo que ha dicho sobre la influencia de los órganos digestivos, es porque no ha

descrito su verdadera modificacion patológica y porque no ha desenvuelto claramente las simpatías que por otra parte le eran desconocidas. Si las calenturas no han quedado dependientes de los órganos, consiste en que no ha sabido decir como dependen de ellos, y porque contradiciendose manifiestamente, no deja de considerarlas todavía como una modificacion general de la economía; es decir como enfermedades esenciales, en lo que lo ha imitado M. Pinel. En fin si la terapeutica ha perdido con los trabajos de Bordeu mas que ha ganado, es menester no olvidar la admiracion que tenia por Hipocrates, cuya doctrina de las cocciones y de las crísis lo habia seducido y le habia hecho componer un hermoso sueño; como es el de simplificar la teoría de las enfermedades, sujetandolas á las reglas que el padre de la medicina habia aplicado solo á las agudas.

Por el consejo que da de trabajar incesantemente en la aceleracion de las crísis se ha podido conocer que no pudo defenderse de la influencia de la doctrina del *strictum et laxum*, de la que se hace el apologista, y á la que confiesa que debe una parte de su brillo la escuela de Stahl.

Este es el fondo de la doctrina de Bordeu que ha llegado á tener tanta influencia en la teoría y en la práctica de los modernos. Yo hubiera podido estender mucho este capítulo dando á conocer su opinion sobre cada enfermedad en particular; pero esta obra abraza un número demasiado grande de objetos para que pueda tratarlos todos circunstanciadamente. Me basta diseñar los principales rasgos de cada uno de los sistemas que han hecho dar un paso á la patologia; porque todas la particulari-

dades de la terapeutica son las consecuencias de los principios teóricos que ha adoptado cada escuela.

No obstante debemos añadir ántes de dejar á Bordeu, que es uno de lo médicos que mas han concurrido á la destruccion del humorismo, aunque parezca penetrado todavía de él, en su *Analisis médica de la sangre;* pero generalmente en todos los escritos que han salido de su pluma, se ve que impugna la aplicacion que se obstinaban hacer de las ciencias físicas y químicas á la medicina : el deseo de esterminar esta hidra que está naciendo siempre le inspiró una porcion de observaciones ingeniosas y frecuentemente profundas, que ha esparcido en sus obras sin afectar seguir siempre un órden metódico. Bordeu es uno de los autores que es menester estudiar. Los que han atacado entre los modernos las antiguas doctrinas han tomado de él los argumentos. ¿ Porqué desgracia despues de destruir estas ridículas teorías, ha hecho retrogradar á la medicina preparando los caminos para la introducion del brownismo, cuyos medios preconiza, aunque los toma por la espectacion no ménos perniciosa de la medicina apénas bosquejada de la escuela de Cos?

CAPITULO XI.

Doctrina de Barthez.

1 Acabamos de ver á Bordeu partiendo del estalianismo remontarse hasta Hipocrates, para sujetar todas las enfermedades á las cocciones y á las crísis; mezclar con estas ideas los elementos del brownismo admitiendo el *strictum* y el *laxum;* y esforzarse en referir las enfermedades á los órganos. Este autor no ensaya ninguna clasificacion artificial, y parece que preveé que los órganos suministrarán su base; y aunque no se los representa en su verdadero estado patológico, no obstante es de todos los que yo conozco, el que mas se aproxima á la verdad.

2 Si se hubiera continuado observando y estudiando segun la direccion que habia dado Bordeu, hubiera tomado la medicina la aptitud de una ciencia; pero Barthez que se apoderó bien pronto del cetro de la medicina, hizo tomar á la patología un curso retrogrado. Bordeu anatómico y práctico habia reunido la medicina al cuerpo viviente, en cierta manera la habia materializado: Barthez, hombre de gabinete, erudito, que poseia casi la *omnis-*

ciencia, la fundó sobre sus lecturas mas bien que sobre sus observaciones, la separó de los órganos, y la subió á las nubes. Ya no se trató estudiar una enfermedad para determinar el órgano que sufre; sino de analizar un grupo de síntomas para descomponerlo en elementos, de los que cada uno puede suministrar una indicacion terapeútica. Como estos elementos no se tomaban de las observaciones y de la práctica del autor, era preciso deducirlos de los que él habia estudiado. No se trataba de saber si los demas se habian engañado, sino de probar que habian tenido razon, y de justificar las prácticas mas estraordinarias y mas disparatadas. Barthez tenia por objeto poner de acuerdo todos lo métodos curativos encontrando esplicaciones para dar razon de ellos. Estas aserciones que al principio van á parecer estrañas á muchos lectores, espero que seran probadas suficientemente por el exâmen de la fisiología y de la patología de este hombre singular.

En todos tiempos se habia reconocido un prin= 3
cipio de vida que preside á las funciones de la economía viviente: Hipocrates lo llamaba *enormon*, *impetum faciens*: esta era una potencia inherente á los órganos que él se abstenia de esplicar, pero referia á ella los fenómenos de la vida. Otros hiciéron de este principio un ser inteligente y lo confundiéron con el alma. Algunos lo separaron de ella y le diéron la funcion de dirijir el cuerpo, como el alma propiamente dicha dirije el espíritu: admitiéron tambien una alma inmaterial, que sobrevive á la destruccion del cuerpo, y una alma material que perece con los órganos. Barthez prueba que la idea de subordinar los fenómenos de las enferme=

dades á las operaciones del alma inteligente y puramente intelectual habia sido publicada por Escaligero y Tilenio, ántes que Stahl que no hizo mas que
4 desenvolver este dogma y darle celebridad. En todo esto no ve Barthez mas que hipotesis. Se imagina para remplazarlas un principio vital que no es el alma inteligente, sino que obra automaticamente en el cuerpo vivo bajo la influencia de los agentes que pueden producir en él el desorden. Por lo demas reusó determinar si este principio es distinto de la materia, ó si es solo una simple manera, esto es, el resultado del modo con qué está modificada en los cuerpos organizados. En una palabra, entiende por principio vital la causa desconocida de los fenómenos de la vida sin pretender definirla; y aunque elije esta palabra conviene en que podria servirse de la misma manera de la A, de la B, ó de la D, para designar este principio incomprensible. Bordeu habia dicho que la vida general se compone de las vidas particulares de cada órgano, y que esta vida no se podia esplicar por la química de los cuerpos brutos, por la hidaulica, ni por la mecánica. El reconocia pues una causa *sui generis* para todos los fenómenos de los cuerpos organizados, y esta causa que llamaba *la vida*, nos parece que equivale bien al principio vital del profesor de Mompeller; con todo, este cree que ha dicho alguna cosa de mas, y que ha hecho dar un gran paso á la ciencia: esto es necesario verificar examinando el uso que hace de su principio vital en el estudio de las funciones de la organizacion viviente.

5 El principio vital es inherente á todas las fibras

del cuerpo : en otros términos, todas están anima-
das por él. La sensibilidad la considera como las
fuerzas sensitivas que suponen la presencia del prin-
cipio vital. La contractilidad tiene el nombre de
fuerzas tónicas en los tejidos que no son muscú-
losos, pero en las fibras de los musculos la llama
fuerzas motrices. Se sirve del plural con prefe- 6
rencia al singular sin duda porque los fenómenos
de la sensibilidad y del movimiento ofrecen dife-
rencias en los diversos tejidos. Pero no da esta es-
plicacion, é induce á creer que estas fuerzas,
son otros tantos seres particulares.

Atribuye las dilataciones de las fibras ó la se-
paracion de sus moleculas á las fuerzas tónicas sin
esplicar mas. Así es que estas fuerzas dan igualmente
la condensacion y la relajacion. Todo esto es muy vago
en el dia : por mi parte pienso que toda dilatacion,
que no es causada por una potencia contractil anta-
gonista, depende de una ereccion, y es el producto
de la llegada de los fluidos, á cuya impulsion de-
ben ceder las fibras hasta un cierto punto. Los fisio-
logos juzgarán esta proposicion cuando yo la haya
esplicado. En seguida dice que la cohesion de las
partes varîa por la influencia de una porcion de
causas que enumera con sagacidad.

El calambre no es otra cosa mas que el desorden
de las contracciones de las diferentes fibras de un
músculo, de las que unas están ordinariamente en
estado de contorsion, y mas ó ménos dislocadas,
interin que no lo estan las demas..... Esta esplica-
cion no se podrá admitir porque los músculos afecta-
dos de calambre estan contraidos en todas sus fibras.
El calambre es un tetano parcial, ó una contraccion

permanente y dolorosa por efecto de causas irritantes, cuya investigacion no es de mi objeto hacer en este lugar.

Como quiera que sea, Barthez ha tratado los fenómenos de la accion de los músculos con una superioridad de talento generalmente reconocida; pero cuando inventa una fuerza de situacion fija para esplicar, como Milon de Crotona teniendo una granada en la mano, no podia ser violentado por las tentativas de muchos hombres vigorosos para estender los dedos, sin contraerlos no obstante al resistirlos, y por consiguiente sin que sufriese la granada una compresion capaz de estrujarla; no puedo dejar de admirar la tendencia que conduce á nuestro autor á la realizacion de las entidades fisiológicas. La resistencia en cuestion no es otra cosa mas, que una contraccion simultanea de los músculos flexores y de los estensores de los dedos; y se parece perfectamente á todos los esfuerzos complexos de la misma naturaleza, que se repiten à cada instante en la estacion, en la progresion y en casi todos los trabajos musculares un poco violentos. Yo no he comprendido mas la fuerza de situacion de Barthez que su fuerza de estension. Este autor ve tambien en la economía fuerzas sensitivas, fuerzas motrices, fuerzas tónicas, y fuerzas de cohesion con las dos precedentes.

Del mismo modo que J. Hunter, considera á la sangre y á los fluidos en general como animados por el principio de la vida. Distingue en ellos un movimiento progresivo dirijido por el corazon y por las fuerzas tónicas de los vasos, y otros movimientos instetinos, que son fermentaciones de donde resulta la

formacion de cada humor. En siendo debilitadas estas fermentaciones por los debilitantes, ó precipitadas por los estimulantes, pasan á la degeneracion putrida que puede existir en todos los fluidos del cuerpo viviente. De aquí provienen las calenturas putridas. Cuando las afecciones morales alteran la composicion de los humores, da la esplicacion por la influencia inmediata del principio vital sobre los fluidos, y no por la modificacion de sus vasos. Del mismo modo piensa respecto á los medicamentos que se llaman fundentes, resolutivos y antiputridos, y respecto al efecto de los venenos. El calor no es el resultado del desprendimiento de un fluido llamado calorico: lo produce una fuerza oculta, que agita con movimientos intimos las moleculas del cuerpo, que intenta separar de este. La frotacion le parece que es lo que la determina, y el pulmon no tiene el destino de alimentar su orígen, sino mas bien de moderar sus efectos, refrescando el cuerpo como pensaban los antiguos. Las agitaciones y las frotaciones producen tambien en los animales la chispa electrica. De esta manera hay fuerza vital en los solidos, fuerza vital en los fluidos, fuerza calórificante, fuerza *electrizante* en todo el cuerpo, todo bajo la direccion del principio vital, el cual no está circunscripto á ninguna parte, sino que reside igualmente en todas las partes unidas ó separadas. Todavía es el que preside á la nutricion produciendo las fuerzas nutritivas que tambien son las fuerzas plasticas.

Sobre todo esto no tengo mas que una reflexion que hacer: si el principio vital no es un ser distinto del cuerpo organizado; si las fuerzas que acabo de 7

enumerar no son tampoco seres particulares que pueblan la economía, como los Arqueos de Vanhelmont, se puede sin inconveniente suprimir todas estas denominaciones, y hacer sencillamente la historia de los fenómenos de los cuerpos orgánizados vivientes. Así, en lugar de decir que el principio vital produce este ó el otro fenómeno, ó que tal otro se esplica por las fuerzas que estan igualmente bajo su dependencia, podia Barthez decirnos que estos fenómenos suceden en las plantas y en los animales por leyes que les son propias, y de las que no podran dar una esplicacion satisfactoria las ciencias físicas.

El fin que se proponia personificando la causa desconocida de los fenómenos bajo el nombre de principio vital, era separar las hipotesis de los animistas, de los químicos, de los mecánicos, de los solidistas, etc. y reunir los hechos conocidos. ¡Ah! Por esta manera sencilla de espresarse, hubiera llegado á este fin; no hubiera espuesto á sus discípulos á caer en la ontología; no se hubiera visto á Dumas aplaudirse de haber creado una fuerza asimiladora, sobre la que le parecia que Barthez habia tenido solo algunas ideas felices, y una fuerza de resistencia vital que faltaba á la gerarquia de este hombre estraordinario; no hubiera retrogadado hácia el estalismo Grimaud su discípulo y su suplente; y el profor M. Lordat no hubiera caido en este sistema desacreditado, dandole estension *á las ideas morbificas* de su maestro.

8 Pero las ciencias no hacen progresos tan rapidos; y á pesar de la ontología de que está llena la fisiología de Barthez, no por esto se le debe mé-

nos un eterno reconocimiento por haber subordinado á su principio vital la inmensa cantidad de hechos que le suministraba su vasta erudicion; porque siempre es cierto que someterlos á este principio es siempre substraerlos de las esplicaciones de los animistas, de los químicos y de los mecánicos. No obstante, es menester convenir, (y debo repetirlo) en que le habia precedido Bordeu en esta agresion saludable, y en que á pesar de sus defectos se aproximó mas que Barthez á la espresion sencilla que conviene á la esposicion de los fenómenos de la economía viviente. Esto es lo que me ha hecho decir que este último habia hecho retrogradar la ciencia del hombre. Lo acabo de probar respecto á la fisiología; veamos si sucede lo mismo respecto á la medicina práctica.

Esta, segun él, es la ciencia de las indicaciones. 9
«El procede en esto (dice M. Berard, Diario de la doctrina de Mompeller, primer cuaderno) como en fisiología; presenta á su espiritu la pintura de todos los métodos que se han aplicado en todos tiempos á las enfermedades. Los toma en su orígen, determina sus caracteres, valua sus ventajas y sus inconvenientes, los coloca en sus lugares respectivos, los coordina segun sus legitimos usos, y no se adhiere á ninguno.» Nunca se ha elevado tan alto médico alguno, añade el autor citado. Sin embargo, Galeno habia distinguido los métodos racionales y los métodos empíricos. La idea de comparar los métodos no pertenece pues á Barthez; él no ha hecho sino darle mas estension, porque escribia en un siglo en que eran mas multiplicados los hechos y se consideraban de una manera mas

filosófica. Sea como quiera, esta idea es escelente; pero para que dé buenos resultados es menester que la empleé un fisiólogo de buena escuela, el que pueda ver en la accion de los medicamentos una influencia ejercida sobre los órganos, y no el combate de una entidad terapeutica contra una entidad patológica su enemiga. Ahora bien Barthez entiende por métodos, planes de curacion que se puedan oponer á las enfermedades. Se trata pues al presente de saber lo que para él significa la palabra *enfermedades*, y podremos bien pronto decidir si ha hecho ganar alguna cosa á la medicina práctica introduciendo en ella la ciencia de los métodos.

10 Segun la teoría de este autor las enfermedades son esencialmente resultas y consecuencias de las afecciones del principio vital: no son correlativas á las voluntades del alma que piensa, sino por raros accidentes: ó tambien son consecuencias de las lesiones físicas primitivas en la organizacion de las partes del cuerpo. En general las enfermedades son determinadas automaticamente la por accion de las causas morbíficas ya internas, ya esternas conforme á las leyes que ha establecido el principio vital y que no son ni mecánicas, ni arbitrarias, etc. En algunas de las ménos graves, las mismas afecciones que producen la enfermedad pueden ocasionar efectos que cambiando la manera de ser del principio vital introduzcan otras afecciones que lo conduzcan al estado de salud. Investiguemos ahora la significacion de este lenguage figurado.

11 Decir que las enfermedades *dependen de la afeccion del principio vital*, es decir que dependen de la afeccion de la causa desconocida de los fe-

nómeños de la vida. Ahora bien si esta causa es desconocida, no pueden conocerse sus afecciones. Luego es decir que no se conoce la causa de las enfermedades. Pero ¿de qué causa se quiere hablar? ¿Porqué se busca en la afeccion de una cosa que no se ha querido dar á conocer ?..... se ve que con esta cuestion nos conduce Barthez á la indeterminacion de las causas primeras.

Las enfermedades *no son sino raras veces correlativas á las voluntades del alma que piensa ;* y mas bien son *producidas automaticamente* en virtud de las leyes propias del principio vital, por causas internas ó esternas. Esto debe significar que obrando estas causas sobre este incognito, lo desordenan, y que él obra sobre los órganos y porduce las enfermedades automaticamente y sin el concurso de la voluntad, ni aun de la facultad de pensar.

Pero, repitamoslo otra vez, ¿como se demostrará la accion de las causas sobre un incognito, y la relacion de este incognito sobre las causas ; ó si se quiere, su influencia sobre los orgános, para producir las enfermedades, pues que se conviene en que no se pueden apreciar las relaciones de este incognito sobre estos mismos órganos? la proposicion del autor se reduce pues á la trivialidad siguiente : « En consecuencia de la accion de las causas internas y esternas se ven presentarse enfermedades ».

Si por lo ménos dijera Barthez alguna cosa de 12
nuevo en la esposicion de las causas, se le disimularía facilmente haber hecho intervenir en su investigacion á un principio inútil : pero ¿como esplica

las enfermedades?..... En las culenturas putridas admite fermentaciones específicas vitales que propenden á la corrupcion; y que si no son *sostenidas*, ó si son demasiado *precipitadas* en su curso por el abuso de los estimulantes, producen en los humores la putrefaccion general de donde dependen estas supuestas calenturas. En la produccion de una inflamacion supone una concurrencia de esfuerzos, que él llama *sinergia*, sin conocer que sus calenturas putridas son tambien flegmasías. Establece sin ningun fundamento razonable que la gota regular es un esfuerzo depurativo para arrojar al esterior las materias terreas, resultado de la transpiracion imperfecta, que procede tambien de un vicio de la constiucion de la sangre. Atribuye las calenturas intermitentes á las *aberraciones fuertes y repentinas de la influencia natural que deberia tener sobre el movimiento de los órganos la sensacion de la causa morbífica;* ó mas brevemente, al vicio de una fuerza particular, que llama *estabilidad de energía;* lo que quiere decir que la salud no está desarreglada, sino porque es estable. A ejemplo de Bordeu admite degeneraciones ó corrupciones lacticinosas, purulentas, biliosas; etc, como otras tantas causas de enfermedades bien demostradas. Las afecciones nerviosas consisten, segun él, en una variacion del grado natural de la actividad de las fuerzas sensitivas, y en el vicio de su influencia sobre las fuerzas motrices; y este vicio mismo reconoce por causa la dibilidad del sistema entero de las fuerzas del principio vital; lo que traducido en lenguage vulgar significa que las neurosis vienen de la debilidad. Las enfermedades malignas se deben á la reso-

lucion de las fuerzas radicales de todos los órganos, etc.

Podria seguir mas lejos á Barthez en la esplicacion de las causas de las enfermedades; pero seria osioso este trabajo. El último resultado seria ver que el autor nada ha dicho de nuevo sobre este objeto. Él adopta sin restriccion todas las opiniones de los que lo han precedido; pero en lugar de espresarlas á su manera, las traduce en su lenguage, y cree que con esto ha hecho alguna cosa de nuevo.

Si queremos seguirlo en la terapeutica, esta parte 13
del arte tan esencial y hácia cuya perfeccion deben dirijirse constantemente las demas, no encontraremos que la haya enriquecido con alguna cosa. En las supuestas calenturas putridas hace obrar á los antisépticos inmediatamente sobre los fluidos: admite con Hipocrates el trabajo de la coccion y la necesidad de las crísis; respeta los fenómenos de la gota regular, como esfuerzos depuradores necesarios para el restablecimiento del equilibrio. En cuanto á las gotas anómalas, exigen medicamentos que propendan á regularizar la depuracion imperfecta, ó por lo ménos á suplirla. Este es tambien el fondo de la teoría de Musgrave y aun de la de Sydenham: siempre necesidad de evacuar humores que no tiene la naturaleza fuerzas para deshacerse de ellos por sí misma.

Barthez creia una accion disolvente de la sangre independientemente de la influencia ejercida sobre los solidos, en el uso de los sudoríficos, de los fundentes, etc.; por consiguiente adopta todas las ideas de los humoristas y de los mecánicos sobre

las obstrucciones, la inspisacion de la linfa, etc.; solamente que ennoblece estas teorías por la intervencion de su principio vital, cuya alteracion ó el *pesamiento morbífico* produce estas *enfermedades;* pero este principio puede en següida curarlas cuando ha sido correjido y llamado al órden por los medicamentos específicos. En las afecciones nerviosas aconseja el autor alternativamente los sedativos, los nervinos, y los tónicos segun el estado, en que se figura á las fuerzas sensitivas y motrices; esto es, segun que se imagina que predominan en la economía el espasmo ó la debilidad. Añade que es bastante difícil juzgar de esto, y que con frecuencia es preciso *alternar* estos medios. De esta manera todo queda aquí vago y arbitrario. Algunas veces al tratar de las enfermedades nerviosas se le ve hablar con el tono mas serio de afecciones gotosas que obran sobre los niervios, de materias morbíficas que se dirijen sobre estos mismos nervios, que los irritan y que es necesario corregir, hacer movibles, y espulsar; de congestiones de sangre en los ramos de la vena porta como causa primera de los vapores, etc.; de calenturas rigidas y secas que es menester reblandecer; de calenturas flojas que se deben estirar; de síntomas que es necesario combatir, como son dolores, palpitaciones y languideces de estómago, por medios frecuentemente opuestos á los que convienen á la naturaleza de la enfermedad: de suerte que es forzoso combinar el tratamiento radical con el de los síntomas. Estas ideas pueden tener alguna cosa de cierto; pero la aplicacion que habia hecho de ellas ántes que él la mayor parte de los médicos habia hecho su doc-

trina tenebrosa é inútil á sus sucesores. Ahora bien, es cierto que Barthez no ha alumbrado este caos tan repugnante, pues que en general no se ha mejorado la terapeutica de estas enfermedades, á pesar de los trabajos que se han hecho sobre las inflamaciones crónicas, que frecuentemente se confunden con las neurosis.

Si se trata de las enfermedades malignas; esto es, las que tienen un curso insidioso, en el que un peligro muy grande sorprende y espanta al hombre del arte, se sabe que Barthez las atribuye á la resolucion de las fuerzas. Pero habia conocido que á esta se la confunde frecuentemente con su opresion; y así se esfuerza en establecer la diferencia entre ambas. Segun nuestro autor, no es por el estado del pulso como se puede juzgar de esto, ni tampoco por la desigualdad de lesion de los diferentes órdenes de funciones, como lo habian pensado ciertos médicos. «Parece, nos dice Barthez formalmente, que las fuerzas radicales de todo el sistema estan *resueltas* en una enfermedad aguda, cuando las causas manifiestas que la han preparado y producido, han afectado profundamente estas fuerzas, y dañado directamente las funciones de muchos órganos; y que solamente estan *oprimidas*, cuando las lesiones particulares de los órganos, que constituyen los diversos síntomas de esta enfermedad, son enteramente dependientes de la lesion principal de un solo órgano.»

El autor se aplaude mucho de esta distincion, que no obstante está muy lejos de resolver el problema. Diremos primeramente que los médicos han dado el nombre de enfermedades malignas á los

grupos de síntomas producidos por la inflamacion particular, ó simultanea de los principales órganos: añadiremos que la forma llamada maligna, es un resultado del modo de la sensibilidad, y de la manera individual; esto es, un efecto de la idiosincrásia; y terminaremos recordando que las causas que debilitan á los principales órganos con mas eficacia y al mismo tiempo, irritan casi siempre lo bastante para hacer nacer en ellos la inflamacion. Resulta de esto, que la malignidad, en cualquier sentido que se tome, no suministra por sí misma la indicacion de los cordiales, de los analépticos, y de los espirituosos. Barthez lo habia conocido tambien, pues que teme que estos últimos medios esciten demasiado la circulacion; y ultimamente no se sabe porqué mecanismo producen este efecto los cordiales, ni en qué puede ser peligrosa la escitacion demasiado fuerte de la circulacion. En efecto, distingue las enfermedades malignas en unas en las que la circulacion es languida, y en otras en las que está muy escitada. Las primeras son las únicas que exijen los estimulantes de una manera esclusiva: en cuanto á las otras, es menester para tratarlas reducirlas á sus elementos constitutivos, y aplicar á cada uno de estos elementos sus medios apropiados. Así es que se pueden encontrar en una calentura maligna elementos periódicos, pútridos, etc... Es fácil de conocer que el autor cae á pesar suyo en la confusion que se jactaba haber evitado, y que jira en un circulo vicioso; porque sus elementos periódicos y pútridos lo conducen á medios que son igualmente propios para producir la escitacion sanguinea que parece que lo ha horrorizado.

Se ve cual es en el fondo la terapeutica de Barthez. Está manifiestamente estractada de sus lecturas; y adopta con la fé mas firme las aserciones de los autores de toda especie. Se puede formar juicio de su credulidad por lo que dice, segun Tissot, de un cierto Lieberkulhn, que por medio de los pediluvios determinaba al agua infiltrada en las células del pulmon á dirijirse hácia las estremidades inferiores. Con una disposicion semejante para creer, se conoce bien que no debia Barthez adoptar, como Bordeu, la espectacion para todos los casos, y mirar las crísis como cosas siempre necesarias; porque habia encontrado en sus lecturas curaciones causadas con toda especie de medios. Así intenta clasificar los diferentes métodos curativos, y justificarlos determinando el uso que se puede hacer de ellos. De esta manera distingue tres suertes de métodos los *naturales*, los *analíticos* y los *empíricos*. 14 15

Los métodos naturales consisten en favorecer á la naturaleza en los esfuerzos que hace para terminar una enfermedad; de aquí el axioma de Hipocrates: *quo natura vergit, eo ducendum*. En virtud de este precepto se sangra cuando hay disposicion á una hemorragia; se emetiza cuando el enfermo tiene nauseas; y se dan purgantes en la disenteria. Él conduce tambien á prodigar los sudoríficos en las flegmasías llamadas eruptivas, y á estimular en ciertas calenturas, porque se le supone á la naturaleza la intencion de producir una crísis que no puede efectuar por su poca energía. Todos estos métodos curativos fundados sobre la idea de una lucha entre las materias morbíficas y el principio vital estan muy distantes de ser tan naturales como los ha creido 16

nuestro autor. Lo que hay natural es calmar una irritacion lo mas pronto posible por los medios mas propios para producir este efecto: pero para conocer estos medios es necesario saber cual es el órgano que sufre, y en qué se diferencia del estado armónico: ahora bien, este conocimiento enseña bien pronto al fisiólogo que el emético no es siempre el mejor medio de curar la nausea, y que queriendo arrojar las supuestas materias morbíficas hácia la circunferencia, ó producir crísis, de las que se piensa que la naturaleza tiene necesidad, se ocasiona frecuentemente un desorden irreparable en las principales visceras. Este conocimiento enseña tambien que es mas ventajoso para el enfermo sangrarlo desde el principio en el lugar conveniente, que esperar á la manifestacion del *molímen hemorrhagicum*. Así es que tratese de lo que es necesario hacer ó de lo que se necesita omitir, los supuestos métodos naturales no merecen siempre este título, y estan muy distantes de justificar la fama que les han dado despues de Hipocrates, los Sydenham, los Stahl, los Bordeu, y los mas afamados de entre los modernos.

17 Los *métodos analíticos* enseñan á descomponer una enfermedad en las afecciones esenciales que la componen, ó en las enfermedades mas sencillas que la complican. Las afecciones esenciales ó enfermedades sencillas tienen el nombre de *estados* cuando se las considera en sí mismas; de aquí el estado bilioso, el saburral, el inflamatorio, el adinámico, el nervioso, etc.: se llaman elementos cuando se toman por las diversas partes que componen una enfermedad. Pero cada uno de estos *elementos* es

subdivisible en elementos secundarios : por ejemplo en la inflamacion, que puede contarse en el número de los elementos de una calentura complicada, distingue Barthez el elemento dolor, el elemento fluxion, y el elemento irritacion flogística. Si se mira á lo futuro no tienen estas subdivisiones mas término que la multiplicacion de las especies de los nosologistas; porque las bases en que se han fundado todos estos edificios no tienen ninguna solidez.

En efecto, el fin que se ha propuesto Barthez creando todos estos elementos, ha sido el de suministrar indicaciones curativas. Así el elemento bilioso y el saburral suponen la necesidad de los vomitivos y de los purgantes; el adinámico nos conduce á la administracion de los tónicos; el nervioso nos sujiere la idea de los anti-espasmódicos que todos son mas ó ménos estimulantes. Ahora bien está demasiado probado por la esperiencia para lo sucesivo que esta manera de curacion tiene malos resultados. Esta es en el fondo la misma práctica que la llamada natural por el autor, porque siempre conduce al uso de los escitantes cuando hay ya demasiada escitacion; y porque se funda la indicacion sobre apariencias engañosas, en lugar de establecerla sobre los órganos enfermos, y sobre la naturaleza fisiológica de las aberraciones que esperimentan.

Discurramos ahora : puesque casi siempre son falsas las indicaciones curativas que sirven de base á los elementos, estos los serán tambien; porque en la mayor parte de casos no llenarán el objeto para que han sido instituidos; será preciso entre-

garse á numerosas distinciones, para esplicar cuando tiene un elemento su verdadero valor, y cuando otro contrario. Por otra parte no estan bien fijos los elementos, pues que todavía se pueden subdividir. Hay pues materia para disputar sobre la naturaleza y sobre el objeto de estos elementos. Ademas se podria sostener que el método analítico se confunde con el que se cree natural, pues que aconseja los mismos medios; y que su única diferencia está solo en la imaginacion del autor. Hasta aquí no nos ha dado grandes resultados la filosofía de los métodos; veamos los que se llaman *empíricos*.

18 Este título es asignado por Barthez á los métodos que se dirijen directamente á cambiar la forma entera de la enfermedad por remedios que indica el raciocinio fundados en la esperiencia de su utilidad en los casos análogos. Estos métodos empíricos son, ó vagamente perturbadores, ó imitativos de los movimientos saludables que afecta la naturaleza en otros casos de la misma enfermedad, ó administrativos de específicos que la esperiencia ha hecho conocer en esta enfermedad.

19 ¿Qué quiere decir cambiar enteramente la forma de una enfermedad? ¿Porqué este cambio constituirá un método particular? ¿No es el fin constante en todos casos producir este cambio?.... Sin duda podemos en el dia hacer este raciocinio, porque no vemos en las enfermedades mas que las afecciones de los órganos, que es necesario disipar completamente y con la mayor prontitud posible. Pero en la doctrina de Barthez no se presenta de la misma manera la idea de las enfermedades. Él ve en ellas grupos de síntomas, de los que unos parece disi-

parse como espontaneamente y solo por los esfuerzos de la naturaleza, miéntras que otros no ceden sino á modificadores poderosos y largo tiempo repetidos. En los primeros se atribuyen estas curaciones á la naturaleza; y se puede obrar racionalmente y favorecer sus esfuerzos usando de ciertos medios. En los segundos el arte tiene todo el honor de la cura, supuesto que parece que la naturaleza no ha intentado nada para causarla. Estos grupos ofrecen tambien la desgracia de arrastrar el enfermo á la destruccion; pero entónces se dice para los casos agudos que abrumada la naturaleza bajo el peso del mal ha hecho esfuerzos vanos; y para los crónicos, que el arte no ha encontrado modificadores bastante poderosos para despertar á la naturaleza y obligarla á desplegar todos sus recursos.

Tal es la doctrina de Barthez que como se ve 20
no tiene el merito de la novedad. Pero ¿no son ilusorias todas estas distinciones? Las enfermedades agudas exijen los mismos medios que las crónicas. Unas y otras se pueden detener en su principio, y esto es cambiar enteramente la forma de la enfermedad. Cuando las agudas estan bien desenvueltas, las cura la naturaleza algunas veces sola, si se separan los modificadores que pudieran impedirlo. Pero lo mismo sucede à las crónicas de las que la mayor parte no se prolonga si no por los errores de la higiene ó de la terapeutica. Por error, y por no conocerlas se cree con tanta frecuencia tener necesidad de una medicina pertubabadora para triunfar de ellas. Se piensa depurar la masa entera de los fluidos, recomponer todas las piezas del cuerpo viviente, interin que solo se hace atormentar á un

desgraciado, que se curaria por la simple substraccion de los estimulantes que sostienen sus enfermedades. No obstante algunas veces se necesitan los revulsivos, el ejercicio y los estimulantes; pero estos medios activos no se deben emplear, sino con la presuncion de que restablecerán el equilibrio separando las fuerzas del lugar sobre=irritado, y llamandolas á proposito á los que estaban faltos de ellas.

El resultado de estas reflexiones es que en todos los casos posibles se debe intentar *cambiar la forma entera de la enfermedad*, pero que se debe hacer con prevision y en un sentido conocido para ser favorable al restablecimiento de la salud. Es necesario pues reservar el nombre de *empíricos* para los métodos que consisten en administrar medicamentos enérgicos, que ocasionen transtornos en la economía, sin que se pueda preveer con certeza si los resultados seran ventajosos ó contrarios la á salud. Pero ¿merecen el título de métodos unos procedimientos semejantes? ¿No son mas bien tratamientos informes, que manifiestan la imperfeccion del arte sobre ciertos puntos, y que deben disminuir en proporcion de los progresos que le haran hacer la fisiología y la anatomía patológica?

21 Resumamos: los métodos que se llaman *naturales* y que se aplican á las enfermedades agudas, casi nunca son realmente naturales; porque se han conocido poco estas enfermedades, y porque la práctica se funda sobre la supuesta necesidad de favorecer las intenciones de la naturaleza, que no son mas que puras suposiciones. Los métodos *analíticos* son quimeras, porque se aplican á elementos mal concebidos, que no se fundan en el verdadero estado fiisioló-

gico de los órganos. Los métodos *empiricos* estan mal definidos y se confunden frecuentemente con los otros dos, que tambien se confunden entre sí en un gran número de casos. Por otra parte no se sabe qué motivos ha tenido Barthez para adoptar esta division de los métodos; por ejemplo, porqué ha puesto á los analíticos en la linea de los otros dos, como si en estos últimos no se analizase nada; interin que su analísis ó su reduccion de las enfermedades en elementos se aplica á todos los casos patológicos, bien se piense obrar segun las intenciones de la naturaleza, bien se intente trastornarla sin determinar con certeza lo que de esto debe resultar de favorable ó de adverso.

Al presente que conocemos la manera de filoso- 22
far de Barthez en la medicina práctica, nos es fácil conocer que no ha producido nada de nuevo. Sus elementos ocupan el lugar de los ordenes, de los géneros y de las especies de Sauvages, pues que estan inventados para suministrar indicaciones terapeuticas. Pero todas estas indicaciones son casi siempre malas, porque son las de todos sus predecesores. Si los métodos curativos usados desde los tiempos antiguos fueran sustancialmente justos y buenos, y toda la dificultad estubiera en encontrar para su aplicacion un sistema que los hiciera mas faciles de retener y de clasificar en la memoria, seria sin disputa un trabajo muy útil: pero las cosas no eran así en el tiempo de Barthez; porque hemos probado que por no tener una idea exacta de las enfermedades, y aun de la manera de concebirlas, se habia seguido en todos tiempos una práctica incierta, y que solo podia hacer eficaz el acaso; esto es las

circunstancias. Ahora bien, la clasificacion de semejantes prácticas, por feliz que sea su idea, en nada podia enriquecer el arte de curar. Decimos mas, no podia ménos de perjudicar consagrando con su crédito errores que era menester destruir: que es lo que nos confirman los hechos continuamente. Los partidarios de la medicina elemental, persuadidos en que poseen alguna cosa real y suficiente para el ejercicio del arte, se creen dispensados del estudio de los órganos, y afectan menospreciar la anatomía patológica; lo que los mantiene siempre muy distantes de la fisiología que solo ven de lejos y al traves de un prisma engañador.

En efecto miéntras que se suponga la necesidad de una serie de fenómenos durante un cierto tiempo para la elaboracion y la espulsion de una materia: miéntras que se imponga la obligacion de respetar ó de ayudar á este trabajo, jamas tendra la práctica reglas positivas; porque nada es mas variable que este supuesto trabajo elaborador; ni mas dudoso que los sucesos de una curacion que se establece segun una teoría semejante.

Hemos visto que su orígen suve hasta Hipocrates que la habia limitado á las afecciones agudas, y que Bordeu se habia esforzado en estenderla á todas las enfermedades: pues bien; esta teoría es la que aun ha sugerido á Barthez su doctrina de las sinergias, sobre la que es indispensable detenernos algunos instantes.

23 Aunque los autores que han precedido á este en la fisiología médica estubiésen distantes de tener una idea clara de la manera con que se propaga la irritacion cuando se desenvuelve una flegmasía en

cualquiera parte; no obstante atribuian á la simpatía algunos de los fenómenos que acompañan al estado inflamatorio. Ellos no los esplicaban todos de la misma manera; pues que creian en las calenturas y en las cocciones obradas en la masa de los humores; pero á lo ménos referian algunos de estos fenómenos á su verdadera causa. Siempre era esto encaminarse hácia la verdad. Barthez se presentó y la ciencia de las enfermedades dió un paso retrogrado. Él dividió los fenómenos simpáticos en dos órdenes, que prohibio espresamente confundir, en *simpatías* y *sinergias*. Segun él, se verifica la simpatía cuando la afeccion de un órgano ocasiona sensible y frecuentemente una afeccion correspondiente á la otra, sin que esto dependa del mecanismo de los órganos, ni de su concurso de accion en una forma genérica de funcion ó de afeccion del cuerpo viviente..... Define la sinergia un concurso de accion que constituye la forma de una funcion ó de un género de enfermedad; como por ejemplo la forma genérica de una escrecion ó de una inflamacion. La naturaleza, dice, hace concurrir para una escrecion ó para una inflamacion á muchos órganos diferentes del órgano secretorio ó inflamado; y este concurso puede existir independientemente de las simpatías propiamente dichas.

Volvemos pues á encontrar aquí la idea de Bor- 24
deu sobre la supuesta analogía entre las secreciones y la inflamacion. Pero, ¿es bien exacta esta analogía? ¿Es absolutamente indispensable distinguir como cosas diferentes las afecciones de los órganos que acompañan á una secrecion ó una flegmasía, y las que se observan independientemente de la una y de

la otra? Estas son dos cuestiones que mercen nuestra atencion, porque son fundamentales en patología: ellas estan tan unidas una con otra que la solucion de la una trae la de la otra.

¿Una secrecion es análoga á una inflamacion?...
25 Toda secrecion es el resultado de la accion de un aparato capilar, cuya estructura intima es mucho ménos conocida que lo que se ha creido en la escuela de Boerhaave. Ademas de esto, que se obre la secrecion por vasos organizados, que se haga por los poros, ó molécula á molécula al traves de un tejido particular, siempre es cierto que el estímulo que la pone en accion es producido de diversas maneras: en tanto la glandula obra continuamente en una medida análoga á la de los materiales que le lleva la circulacion, y depone su fluido en un depósito; como son los riñones, los testículos y el hígado: en tanto parece que duerme la mayor parte del tiempo, aunque obra siempre hasta un cierto punto; pero se despierta en el momento que se estimula la membrana mucosa donde viene á abrirse su conducto escretorio. Esto es lo que se observa en todos los aparatos salivales y mucosos cuyo fluido no está en ningun depósito particular. Por otra parte es tan poderoso este estímulo, que influye aun sobre la accion de las glandulas de la primera serie, cuya secrecion se acelera entónces singularmente. Así es que la secrecion y el coito imprimen siempre un nuevo grado de actividad á las secreciones biliosas y espermáticas, que no obstante son continuas.

Esta es pues la funcion de las glandulas: una accion orgánica que se ejerce de una manera con=

tinua, como la de todos los demas tejidos, pero á la que imprime la influencia de otro órgano de tiempo en tiempo un nuevo grado de actividad; lo que tambien les es comun con los músculos, con los sentidos y con todo lo que hay mas vivo en la economía. De ninguna manera se percibe en todo este mecanismo una combinacion de esfuerzos multiplicados por parte de muchos órganos, sea para hacer llegar á la glandula los fluidos sobre los que debe trabajar, sea para favorecerla en su elaboracion y en su escrecion. La mas ligera impulsion simpática basta para aumentar ó alterar la secrecion, y al instante inmediato se la ve entrar en sus límites acostumbrados. Para juzgar si estos fenómenos tienen alguna analogía con los de la inflamacion, examinemos ahora estos últimos.

Una parte estaba en armonía con todas las demas; 26
esto es, que tenia su medida ordinaria de sensibilidad y de movilidad, y que los fluidos llegaban á ella en proporcion de sus necesidades, salian de ella con facilidad, y sufrian en su tejido las transformaciones necesarias. De repente recibe esta parte un aumento de estímulo, su sensibilidad se aumenta, la sangre es llamada precipitadamente hácia su tejido, y no sale de él en la misma proporcion; porque este tejido se hincha y la sangre llena los vasos donde no penetraba anteriormente. El calor de la parte y la pulsacion de sus arterias, que no eran perceptibles, se hacen otras tantas causas del dolor. Estos son los fenómenos de la inflamacion: algunas veces disminuyen despues de un cierto número de dias, al mismo tiempo que se forma un liquido que se llama pus, y que es reabsorbido, evacuado

por transudacion, ó reunido en un foco, segun la estructura de la parte enferma; pero en otras mil circunstancias la desorganizacion rapida ó lenta del tejido inflamado acompaña á la alteracion de los fluidos, y llega á ser el término de la irritacion inflamatoria.

Esto es en cuanto á los fenómenos locales: los simpáticos dependen de la transmision de la irritacion local, ya al corazon, ya á las visceras contenidas en las tres cavidades esplannicas; de donde resulta el calor, la frecuencia del pulso, la lasitud, la inapetencia, etc. Pregunto yo ahora. ¿qué relaciones se pueden encontrar entre una flegmasía y la secrecion?... La primera está fundada en la semejanza del pus con el producto de la secrecion glandulosa. Despues que se ha dicho, *el pus es secretado*, se ha creido que se ha encontrado la palabra del enigma. Al principio se han comparado las dos secreciones una con otra; y en seguida despues de haber establecido un paralelo entre los fenómenos accesorios, no se ha dudado proclamar una analogía; pero esta es igualmente defectuosa bajo estos dos respectos.

27 Primeramente bajo el respecto de los fenómenos locales se ha tomado por prototipo de las inflamaciones á la del tejido celular. No se ha reflexionado que en cada tejido se observan diferencias en el producto de la inflamacion; que en ciertas graduaciones no suministra este fenómeno ninguna exudacion; y en fin que la secrecion es un modo de la accion orgánica que pertenece á la salud, interin que la supuracion es uno de los resultados de un modo de la accion orgánica depravada, quiero de-

cir, de la flegmasía, que puede producir la congestion sofocante del órgano, su gangrena, ó su desorganizacion progresiva, del mismo modo que el grado de irritacion que produce pus blanco y semejante á la crema. En segundo lugar bajo el respecto de los fenómenos concomitantes tal vez es todavía mas manifiesta la diferencia entre la inflamacion y las secreciones. En efecto estas se hacen tacitamente sin trastornar ninguna viscera; y mas bien son estas últimas las que la desarreglan acelerandola, suprimiendola, ó depravandola por la irritacion que transmiten á su órgano. Así es que la secrecion, lejos de ser activa en sus relaciones con los demas aparatos, es mas bien pasiva: solamente cuando se acumula su producto sobre una superficie sensible, ó cuando se depravan sus propiedades químicas puede ser una causa bastante poderosa de irritacion. En la flegmasía son las relaciones casi en sentido inverso. Por el influjo del órgano inflamado se acelera el pulso, se calienta el aparato gástrico, el de la locomocion se pone doloroso, se desarreglan las funciones intelectuales, y se trastorna la accion de los principales secretorios. Si se forma el pus, todos estos fenómenos se disipan, á no ser que la acumulacion de este producto perpetue los accidentes produciendo una inflamacion consecutiva.

Así es que no se sostiene la analogía en los fe- 28
nómenos simpáticos mas que en los locales; y si Bordeu, Barthez y su escuela los hubieran esplicado, como acabamos nosotros de hacer, jamas hubieran tenido la idea de imaginar una semejante comparacion; pero su manera de interpretarlos era bien diferente: era puramente hipotética como lo vamos á ver.

29 Suponia Barthez que cuando el principio vital siente la necesidad de una secrecion dirije una cantidad de fuerzas hácia el órgano secretorio, y hace obrar simultaneamente á un cierto número de órganos para favorecerlo: este concurso de movimientos lo comparaba á un acceso de calentura, cuyo resultado definitivo era la secrecion. Era pues la secrecion que habia proyectado el principio vital.

30 Para la inflamacion se suponia al principio vital incomodado por una causa cualquiera que obra en el interior de los tejidos, como la pletora, una materia estraña, ó un veneno. No siendole ya suficientes para mantener el buen órden en sus estados sus secretorios y sus depuradores ordinarios, meditaba un gran golpe. Para ejecutarlo hacia lo mismo que en la secrecion, dirijia un aumento de fuerzas hácia un órgano donde proyectaba la inflamacion; lo que algunas veces era á espensas de la energía de las partes esternas, de donde resultaba el calofrio: en todos casos muchos órganos estaban obligados á entrar simultaneamente en accion para concurrir á formar la congestion del órgano destinado á sufrir la inflamacion; y todo esto debia acabar por una elaboracion del humor y una evacuacion que se compara á las secreciones.

31 Al presente se conoce donde ha tomado Barthez la idea de su distincion de las sinergias y de las simpatías. Cuando no ha conocido las simpatías, y cuando en virtud de la estension que daba á las ideas de Hipocrates las ha tomado por esfuerzos bien combinados de su principio vital, les ha dado el nombre de sinergias. Ahora bien, hemos visto que este error se habia cometido en dos casos muy di-

ferentes: primero cuando un secretorio se vé obligado á entrar en accion por la irritacion de otro órgano: segundo cuando un órgano inflamado obliga á otros órganos á participar de su irritacion. La suposicion de Barthez es muy inexacta en el primer caso; porque el concurso de los órganos irritados con el secretorio es una verdadera simpatía nerviosa, aunque él asegure lo contrario; pero en el segundo caso la hipotesis de nuestro autor es precisamente lo contrario de la verdad, porque el órgano inflamado, lejos de estar pasivo, como lo supone, es por el contrario muy activo en sus relaciones con los demas órganos. Él no recibe la congestion de los esfuerzos reunidos de los demas; sino que su sufrimiento, que se les transmite por los nervios, determina en ellos un aumento de sensibilidad y de movimiento; es decir, una congestion de la misma naturaleza que la suya. 32

Cuando le han parecido al profesor Barthez los fenómenos simpáticos sin fin determinado, les ha conservado el nombre de simpatías; no ha visto que los casos que da por ejemplo solo se diferencian de sus sinergias por el grado ó por las circunstancias en que los ha observado. Por el grado; porque en lo que llama simpatías estan los nervios de relacion mas afectados que en sus sinergias, lo que hace resaltar mucho mas este fenómeno: por las circunstancias; esto es, que sus simpatías han sido observadas particularmente en el estado de apirexia, estado en que los fenómenos orgánicos son ménos sobresalientes que los de relacion. Por esto se conoce que las sinergias de Barthez en la mayor parte de los casos no son mas que simpatías orgánicas,

que no ha conocido; y que sus simpatías han conservado este nombre, porque no ha conocido que eran él mismo fenómeno mas espresado en las funciones relativas que en la vida interior.

Con todo como la separacion entre las funciones relativas y las interiores no es siempre bien manifiesta, encontrarémos en las simpatías admitidas por el profesor de Mompeller fenómenos de uno y otro género: lo que es fácil de confirmar analizando la enumeracion que nos ha dado de ellas.

33 Su primera seccion trata de las *simpatías de los órganos que no tienen entre sí ninguna conexion sensible*. El autor designa por estas espresiones los órganos que no reciben gruesos cordones simétricos, ó nervios de relacion de un oríjen comun y de un volumen igual; lo que significa, que ha tomado por prototipo de las simpatías las que se manifiestan en las funciones de los sentidos y en los movimientos de los músculos locomotores; y le parece muy estraño que se puedan encontrar otras. Cita por ejemplo de estas simpatías estraordinarias, que no obstante tienen con sus sinergias una relacion que él no conoce, la muda de la voz y el aumento del pecho, provocados en la pubertad por el desarrollo de los órganos genitales; las conexiones de las parotidas con los testículos; las cefalalgias causadas por las lesiones del útero, como el *clavo histérico;* los abcesos del hígado que sobrevienen en las heridas de la cabeza, las apoplegías, las epilepsías, las hemeralopias, cuya causa está en el estómago, y las paralísis de las estremidades en el cólico de Poitou. Aunque Barthez no tubiera una idea justa del estado del útero, del estómago y de

los intestinos, que produce los fenómenos secundarios de que nos habla, no se puede ocultar que estaba en el camino del descubrimiento de las simpatías inflamatorias; pero las preocupaciones tomadas de Hipocrates, le han impedido ir mas adelante, representandole las simpatías del estado febril agudo bajo un aspecto diferente en un todo del que se le presentaban las del estado de apirexia.

En seguida vienen las simpatías de los órganos que se parecen por su estructura y por sus funciones: de estas son el transito de la oftalmía de un ojo á otro; la supresion de la secrecion de la orina del riñon sano por la influencia del enfermo; la propension á repetir con un miembro los movimientos que se ejecutan con el otro; las metástasis que se hacen desde el tejido celular de una region al de otra, y que no dependen de la infiltracion ó trasudacion del pus; la cesacion de las hemorragias por la impresion del agua fria sobre una parte remota; el restablecimiento de la supuracion en la superficie seca de un antiguo vejigatorio por la aplicacion de otro sobre el punto correspondiente del otro lado del cuerpo (1); la hinchazon de muchas glandulas conglobadas determinada por la de una de ellas; la dificultad de la deglucion ocasionada por la gastritis (2); y la suspension de la digestion por las

---

(1) Yo puedo citar un hecho casi semejante: he visto rubicundeces seguidas de una erupcion costrosa en la pierna izquierda, producidas por un linimento amoniacal con el que se habia fretado la pierna derecha atacada de paralísis.

(2) ¡ Despues de haber apreciado este hecho, no explicará el autor la disfagia de las supuestas calenturas malignas !

heridas de los intestinos. Tambien pone en la misma linea las simpatías de los órganos cuyas funciones estan asociadas, como el útero y los pechos.

Despues de todo esto coloca las simpatías de los órganos que tienen entre sí conexiones por tejidos intermedios vasculares, nerviosos, celulares, fibrosos, etc; como son las que hay entre el estómago, el diafragma y el corazon. De esta manera es como la cardialgía y la gastrodinea producen las palpitaciones y la intermitencia del pulso. La correspondencia del cuello de la vejiga con el recto; las convulsiones de los músculos llamados aceleradores con la ocasion de la irritacion del útero; y las del diafragma por las cosquillas de los hijares le parecian fenómenos del mismo órden. Tambien menciona las simpatías de las visceras huecas con las aberturas de las membranas mucosas, y las atribuye á la continuidad del mismo tejido; como son las picazones de la glande por la presencia de un cálculo en la vejiga; el dolor de las encias ó el prurito de las narices por las lombrices de los intestinos; la diarrea por la denticion; las aftas que dependen de la disentería; y el temblor del labio inferior que precede al vómito. Paso sobre una multitud de otras simpatías: las hay puramente hipotéticas, como la de la vena porta con el diafragma; otras son reales, pero no se sabe porqué el autor no ha multiplicado su número mucho mas; porque de hecho todos los fenómenos de la economía que no son puramente locales no pueden esplicarse sino por médio de las simpatías.

34 Ultimamente se conoce bastante que Barthez ha estudiado mucho los fenómenos simpáticos, pero

que se ha formado una falsa idea de ellos; lo que quiere decir, que los ha observado mal. Él ha aislado los unos de los otros, y ha clasificado de una manera arbitraria fenómenos que son esencialmente de la misma naturaleza. Lo que lo induce á este error es siempre su principio vital. Cuando los fenómenos simpáticos se manifiestan en un órden regular y cree el autor poder determinar su fin, ve en ellos la obra bien dirijida de este principio, y los llama sinergias, esto es, esfuerzos combinados, que obran simultaneamente por un fin único, y atestiguan la existencia de una fuerza activa y que vela en el mantenimiento de la vida: de esta naturaleza son los actos vitales cuya reunion ejecuta la respiracion, la digestion, el estornudo, la tos, la evacuacion del vientre, el parto, etc: fenómenos á los que asemeja sin dudar un momento la formacion, el desarrollo y la terminacion del estado febril, que cree esencial, y de las flegmasías que conoce. Por el contrario cuando observa movimientos cuya coordinacion no conoce, y cuyo fin no ve claramente; no reconoce en ellos la obra de su principio vital, y entónces se ve obligado á suponerlo defectuoso, ó á declarar francamente que no conoce la razon de estos fenómenos tan discordantes en apariencia. Para evitar estos dos estremos los separa de los otros dandoles el nombre de simpatías: en efecto todos los fenómenos que acabo de referir, segun Barthez, para el estado de salud y para el de enfermedad, son los que constituyen las afecciones crónicas. De aquí procede tambien la idea de solicitar al principio vital para que desplegue las sinergias en estas últimas, y para que las

asemeje lo mas pronto posible á las agudas para concluirlas.

35 Despues de todo lo que he dicho del profesor Barthez, seria muy inútil entregarme al exàmen profundo de la doctrina de Dumas. En vano se le concede el honor de haber reunido los elementos de las enfermedades que Barthez habia considerado de una manera demasiado abstracta á los diversos órganos de la economía viviente. Basta considerar la manera con que ha ejecutado esta reunion para convencerse que no ha sido hecha con exactitud. En efecto Dumas atribuye mucho las enfermedades á la exaltacion, á la disminucion y á las alteraciones de las fuerzas de los diversos órganos; pero estas disminuciones no estan unidas entre sí por un lazo comun que las constituya esencialmente de la misma naturaleza. El unico fenómeno de la irritacion que deberia formar este lazo no existe en la obra de Dumas sobre las enfermedades crónicas. En otros términos, las enfermedades no son en él simples modificaciones de la acciòn orgánica que varian bajo la influencia de los modificadores diferentes del hombre vivo. Estas son las entidades de los autores que lo han precedido, con sus cursos, sus crísis, su obediencia á las órdenes del principio vital, y su independencia de los millares de agentes que no cesan de irritarnos á cada instante de nuestra existencia. En una palabra las enfermedades de los antiguos no estan descompuestas para formar otras nuevas con sus elementos; esto es, para referir los síntomas que las constituyen á los diferentes órganos de que dependen, como se hace en la doctrina fisiológica. Se han admitido de la misma manera que habian

sido transmitidas, es decir, informes é indefinibles, y todo el trabajo fisiológico del autor se limita á esplicarlas á la manera de Brown, sin privarse del derecho de darles en caso necesario las esplicaciones de otras doctrinas. Ademas, estas entidades á pesar de la sucesion fatal de sus períodos, estan puestas en relacion con los específicos que se han encargado de disminuir ó de levantar el tono de los órganos, donde se las supone; ó de alterar de otra manera y segun el sistema que se ha elejido para resolver cada dificultad, las propiedades vitales que se ha juzgado á proposito admitir en los tejidos: los fenómenos de las enfermedades crónicas estan siempre considerados de una manera general. Todo es generalidades sobre la fuerza, la debilidad, la relajacion, la tension, la sequedad, la humedad, las cualidades de los fluidos, los elementos de las enfermedades, plétora, diatesis inflamatoria, biliosa, escorbútica, el curso, la duracion, las terminaciones, las crísis, etc. con todas las modificaciones, las correcciones y las escepciones que es preciso siempre dar á las proposiciones demasiado generales. ¿Qué podia resultar de un método semejante?... Una obra confusa, enteramente vaga, oscura, soporífera, y cansada, que á pesar de todos los elogios que se le han dado, y la prevencion favorable con la que cada uno principia su lectura, á penas se encuentra un hombre de un sentido recto y de un buen gusto, que haya llegado á concluirla. Así, aunque contiene hechos curiosos, miras ingeniosas, y algunas veces escelentes consejos terapeuticos, no hace esta obra ningun servicio á la medicina práctica, en cuya ventaja parece que se ha emprendido.

CAPÍTULO XII.

De los trabajos de Cabanis.

DESPUES de los escritores de que acabamos de hablar se puede tambien citar á Cabanis al que la fisiología deberá mucho, luego que se hayan fecundado algunas de sus ideas. Este autor ha hecho á la medicina mas servicios que sospechaba él mismo. Esto es lo que me propongo demostrar á mis lectores.

1 Cabanis filósofo é ideologista, atribuyendo con Locke, Condillac, Destust-Tracy, etc., todas nuestras ideas á las impresiones hechas sobre los órganos, y todas nuestras determinaciones al placer y al dolor; ha hecho observar que las fuentes de unas y de otras no residen unicamente en lo que se llama sentidos. Sostiene que en el interior del cuerpo, en las visceras, sin comprender el cerebro, suceden mudanzas, de las que este órgano tiene conocimiento por medio de los nervios que envia á los diferentes tejidos. Esto es lo que llama impresiones internas que resultan del juego de los diferentes órganos.

2 A estas impresiones refiere: 1°. las determinaciones que se manifiestan en la infancia, en los ani-

males jovenes, al momento de su nacimiento, y las pasiones que se pintan entónces sobre su fisonomía: 2°. las determinaciones que dependen del desarrollo de los órganos de la generacion: 3°. las que son relativas en ciertas especies á los órganos que no existen todavía: 4°. el instinto material: 5°. los efectos de la mutilacion; y en una palabra todo lo que se llama *instinto* por oposicion á lo que se llama *determinacion razonada*.

Esta designacion es muy vaga, y así no se ha com- 3
prendido en un principio; y yo he visto hace veinte años insultar con sarcasmos á un discípulo que segun Cabanis, sostenia en una tesis pública que el instinto está situado en las visceras. Despues de haber sido admitida la tesis, se desechó, y el candidato tubo que presentar otra. Cuando la escuela de Paris trataba con tanta severidad á un jóven, que no tenia otro defecto que sostener la proposicion de uno de sus miembros, es menester convenir que este no habia conseguido hacer su opinion muy probable. Sea lo que quiera, esta opinion es un rayo de luz que nada podrá eclipsar; una mina fecunda de verdades del primer órden que no podia ménos de beneficiarse con el tiempo.

Ya Bichat la habia puesto á provecho enseñando 4
que las pasiones residen en las visceras; pero no ha vivido bastante para desenvolver esta idea, que fue igualmente la de los antiguos filosofos, y no se veria en el dia combatida por médicos que todo se lo conceden al cerebro, si este autor la hubiera producido escoltada con todas las razones que deben servirle de apoyo.

El profesor M. Richerand se ha puesto al lado 5

de Cabanis para referir á las visceras las determinaciones instintivas, y la verdad de este hecho no parece que es contradicha en el dia sino por el profesor M. Gall. Este es un paso que debemos al autor de las *conexiones de lo físico y lo moral.* El mismo profesor Richerand concede á las visceras el producir los apetitos de donde nacen ciertas pasiones, pero refiere estas á las facultades intelectuales (1); de suerte que las pasiones se compondran de determinaciones que salen de las visceras, y por consiguiente instintivas, y de operaciones intelectuales. Yo habia tratado ya esta cuestion en 1803, en mi disertacion inaugural, donde sostengo que las facultades intelectuales jamas se ejecutan sin una mezcla de pasion; y que *vice versa* las pasiones no pueden verificarse, ni sostenerse de otra manera que por los *fenómenos intelectuales* (2).

(1) *Nuevos element. de fisiológ.*, 6a. edic. 1814.

(2) *Investigaciones sobre la calentura hectica considerada como dependiente de una lesion de accion de los diferentes sistemas sin vicio orgánico.* Paris año XI, 1803. Se puede consultar esta obra cuyas conclusiones he adoptado sobre este artículo. En cuanto á la *esencialidad* de la calentura hectica, se conoce bastante cuan diferente es mi opinion actual de la de aquella época En este opúsculo así como en la *Historia de las flegmasías*, que parecio cinco años despues, se conocen los esfuerzos que yo hacia para desprenderme del caos de la medicina de las escuelas. Algunas gentes han tenido bastante poco discernimiento para oponer mis opiniones de entónces a las actuales con la esperanza de encontrarme en contradiccion, como si fuera admirable que un hombre dormido no conociera los objetos que lo cercan. Pues bien, yo debia a mis primeros estudios este sueño del error, y no sin un penoso trabajo principio despues de algun tiempo á abrir los ojos á la luz de la verdad.

No obstante, todo esto es todavía tan vago en
los autores que adoptan esta manera de ver, que la
mayor parte de ellos la admiten como una cosa de
sensaciones mas bien que como una verdad suscep-
tible de una demostracion rigorosa. Por mi parte, 6
que he gastado una buena parte de mi vida en in-
vestigar qué aplicacion se puede hacer de la fisio-
logía á la medicina, me guardaré bien de olvidar fe-
nómenos tan interesantes. He investigado pues las
conexiones que podian tener con aquella ciencia en
mi curso *de la fisiología aplicada á la patología;*
y de aquí inferiré en tiempo oportuno razonamien-
tos que haran ver que el doctor Cabanis es efecti-
tivamente una de las llabes de la etiología y de la
terapeutica.

Miéntras tanto se puede consultar la tesis del
doctor Balenchana, joven médico español, educado
en la escuela de Paris, sostenida en agosto de 1820
sobre la distincion del instinto y de la inteligencia.
En esta tesis que ha acojido muy bien la escuela,
se encontrarán algunas de las pruebas que ha es-
tractado del curso inédito, de que acabo de ha-
blar.

Aunque la obra de Cabanis sobre las conexiones 7
de lo fisico y lo moral, representando al cerebro
como un intermedio entre la vida interior y la de
relacion, sea propia para derramar la luz mas viva
sobre las causas y sobre la curacion de las enfer-
medades, su autor no ha tenido la fortuna de ad-
vertirlo; y suministrando siempre medios para com-
batir la ontología, él mismo ha sido tan ontologista
como cualquiera de los que le han precedido. Sin
recurrir á su tratado de las enfermedades catarrales,

al que la opinion hizo justicia desde su aparicion, encuentro las pruebas de esto en medio de las hermosas ideas, de las que soy ahora el apologista; porque atribuye las escrófulas, la raquitis y la lepra á una degeneracion de la linfa, y la melancolia á la acrimonia de los humores. Una doctrina semejante presenta efectivamente todos los inconvenientes que hemos señalado ya tantas veces; á saber, poner los efectos en lugar de las causas; consagrar como demostradas entidades morbíficas puramente hipotéticas; suponer la existencia de otras entidades terapeuticas que van á obrar contra las primeras por una especie de afinidad ó de antipatía; y todo esto sin ocuparse de las modificaciones recibidas por el estómago, ni de las que este mismo puede transmitir al resto de la economía segun el grado de susceptibilidad, en el que se ha ofrecido á los medicamentos irritantes.

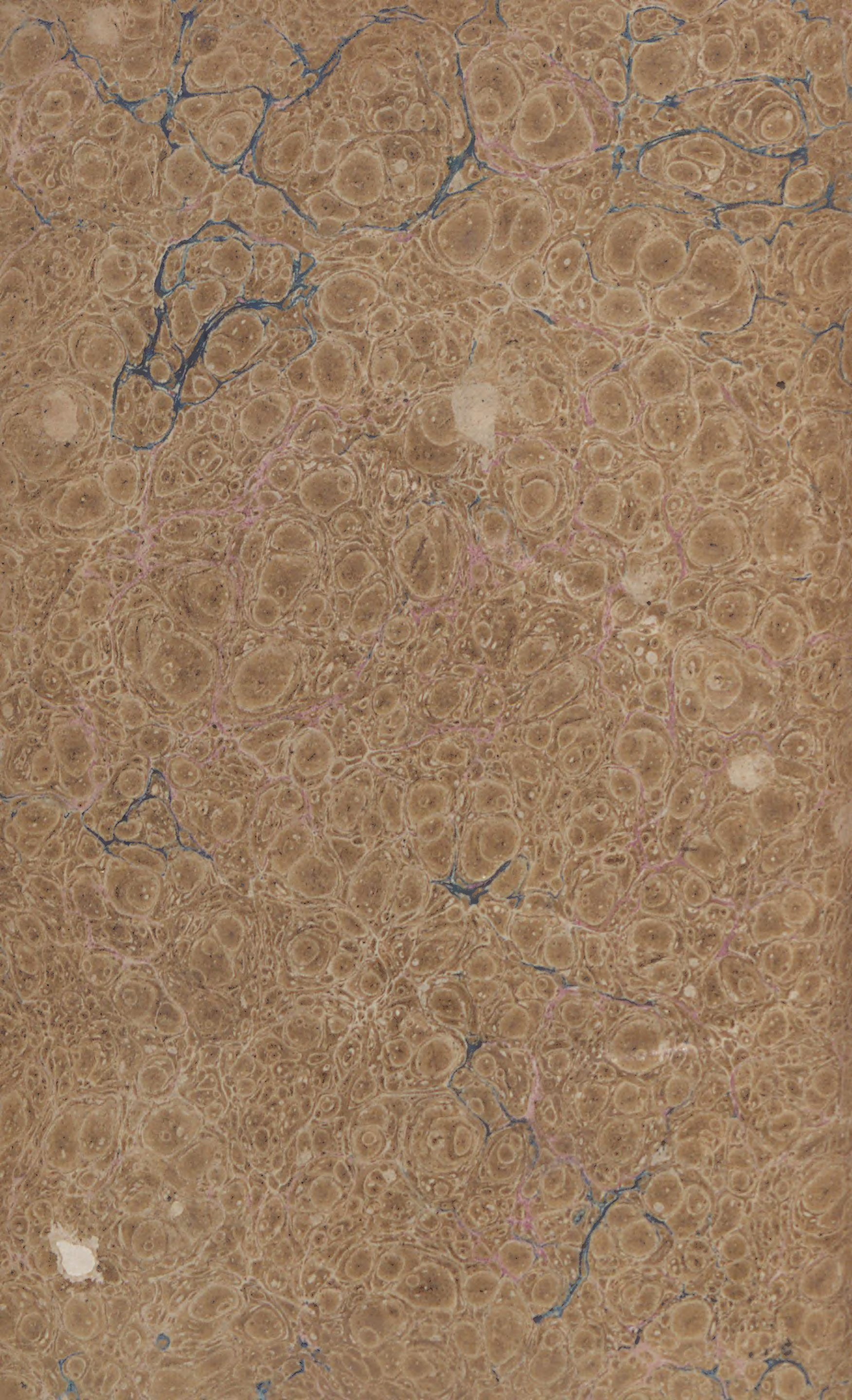
8 Si se estudian las demas obras de Cabanis se admiran en ellas hermosos pensamientos, miras filantrópicas y casi siempre una elocuencia que interesa, que atrae y que hace amar al autor. A pesar de estas preciosas cualidades, Cabanis es vago; promete mucho y no satisface en la misma proporcion. Hace entrever el vasto horizonte de la ciencia, pero al traves de una nube que no puede disipar. En cierta manera descubre la perspectiva de un jardin delicioso, pero no tiene los médios de entrarnos en él.

9 Estas son las impresiones que yo esperimento al leer las obras de este autor, cuyos títulos de gloria son á mi modo de pensar, haber entrevisto ménos oscuramente que lo que se habia hecho ántes que

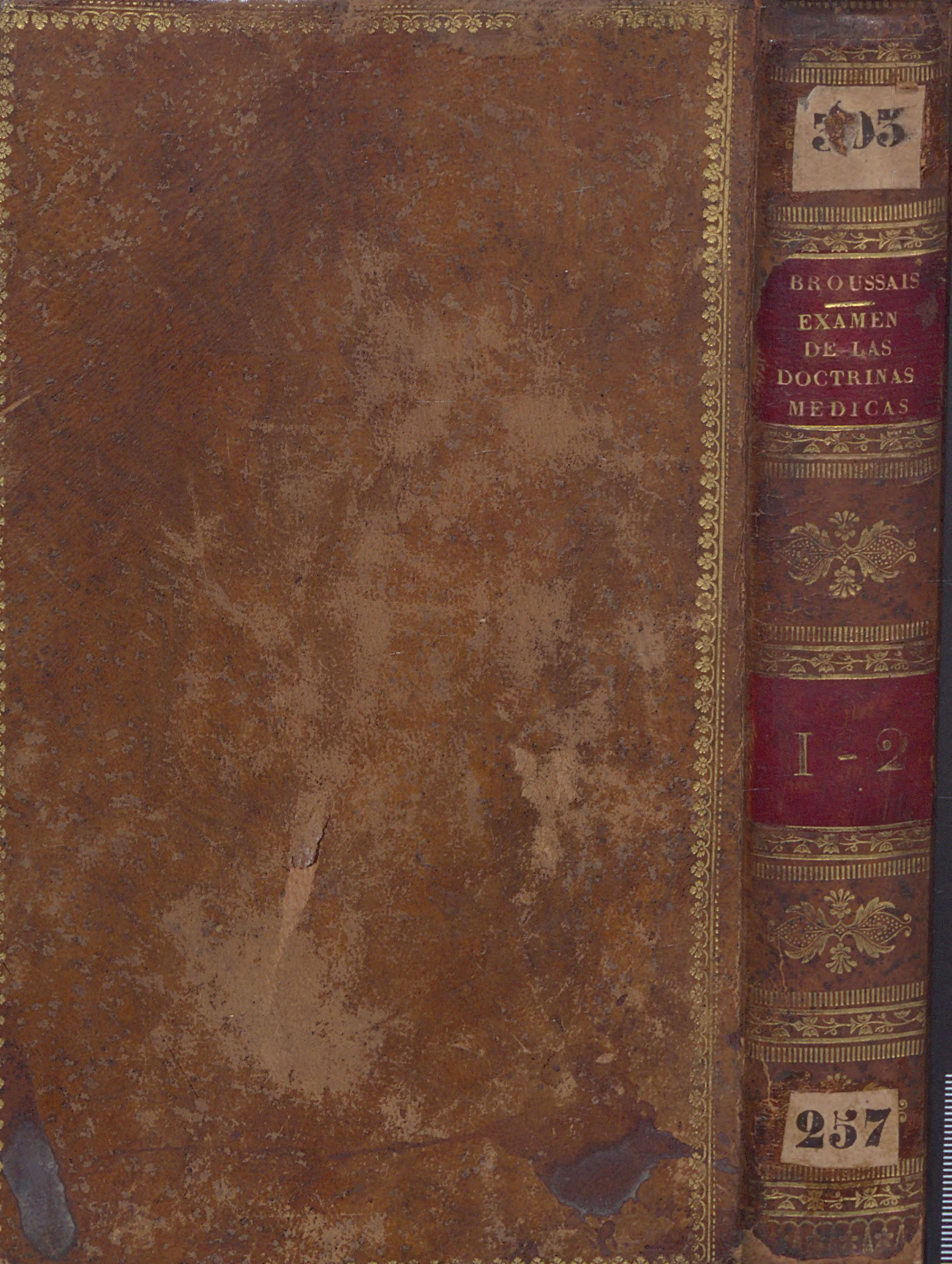
él, los lazos que unen lo físico con lo moral; haber hecho conocer mejor que ningun otro escritor, que los solidos, esto es, los nervios son los medios que establecen esta union; y en fin, lo que es para mí su mayor elogio, haber llamado la atencion de los observadores sobre las sensaciones internas con el fin de hacerlas entrar en el axioma tan afamado : *Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu*.

FIN DE LA SECUNDA PARTE.

INDICE.






303
BROUSSAIS
EXAMEN
DE LAS
DOCTRINAS
MEDICAS
I - 2
257

colorchecker CLASSIC

calibrite

mm